

Espacio y memoria

Un viaje por las ruinas de la guerra civil española

Carlos Bitrián Varea



Universitat Politècnica de Catalunya

**Departament de Teoria i Història de l'Arquitectura
i Tècniques de Comunicació**

2019

Índice

Índice	7
Introducción	19
· Punto de partida y objetivos	22
· Comentario bibliográfico y sobre el estado de la cuestión	29
· Consideraciones sobre el método y la estructura	35
· Agradecimientos	41
Valdeancheta	
I. La destrucción y el paisaje de la guerra	49
· 1 de abril de 1939 - La destrucción y el paisaje de la guerra	51
· España en 1939	57
· El paisaje de España después de la guerra	60
· Fosas comunes	61
· Nuevos cementerios	61
· Monumentos conmemorativos y elementos memoriales	63
· Transformaciones funcionales	65
· Transformaciones físicas	67
· Las formas de la destrucción	75
· 1 de abril de 2014 - Hacia Valdeancheta	101
· La guerra civil hasta la batalla de Guadalajara	109
· La desaparición de Valdeancheta	125
· Valdeancheta	125
· Después de la guerra: daños, reconstrucciones y un intento de recuperación frustrado ...	127
· Un último intento por recuperar el municipio y reconstruir Valdeancheta	135

Montarrón

II. La reconstrucción de España	147
· Hacia Montarrón	149
· La reconstrucción de España	157
· Los orígenes de la reconstrucción	157
· La “Reconstrucción de España” y la polisemia del concepto	157
· La Reconstrucción republicana, planificación técnica	168
· La Reconstrucción nacionalista, planificación técnica	179
· Primeros anuncios en diciembre de 1937	190
· Los Servicios Técnicos de Falange	197
· La primera administración franquista: La Junta Técnica del Estado y el Gobierno General	201
· El primer Gobierno de Franco y el nacimiento del Servicio Nacional de Regiones Devastadas	203
· Tensión sobre el carácter de la reconstrucción: Estado y Falange	204
· El Plan Nacional de Ordenación y Reconstrucción de los Servicios Técnicos de Falange ..	230
· Las normas salomónicas de reconstrucción del otoño de 1939	234
· El caso de Madrid. El desplazamiento técnico de Falange y el reparto entre RRDD y DGA	237
· Tensiones posteriores: El Plan Decenal de Resurgimiento Nacional, el intento de resurrección de los Servicios Técnicos y el Consejo de Jefes Provinciales	239
· A modo de conclusión	243
· Regiones Devastadas (1938-1957-)	244
· El Servicio Nacional. Regiones Devastadas en guerra (1938-1939)	244
· Ordenación legal, institucional y competencial	244
· Ordenación territorial	246
· Ordenación técnica	248
· Influencia exterior	252
· La Dirección General. Regiones Devastadas en la posguerra (1939-1957)	254
· Objetivos de Regiones Devastadas y de la reconstrucción urbana	254
· Ámbito competencial y de intervención	258
· Articulación simbólica y ámbito territorial: la “adopción”	263
· Construcción del papel personal de Franco	263
· Régimen jurídico y significado práctico de la adopción	269
· Pueblos adoptados, procesos de adopción, obras... ..	272
· Articulación técnica	274
· Organización y jerarquía	274
· Ordenación administrativa y burocrática de la dirección general	276
· Ordenación territorial	279
· Funcionamiento y coordinación entre las oficinas comarcales y los servicios centrales, Tramitación general de los proyectos	283

· Técnicos y demás personal	286
· Financiación	292
· Corrupción y tráfico de influencias	301
· Expropiaciones	302
· Materiales	303
· Transportes	310
· Problemas laborales	311
· Temporalidad de los trabajos	313
· Los Servicios de Regiones Devastadas (1957-1959), el Servicio Nacional de Construcción (1959-1960) y la Comisión Liquidadora (1960-1986). Regiones Devastadas después de Regiones Devastadas (1957-1986).....	317
· La intervención de la Dirección General de Regiones Devastadas en una localidad adoptada. El caso de Montarrón y su “reconstrucción”	321
· Montarrón	321
· La guerra en Montarrón	322
· El regreso y la “autorreconstrucción”	324
· Expedientes de daños y reconstrucción	328
· La intervención de Regiones Devastadas	329
· Información	329
· Proyecto de reconstrucción	333
· Obras	348
· Modificación del proyecto original	354
· La actividad municipal y la vida local	358
· Deficiencias y problemas en la actuación del Estado	362

Gajanejos

III. Arquitectura y urbanismo en la reconstrucción de España	373
· Hacia Gajanejos	375
· Arquitectura y urbanismo en la reconstrucción de España	383
· Las bases de la arquitectura y del urbanismo de posguerra. Los antecedentes	383
· La forma, el lenguaje, el estilo	385
· El nacionalismo y la tradición	385
· Hacia la modernidad	401
· La arquitectura popular como elemento de convergencia	408
· La primera reacción a la arquitectura “internacional”. La reacción fascista	422
· La reorganización espacial de la sociedad industrial: la nueva ciudad y el nuevo territorio.....	423
· La colonización interior	432
· César Cort y José Fonseca. La tensión campo-ciudad y la vivienda rural	436

· Las formas de la reconstrucción. Arquitectura y urbanismo en la España de la guerra civil y de la posguerra	443
· La nueva ciudad. El nuevo espacio	443
· La naturaleza de la arquitectura en el nuevo Estado	446
· Totalitarismo en la explotación de las capacidades arquitectónicas y, en consecuencia, nueva organización corporativa	446
· Capacidad expresiva y memorial de la arquitectura	451
· Capacidad moral de la arquitectura	452
· Rechazo de la especulación y de la arquitectura racionalista	460
· La nueva arquitectura	461
· Marco teórico-estilo-lenguaje	462
· La arquitectura del franquismo en la posguerra. Nueva búsqueda de una arquitectura nacional a través de la tradición	465
· Víctor d'Ors	474
· Inquietud, evolución y cambio	479
· En la práctica: historicismos, "burguesismos" y ruralismos	485
· El nuevo urbanismo	488
· Durante la Guerra. Víctor d'Ors y los primeros trabajos de los Servicios Técnicos de Falange	488
· Después de la guerra. Pedro Bidagor: de los Servicios Técnicos de Falange a la Dirección General de Arquitectura	504
· Cerro Palomeras	509
· Madrid, capital imperial	511
· César Cort y la pervivencia y adaptación del modelo	514
· Gabriel Alomar y el final de una etapa	516
· En síntesis: una posible teoría falangista del espacio y la ciudad	518
· La ciudad en un espacio fractal	524
· Continuidad o ruptura, éxito o fracaso	528
· Los núcleos de Regiones Devastadas. Función en el contexto y características	532
· Cuestión moral y ordenación espacial en Regiones Devastadas	536
· El estilo en Regiones Devastadas y las características arquitectónicas	542
· Aspectos tipológicos	550
· La intervención urbanística	557
· Tipos de intervenciones en los pueblos adoptados	560
· Trazado y distribución. Características urbanas de las intervenciones de Regiones Devastadas en los pueblos de nueva planta	568
· Contorno	569
· Trama interior	572
· Sistema jerárquico de espacios: accesos, ejes y plazas	573
· Equipamientos y servicios	584

· Tejido residencial	584
· Elementos memoriales	587
· Modelos y precedentes	588
· Otro tipo de intervenciones	596
· Evolución de la ejecución de los pueblos	597
· Una clasificación para los pueblos de la guerra	599
· Gajanejos, pueblo ejemplar	601
· Gajanejos, la guerra y la destrucción	604
· Antes de la guerra	604
· Primera fase de la guerra en Gajanejos: hasta la batalla de Guadalajara	606
· La batalla de Guadalajara y la evacuación y destrucción de Gajanejos	607
· Fin de la guerra y estado del pueblo	621
· Regreso y vida cotidiana en la posguerra	624
· Gajanejos, Regiones Devastadas y la reconstrucción	625
· Adopción de Gajanejos, expediente de reconstrucción y proyecto	625
· La adopción de la localidad y el plan de reconstrucción	625
· El anteproyecto de abril de 1940	630
· El proyecto de septiembre de 1940	630
· Los proyectos y las obras	632
· Las primeras obras	632
· Las viviendas	637
· Los primeros servicios y equipamientos	644
· Reformas del plan de ordenación inicial	647
· La plaza mayor	648
· Nuevas modificaciones y fin de las obras	660
· Las instalaciones	665
· Inauguración y entrega del pueblo y balance de la construcción	669
· Gajanejos tras la entrega del pueblo	671
· Últimas actuaciones de Regiones Devastadas y actividad municipal	671
· Inicio de la construcción en el pueblo viejo	678

Belchite

IV. Los lugares políticos del franquismo. Utopías y heterotopías	685
· Hacia Belchite	687
· La ofensiva sobre Zaragoza y la batalla de Belchite	699
· El mito de Belchite	713
· El culto a la ruina y su papel durante la guerra y el franquismo	729
· El origen de la atracción franquista por las ruinas durante la guerra civil	740
· Tensión ruina-reconstrucción	750

· El ejemplo de los principales hitos	754
· El alcázar de Toledo	754
· La ciudad universitaria de Madrid	758
· El cuartel de Simancas en Gijón	760
· El santuario de Nuestra Señora de la Cabeza en Andújar	761
· El Cerro de los Ángeles en Getafe	761
· Las ciudades de Oviedo y Teruel	762
· El cuartel de la Montaña y la cárcel Modelo en Madrid	763
· Llers	766
· Belchite	768
· Los cinco Belchites	777
· El símbolo de los dos Belchites	777
· Belchite (1). El pueblo viejo: La construcción franquista de un monumento a la Victoria	777
· Reparación funcional y abandono	777
· La construcción memorial	790
· Belchite (2). El pueblo nuevo: Un espacio nuevo para la nueva España	808
· Carácter general del conjunto	827
· Los arquitectos y el trabajo de Regiones Devastadas	832
· Gestión y presencia de la Dirección General de Regiones Devastadas	836
· La realidad de los cinco Belchites. Las heterotopías de la posguerra	839
· Belchite (3). El pueblo esclavo. El campo penitenciario de represaliados españoles. El papel de la represión política y los trabajos forzados en la obra de Regiones Devastadas	840
· Destino del campo de penados y del anejo parque de materiales	866
· Belchite (4). El pueblo esclavo internacional. El campo penitenciario de represaliados extranjeros	868
· Belchite (5). El pueblo represaliado. Rusia, el espacio de los otros. Represión política a través del espacio y la vivienda y estrés habitacional	878
· Estrés habitacional	915

Rodén

V. Aspectos de la vida cotidiana en la España en destrucción y reconstrucción	935
· Hacia Rodén	937
· Rodén	945
· La guerra civil hasta la caída del frente de Aragón	947
· Daños de guerra en Rodén	949
· La reconstrucción	959
· Retorno, desescombros, valoración de los daños y adopción	959

· Primeros proyectos para un pueblo nuevo	961
· Paralización de la actividad de Regiones, inquietud vecinal e iniciativa municipal	971
· El pueblo nuevo de Rodén	973
· La escuela y la casa de la maestra	973
· El nuevo plan urbano	976
· Las manzanas residenciales	978
· Proceso de traslado del pueblo viejo al nuevo	984
· La iglesia	987
· Últimos proyectos y finalización de la intervención estatal	989
· Condiciones urbanas	990
· Vivencias cotidianas en la España destruida y reconstruida	995
· Antes de la guerra civil	998
· La vida en los pueblos del frente	1002
· Reclutamientos	1004
· Quema de imágenes y símbolos	1005
· Ocupación de edificios y rapiña	1007
· Asesinatos	1009
· Combates y bombardeos	1011
· La evacuación	1031
· El regreso. Estado del pueblo tras la guerra	1051
· Valdeancheta	1051
· Montarrón	1055
· Gajanejos	1057
· Belchite	1060
· Rodén	1064
· Corbera	1066
· Las causas de la destrucción en la memoria	1068
· Entre las ruinas. Vidas en reconstrucción	1075
· La residencia	1077
· El espacio de la chabola, el hacinamiento y la intimidad	1082
· Condiciones sanitarias y electricidad	1084
· Agua	1085
· Alimentación	1086
· La vida social y los equipamientos provisionales	1091
· Escuela	1091
· Ayuntamiento y espacios comunes	1092
· Iglesia	1092
· Pero también cierta normalidad	1094
· Obras en los pueblos viejos, derrumbes y muertes de la guerra en diferido	1099
· Nuevos habitantes: metralлерos y ambulantes	1101

· Antagonismo pueblo nuevo-pueblo viejo	1104
· Destrucción, diáspora y extinción	1106
· Exilio y represión	1108
· Prisión, exilio y destierro	1108
· Maltrato, marginación y tensión social	1112
· Trabajos forzados y prisioneros políticos	1117
· Recolocación residencial y movimientos espaciales. Rusia en Belchite	1131
· Reparto de viviendas	1147
· Trabajos de Regiones Devastadas y la vida en los pueblos nuevos	1162
· El pueblo adoptado. Conciencia de un pueblo “político”	1162
· La memoria de los pueblos de papel. Proyectos no realizados de Regiones Devastadas ...	1164
· Corrupción y prácticas irregulares en Regiones Devastadas	1170
· Tiempo de obras	1174
· Nuevo urbanismo, nuevas viviendas, nuevas costumbres	1179
· Aspectos relacionados con la particular cuestión de la vivienda	1181
· Obras de iniciativa particular	1184
· Propiedad de los edificios del pueblo viejo	1191

Corbera d’Ebre

VI. La memoria y el espacio	1199
· Hacia Corbera	1201
· Corbera, la guerra y la reconstrucción	1209
· Corbera d’Ebre	1209
· La guerra en Corbera. De la caída de Aragón a la batalla del Ebro	1212
· La reconstrucción	1218
· La “autorreconstrucción” de Corbera y los primeros pasos de la reconstrucción pública ..	1221
· El proyecto de pueblo nuevo de Corbera d’Ebre	1228
· Un nuevo pueblo nuevo	1230
· El lugar “político” de las viviendas de labrador	1235
· Causas de la no construcción del pueblo nuevo	1240
· Las viviendas de labrador como germen del nuevo pueblo nuevo	1243
· Habilitación de viviendas y problemas en la ejecución de los proyectos	1246
· La nueva iglesia parroquial	1250
· Las escuelas	1253
· El ayuntamiento	1255
· El mercado y seis viviendas para maestros	1257
· La casa rectoral y otros proyectos	1258
· El caserío	1259
· La vieja Corbera. Desde el recuerdo hacia el olvido	1261

· Desde el olvido hacia el recuerdo, lenta, parcial y penosamente	1273
· Ruinas de la guerra civil durante la Democracia	1278
· 1978-1985. Interés técnico, apatía institucional y desprecio local	1278
· Belchite	1279
· Corbera	1288
· Rodén	1290
· 1985-1995. Hacia el recuerdo. Primeras acciones para la recuperación de los pueblos viejos	1293
· Belchite: desescombros de las calles del pueblo viejo y primeras obras de mantenimiento ..	1293
· Corbera: resolución del Parlament, gestiones de las administraciones e instalación de “la bota” de Brossa	1295
· Belchite	1310
· Valdeancheta	1312
· 1995-2000 – Vecinos y municipios lideran la lucha por la conservación y prepara el terreno para la intervención en torno de la exaltación de la paz	1313
· Corbera. Inscripciones y palabras: del <i>Abecedari</i> de la <i>Llibertat</i> al patronato del “ <i>poble vell</i> ”	1313
· Belchite, monumento de paz	1318
· 2000/2001-2011/2013 – La memoria histórica y el Estado. Las administraciones supramunicipales actúan por fin en Corbera y Belchite	1335
· Corbera: El Comebe y la rehabilitación de la iglesia vieja	1336
· Belchite: la rehabilitación de los arcos y de la torre del Reloj	1346
· Análisis de las intervenciones de Belchite en su conjunto	1383
· 2011-2017 – Desaceleración de las intervenciones en los pueblos viejos. El turno de Rodén	1386
· Belchite	1386
· Corbera	1390
· Rodén	1396
· El espacio, las memorias individuales y la memoria colectiva en los pueblos duales	1398
· Habitar donde habita la memoria	1399
· Batallas por la memoria	1404
· Marcos institucionales, políticas de memoria y habitantes	1406
· Emprendedores y militantes del olvido	1411
· Emprendedores y militantes del recuerdo	1418
· Las y los resistentes	1431
· Los resignados. Hacia la indiferencia	1435
· Las nuevas generaciones, la subrogación en los sentimientos de la memoria	1437
· Hábitos relacionados con el espacio y la memoria	1438
· Los pueblos viejos tras su abandono	1439
· De la batalla del Ebro al 1 de abril de 1939	1447

Epílogo	1455
· Hacia la escuela	1455
· Recapitulación	1457
· Proceso	1461
· Razones y significados del estado actual de las ruinas	1464
· La memoria y el espacio. La naturaleza memorial de los actuales conjuntos en ruinas de la guerra civil	1466
· Uso de las categorías que ponen en relación el espacio y la memoria	1466
· Espacio, memoria y habitar	1471
· Memoria individual de lo vivido	1472
· Memoria colectiva de lo no vivido	1474
· Espacialidad y experiencia. El papel insustituible del espacio para la memoria y los pueblos viejos de la guerra civil	1475
· Aspectos a continuar en la investigación	1479
 Bibliografía citada	 1485
· Textos anónimos en publicaciones periódicas	1485
· Resto de publicaciones	1541

El tiempo acaba siempre borrando las heridas. El tiempo es una lluvia paciente y amarilla que apaga poco a poco los fuegos más violentos. Pero hay hogueras que arden bajo la tierra, grietas de la memoria tan secas y profundas que ni siquiera el diluvio de la muerte bastaría tal vez para borrarlas. Uno trata de acostumbrarse a convivir con ellas, amontona silencios y óxido encima del recuerdo y, cuando cree que ya todo lo ha olvidado, basta una simple carta, una fotografía, para que salte en mil pedazos la lámina del hielo del olvido.

JULIO LLAMAZARES
La lluvia amarilla

*Jugarán otros niños en el prado,
dormirán bajo tierra otros cansancios;
pero la pensativa primavera
como la nieve llegará a su tiempo.*

[...]

*Las lilas se balancearán con su carga purpúrea,
inclinadas por los muchos años.
Las abejas no desdeñarán la canción
que zumbaron sus antepasados.*

EMILY DICKINSON
El viento comenzó a mecer la hierba





RODÉN

V. Aspectos de la vida cotidiana en la España
en destrucción y reconstrucción

Hacia Rodén

Si el viajero sale de Belchite por la carretera de Cariñena y bordea sus ruinas, para buscar tal vez un último contacto, encontrará que solo el arco de San Roque acude fantasmagórico a despedirle. Pero si lo hace en algún momento de la tarde cercano al ocaso, es posible que capte el instante en el que la luz rasante del Sol atraviesa sin impedimentos el hueco del viejo portal. La mente impactada de quien ha conocido Belchite transforma las coincidencias que en otro lugar pasarían desapercibidas en inevitables metáforas. Y así la boca de Belchite despide al viajero que lo abandona escupiéndole su dolor ardiente. La carretera en dirección a Rodén, cuando el campanario de San Martín se difumina ya en el retrovisor, es una vía recta, sin fin. Los campos a lado y lado están habitualmente secos, por lo que el tono general de esa llanura es casi siempre amarillado. Solo los olivos aportan veladuras verdes sobre el lienzo ocre. A la salida de Belchite hay algunas naves, pero no se extiende mucho el epílogo industrial de un pueblo necesitado de actividad. El desvío a Codo trae otro de los nombres vinculados a la historia trágica de esta batalla. Atrás queda el recuerdo de las emboscadas y los asesinatos, y atrás también el ensanche de papel allí proyectado por Regiones Devastadas.

La carretera hacia Zaragoza, que se pierde en el horizonte intuido tras los montículos que atraviesa, es cómoda y larga, como limpiamente cortada por el preciso filo de un bisturí. Aunque los olivares le aportan discretamente en sus primeros tramos la luminosidad tornasolada de un verde cansado, incluso el asfalto adquiere un tono beige cuando el sol lo golpea con la luz tangente. El

viajero sabe ya que no es verdad que Belchite eligiera pueblo, pero lo que resulta evidente es que nadie le llevó agua.

De tanto en tanto aparece en la orilla una hacienda arruinada que comparte las características de los edificios todavía conservados en el centro del pueblo, como si alguna casa hubiera salido huyendo del terror del asedio para caer finalmente desplomada a unos kilómetros de distancia. Ya se ha dicho que es probable que la mente del viajero que sale de Belchite tras haberlo conocido no pueda evitar proyectar sobre el paisaje los gestos del recuerdo. Al ver otra de esas casas de campo que con sus muros caídos y costillar desgarrado parecen cadáveres de vaca en descomposición, sin duda se pregunta si aquellas ruinas pertenecen también a la guerra y al abandono que le siguió. Para colmo del sugestionado viajero, la carretera comienza a discurrir en trinchera, entre taludes terrosos que en este contexto evocan la vida emparedada de tantos soldados.

Todo es tan seco ya en esta planicie que en alguna época del año el paisaje adquiere resonancias marcianas solo atemperadas por las escasas arboledas que aparecen de tanto en tanto. Aunque hay algunos cultivos, muchos campos moteados por rastros poco amables parecen solamente retazos esteparios de aires monegrinos. La carretera baja o sube, pero siempre recta y cortante. Nada más abandonar la comarca de Belchite, sus taludes dejan de ser arcillosos, como la propia población, y se convierten en paredes casi verticales, en las que se descubren ya vetas yesosas, de tono blanquecino, que van acercando al viajero al paisaje de Rodén. La consistencia de la roca y la verticalidad de los cortes amplifica ahora el efecto de trinchera. De vez en cuando cruzan la carretera unas lenguas de terreno que parecen como ríos de lava derramada entre montañas, de superficie lisa como la que tendría una masa líquida que unificara la cota del paisaje cortando el relieve. Poseen estas lenguas ligeros aterrazamientos delimitados por líneas de arbustos, en gradaciones de nivel que por su poca entidad no alteran su continuidad. Aunque no hay grandes diferencias de altura, el singular paisaje es de relieve atormentado. En las superficies de esta estepa moteada los oscuros arbustos son como las manchas del lomo de un dálmata.

Parece como si el valle se estrechara. Discurrido ya un tramo de esta carretera, en una de las almenas de la muralla esteparia de enfrente se intuye el recorte en el cielo de una prominencia que no parece natural. De lejos no parece un pueblo. Si el viajero lo

[1] **Vista de los pueblos nuevo y viejo de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 13 de marzo de 2014 (archivo del autor).

[2] **Vista del pueblo viejo de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 13 de marzo de 2014 (archivo del autor).

[3] **Vista del pueblo viejo de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 13 de marzo de 2014 (archivo del autor).

[4] **Vista del pueblo nuevo de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 13 de marzo de 2014 (archivo del autor).



[1]



[2]



[3]



[4]

divisa, probablemente tomará esa especie de pico por la torre de un castillo. Conforme se acerca, mientras aparece como telón de fondo el imponente viaducto del AVE, advertirá que el supuesto torreón está acompañado de una serie de estructuras, lo que genera algunas dudas, pues las construcciones parecen demasiado desarrolladas para corresponderse con una simple fortaleza y demasiado inaccesibles como para corresponderse con un poblado. Una curva coloca la incógnita ya frente al viajero, sin desvelarla por completo. La torre ya parece más un campanario, por su altura y esbeltez, que un torreón defensivo. Poco a poco se va configurando una imagen de conjunto. Tras girar la última curva en ángulo de casi 90 grados, y mientras se cruza el valle con su invisible río Ginel, se divisa una acrópolis imponente a cuyas faldas aparece un pueblo habitado [1]. Alcanzado el caserío junto a la carretera, el viajero pierde por un momento de vista la masa superior y busca un desvío con la intención de explorar esas extrañas construcciones [2] [3]. Un cartel le indica que ha llegado a Rodén [4].

La calle de modestas casas bajas, a la que ya desde un primer momento parece reducirse la población, apenas será apreciada al principio. La presencia de la extraña mole atraerá la atención del viajero, que quedará desconcertado por la dificultad de delimitar el comienzo y el fin de lo natural y de lo urbano. Se trata sin duda de un conjunto en ruinas realmente espectacular. La torre es en efecto un campanario. Un campanario que tiene como réplica en ese pueblo nuevo de abajo una sencilla torre blanca que aparece al avanzar por la calle [5]. Pese a que al pequeño pueblecillo moderno es posible encontrarle encantos, seguro que el viajero se sentirá tentado de alcanzar la blanquecina acrópolis. A estas alturas ya no le quedarán dudas de que lo que se confunde con el cabezo sea otra cosa que las ruinas de un pueblo. Aunque no es posible divisar calles, ni identificar claramente una estructura urbana, los restos de los muros son suficientemente elocuentes. En muchos de ellos todavía se conservan los huecos de ventanas y puertas, además de otros elementos que revelan la naturaleza doméstica de las construcciones [6] [7] [8]. Es cierto que hoy el viejo Rodén se presenta como retornando a la tierra. Y ello no solamente por el estado de ruina, sino porque prácticamente todo el caserío caído está formado por un material, la piedra de yeso, que es precisamente el que se encuentra allí a flor de roca. Esa constitución alabastrina es lo que le da al pueblo un encanto blanquecino y cierta luminosidad



[5]



[6]



[7]



[8]

[5] **Las dos torres de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 13 de marzo de 2014 (archivo del autor).

[6] **Ruinas de una casa de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[7] **Restos de edificios de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 15 de febrero de 2013 (archivo del autor).

[8] **Restos de edificios de Rodén desde el castillo.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[9] **Vista de la iglesia y otros edificios en ruinas de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 15 de febrero de 2013 (archivo del autor).

[10] **La iglesia de Rodén desde el actual camino de acceso al pueblo viejo.**

Bitrián Varea, Carlos. 18 de septiembre de 2016 (archivo del autor).

[11] **Puerta de la iglesia del viejo Rodén.**

Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[12] **Interior de la iglesia del viejo Rodén.**

Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[13] **Escombros en el interior de la iglesia del viejo Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[14] **Restos de elementos arquitectónicos de la iglesia del viejo Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).



[9]

brillante. Pese a estar cerca de Belchite, Rodén es completamente diferente en lo constructivo. Allí son los ladrillos los que van volviendo a la arcilla, mientras que aquí van regresando como su polvo a la roca los mampuestos de aljez.

Rodén es un lugar tranquilo. Pero el visitante debe estar preparado para no asustarse ante las repentinas sacudidas del AVE, que en periodos no demasiado largos, y aunque nada tome de Rodén ni deje en él, interrumpe su placidez con sonoras descargas. La subida más acondicionada hacia el pueblo viejo se inicia algo más adelante del fin del caserío moderno [9]. Es una pequeña senda entre rastros cuya incomodidad queda ampliamente compensada por la vista imponente de la mole de la iglesia, cuyos muros se conservan, pese a todos los pesares, hasta el arranque de la cubierta, protegidos por gruesos contrafuertes [10]. La torre también se mantiene enhiesta. Pese a la contundencia volumétrica y a una cierta pesadez, la iglesia guarda en el exterior detalles delicados que insinúan el interés histórico del edificio, como vanos de clara influencia mudéjar. Bajo la iglesia, en las laderas de las montañas, reposan los restos de casas y sus muros desmoronados. El templo todavía conserva la puerta de madera, aunque sin la hoja pequeña [11]. El interior de la iglesia es hoy un sugerente vertedero de sus propios restos [12]. El nivel del suelo está cubierto por una montaña de escombros [13], en la que al viajero se le presenta la tentación de comenzar la búsqueda de elementos valiosos. Y es que encuentra, en efecto, sin buscar demasiado, nervaduras góticas o retazos de la fábrica de ladrillo original [14]. En las paredes quedan todavía restos de hornacinas y decoraciones escultóricas [15], como unos angelotes que sostienen la base de un escudo [16] en la línea de imposta que recorre el templo y en el punto donde comienza el ábside poligonal [17]. Ahora, desnudo y maltratado, el templo muestra en su estructura la naturaleza



[10]



[11]



[12]



[13]



[14]



[15]



[16]



[17]



[18]



[19]



[20]



[21]

actual del pueblo como híbrido entre lo natural y lo urbano. Y es que parte de los muros de la iglesia son en realidad la propia roca tallada, que ya sin revestimientos deja ver su estratificación natural [18]. Las hornacinas de los retablos están horadadas en la roca y, a los pies, en los restos del coro, se descubre alguna fecha inscrita en el enlucido que recuerda una reforma en el siglo XVIII (1759). La comunicación con la torre está impedida por los escombros y por el derrumbe del coro, desde cuyo piso se accedía al campanario. Multitud de grafitis dan cuenta de las visitas libres que en las últimas décadas han tenido Rodén y su iglesia. De la inscripción a los caídos únicamente queda al exterior parte del nombre de José Antonio Primo de Rivera, lo que muestra que el templo mantuvo ciertas funciones tras acabar la guerra [19]. Pasada la iglesia, la visita al pueblo resulta impresionante. Al asomarse a la ladera, el mar de escombros discurre entre los elementos que todavía se conservan, sin que sea en muchos casos posible distinguir edificios. Una visita por entre estas ruinas inferiores, posible solo para quien tenga la suficiente agilidad, resulta una experiencia estimulante [20] [21]. El viajero

[15] **Detalle de una ménsula en la iglesia del viejo Rodén.** Bitrián Varea, Carlos.

16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[16] **Detalle de la decoración escultórica en la iglesia del viejo Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[17] **Interior de la iglesia del viejo Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[18] **Muro tallado de la iglesia del viejo Rodén tallado en la roca.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[19] **Restos de la inscripción de los caídos en la fachada de la iglesia del viejo Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[20] **Ruinas del viejo Rodén desde la iglesia.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[21] **Iglesia y casas del viejo Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).



[22]



[23]



[25]



[26]

[22] **Restos de edificios del viejo Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[23] **Ruinas del viejo Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[24] **Restos de edificios del viejo Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[25] **Fachada del castillo de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 15 de febrero de 2013 (archivo del autor).

[26] **Bóveda del castillo de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).



[24]

trata de diferenciar las calles de las habitaciones, y aunque es más difícil identificar vías, algunos elementos como antiguas bodegas, o los restos de las puertas que todavía marcan umbrales, permiten delimitar algunos espacios domésticos [22]. A diferencia de lo visto en todos los pueblos anteriores, las ruinas de Rodén son ruinas naturales. Pocas excavadoras han pasado por aquí, pocos derribos mecánicos se han producido, pocos desescombros ha habido. Casi todo, o buena parte, del esqueleto del Rodén antiguo está aquí. Vuelto a la tierra, vencido y derrumbado, pero en su solar histórico [23].

La luz del sol ilumina las paredes creando efectos caprichosos, y sobre ellas se recortan escaleras a ninguna parte o se proyectan sombras que en su día resultaban imposibles [24]. El camino aconsejable para quien no desee correr demasiados riesgos hace pasar de la iglesia a un espacio abierto en dirección a la vega del Ginel a través de un corredor que es lo más parecido a una calle que todavía se conserva en el viejo pueblo. Aquí se halla uno de los muy escasos espacios cubiertos que han sobrevivido del Rodén histórico. Se trata de una edificación antigua, realizada en tapial y mampostería de piedra de yeso [25], con espacio abovedado y arcos fajones de ladrillo. La bóveda se mantiene por uno de aquellos milagros de la construcción histórica, que suele ser más sólida en la práctica de lo que cabría pensar en abstracto [26]. De hecho, la bóveda ha perdido su forma original y se diría que está al borde del colapso. Los muros se abren hacia el exterior y no parece aconsejable buscar su resguardo [27]. En el suelo hay grandes bloques de tapial procedentes de partes del muro que ya han sucumbido. Iglesia y castillo



[27]



[28]

(pues claramente por su posición y fábrica esta antigua estructura posee un carácter defensivo) conforman los elementos principales y mejor conservados de esta acrópolis. Ambos limitan una especie de plaza de armas [28] en la cota superior del cabezo desde la que se obtienen espléndidas vistas de la vega del Ginel, realmente gratificantes en días claros, en los que también es posible disfrutar su hermosa luminosidad [29].

En el resto de las ruinas del pueblo hay otros espacios ganados a la roca, confundida con los muros que sobreviven, así como restos de tabiques, chimeneas, estructuras de cañizo o revestimientos de azulejo [30]. Es ya difícil discernir qué cara del muro es la exterior, si es que alguna lo fue. Todavía se conserva, en la ladera que mira al pueblo nuevo, un hermoso arco apuntado que parecer informar sobre la antigüedad de algunas de las construcciones [31].

[27] **Castillo de Rodén y torre de la iglesia.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[28] **Conjunto del castillo y la iglesia de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 15 de febrero de 2013 (archivo del autor).

[29] **Vista de la vega del río Ginel desde el castillo de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[30] **Estancias excavadas en la roca en el viejo Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

[31] **Arco apuntado entre las ruinas del viejo Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).



[29]



[30]



[31]



[33]



[34]

[32] **El nuevo Rodén visto desde el agujero de un edificio del pueblo viejo.** Bitrián Varea, Carlos. 15 de febrero de 2013 (archivo del autor).

[33] **Ruinas del viejo Rodén y pueblo nuevo.** Bitrián Varea, Carlos. 15 de febrero de 2013 (archivo del autor).

[34] **Un AVE pasa por el viaducto de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).



[32]

Se divisa también desde aquí perfectamente el pueblo construido por Regiones Devastadas a los pies del antiguo, y como velando su sueño eterno [32] [33]. Y de nuevo, desconsiderado, pasa el AVE por su viaducto haciendo retumbar las piedras [34]. Es muy posible que en el tren algún soñoliento viajero avive la mente al divisar de pronto, con sus ojos entreabiertos, un relámpago en forma de imponente mole en ruinas. Como es muy posible que jamás haya tenido noticia de él, tal vez entonces se pregunte su nombre. Es Rodén.

Rodén

Rodén ocupa desde tiempo inmemorial un enclave situado en lo alto de uno de los cabezos que se asoman a la vega del río Ginel [35]. Al menos desde el siglo XIV hasta la supresión de los señoríos, Rodén fue un dominio del arzobispo de Zaragoza¹. Siempre fue un pueblo pequeño. En 1787 contaba con 287 habitantes², y a mediados del siglo XIX vivían 209 personas repartidas en 83 casas. Había una escuela y se producía trigo, cebada, avena, maíz, vino, aceite, patatas, habas y verduras. Había también ganado lanar y respectivos molinos harinero, trapero y de aceite³.

Un informe realizado por Regiones Devastadas pocos meses después de la guerra ofrece una última descripción del Rodén histórico:

Compone el núcleo urbano de éste pueblo 143 edificios comprendiendo los corrales, pajares y demás edificaciones auxiliares. Con irregular situación forman cuatro calles de 1,50 m. a 3'00 m. de anchura, tortuosas, en cuesta y difícil tránsito particularmente para carruajes.

Dichas viviendas, de una a tres plantas, con entrada en muchas de ellas por el piso superior debido a su construcción en laderas de pronunciada pendiente, son de tipo corriente en ésta parte de Aragón, aunque de forma mas humilde, de distribución antihigiénica por su falta de capacidad y ventilación, promiscuidad con animales y carencia de los mas elementales medios sanitarios, ya que incluso el abastecimiento de agua se efectúa con dificultad como consecuencia de las costas subidas que sirven de acceso al pueblo.



[35] **El viejo Rodén y la vega del río Ginel.**
Bitrián Varea, Carlos. 18 de septiembre de 2016 (archivo del autor).

¹ En 1283 el castillo y la villa de Rodén eran de Pedro Jordán de la Peña, que también aparece nombrado como Pedro Jordán de Rodén, es de suponer que por estar al frente de ese señorío. (González Antón, 1975: II, 42). Pero ya en 1346 pertenecía al arzobispado de Zaragoza, pues en esa fecha su vicario general nombró alcaide en Rodén (Pueyo, 1991: 291). Se encuentra alguna información sobre la vida de Rodén bajo el señorío arzobispal en: Latorre, 2009. Sabemos que en Rodén se cultivaba la vid (Latorre, 2009: 60) y había un batán (Latorre, 2009: 61).

² Latorre, 2009: 62.

³ Madoz, 1849: XIII, 540.



[36] **Acrópolis y ruinas del viejo Rodén.**
Piedrafita, Aurelio. 13 de septiembre de 2015
(archivo del autor).

El sistema de construcción de las edificaciones se basa en el empleo de la piedra de yeso colocada con argamasas del mismo material, del que se dispone en abundancia, por estar integrado casi exclusivamente del mismo el subsuelo de esta zona.

Normalmente habitan en el pueblo 55 familias, las cuales comprender una población aproximada de 190 vecinos, careciendo de asistencia médica y farmacéutica.

La enseñanza escolar, regida por una maestra titular, se verificaba en un local inadecuado, situado en el edificio del Ayuntamiento, al que concurrían generalmente unos 30 alumnos de ambos sexos.

El alumbrado público y particular era eléctrico, aunque de servi[ci]o reducido.

Como edificios oficiales, además de la casa Consistorial, cabe destacar solamente la Iglesia Parroquial, compuesta de una nave de unos 18 m. de largo por 8 m. de ancho, de antigua y simple construcción, desprovista de valor artístico, hallándose reforzados sus muros de fachada con estribos y apoyos, por sus deficientes fábricas compuestas de ladrillo y piedra de yeso obrado con esta misma clase de material.

La riqueza principal que constituye los únicos medios de vida del pueblo está integrada por la agricultura, distribuida de la siguiente forma: 120 hectáreas de huerta con abundantes riegos, 25 hectáreas de cultivo en secano y unas 800 hectáreas de monte para pastos, predominando en sus productos los cereales.

Se caracteriza la filiación política de sus moradores por una mayoría casi absoluta de sentimientos de orden y religiosidad profunda⁴.

La tranquilidad “histórica” de este pequeño pueblo asentado sobre un promontorio y coronado, a modo de acrópolis, por el magnífico conjunto de la iglesia y el castillo [36], se vio truncada por el estallido de la guerra civil y su situación en la línea de frente que dividió Aragón en dos mitades tras la sublevación de julio⁵. Aunque el pueblo quedó inicialmente en manos nacionalistas, la ofensiva republicana hacia Zaragoza lo devolvió a la República en los últimos días de agosto de 1937. En aquel episodio las tropas leales ocuparon localidades de la zona como Quinto, La Puebla de Albortón o Mediana, además de Rodén. A esta última población entraron los soldados republicanos el 31 de agosto de 1937⁶. A diferencia de lo ocurrido en Belchite, la toma de Rodén fue rápida y, al parecer, se consiguió sin apenas combate. La población civil huyó hacia Zaragoza y las posiciones nacionalistas iniciaron la retirada. La mayor parte de la

⁴ El informe está fechado el 1 de noviembre de 1939 y firmado por “el ingeniero del Servicio”. La firma es ilegible (*Memoria*. AGA, (4) 78, RRDD, caja 20702, Proyecto de desescombro de Rodén).

⁵ El diario *ABC*, en su edición de la mañana de 7 de agosto de 1936, informaba: “*Las columnas leales, que hallan el camino con muy poco enemigo, prosiguen con rapidez hacia Zaragoza. Después de entrar en Quinto, sus tropas de vanguardia han rebasado a Pina de Ebro, que está en el kilómetro 69 de la carretera que va a Zaragoza, y llegan hasta el sector de Roden, por la izquierda, mientras apoyan el flanco derecho en los montes de Farlete*” (“¡A 69...”, en: *ABC* (Madrid), 7 de agosto de 1936).

⁶ López, 1995: 467.

destrucción de Rodén durante la guerra se produjo, por tanto, entre ese momento y la ofensiva nacionalista que el 11 de marzo de 1938⁷ puso fin a la breve ocupación republicana. Ese semestre la guerra se centró en buena medida en tierras aragonesas.

La guerra civil hasta la caída del frente de Aragón

Tras el fracaso en Belchite de la ofensiva sobre Zaragoza, el frente de Aragón quedó nuevamente estabilizado, lo que sucedió sin que el ejército nacionalista se viera obligado a suspender plenamente las operaciones en el norte. La división imperaba entre los actores republicanos, y el 25 de agosto, en plena ofensiva sobre Zaragoza, y para irritación del Gobierno y del presidente Azaña, el Consejo Interprovincial de Asturias y León se declaró autoridad soberana en el territorio de su dominio (en tanto se restableciese el normal funcionamiento de la República) y destituyó al jefe del ejército del norte.

La ralentización que supuso la necesidad de acudir al frente de Aragón y la complicada orografía del foco revolucionario asturiano impidió una más pronta precipitación de los acontecimientos, pero finalmente en octubre cayeron Gijón y Avilés. Tras unas horas de desintegración de las fuerzas republicanas, el día 21 las tropas nacionalistas entraron en Gijón y en el resto de los territorios del Consejo, lo que creó una muy difícil situación para la evacuación. Así quedó extinguido el frente del norte, aunque todavía por unos meses hubo cientos de guerrilleros en las montañas leonesas. El paraestado nacionalista había logrado incorporarse los focos industriales de la cornisa y concentrar su flota en el Mediterráneo.

Durante aquel otoño prosiguieron con intensidad las complicadas negociaciones internacionales en relación con la guerra de España, que de hecho impidieron en la práctica el cumplimiento del pacto de no intervención. Los problemas giraban en ese momento, sobre todo, en torno de la patrulla de control naval y de la presencia de voluntarios. Habida cuenta de las deficiencias del control naval que correspondía al comité (del que Alemania e Italia se habían retirado tras la crisis causada por el bombardeo soviético del Deutschland y los ataques al Leipzig, y la consiguiente introducción por Italia de gran número de submarinos en el Mediterráneo), Francia y Reino Unido convocaron una conferencia en Nyon, que se cerró el 14 y el 17 de septiembre con unos acuerdos que evitaban el bloqueo

⁷ López, 1995: 467.

del Mediterráneo por las fuerzas que apoyaban a los nacionalistas y que supuso uno de los pocos respiros para la República.

El 18 de septiembre fue el propio presidente del Gobierno español, Juan Negrín, quien compareció en nombre de España ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones. En su discurso, Negrín llamó la atención sobre el carácter internacional de la guerra (derivado de la participación de Italia y Alemania en el ataque a la República de España), exigió retirar la política de no intervención, y solicitó la adopción de medidas concretas para permitir la defensa de la legalidad constitucional. Aunque no hubo unanimidad en la comisión que trató el asunto a finales de ese mes y principios de octubre, en aquel momento pareció que el Gobierno republicano había conseguido acercar a su causa a Francia y al Reino Unido. A finales de noviembre y principios de diciembre de 1937 fue aceptada al fin por los bandos contendientes la propuesta de las potencias internacionales para la retirada de los combatientes extranjeros.

La República trataba de mantener durante esos momentos, y a duras penas, las formas democráticas. Cumpliendo el mandato constitucional, el 1 de octubre las Cortes se reunieron en la Lonja de la Seda de Valencia para la solemne sesión de apertura del periodo de sesiones. El Gobierno tuvo especial interés en que asistieran a la reunión los diputados ajenos al Frente Popular, para mostrar a la opinión pública internacional que la República seguía siendo el Estado entero y no una facción ideológica. Por ello tuvo importancia la presencia en Valencia del ex presidente centrista Portela Valladares o del ex ministro radical Guerra del Río. Pese a ese intento de aparentar una cierta normalidad, las instituciones republicanas se veían cada vez más acorraladas. A finales de octubre de 1937 Negrín trasladó el Gobierno de Valencia a Barcelona, con la intención de controlar la industria de guerra y de imponerse sobre la autonomía con la que la Generalitat y los diversos agentes actuaban en Cataluña. También el presidente Azaña, al cabo de unas semanas, fijó su residencia en Barcelona.

Aunque al parecer Franco estaba decidido a atacar Madrid desde Guadalajara, una nueva ofensiva republicana trató de impedirlo. El 15 de diciembre las tropas leales iniciaron el avance hacia Teruel. La dramática batalla por la ciudad se desarrolló en lo más duro del invierno y se saldó con el provisional triunfo de la República, que logró tomar al fin una capital de provincia, la única que conquistó en toda la guerra. En enero, tras una fuerte resistencia y

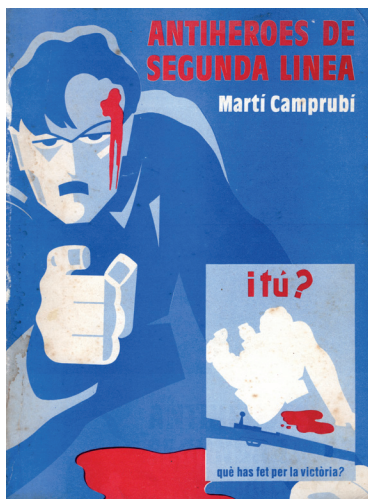
una lucha por el interior de la ciudad, los sitiados se rindieron y la población civil fue evacuada. 1938 comenzó así con cierta recuperación moral de la República, que vio en Teruel un buen augurio. Pero en realidad el dominio sobre la ciudad duró poco. A finales de febrero fue reconquistada por el ejército nacionalista ante la demoralización general de las tropas leales.

Ese mes de febrero de 1938 las instituciones franquistas se reorganizaron para dotarse de una forma más ortodoxa a la mantenida hasta ese momento. La Junta Técnica del Estado con sus comisiones y el Gobierno General dieron paso a un Gobierno estructurado en ministerios con ministros, subsecretarios y servicios nacionales equivalentes a las direcciones generales. El gabinete estaba presidido por Franco y tenía a Gómez Jordana como vicepresidente y ministro de Asuntos Exteriores. Estaba compuesto por militares, monárquicos y tecnócratas, con un falangista camisa vieja, Raimundo Fernández Cuesta, y un carlista, el conde de Rodezno. Cada vez más institucionalizada, la vida en la España nacionalista había regresado al orden autoritario y religioso.

El 7 de marzo, un día después del hundimiento del Balears por la República frente a las costas de Cartagena, comenzó, como continuando el avance recién logrado en Teruel, la ofensiva nacionalista sobre el Aragón republicano. La operación fue rápida. El 25 de marzo el ejército sublevado había llegado ya a Fraga, a las puertas de Cataluña. El 3 de abril, de hecho, Lérida y Gadesa ya estaban en territorio nacionalista. Ese mismo mes de abril las tropas de Franco llegaron a Vinaroz, alcanzando finalmente el mar Mediterráneo y dividiendo en dos el territorio republicano. Mientras tanto, en torno de la villa de Bielsa, resistían agónicamente las últimas fuerzas leales en Aragón.

Daños de guerra en Rodén

La caída del frente de Aragón puso punto final a los seis meses de ocupación republicana de Rodén. Un breve periodo que para el pueblo supuso, sin embargo, una cesura en su historia incomparable con ninguna otra. La memoria colectiva en Rodén es pacífica al recordar que el pueblo se encontraba en buen estado cuando fue evacuado poco antes del inicio de la ofensiva republicana de agosto de 1937 y que estaba gravemente dañado, y parcialmente destruido, al acabar la ofensiva nacionalista en marzo de 1938. No conocemos hoy razones para ponerlo en duda.



[37] Portada de *Antihéroes de segunda línea*. (Camprubí, 1987: portada).

⁸ Conversación mantenida con Román Salvador, vecino de Rodén, en Rodén el 15 de febrero de 2013.

⁹ El diario *ABC* publicó la crónica del enviado especial de la agencia Febus: “*Se ha conquistado Puebla de Albortón, [...] Mediana, Rodén, la parte que faltaba de Pina, así como las posiciones de la ermita de la Virgen de Bonastre y los reductos fortificados de Quinto y Belchite. [...] [A]ctualmente estamos en la línea formada por Fuentes de Ebro, Mediana y Rodén*” (“El general...” en: *ABC* (Madrid), 5 de septiembre de 1937: 5).

¹⁰ Conversación mantenida con Román Salvador, vecino de Rodén, en Rodén el 15 de febrero de 2013.

¹¹ Román insiste en que no hubo daños de bombardeos: “*No. No ha habido más que tres bombas gordas. [...] Hicieron unos pozos [...] como este, huecos gordos, gordos. En esas de arriba cuando llovía, a buscar agua a la poza del tío Guillermo*”.

¹² Y continúa: “*Se ha omitido adrede [...] el orden de hechos, la posible situación veraz de lugar, de forma y de modo, de tal manera que cualquier semejanza o coincidencia con personajes o hechos reales, podrían ser una mera casualidad. No obstante, repetimos, el fondo y el hecho son de una tremenda realidad positiva*” (Camprubí, 1987: 3).

¹³ El más antiguo de los dibujos muestra a tres soldados en una cueva o chabola, con la inscripción “*Del recó d’una “xabola”*” [43]. Está fechado en “*20-XII-37*”. El siguiente contiene la leyenda “*Roden a 21-XII-37*”. De 10 de enero de 1938 es un dibujo con la iglesia y el castillo y la inscripción “*Iglesia Sn. Martín Roden*”. El último es una

El relato del proceso que arruinó Rodén es de difícil reconstrucción, al menos en sus detalles. Las causas de la destrucción sufrida difieren considerablemente en función de las diversas fuentes disponibles. Nos interesa conocer esas causas, entre otras cosas, para poderlas comparar con aquellas que la memoria popular ha recogido y guardado como tales. En una población total de 37 personas empadronadas en 2015 no es difícil tras una serie de conversaciones, en especial con las personas mayores, obtener el relato que constituye lo que podríamos denominar memoria colectiva de Rodén. Según ese relato, ejemplificado por el testimonio del vecino Román Salvador, el pueblo fue abandonado por sus habitantes, que huyeron hacia la retaguardia, el 25 de agosto de 1937, y fue ocupado por las tropas republicanas desde ese momento hasta el último día del mes. Román, que era entonces un niño, afirma recordar que el día en que tuvieron que abandonar Rodén, el pueblo se encontraba todavía bien, mientras que al regresar después de la caída del frente aragonés en marzo de 1938 ya se hallaba “destruido”:

*Sí. Muchos estuvimos a punto de cumplir siete meses en Zaragoza. Y cuando volvimos, sin puertas, sin ventanas, habiendo quitado madera, a las ventanas había que poner sacos y algunos sarrios de mantas, porque, ¡anda! ¡anda a comprar! Y mucho frío. Porque vinimos ya en marzo*⁸. “¡Cuatro casas!

Dado que hasta el 25 de agosto, según las noticias de que disponemos, Rodén se mantuvo bien conservado, los ataques que lo dañaron tan gravemente tuvieron que producirse entre finales de ese mes y primeros de septiembre, en el avance republicano hacia Zaragoza⁹, o a partir de ese momento hasta la reconquista nacionalista en marzo de 1938. Román Salvador apunta que “*no hubo más que tres o cuatro bombas, de las gordas de aviación*”, que cayeron, según él recuerda, en un campo, en unas trincheras y en la era de su tío Guillermo respectivamente¹⁰. La destrucción de Rodén, según su testimonio, se habría producido a causa del pillaje del ejército republicano, que, una vez estabilizado el frente en una línea cercana, se habría servido de los materiales del pueblo, sobre todo de la madera, para construir estructuras de defensa y alimentar hogueras:

*Como les pilló aquí el 25 de agosto y estuvieron hasta el mes de abril, les pilló todo el invierno y entonces desarmaron el pueblo a mano para llevarse la madera y tenerla pa resguardo de ellos todo el invierno ahí... Así como Belchite fue aquello acribillado, pues aquí no*¹¹.

No es el de Román Salvador un testimonio aislado. En la memoria popular, Rodén, más que destruido por la aviación o la artillería, fue reducido por una acción manual de los soldados republicanos, que expoliaron fundamentalmente la madera para sus precarias construcciones en el frente durante el tiempo que este permaneció en la zona. Según Román el hecho de que tres o cuatro casas quedaran poco dañadas se debió a que eran las utilizadas por los mandos para su hospedaje. No hemos localizado testimonios directos de los soldados que habitaron el pueblo o sus inmediaciones durante ese periodo, pero contamos con un texto al que conviene prestar atención [37]. Su autor es Martí Camprubí [38], que escribió dos libros en los que narró la experiencia en la guerra civil de José Molins, un catalán que contaba con 27 años en 1937, cuando fue reclutado para formar parte de las tropas de la República [39] [40] [41]. Diversos hechos permiten tomar los textos que narran la experiencia de Molins como las memorias del propio Camprubí, por mucho que el formato escogido no asegura la ausencia de ficción. En la “advertencia inicial” el autor afirma haber

*escrito este libro alentado por una necesidad espiritual psicológica. Como un impulso incontenible de volcar sobre unas páginas, la exposición de unos hechos más o menos reales o ficticios pero tremendamente verdaderos en su contenido y forma. Como un anhelo vehemente de una sed física*¹².

Algunos elementos corroboran el carácter de *alter ego* que el personaje de José Molins representa respecto del autor [42]. Por ejemplo, los datos biográficos y los documentos reproducidos en el libro (dibujos y fotografías), especialmente (en relación con el objeto de nuestro interés) los dibujos de Rodén fechados a finales de 1937 y comienzos de 1938 y firmados por Martí Camprubí¹³. En el archivo familiar se conserva una fotografía en la que aparece Camprubí en Rodén con otros tres soldados y en cuyo revés se lee “Rodén octubre 1937”¹⁴ [44]. Todo ello confirma que el autor estuvo en el pueblo durante el dominio republicano. Las hijas de Camprubí no solamente atestiguan el dato sino que certifican que en el libro su padre contó su propia historia y utilizó para ello su tercer apellido, es decir, el segundo de su padre: Molins. “Todo lo que cuenta es verdad”¹⁵.

Dado que no contamos por ahora con otros testimonios sobre lo sucedido en Rodén, *Antihéroes de segunda línea* presenta un es-



[38] Martí Camprubí. (AFC, documento de identificación familiar).



[39] Fotografía del grupo de compañeros de Martí Camprubí. Caspe, 2 de febrero de 1938 (AFC, fotografías).

vista de Rodén fechada dos días después. Estos dos últimos dibujos llevan la misma firma que los anteriores (Camprubí, 1987: 169, 87, 113 y 147).

¹⁴ AFC. La foto fue publicada en el segundo volumen de las memorias ficcionadas (Camprubí, 1990: 207). El pie señala (como el reverso del original por otra mano) que se trata de Almadenejos (Ciudad Real), pero lo cierto es que es Rodén.

¹⁵ Son palabras de María Dolors Camprubí que corrobora su hermana María Rosa. Ambas recuerdan que, cuando fueron mayores, su padre las llevó a Rodén para conocer el pueblo en el que había vivido y combatido durante la guerra. Diversos documentos muestran la participación de Camprubí en el ejército republicano. A ambas hermanas agradezco su simpatía y amabilidad, así como que me permitieran acceder a documentos de su archivo familiar.

MINISTERIO DEL EJERCITO Dirección General de Servicios
 Inspección de Campos de Concentración
 Inspección de Deportaciones de la IV Región Militar

Expediente 64

Apellidos: CAMRUBI PUIGNERO Nombre: MARTIN
 Naturales: Manresa (Barcelona) Edad: 30
 Estado: casado Profesión: sacerdote
 Localidad: Barcelona

Domicilio o residencia: Provincia:
 Calle: Calvo Botello n.º 124

Clasificado como INDIFERENTE al Glorioso Movimiento Nacional.
 Barcelona, 3 de AGOSTO de 1940
 El Coronel Inspector de la IV Región Militar

[ARRIBA ESPAÑA] [VIVA FRANCO]

[40]

EJÉRCITO ESPAÑOL

Cartilla militar n.º 3480490

Caja de recluta de *Barabona n.º 26*

Corresponde a *Martin Campaoli Suga*

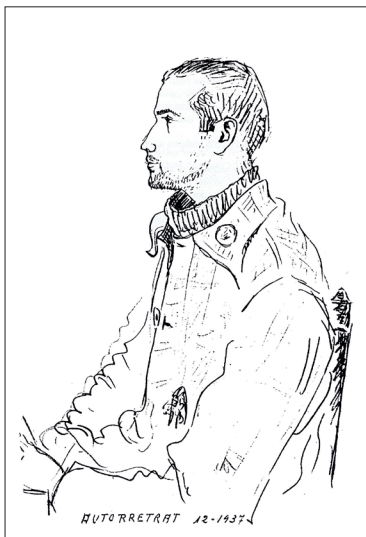
Alistado para el reemplazo del año de 1937

Esta cartilla constituye un documento de identidad personal con todo su valor y fuerza legal necesaria para acreditar la personalidad de su poseedor.

Esto no obstante, la adquisición de la cédula personal seguirá siendo obligatoria en los casos y situaciones que marquen las leyes fiscales y sus reglamentos, según previene el artículo 256 del Reglamento para el reclutamiento y reemplazo del Ejército, de 27 de febrero de 1925.

(1) El número será correlativo para todas las cartillas durante 16 reemplazos.

[41]



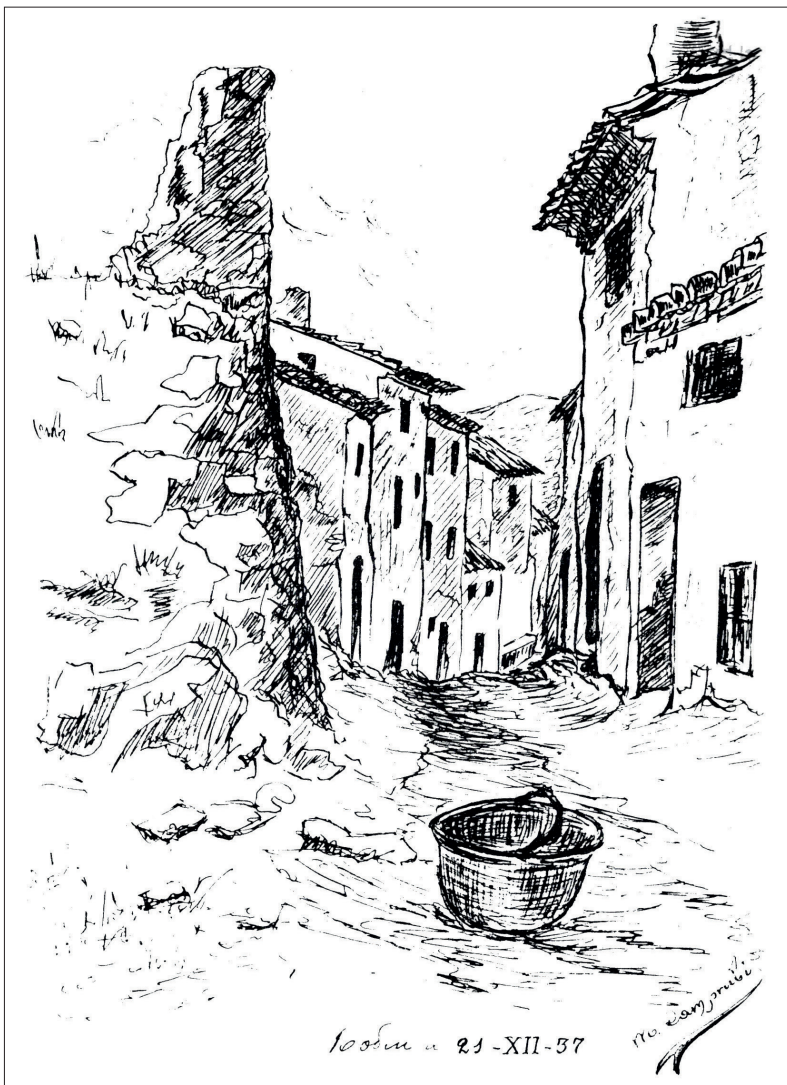
[42]



[43]



[44]



[45]

pecial interés. De tomar las obras protagonizadas por José Molins como las memorias de Martí Camprubí, y ello con todas las prevenciones necesarias, se concluiría que el caserío sufrió bastante con la ofensiva republicana del verano del 37. Molins encontró a comienzos de septiembre *“una aldea con casas semiderruidas en un altozano y una pendiente pedregosa hacia una vega”*¹⁶:

*Al recorrer las estrechas calles de la pequeña aldea de Rodén, Molins pudo darse cuenta de que la mitad de las casas estaban derruidas, sin duda a causa del avance de las tropas republicanas. Su pequeña iglesia, en el punto más alto, era un montón de ruinas; la bóveda del techo, hundida; sin embargo la torre de su campanario, sin campanas, permaneció intacta*¹⁷.

Entre los dibujos de Martí Camprubí, en cambio, uno datado el 21 de diciembre de 1937 muestra una calle de Rodén en la que no se advierten daños¹⁸ [45]. Tampoco en el exterior de la iglesia en los dibujos de 10 y 12 de enero de 1938 [46] [47], aunque en este último sí se aprecian edificios en ruina en el lado izquierdo de la calle que conduce al templo¹⁹. La fotografía de Camprubí en Rodén, por su parte, muestra el caserío en buen estado de conservación²⁰.

De la lectura y análisis del libro puede inferirse que fueron los ataques de la artillería y de la aviación nacionalista, descritos en diversas ocasiones, los que debieron de causar el mayor daño. Camprubí describe un potente ataque de la aviación franquista a Rodén como respuesta a una intentona republicana sobre Fuentes de Ebro el 26 de septiembre de 1937 [48], tras la que *“actuó a fondo por primera vez la aviación fascista”*²¹. 36 junkers bombardearon intensamente la población y sus afueras, según el relato²². Como consecuencia del ataque, las casas alcanzadas quedaron reducidas a escombros²³. El hecho de que el bombardeo hiciera salir aterrado por el ataque a un matrimonio que se había propuesto permanecer escondido en su casa (hecho del que no se ha encontrado recuerdo en la memoria popular) sugiere que se trataría del ataque más duro sufrido hasta ese momento²⁴.

A una nueva intentona republicana sobre Fuentes de Ebro el 12 de octubre siguió otra respuesta nacionalista, *“produciéndose verdaderos duelos artilleros que a veces duraban horas enteras, con el consiguiente derrumbamiento de casas de la maltrecha aldea”*²⁵. También hubo entonces un nuevo bombardeo de aviación, que afectó al corral en el que se alojaban Molins y sus compañeros²⁶. *“Los duelos artilleros y los ataques*

[40] **Ficha de la Inspección de Campos de Concentración correspondiente a Martí Camprubí.** 3 de agosto de 1940. (AFC).

[41] **Portada de la cartilla militar de Martí Camprubí.** (AFC, cartilla militar).

[42] **Autorretrato de Martí Camprubí.** Camprubí, Martí. Diciembre de 1937 (Camprubí, 1987: 7).

[43] **Dibujo de una “chabola” de Rodén durante la guerra.** Camprubí, Martí. 20 de diciembre de 1937 (Camprubí, 1987: 169).

[44] **Militares republicanos en Rodén.** Rodén, octubre de 1937 (AFC, fotografías).

[45] **Dibujo de una calle de Rodén.** Camprubí, Martí. 21 de diciembre de 1937 (Camprubí, 1987: 87).

¹⁶ Camprubí, 1987: 40.

¹⁷ Camprubí, 1987: 59. Más parece que en este punto Camprubí evoca el estado de la iglesia y del pueblo cuando tuvo oportunidad de verlos años después de la guerra, pues las fotografías y los dibujos contemporáneos muestran un estado de conservación mucho menos dramático.

¹⁸ Camprubí, 1987: 87.

¹⁹ Camprubí, 1987, 113; y: Camprubí, 1987, 147.

²⁰ AFC. Y: Camprubí, 1990: 207.

²¹ Camprubí, 1987: 69. Como veremos más adelante, la fecha coincide plenamente con la que aparece en la única fotografía que conocemos actualmente de bombardeos en la zona, lo que viene a respaldar, de nuevo, la veracidad de los datos esenciales ofrecidos por Camprubí.

²² Camprubí, 1987: 71.

²³ Camprubí, 1987: 71.

²⁴ Camprubí, 1987: 77.

²⁵ Camprubí, 1987: 80.

²⁶ Camprubí, 1987: 80.

²⁷ Camprubí, 1987: 84.

²⁸ Camprubí, 1987: 84.

²⁹ Camprubí, 1987: 85.

³⁰ Camprubí, 1987: 86.

³¹ Camprubí, 1987: 88. Más adelante se explica que aunque en periodos de estabilidad no había bombardeos aéreos, sí se producían ataques artilleros esporádicos (Camprubí, 1987: 105). También se narra un último ataque acaecido al abandonar el batallón el lugar (Camprubí, 1987: 140).

³² Camprubí, 1987: 103.

³³ Camprubí (1987: 91) cita una "casamata cubierta con gruesas vigas de madera de los techos de las casas de Rodén y de sacos terreros".

³⁴ Camprubí (1987: 130) narra la búsqueda de maderos para mantener el fuego, y hace referencia al extendido pillaje que afectaba a las "vigas de los techos hundidos", los maderos de los peldaños, "los marcos de las puertas y ventanas" o los "restos de imágenes". El autor también describe el hundimiento de casas dañadas por los bombardeos tras la acción de los agentes atmosféricos.

³⁵ "Nuevas luchas..." en: *El Sol*, 20 de octubre de 1937. Véase también: "Partes Oficiales..." en: *La Voz de Menorca*, 21 de octubre de 1937; "Partes..." en: *El Luchador*, 21 de octubre de 1937; y: "Son rechazados..." en: *La Libertad*, 26 de octubre de 1937

³⁶ *La Libertad* consignó actuación intensa de morteros y ametralladoras en la zona de Rodén y Fuentes ("La jornada..." en: *La Libertad*, 27 de noviembre de 1937). Días antes se informaba de que "en los sectores de Rodén, Fuentes y margen derecha del Ebro, la actividad bélica se redujo a fuego de fusilería y algunas ráfagas de ametralladoras" ("El Ejército..." en: *La Voz*, 23 de noviembre de 1937).

³⁷ "Se produce..." en: *El Sol*, 4 de diciembre de 1937; y: "Movimiento..." en: *ABC* (Madrid), 4 de diciembre de 1937.

³⁸ Se apuntaba que "los duelos de artillería en Rodero [sic] y Mediana no han tenido consecuencia para nosotros" ("Un avión..." en: *La Libertad*, 14 de diciembre de 1937). En *Solidaridad Obrera* se añadía que la presión enemiga era "siempre replicada adecuadamente por los soldados del Ejército Popular" ("Nuestros cazas..." en: *Solidaridad Obrera*, 14 de diciembre de 1937). El 7 de diciembre se informaba también de "fuego de fusil y ametralladora" en "todos los sectores del frente que va desde Rodén a Martín del Río" ("A excepción..." en: *ABC*

de aviación con sus ametrallamientos, se sucedieron durante varios días, mientras estuvo allí afincada la brigada Garibaldi"²⁷. Según el libro, la artillería nacionalista "había fijado sus objetivos en las eras y el pueblo"²⁸. Otro ataque artillero fascista a medianoche derribó una casa muy cercana a la ocupada por los protagonistas²⁹. Y uno nuevo destruyó otra casa, una que Molins estaba en ese momento atravesando en su huida, de modo que "una lluvia de piedras y escombros inundó la escalera que estaba subiendo, interceptándole el paso y obligándole a retroceder y salir a la calle, abrigándose en otra casa más arriba. Parte de la que abandonó se vino abajo con gran estrépito en unos segundos"³⁰. En diversas ocasiones se describen nuevos ataques, alguno de ellos fruto de "fuego amigo", como el que se cebó sobre el primer batallón, situado en una colina frente a Fuentes de Ebro³¹

El libro también da fe de la rapiña de las tropas y del uso de la madera y otros materiales para la construcción y fortificación de posiciones. Se cita por ejemplo el aprovechamiento de raíles del ferrocarril³², vigas de casas³³, peldaños de madera, marcos de puertas y ventanas o imágenes religiosas³⁴, aunque en el caso de las vigas su uso siempre es posterior, en la narración, a la destrucción de las estructuras de las que formaban parte.

Más allá del relato de Camprubí, conocemos la intensidad de los combates en el frente cercano a Rodén por las noticias periodísticas que, en la mayoría de las ocasiones, se limitan a reproducir los partes de guerra emitidos por los correspondientes servicios militares. A finales de octubre se consignaban intensos tiroteos "de fusil, ametralladora y mortero por los sectores de Rodén y ermita de Santa Cruz"³⁵, y a finales de noviembre hubo "bastante actividad bélica" en el frente del este de Zaragoza, especialmente en los sectores de Fuentes y Rodén, "donde los morteros y las ametralladoras actuaron intensamente"³⁶. A principios de diciembre se registraron también intensos tiroteos en la zona de Rodén y bombardeos de la aviación en "los frentes más cercanos a Zaragoza"³⁷. A mediados de mes, el ejército republicano dijo venir "observando alguna presión enemiga" en el sector rodenero³⁸.

Hay asimismo informaciones que se refieren a la actividad de la aviación nacional, controlada por las baterías antiaéreas republicanas³⁹. También a primeros de enero se registraron ataques a Rodén⁴⁰ con actividad de la artillería⁴¹. Los días más duros pudieron ser, sin embargo, los de la reconquista nacionalista. En la portada de la edición de 12 de marzo del *ABC* de Sevilla, controlado por los rebeldes, se lee lo siguiente:

Se agranda por momentos la victoria de los Ejércitos nacionales en el frente aragonés. [...] Las tropas legionarias combinaron una serie de hábiles y audaces maniobras sobre la cuenca alta del río Martín, mientras las divisiones marroquíes [en blanco] ampliaban el pulmón de Belchite, y tras de ocupar Mediana y Roden, enfilaban [en blanco], punto de gran importancia estratégica donde los rojos tienen una cabeza de puente. “Tendrán que conformarse los rojos con la pérdida de la batalla del Ebro y con sus consecuencias, que aun reducidas al mínimo, nos permitirán sustituir el viejo frente aragonés por otro más económico y favorable a la organización de nuevas empresas de idéntico estilo al actual.

Nos parece fundadamente que la guerra pisa los linderos del trance final. Derrotadas las tropas marxistas por dos veces en el campo que su mando eligiera, es lógica la deducción efectiva del desastre⁴².

En la victoriosa crónica de ese día, ABC hizo referencia a la intensidad con que actuó la aviación nacionalista:

En el sector de Fuentes se han desbordado las líneas enemigas en todo el frente comprendido entre el Ebro y el pueblo de Albortón, profundizando en más de diez kilómetros. Las demás columnas han profundizado de tal modo que tienen ya sus posiciones a 15 kilómetros de las que ayer eran nuestras líneas. En los distintos sectores se conquistaron todos aquellos pueblos que se consideraban como posiciones estratégicas más ventajosas y bases de futuras operaciones. Así, por ejemplo, Obón, Alcaine, Letux, Oliete, Lacol, Mediana, Roden, Lagata, Lécera. En Mediana se ha derrumbado el frente rojo en una extensión de más de 40 kilómetros; varias brigadas enemigas quedaron deshechas, otras unidades se presentaron con bandera blanca a nuestras filas. Entre estos pueblos citados, que se pueden considerar como eje de futuras operaciones, quedan copados otros muchos de importancia, en los que caerán miles de prisioneros.

La aviación nacional actuó intensamente con extraordinaria eficacia durante todo el día. En cambio, los aviadores rojos no hicieron acto de presencia en los frentes de combate. El hundimiento del Ejército marxista en los frente[s] aragoneses no tiene precedentes. Detrás de estas primeras magníficas jornadas cualquier revelación sensacional nos parecerá ya una noticia más. El enemigo pide a los Mandos fuerzas para tapar las enormes brechas, pero no se las mandan y el bloque se hunde⁴³.

(Madrid), 7 de diciembre de 1937. La misma información se encuentra en *La Vanguardia* (“Siguen...” en: *La Vanguardia*, 7 de diciembre de 1937) y en *La Libertad* (“Las operaciones...” en: *La Libertad*, 7 de diciembre de 1937: 1). El 10 de diciembre informaba *La Vanguardia* de que “en todo el frente, desde Roden a Pancrudo, aunque no con la intensidad de ayer, al verificarse los servicios de descubierta y relevo, se han producido duelos de fusilería y ametralladoras” (“Siguen...” en: *La Vanguardia*, 10 de diciembre de 1937). Y en *Solidaridad Obrera* se añadía que, “por el sector de Roden, también se han registrado tiroteos, sin bajas por nuestra parte” (“Nuestra aviación...” en: *Solidaridad Obrera*, 10 de diciembre de 1937: 8).

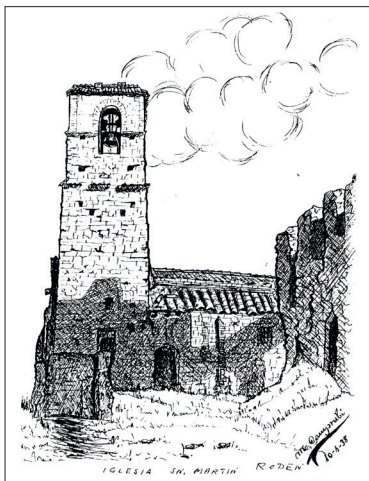
³⁹ “Golpe...” en: *La Vanguardia*, 18 de diciembre de 1937; y: “Teruel...” en: *ABC* (Madrid), 18 de diciembre de 1937. En enero se registraron vuelos en Rodén: “Nuestras tropas...” en: *ABC* (Madrid), 6 de enero de 1938; “Puestos...” en: *La Vanguardia*, 6 de enero de 1938; y: “Nuestras fuerzas...” en: *La Libertad*, 6 de enero de 1938.

⁴⁰ “Hemos mejorado...” en: *Solidaridad Obrera*, 7 de enero de 1938. Días después, *ABC* informó de que “la artillería enemiga disparó contra las posiciones leales de Rodén, Mediana, Fuendetodos, Sillero y Fuentes de Ebro. Se contestó cumplidamente y con acierto a todos estos fuegos” (“La niebla...” en: *ABC* (Madrid), 9 de enero de 1938). También el 13 de enero se registraron ataques en la zona. “Por Rodén e inmediaciones, duelo de cañón y mucha intensidad fusilera por Sillero y parapeto de la Muerte” (“Ayer...” en: *La Vanguardia*, 14 de enero de 1938). La misma información en *La Libertad*: “En los frentes...” en: *La Libertad*, 14 de enero de 1938). El diario *ABC* informaba el 16 de enero de “actividad artillera” (“Actividades...” en: *ABC* (Madrid), 16 de enero de 1938). Y también *La Vanguardia* (“El fuego...” en: *La Vanguardia*, 16 de enero de 1938). El 22 de enero el diario *ABC* informó también de fuego de artillería en el sector, “acompañada de fuego de fusil, ametralladora y mortero” (“Actividad...” en: *ABC* (Madrid), 22 de enero de 1938).

⁴¹ “La artillería ha actuado por Rodén, Zapatero y Sillero y pajares de las afueras de Mediana” (“Nuestra artillería...” en: *La Hora*, 6 de enero de 1938).

⁴² “Continuaron...” en: *ABC* (Sevilla), 12 de marzo de 1938.

⁴³ Torres, 12 de marzo de 1938.



[46] **Dibujo de la iglesia de Rodén.**
Camprubí, Martí. 10 de enero de 1938
(Camprubí, 1987: 113).



[47] **Dibujo de la iglesia de Rodén.**
Camprubí, Martí. 12 de enero de 1938
(Camprubí, 1987: 147).



[48] **“Els podrits”. Militares republicanos en Fuentes de Ebro.** Fuentes de Ebro, octubre de 1937 (AFC, fotografías).

Dado que, como hemos dicho, los testimonios con los que contamos sugieren que el pueblo fue parcialmente destruido entre agosto de 1937 y marzo de 1938, lapso de tiempo en que Rodén no estuvo habitado por sus vecinos y en que su término permaneció en manos republicanas, puede suponerse que los ataques de aviación y artillería provenían del bando nacionalista. En el Archivo Histórico del Ejército del Aire, en Villaviciosa, únicamente se conserva una fotografía de ataques de aviación sobre el término de Rodén, no sobre el pueblo [49]. El documento informa sobre intensos bombardeos el 26 de septiembre de 1937⁴⁴, que es justamente la fecha, como hemos visto en la que, según Camprubí, “actuó a fondo por primera vez la aviación fascista”⁴⁵.

Es interesante que la memoria popular haya conservado un recuerdo que se basa en la destrucción manual por parte de los soldados leales y que responde bien a lo que el régimen franquista estaba siempre interesado en propagar: la culpabilidad republicana en la guerra de España. El informe realizado por el ingeniero de Regiones Devastadas (tal vez el militar Roque Adrada) para el desescombro de Rodén a comienzos de noviembre de 1939 reconocía la existencia de bombardeos, si bien minimizaba su efecto y apuntaba hacia la acción manual de los soldados republicanos:

Durante el periodo del Glorioso Movimiento Nacional, éste como otros pueblos sufrió los embates de la guerra en su forma mas despiadada.

Dominado por los rojos desde el día 24 de Agosto de 1.937 hasta el 10 de Marzo de 1.938, ofrecía a su liberación un aspecto desolador por su estado ruinoso, encontrándose los 129 edificios completamente destruidos y 14 parcialmente, quedando éstos inhabitables, a pesar de lo cual viven en las ruinas actualmente unas 25 familias como se puede suponer, faltando también locales para almacenamiento de las cosechas.

Un diez por ciento de estos desperfectos fueron producidos solamente por bombardeos de aviación y artillería, y el resto como consecuencia de haberse arrancado violentamente los entramados de madera y carpintería de puertas y ventanas, dando lugar por la frágil clase constructiva de los edificios y por su emplazamiento en distintos planos, al desprendimiento de paredes y derrumbamientos sucesivos sobre las restantes edificaciones, quedando solamente en pie algunas fachadas agrietadas y en peligroso equilibrio, que amenazan posibles desgracias.

⁴⁴ AHEA, fotografía 1-17690-01.

⁴⁵ Véase la nota 21.

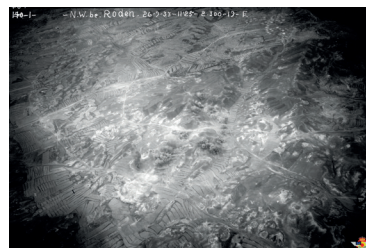
*La Iglesia es el único edificio que se conserva sin derruir, si bien no se salvó de la acción devastadora de las hordas, que como en otros tantos santos lugares sufrieron profanaciones y saqueos*⁴⁶.

Aunque se trata sin duda de un documento interesante, a la hora de valorar su fiabilidad en relación con las causas de la destrucción ha de tenerse en cuenta la cercanía de la fecha del informe con el final de la guerra civil y su posible elaboración por un ingeniero militar participante en aquella. Otro documento conservado en el Archivo General de la Administración, el “*proyecto de habilitaciones en el pueblo adoptado de Rodén*”, firmado en diciembre de 1942, en Zaragoza, por el arquitecto Santiago Lagunas, contiene una memoria en que se explica que el presupuesto ha sido fijado “*previa medición de los daños existentes debidos a los impactos de artillería y aviación, resumiendo por cubicaciones del mismo material o clase de fábrica afectados en el total de las doce viviendas antecitadas*”⁴⁷. No parece probable que, después de un reconocimiento sobre el terreno realizado cinco años después de los hechos, el arquitecto se equivocara sobre las causas de los daños habidos, pues el panorama resultante de un expolio de materiales sería diferente al dejado por unos bombardeos. Tampoco parece verosímil que desde la Dirección General de Regiones Devastadas se informase de ataques de aviación y artillería si no los hubiera habido. Otro documento, un informe del abogado Emilio Laguna de 4 de febrero de 1953 conservado en el archivo municipal sobre la intervención en un edificio, también informa de la existencia de bombardeos sobre Rodén:

*“En el pueblo de Rodén, en el año 1.939, existía un edificio propiedad de Doña Teresa Lacuesta que, como consecuencia de los bombardeos durante la guerra, quedó destrozado, con todo el tejado desaparecido y con desperfectos de enorme consideración”*⁴⁸.

Incluso en una noticia sobre hundimientos de varias casas en Rodén publicada por el diario Heraldo de Aragón en 1952 se dice que dichas casas “*estaban ya dañadas a consecuencias de bombardeos sufridos por dicho pueblo en la Guerra de Liberación*”⁴⁹.

En relación con los daños sufridos, es necesario tener presente, por último, que las únicas fotografías de la inmediata posguerra que conocemos por ahora, las correspondientes a una visita del director general de Regiones Devastadas a Rodén el 19 de diciembre de



[49] **Fotografía de bombardeos en el sector de Rodén.** 26 de septiembre de 1937 (AHEA, fotografía 1-17690-01).

⁴⁶ Memoria. AGA, (4) 78, RRDD, caja 20702, Proyecto de desescombro de Rodén. La firma del informe resulta ilegible.

⁴⁷ Memoria. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 8 - Proyecto de habilitaciones en el pueblo adoptado de Rodén.

⁴⁸ Informe de 4 de febrero de 1953 de Emilio Laguna Azorín sobre las obras realizadas por Román Salvador Barranco en un antiguo edificio de Teresa Lacuesta. AMR (AMFE), papeles sueltos. En muchos casos, lamentablemente, el estado del archivo de Rodén no permite ofrecer una localización más precisa de los documentos.

⁴⁹ La noticia informaba también de daños en huertas y cultivos, y concluía que todo ello creaba “*al pueblo de Rodén un problema de urgente resolución, por lo que precisan los labradores urgentes auxilios de los Poderes públicos*” (“*Persisten...*” en: *Heraldo de Aragón*, 23 de julio de 1952). La noticia, que fue recortada por la oficina de Regiones en Zaragoza, se guardó con un comentario en rojo (es de suponer que relacionado con los daños causados por la tormenta), que dice: “*Noticia NO cierta*”.



[50]



[51]

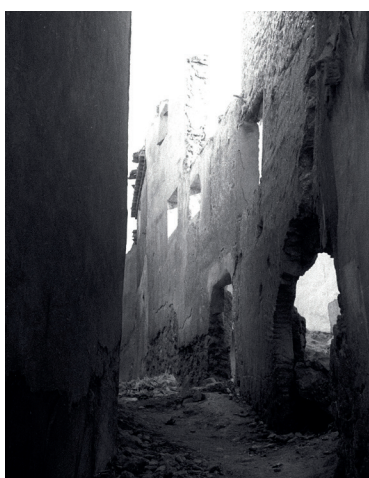
[50] **Iglesia y edificios de Rodén.** Cortés, Miguel (EFE). Rodén, 19 de diciembre de 1940 (FAEFE, imagen 255551).

[51] **Vista antigua de Rodén.** Cortés, Miguel (EFE). Rodén, 19 de diciembre de 1940 (FAEFE, imagen 255583).

[52] **Detalle de una fotografía de militares republicanos en Rodén.** Rodén, octubre de 1937 (AFC, fotografías).

[53] **Vista antigua de una calle de Rodén.** Cortés, Miguel (EFE). Rodén, 19 de diciembre de 1940 (FAEFE, imagen 255579).

[54] **Vista de Rodén.** (López, 1995: 113)



[53]



[52]

1940, muestran graves daños en el pueblo, con zonas arruinadas, pero ni mucho menos una destrucción total⁵⁰ [50] [51]. Si comparamos estas vistas con la fotografía y los dibujos de Martí Camprubí comprobamos que los edificios que aparecen en buen estado en la fotografía de 1937 [52] continuaban en un estado similar en 1940, salvo, quizá, los que se ven (aunque mal) a la derecha de la imagen. En cuanto a las calles interiores, las fotografías de 1940 muestran un deterioro mucho mayor [53], aunque el valor de la comparación es relativa al no tratarse concretamente de la misma vía.

Mediante la integración de las informaciones disponibles valoradas críticamente, tiendo a concluir que los daños sufridos por Rodén se debieron sobre todo a los ataques de la aviación y, quizá muy especialmente, de la artillería, entre agosto de 1937 y marzo de 1938. Aunque el pueblo pudo sufrir los efectos de la ofensiva republicana del verano de 1937, es más probable que los ataques más importantes fueran los producidos durante el periodo de hostigamiento y reconquista nacionalista. Ello es perfectamente compatible con el uso de los materiales derrumbados, y especialmente la madera, por



[54]

los soldados republicanos, pero no creemos que esto último fuera la causa primera de destrucción de la población. También debe subrayarse que fue el abandono posterior lo que definitivamente acabó por arruinar el pueblo [54].

La reconstrucción

Retorno, desescombros, valoración de los daños y adopción

Los daños causados en Rodén fueron valorados por Regiones Devastadas en una cantidad aproximada de 278 100 pesetas, de las cuales 224 600 correspondían a los daños en edificios particulares, 6000 a los habidos en el ayuntamiento y escuela, 4000 en la casa parroquial y 4500 en la iglesia. Las 39 000 pesetas restantes correspondían a los costes de la ornamentación que sería preciso reponer en el templo. Tan desnuda había quedado la parroquia de Rodén que la Diputación Provincial de Zaragoza donó al pueblo en enero de 1940 un cristo para su iglesia⁵¹. Los escombros producidos ascendían a 1500 m³ y, además, resultaba necesario, según Regiones, “*derribar 800 m³. de paredes por su estado ruinoso de evidente peligro*”⁵².

La dirección general consideró el desescombros del pueblo como una “*medida higiénica previsor y de urgente realización*” que debía ser previa a la “*necesaria adopción del pueblo por el Estado*”. El ingeniero encargado propuso el uso para esa labor de “*prisioneros de guerra del campo de Belchite*” y el refuerzo con ese motivo de “*los destacamentos de Fuentes y Mediana hasta que se habi[li]tase*”⁵³ la Iglesia para alojamiento de los mismos⁵⁴. Se calculó un presupuesto de 16 100 pesetas. Aunque se consideraba que el desescombros era muy urgente “*por razones de higiene*”, el informe advertía de la existencia de “*dificultades dignas de tenerse en cuenta, ya que las fuertes pendientes y escasa anchura de las calles han de obstaculizar los transportes*”. Sabemos que, efectivamente, se produjeron labores de desescombros en Rodén que entre febrero de 1940 y junio de 1941 habían supuesto el gasto de 11 098,99 pesetas⁵⁵. Estos no fueron los únicos trabajos de este tipo durante el periodo de reconstrucción de la población, pues constan también obras de “*demolición*” y de “*desescombros y reparación*” entre junio y septiembre de 1954⁵⁶, probablemente correspondientes al edificio de la iglesia⁵⁷.

A finales de 1939 ya vivían entre las ruinas, según el informe de Regiones Devastadas, “*unas 25 familias*”⁵⁸, y de hecho conocemos

⁵⁰ FAEFE, imágenes 255551, 255579, 255583, 255594 y 255598.

⁵¹ Además de la memoria popular, que guarda el recuerdo, conocemos la donación por el registro de salidas de la diputación, que para el 31 de enero de 1940 consigna un envío al alcalde “*destinando un Crucifijo para la Iglesia de Rodén*”, (*Registro general de salida*. ADPZ, libro 1677, p. 233), donde hoy se guarda. A este “Cristo de la Reconstrucción” se le tiene mucha devoción en el pueblo.

⁵² *Memoria de 1 de noviembre de 1939*. AGA, (4) 78, RRDD, caja 20702, Proyecto de desescombros de Rodén. La firma es ilegible.

⁵³ En “*habitase*” se escribió una “*l*” a mano.

⁵⁴ Además, se pensó que “*con el vertido de escombros se pondría en condiciones de tránsito el camino de Fuentes a Rodén y mejorar el de Roden a Mediana*” (véase la nota 52).

⁵⁵ *Hoja de certificaciones de la obra de desescombros de Rodén*. AGA, (4) 78, RRDD, caja 20702. De la documentación existente en la carpeta puede deducirse que estas obras de desescombros, como las de otros pueblos de la región, se hicieron “*con cargo a los fondos de que dispone esta Dirección General, procedentes de la explotación del monte de El Castellar*”.

⁵⁶ Es de suponer que estos trabajos se llevarían a cabo en el pueblo viejo, aunque no se especifica. La documentación se conserva en una carpeta sobre las obras de la manzana B, posiblemente porque ambas fueron paralelas (AHPZ, RRDD, caja A8219, carpeta Manzana “B”).

⁵⁷ El 8 de octubre de 1952 Zaragoza informó a Madrid del “*estado de ruina inminente*” de la iglesia vieja, y Regiones acordó “*que con urgencia se redacte un presupuesto de demolición de los elementos ruinosos*” que no excediera de 40 000 pesetas, “*debiendo, sin embargo, comenzar las obras inmediatamente*” (*Oficio de 15 de noviembre de 1953 del secretario general de Regiones Devastadas al subdirector general*. AGA, (4) 78, caja 26/16459, carpeta de Rodén). Se propuso aprobar por administración el presupuesto de 55 867,57 pesetas presentado en 1954 (*Minuta de oficio de 12 de abril de 1954 del subdirector general de Regiones Devastadas al director general*. AGA, (4) 78, RRDD, caja 26/16459, carpeta de Rodén). A la luz de estos datos, es posible que los trabajos de derribo comenzaran a finales de 1953 y se intensificaran en 1954.

⁵⁸ Véase la nota 52.

⁵⁹ Memoria de 1 de noviembre de 1939. AGA, (4) 78, RRDD, caja 20702, Proyecto de desescombro de Rodén. La firma es ilegible.

⁶⁰ "Decreto de 15 de diciembre de 1940..." en: BOE, 12 de enero de 1941. La Diputación de Zaragoza agradeció al Gobierno mediante el gobernador civil la adopción, y Franco contestó a través de su secretario militar y particular con una respuesta usual de compromiso en la que se trasladaba "su sincera gratitud por esta prueba de adhesión a su persona y al Gobierno de la Nación" (Oficio del gobernador civil de 28 de enero de 1941 mediante el que se traslada oficio del secretario militar y particular del jefe del Estado en relación con la reconstrucción de Codo y Rodén. ADPZ, caja 1668, exp. 266).

⁶¹ Libro de actas de la Diputación Provincial de Zaragoza, sesión de 3 de marzo de 1941. ADPZ, f. 130. El ayuntamiento presentó su escrito el 24 de febrero de ese año y la ponencia de Gobernación se mostró conforme el 26. Lamentablemente, no se conservan localizables los libros de actas municipales de ese periodo, por lo que sabemos de las gestiones del ayuntamiento a través de las citas en la documentación de otras instituciones.

por diversos testimonios que se comenzó a regresar al pueblo tras la reconquista nacionalista en marzo de 1938. El informe de Regiones, como hemos visto, recomendaba la "adopción del pueblo, por el Estado"⁵⁹. Mediante decreto de 15 de diciembre de 1940 Rodén fue "adoptado" por Franco y su reconstrucción quedó, por tanto, bajo la tutela del Estado a través de la Dirección General de Regiones Devastadas⁶⁰. Apenas unos días después, el director general, José Moreno Torres, visitó la población junto a otros técnicos y autoridades para comprobar los daños y plantear soluciones [55]. En las semanas siguientes a la adopción, el ayuntamiento de Rodén incoó el expediente de reconstrucción y formuló la preceptiva relación de edificios y servicios dañados y a reconstruir, que obtuvo informe favorable de la Diputación de Zaragoza tras ser sometido a su dictamen a comienzos de 1941⁶¹.



[55]

[55] **Visita a Rodén del director general de Regiones Devastadas, José Moreno Torres.** Cortés, Miguel (EFE). Rodén, 19 de diciembre de 1940 (FAEFE, imagen 255594).

[56] **Ruinas de Rodén.** Cortés, Miguel (EFE). Rodén, 19 de diciembre de 1940 (FAEFE, imagen 255598).

[57] **Fotografía del plano del proyecto del nuevo Rodén.** AGA, (4) 82, RRDD, caja F/4270, sobre 36.

[58] **Planta del proyecto del pueblo nuevo de Rodén.** Faci Iribarren, Gabriel (dibujo). 10 de septiembre de 1942 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1740, exp. 3).

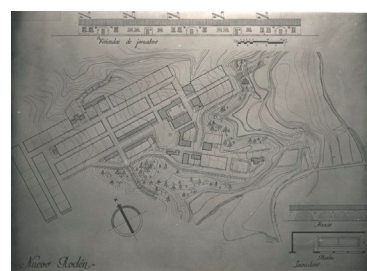


[56]

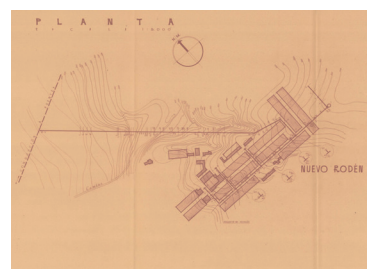
Primeros proyectos para un pueblo nuevo

El ingeniero de Regiones Devastadas ya había avanzado en noviembre de 1939 que, dado el nivel de destrucción del pueblo, “habrá necesidad de hacerlo nuevo”⁶². El primer proyecto para el nuevo Rodén fue redactado en 1941 por la Oficina de Proyectos de Zaragoza, y consistía en la edificación de un completo núcleo urbano⁶³. La conveniencia de una nueva urbanización debió de ser apreciada tanto por el alto grado de destrucción de las estructuras antiguas [56] como por la situación del pueblo dañado en un empinado promontorio, afectado por las dificultades funcionales que, según los criterios del urbanismo moderno, se derivaban insalvablemente de los condicionantes topográficos. Por ello el pueblo nuevo se proyectó en un altiplano al oeste de la población, en terrenos del duque de Peñaranda⁶⁴, justo en frente de la mole alabastrina del Rodén histórico. La nueva localización, por tanto, permitía mantener el control sobre las fértiles tierras de la vega del Ginel sin ocuparlas y posibilitaba un cómodo acceso a través de la carretera principal del municipio, que unía las localidades de Fuentes de Ebro y Mediana de Aragón⁶⁵. El emplazamiento elegido ofrecía, como es habitual en los proyectos contemporáneos de nueva urbanización, un relieve poco accidentado.

Se proponía un diseño basado en una sencilla retícula adaptada al entorno [57] [58]. Tres calles longitudinales en dirección este-oeste y cinco calles más cortas transversales en dirección norte-sur dejaban manzanas de viviendas orientadas al mediodía por razones de ventilación y soleamiento. Casi todas las calles quedaban cortadas en los extremos por los edificios del perímetro, salvo las dos de acceso en el lado meridional. Una de ellas, que se convierte en el eje transversal principal, desemboca en las escuelas, y la otra conduce a la plaza mayor. Es esta la más destacada peculiaridad de la planta de este nuevo Rodén: el trazado gira en la zona sudeste, en principio para adaptarse al terreno, y la plaza se desplaza desde su hipotético lugar natural, el centro del damero, al lugar de encuentro entre este y la lengua que sale hacia la carretera. La plaza mayor se convierte así en la rótula entre ambos cuerpos, que son de dimensiones diferentes. Todo ello da como resultado una plaza peculiar en el urbanismo de Regiones Devastadas, pues no es resultado del vaciado de una manzana y no posee forma rectangular, sino pentagonal. La plaza es porticada, como el primer tramo de



[57]



[58]

⁶² Memoria de 1 de noviembre de 1939. AGA, (4) 78, RRDD, caja 20702, Proyecto de desescombro de Rodén. La firma resulta ilegible.

⁶³ AGA, (4) 78, RRDD, caja 19606. El proyecto aparece ya descrito en: López, 1995: 467-468.

⁶⁴ Lo recuerda Román Salvador, vecino de Rodén. Además, en la memoria del proyecto del matadero, Santiago Lagunas explica en 1943 que se planeaba la construcción “sobre terrenos propiedad del Duque de Peñaranda que objeto de expropiación, han sido cedidos por su propietario al Servicio Nacional de Regiones Devastadas” (Memoria. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 7 - Proyecto de matadero municipal).

⁶⁵ Conocemos el proyecto original gracias a diversos documentos colaterales al propio proyecto de urbanización, pues tal proyecto no se encuentra ni en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza ni en la serie de expedientes del Archivo General de la Administración. Si se conserva en este último, que es lo normal, debe de encontrarse entre la documentación de la Delegación Provincial de Zaragoza, un vasto fondo documental que no resulta accesible en este momento para los investigadores, por mucho que durante la realización de este trabajo se haya intentando. El archivo justifica la imposibilidad de consulta en la absoluta ausencia de instrumentos de descripción de esos fondos, y en la desorganización con que se encuentran en estos momentos custodiados en el depósito.

la calle que le sirve de prolongación, y en ella se concentran los principales edificios de la población, que se corresponden con un ambicioso programa: iglesia, ayuntamiento, casa de Falange, cine, casino, posada, frontón y estación de autobuses. En las afueras, el matadero y el lavadero completan el conjunto de equipamientos. El caso es que la lengua orientada al sudeste, que se acomoda a la topografía de la meseta, parece pensada también para poner en relación el nuevo Rodén con el antiguo. Su dirección une la plaza con la torre de la iglesia vieja, imponente sobre el promontorio, de manera que el corazón del Rodén moderno se asomaba al histórico. Si la torre de la iglesia nueva constituiría el final de la perspectiva de la calle principal del nuevo pueblo, la torre de la iglesia vieja, aunque entorpecida por la visión del matadero, sería lo que se encontraría quien girara en la plaza hacia la salida del pueblo.

Habría en el nuevo Rodén viviendas de dos tipos principales: para agricultores modestos y acomodados, todas ellas de una única planta y diferenciadas sobre todo por los servicios agrícolas. Las viviendas son pasantes y tienen el acceso a la casa en la calle meridional, mientras que el de los servicios agrícolas se coloca en la trasera, lo que da lugar a unas vías con frentes claramente diferenciados.

Tal vez el principal problema del trazado lo constituían los accesos, que presentaban cierta indefinición. La entrada frontal de la calle norte-sur, que tenía como perspectiva final el grupo escolar (que respondía a su posición en dicho eje mediante un avance del cuerpo central de la fachada en una composición clásica), difícilmente podía ser considerado el acceso principal por su trazado y por su lejanía respecto de la carretera. Esta quedaba empalmada con la calle sureste en el proyecto de matadero que veremos posteriormente, de manera que dicha vía parecía configurarse como la entrada del conjunto de la población. Tal vez esta dificultad de acceso por el eje transversal norte-sur fuera uno de los motivos para el traslado del centro de gravedad del pueblo hacia la esquina sureste, donde un brazo salía a recibir a la carretera en el tramo recto que cruza el río Ginel. Es curioso, con todo, que tanto el último edificio de este brazo como el proyecto de 1943 para el matadero entorpezcan el empalme directo con la carretera.

Algunos de los equipamientos de este pueblo nuevo llegaron a ser proyectados por Regiones Devastadas. Santiago Lagunas ideó tanto el matadero como el lavadero. Este último, diseñado a mediados de 1941, se concebía como una sencilla y alargada cons-

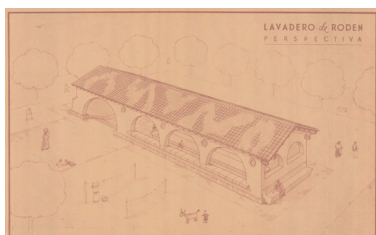
[59] **Perspectiva del proyecto de lavadero de Rodén.** Lagunas, Santiago. Mayo de 1941 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1732, exp. 2).

[60] **Planos del proyecto de lavadero de Rodén.** Lagunas, Santiago. Mayo de 1941 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1732, exp. 2).

[61] **Planta del proyecto de conducción de aguas a Rodén y Fuentes de Ebro.** Faci Iribarren, Gabriel. 10 de septiembre de 1942 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1740, exp. 3).

[62] **Planta y perfiles del proyecto de conducción de aguas a Rodén y Fuentes de Ebro.** Faci Iribarren, Gabriel. 10 de septiembre de 1942 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1740, exp. 3).

[63] **Planos del depósito regulador y obras accesorias de distribución del proyecto de conducción de aguas a Rodén y Fuentes de Ebro.** Faci Iribarren, Gabriel. 10 de septiembre de 1942 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1740, exp. 3).



[59]

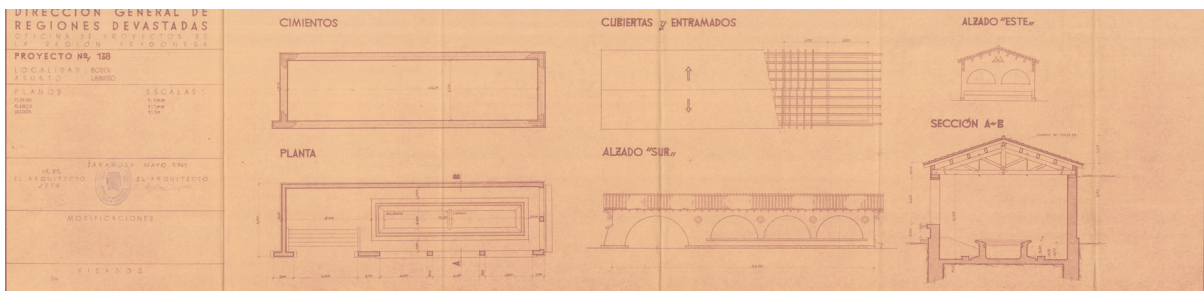
trucción con cubierta a dos aguas sobre muros que se abrían al exterior en los lados este y sur mediante grandes arcos, uno de ellos de entrada⁶⁶ [59] [60]. La gran pila central de hormigón armado tenía capacidad para 30 lavanderas, y debía ser abastecida por agua traída desde el molino alto de Mediana de Aragón (cerca del nacimiento del río Ginel), según el proyecto formado por el ingeniero de caminos Gabriel Faci a finales de 1942⁶⁷.

El proyecto de abastecimiento de agua potable incluía también los pueblos de Mediana de Aragón y Fuentes de Ebro [61] [62] [63]. El plan optaba por la creación de una “*mancomunidad de aguas*” al considerar que el suministro desde el río Ebro sería más caro y solamente factible para el caso de Fuentes, lo que aconsejaba, a juicio del ingeniero, conducir el agua a los tres pueblos por gravedad mediante un sistema de tuberías y depósitos. En el caso de Rodén se proyectaba un caudal suficiente para cubrir las necesidades de 216 personas, que era el número de habitantes que se previó para el municipio después de suponer un crecimiento del 20% respecto del total de 180 personas censadas en 1930⁶⁸. La población contemplada para el nuevo Rodén muestra las optimistas expectativas

⁶⁶ *Proyecto de lavadero en Rodén*. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1732, exp. 2. El presupuesto del proyecto era de 44 783,41 pesetas por administración y de 48 592,11 por contrata. El proyecto está firmado por el arquitecto Santiago Lagunas en mayo de 1941, aunque la memoria es de junio de ese año.

⁶⁷ *Proyecto de conducción de aguas a Rodén y Fuentes de Ebro*. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1740, exp. 3. Gabriel Faci Iribarren, autor del proyecto firmado el 10 de septiembre de 1942 para la Oficina de Proyectos de la Región Aragonesa, lo considera continuación del proyecto para la conducción de agua a Mediana de Aragón, redactado el 19 de mayo de 1941. La ejecución material se presupuestó en 633 839,61 pesetas. El presupuesto de administración rectificado firmado en Madrid a 8 de enero de 1943 por el arquitecto jefe de proyectos sube a 766 825,49 pesetas, al añadir honorarios de ingeniero y ayudante y gastos imprevistos y generales.

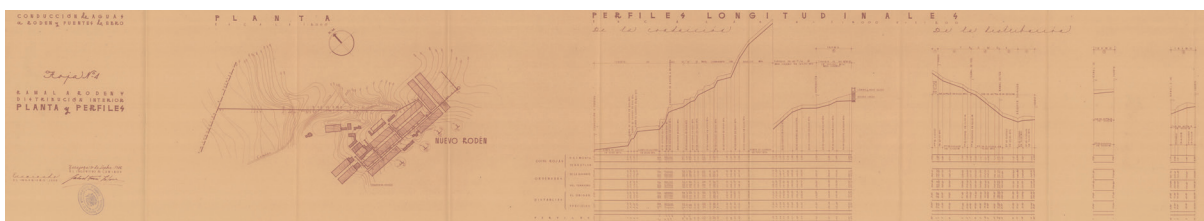
⁶⁸ El proyecto de abastecimiento fija un coeficiente de crecimiento del 1,2, frente al 1,1 previsto para Fuentes de Ebro y Mediana de Aragón.



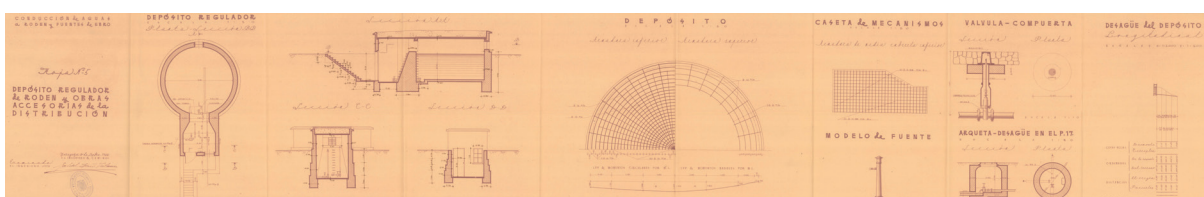
[60]



[61]



[62]



[63]



[64]

[64] **Portada del proyecto de matadero municipal de Rodén.** Lagunas, Santiago. Enero de 1943 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 7).

[65] **Planos del primer proyecto de matadero municipal de Rodén.** Lagunas, Santiago. Enero de 1943 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 7).

[66] **Planos del segundo proyecto de matadero municipal de Rodén.** Lagunas, Santiago. Julio de 1946 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 7).

de la Dirección General de Regiones Devastadas en este primer momento, sobre todo si se tiene presente el fuerte descenso de la población provocado por la guerra, que había dejado en 119 el número de habitantes⁶⁹. Pese a la considerable envergadura del pueblo nuevo, el proyecto no contemplaba redes de alcantarillado ni abastecimiento doméstico de agua potable, por lo que únicamente se proyectaba la instalación de cuatro fuentes públicas, además del suministro al lavadero y al abrevadero y un depósito semienterrado en la zona más alta de la nueva población. La mención en este proyecto al “*arquitecto encargado de Rodén*” permite suponer que todos los proyectos en este pueblo, incluido el de urbanización, fueron realizados en esta primera fase por Santiago Lagunas.

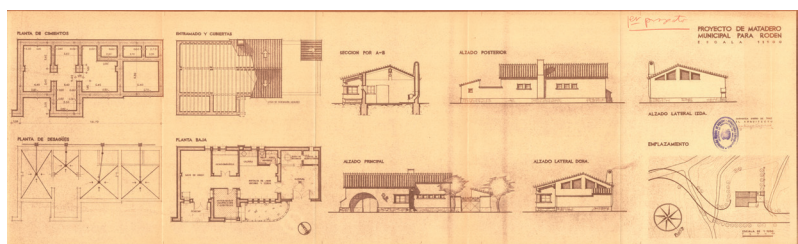
Lagunas fue también el autor de un proyecto de matadero municipal⁷⁰ presentado a principios de 1943 [64]. La nueva instalación se situaba a la entrada del nuevo pueblo junto a una pequeña meseta contigua al camino entre Mediana y Fuentes, y constituía una sencilla construcción de mampostería con cimientos de hormigón en masa, tabiques de ladrillo y cubierta de teja árabe sobre una estructura de madera⁷¹ [65]. Tenía un solo piso y formalmente venía caracterizado por el uso para la entrada de un gran arco de medio punto con el centro al nivel del suelo, una forma muy característica de la obra de raíz más popular de Regiones Devastadas que aquí se combinó curiosamente, en el único gesto de alguna modernidad, con la ruptura de la esquina mediante la colocación de dos ventanas en ángulo.

Pese a la proyección del nuevo pueblo y de algunos de sus nuevos equipamientos e infraestructuras, lo cierto es que los planes

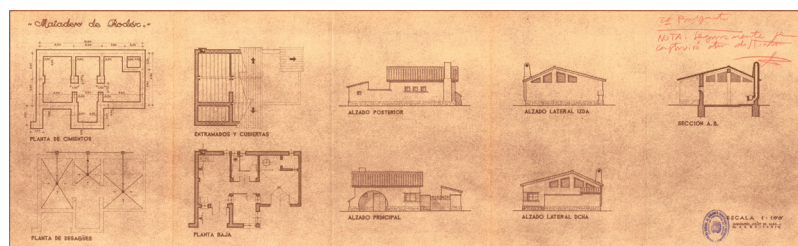
⁶⁹ López, 1995: 146.

⁷⁰ *Proyecto de matadero municipal para Rodén.* AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 7. Está firmado por Santiago Lagunas para la Oficina Comarcal de Belchite en enero de 1943 y visado el 3 de abril de ese año. El presupuesto previsto era de 50 918,88 pesetas.

⁷¹ El expediente guarda también los dibujos de otro proyecto de matadero, basado en el anterior, pero simplificado, porque pierde uno de sus tres tramos. Este segundo proyecto está elaborado en julio de 1946, más de tres años después del primero, y lleva una nota manuscrita que dice: “*2º proyecto. NOTA: Seguramente se construirá otro distinto*” [66]. De este proyecto de matadero ha desaparecido el plano de ubicación, seguramente por las dudas surgidas en torno al emplazamiento del pueblo.



[65]



[66]

para Rodén no trascendían los despachos de la Dirección General de Regiones Devastadas. La ambición con que se planteaba la reconstrucción, centrada en un pueblo nuevo de mayor capacidad que el anterior, provocaba paradójicamente el agravamiento de la situación de los vecinos, que veían que no se construían las nuevas casas mientras no podían invertir en las viejas. En ellas, los habitantes únicamente podían llevar a cabo (y de manera cuanto menos alega, pues estaban prohibidas las obras particulares sin permiso en las poblaciones afectadas por los planes de la reconstrucción nacional) pequeñas obras imprescindibles para el mantenimiento de las estructuras que les daban cobijo.

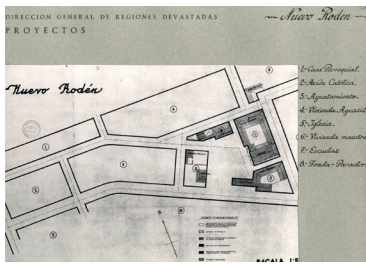
Debido al acuciante problema de falta de viviendas y a las graves condiciones de inseguridad e insalubridad con que se habitaba en el núcleo histórico, y ante la creciente inquietud de los vecinos, en diciembre de 1942 se reconoció por fin lo “extraordinariamente necesario y urgente” que se hacía proceder a “la *habilitación de doce viviendas dañadas del pueblo de Rodén, en el interin se procede a la construcción de las viviendas de nueva planta con objeto de dar cobijo a los habitantes de aquellas y evitar al propio tiempo la amenaza de ruina*”. Se proyectó entonces la habilitación de una docena de viviendas afectadas por “los impactos de artillería y aviación”⁷², edificios que no suponían ningún obstáculo para la nueva urbanización por estar esta prevista en lugar diferente del núcleo histórico. El proyecto, firmado también por Santiago Lagunas, contemplaba simplemente la consolidación de las estructuras, la reposición de los muros y forjados destruidos o dañados y la reparación de cubiertas, escaleras y elementos de distribución interior, según las características propias de la construcción existente⁷³. Además de constatar la gravedad de la situación de la vivienda en Rodén casi cuatro años después de finalizada la guerra, el proyecto de consolidación de esta docena de casas muestra los primeros titubeos de las oficinas territoriales encargadas de Rodén en cuanto al carácter de su reconstrucción. Dado que el primer diseño para el pueblo nuevo todavía aparece en el plan de abastecimiento de aguas de finales de 1942, debió de ser entre ese momento y principios de 1943 cuando se decidió cambiar sensiblemente el proyecto y, manteniendo la ubicación escogida inicialmente, replantear tanto el diseño como la capacidad de la nueva población.

El segundo proyecto para Rodén aparece fotografiado en un álbum de la dirección general confeccionado en 1943⁷⁴, y para julio de

⁷² *Proyecto de habilitación de viviendas en el pueblo adoptado de Rodén*. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 8. El proyecto fue visado en 23 de enero de 1943. Su presupuesto por administración se fijó, finalmente, en 101 643,63 pesetas (el presupuesto firmado por Lagunas ascendía a 84 692,44 pesetas, a los que finalmente se aplicó una rectificación por los honorarios de arquitecto y aparejador y gastos imprevistos y generales).

⁷³ “Predomina la construcción de mampostería de piedra de yeso asentada con mortero del mismo material y entramados de madera rolliza y cuartones de yeso, así como cubiertas de teja árabe sobre cañizos y barro. Alguna varía en la fábrica de sus muros sustituyendo aquella por la de adobe de barro y paja” (*Memoria de diciembre de 1942*. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 8 - Proyecto de habilitación de viviendas en el pueblo adoptado de Rodén).

⁷⁴ AGA, (4) 81, RRDD, Caja F/4260, (3) Álbum 1º IV, f. 17. Aunque los álbumes de la jefatura de Proyectos se encuentran descontextualizados, los mapas que encabezan cada sección por áreas geográficas son de 1943, por lo que podemos datar los álbumes en ese año. Las comprobaciones realizadas en función del grado de ejecución de los proyectos no contradicen tal hipótesis sino que la apoyan.



[67]



[68]

[67] **Plano del segundo proyecto del nuevo Rodén.** (AGA, (4) 81, RRDD, Caja F/4260, (3) Álbum 1º IV, f. 17).

[68] **Portada del proyecto de escuelas y casa de los maestros del nuevo Rodén.**

Lagunas, Santiago. Julio de 1943 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 9).

[69] **Plantas del proyecto de escuelas y casa de los maestros del nuevo Rodén.** Lagunas, Santiago. Julio de 1943 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 9).

[70] **Alzados y secciones del proyecto de escuelas y casa de los maestros del nuevo Rodén.** Lagunas, Santiago. Julio de 1943 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 9).

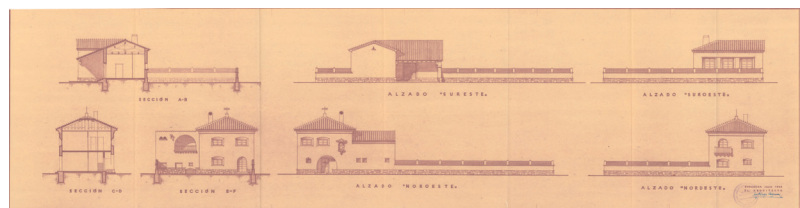
⁷⁵ *Proyecto de escuelas y casa de los maestros.* AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 9. Aunque los planos son de julio de 1943, la memoria está firmada en diciembre. El visado es de 6 de marzo de 1944. El presupuesto total era de 144 017,62 pesetas (58 842,83 para las escuelas, 61 789,15 para la casa de la maestra y 23 385,54 para la verja de cerramiento). El arquitecto apunta en la memoria: "Se tiende a la extensión sobre la concentración o la altura por conveniencias ya expuestas en Madrid, sobre la proyectada urbanización".

ese año ya servía de base para los diseños de la oficina comarcal [67]. El proyecto de matadero ya visto, redactado en enero, tanto pudo haber sido diseñado para el primer pueblo como para el segundo (el edificio se situaba algo apartado del núcleo), aunque más parece pensado para este último, con lo que quizá para esa fecha estuviera en redacción el documento modificado. Este segundo proyecto de pueblo nuevo es más modesto en dimensiones y composición, aunque es deudor de las principales decisiones de diseño adoptadas en el primero. Presenta una planta menos extensa y más compacta, de manera que los dos cuerpos que podían diferenciarse anteriormente quedan fundidos en uno solo que, eso sí, conserva el mismo par de directrices oblicuas. La plaza mantiene sus principales características, tanto en lo relativo al emplazamiento descentrado como a la forma pentagonal, ahora tendente al trapecio. Seguía concentrando los principales equipamientos, y se abría hacia el paisaje al sur, ya sin la calle que conectaba visualmente el pueblo nuevo con el viejo Rodén. Como principal diferencia del tejido residencial, este nuevo proyecto contemplaba manzanas de doble hilera, con viviendas en los dos lados principales. El acceso parece plantearse tangente a la población, en conexión con la recta de la carretera.

El primer proyecto arquitectónico para este nuevo pueblo nuevo fue el de la escuela y casa de maestros, redactado también por Santiago Lagunas para la comarcal de Belchite⁷⁵ [68]. En una parcela rectangular situada en la plaza y, por tanto, formando parte del núcleo emblemático de la localidad, se proyectaron dos pequeños edificios en un amplio recinto cercado que incluía el área de recreo de las escuelas y el huerto de la casa de la maestra [69]. Mientras que la escuela es de extrema sencillez y cuenta con el único gesto de la agrupación de los huecos del aula en una especie de ventana corrida, la casa de la maestra destaca por algunos elementos



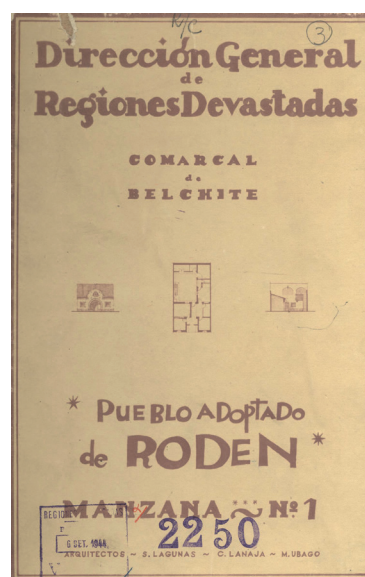
[69]



[70]

que evocan discretamente la arquitectura civil barroca, como los amplios huecos abocinados y el alero de sección curva del cuerpo principal, coronado por una sencilla veleta [70]. El porche de entrada, abierto mediante un característico arco de medio punto, está adornado con una hornacina protegida por tejeroz para la Virgen del Pilar. Esta diferencia en el tratamiento de los dos edificios, de características constructivas similares al resto de los proyectados hasta ese momento para el nuevo Rodén, le valió al arquitecto un reproche de la dirección general, que consideró que “*el porche de entrada podría mejorarse*” y que, pese a la adecuada disposición de las piezas, la escuela “*debería tener mas categoria arquitectónica [...] ya que queda como un anejo de la vivienda con mayor prestancia*”⁷⁶.

Hubo que esperar a que pasara un lustro desde el final de la guerra para que comenzara a desarrollarse el programa de reconstrucción en lo que a las nuevas viviendas se refiere⁷⁷. El primer proyecto residencial en el segundo pueblo nuevo es, a su vez, el primer proyecto que Casimiro Lanaja y Manuel Martínez de Ubago firman junto a Santiago Lagunas, que hasta ese momento se había ocupado del diseño del nuevo Rodén en solitario⁷⁸ [71]. La primera manzana de la población, en su extremo occidental [72], iba a ser ocupada por un conjunto de siete viviendas de jornalero que, pese a su sencillez, no carecía de una cierta pretensión formal. El bloque tiene carácter unitario y su composición general en alzado no resulta directamente de la yuxtaposición de las viviendas, sino que se somete a un esquema clásico (hay que tener presente que la fachada no lo era solamente de la manzana, sino también del pueblo, por estar las casas situadas en su perímetro), con el eje de simetría señalado mediante un cuerpo elevado que responde únicamente a razones formales [73]. En este cuerpo, rematado por una veleta en forma de gallo, se sitúa una hornacina para una imagen de la Virgen del Pilar. Las puertas de las casas extremas poseen un pequeño tejeroz sobre ménsulas que resulta de prolongar el tejado, y las intermedias más cercanas a los extremos están también resaltadas por un frontón coronado por una cruz que alberga una pequeña hornacina en el tímpano. Estas distinciones en fachada, que no se corresponden con cambios en el interior, nacen de la evidente intención de evitar el efecto monótono de la seriación de viviendas y de conseguir una imagen clásica que contrarresta un tanto el carácter popular del conjunto. Todas las viviendas están compuestas por un cuerpo paralelo a la fachada que contiene el

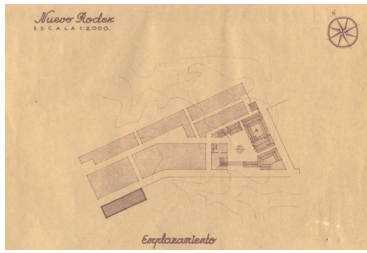


[71] Portada del proyecto de la manzana 1 del pueblo nuevo de Rodén. Lagunas, Santiago; Lanaja, Casimiro; Martínez de Ubago, Manuel. Febrero de 1944 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 3).

⁷⁶ Informe de 23 de febrero de 1944 del arquitecto Cañoto. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 9 - Proyecto de escuelas y casa de los maestros. El proyecto incluye una nota que dice: “*No se acompaña planos de expropiación de los terrenos que ocupa esta Manzana, por estar incluidos en el plan general de expropiaciones del nuevo RODEN*”.

⁷⁷ El AGA guarda una fotografía de un plano general en el que figuran al margen diversos dibujos (AGA, (4) 82, RRDD, caja F/4270, sobre 36). Parece que se trata de proyectos para Rodén, pues aparece el lavadero diseñado por Lagunas. En la parte superior, el alzado de un conjunto de cinco “*viviendas de jornalero*” sugiere la existencia de un primer proyecto residencial que, sin embargo, no se conserva en los fondos accesibles consultados.

⁷⁸ Proyecto para la manzana nº 1 de Rodén. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 3. El proyecto, de la comarca de Belchite y con planos de febrero y memoria de mayo, está visado el 6 de septiembre de 1944. El presupuesto era de 391 871,69 pesetas.



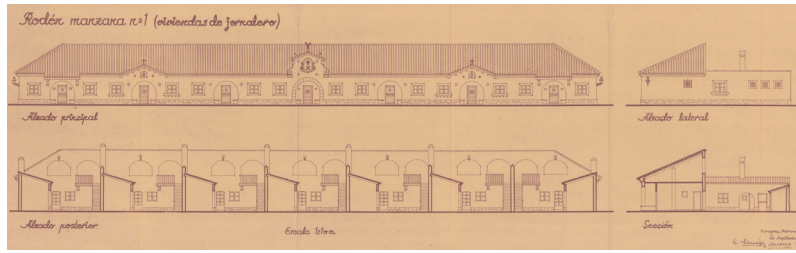
[72]

[72] **Plano de emplazamiento del proyecto de la manzana 1 del pueblo nuevo de Rodén.** Lagunas, Santiago; Lanaja, Casimiro; Martínez de Ubago, Manuel. Febrero de 1944 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 3).

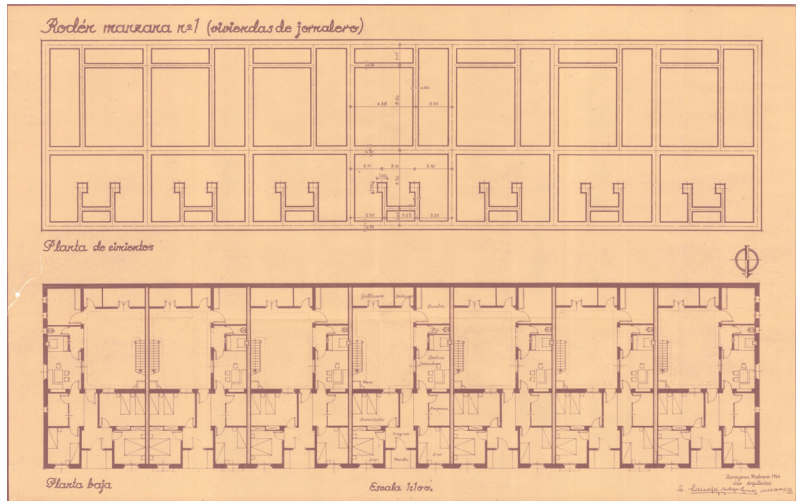
[73] **Alzados y secciones del proyecto de la manzana 1 del pueblo nuevo de Rodén.** Lagunas, Santiago; Lanaja, Casimiro; Martínez de Ubago, Manuel. Febrero de 1944 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 3).

[74] **Plantas del proyecto de la manzana 1 del pueblo nuevo de Rodén.** Lagunas, Santiago; Lanaja, Casimiro; Martínez de Ubago, Manuel. Febrero de 1944 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 3).

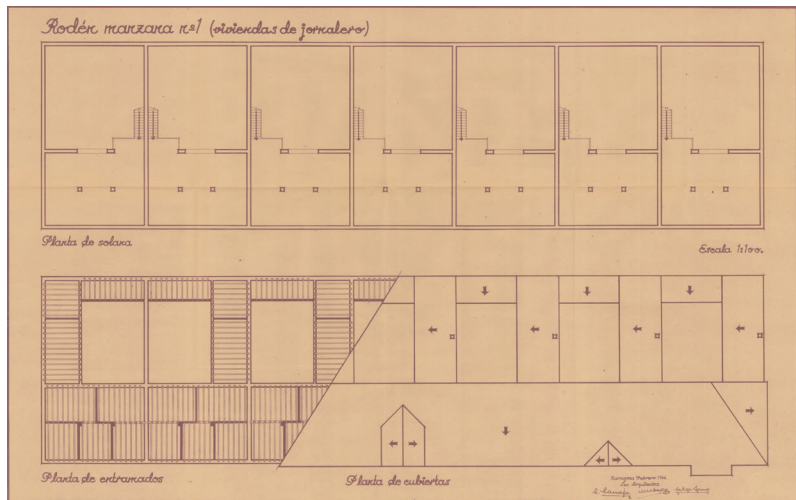
[75] **Plantas del proyecto de la manzana 1 del pueblo nuevo de Rodén.** Lagunas, Santiago; Lanaja, Casimiro; Martínez de Ubago, Manuel. Febrero de 1944 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 3).



[73]



[74]



[75]

⁷⁹ Proyecto de iglesia parroquial. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 5. El proyecto fue realizado por la comarcal de Belchite. Está firmado en marzo de 1944 y tiene visado de 22 de mayo de ese año. El presupuesto total es de 677 287,74 pesetas. Hay una nota en la que se especifica que "no se acompaña planos de expropiación de los terrenos que ocupa la referida iglesia, por estar estos incluidos en el plan general de expropiaciones del pueblo de RODÉN".

zaguán y los dormitorios, y un cuerpo perpendicular que conecta con la zona trasera de dependencias agrícolas y alberga la cocina comedor y la despensa [74] [75]. Estas habitaciones se abren al patio, desde el que se accede al granero y posible solana dispuesta en el piso superior gracias al espacio liberado por la considerable pendiente del tejado, que ayuda, por otra parte, a la prestancia de la fachada principal. Se procura la luz y la ventilación de las estancias, ya sea a través del patio (que adquiere así relevancia) o de

la fachada, mientras que la pared trasera es completamente ciega. Las características constructivas son muy similares a las del resto de edificios proyectados para Rodén, aunque aquí se utiliza el hormigón armado para las cadenas y los cargaderos.

De los tres arquitectos citados es también el proyecto para la iglesia parroquial de Rodén, que debía presidir la plaza poligonal del nuevo pueblo⁷⁹ [76-81]. La iglesia se configura como un volumen de planta rectangular de una única nave rematado por una cubierta a dos aguas, con la zona trasera correspondiente a la sacristía y otras dependencias parroquiales rebajada en altura y con cubiertas de un agua hacia la calle. Está orientada en estricta dirección canónica este-oeste y va acompañada de un elemento principal de la población, el más importante desde el punto de vista simbólico. La torre campanario, además de constituir la referencia visual del lugar por ser la única construcción desarrollada en altura, contiene en el piso inferior el baptisterio y, en el exterior, el altar de los caídos, lo que la convierte en un potente símbolo de la visión nacionalcatólica del régimen al reunir en un mismo elemento el lugar del origen de la vida cristiana del ser humano con el del recuerdo de su fin al servicio de Dios y de España. El altar, en bajorrelieve mural hacia la plaza, está flanqueado por cirios y coronado por el yugo y las flechas y la tradicional leyenda: “José Antonio Primo de Rivera. Presente”. A todo ello se superpone el tiempo simbolizado por un gran reloj con la leyenda “Dies mei sicut umbra” y el cuerpo de campanas. La fachada de la iglesia se abre mediante tres arcos (de mayor tamaño el central) de acceso a un atrio, y se corona por un rosetón y una espadaña que constituyen los principales elementos decorativos exteriores. El espacio interior de la iglesia, con coro a los pies, se estructura mediante tramos separados por arcos diafragma de medio punto que trascienden al exterior en forma de contrafuertes. La decoración mueble se limita a los retablos en los laterales de los tramos y al altar mayor en el fondo. Se trata de un espacio sencillo, alejado de la monumentalidad de otras iglesias de pueblos de nueva planta, como la de Seseña.

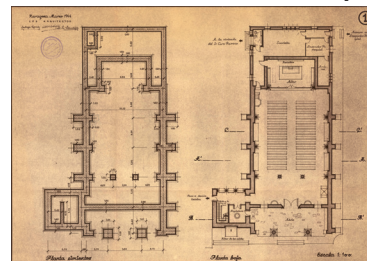
Aunque en la memoria del proyecto los autores consideran que la iglesia es “de construcción semejante a la románica” lo cierto es que no pretende reproducir un tipo concreto, y mucho menos un tipo propio de la región en que se sitúa. La oscuridad y pesadez del espacio y el uso de ciertos elementos decorativos, como formas de arco de medio punto o los sobrios capiteles sobre columnas y columnillas, son



[76]



[77]



[78]

[76] **Portada del proyecto de iglesia parroquial del pueblo nuevo de Rodén.** Lagunas, Santiago; Lanaja, Casimiro; Martínez de Ubago, Manuel. Marzo de 1944 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 5).

[77] **Plano de emplazamiento del proyecto de iglesia parroquial del pueblo nuevo de Rodén.** Lagunas, Santiago; Lanaja, Casimiro; Martínez de Ubago, Manuel. Marzo de 1944 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 5).

[78] **Plantas del proyecto de iglesia parroquial del pueblo nuevo de Rodén.** Lagunas, Santiago; Lanaja, Casimiro; Martínez de Ubago, Manuel. Marzo de 1944 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 5).

[79] Secciones del proyecto de iglesia parroquial del pueblo nuevo de Rodén.

Lagunas, Santiago; Lanaja, Casimiro; Martínez de Ubago, Manuel. Marzo de 1944 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 5).

[80] Alzados y sección del proyecto de iglesia parroquial del pueblo nuevo de Rodén.

Lagunas, Santiago; Lanaja, Casimiro; Martínez de Ubago, Manuel. Marzo de 1944 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 5).

[81] Maqueta del proyecto de iglesia parroquial del pueblo nuevo de Rodén. (AGA, (4) 82, RRDD, caja F/4257, sobre 30).



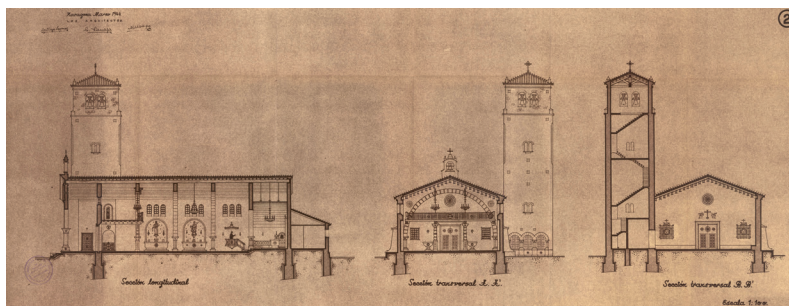
[81]

⁸⁰ Al parecer, en 1954 se estaba negociando el derribo o la cesión de los edificios a los propietarios de los terrenos (*Informe de 27 de abril de 1954 del arquitecto Eduardo Lagunilla*. AHPZ, RRDD, caja A8219, carpeta Rodén; y: AHPZ, RRDD, caja A8245, carpeta Barracones). En uno de esos edificios, junto al sifón, vivió durante un tiempo el encargado de Regiones en el pueblo (*Registro de salidas (1941-1958)*, asiento de 17 de octubre de 1953. AMR (AMFE); y: *Libro de actas de Rodén de 1943-1954*, sesión de 16 de octubre de 1953. AMR (AMFE), f. 82).

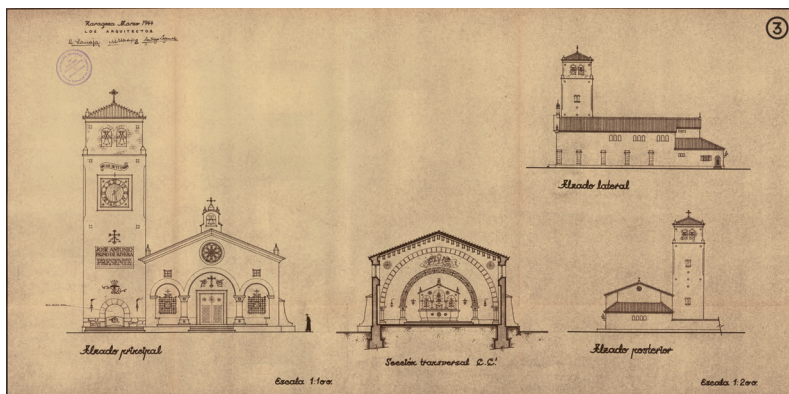
⁸¹ Según una ficha de Regiones de 1951 con datos de 1943-1945, se había invertido dinero en el descombro y la urbanización de la primera fase (obras de las que no constan proyecto ni presupuesto), la habilitación de viviendas, la escuela y casa de maestros y la construcción de casas. En total, lo presupuestado ascendía a 1 472 488,90 pesetas, mientras que lo gastado, a 442 835,83. La suma de los superávits era de 1 215 921,24 pesetas y la de los déficits, de 186 268,17. El saldo total era un superávit de 1 029 653,07 pesetas (AGA, (4) 78, caja 16459, carpeta de correspondencia de Rodén).

⁸² *Libro de actas de Rodén de 1943-1954*, sesión de 29 de febrero de 1944. AMR (AMFE), f. 7. Rodén era uno de los pueblos que daba cuenta de las gestiones al Consejo de Protectorado Municipal, según se aprecia en las actas.

⁸³ Se acordó "la adecuación y saneamiento de los locales de Escuelas y dependencias municipa-



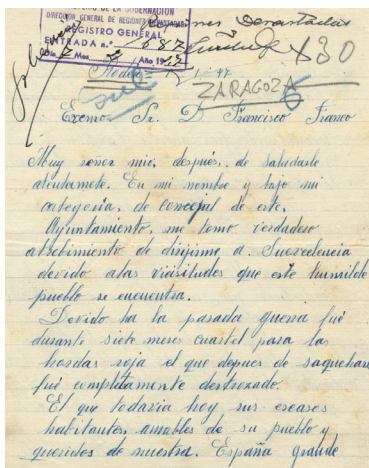
[79]



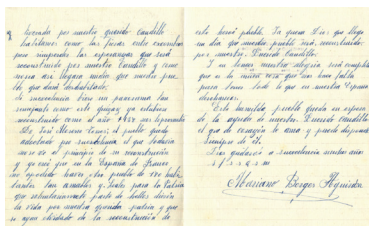
[80]

los escasos nexos de unión con el estilo al que los autores vinculan el edificio. El arte románico era probablemente, para los arquitectos de Regiones Devastadas, el que mejor correspondía al templo de un pueblo pequeño. La iglesia conformaba un conjunto más amplio junto con la casa de Acción Católica, al otro extremo de un patio a modo de claustro. Un paso elevado iba a unir el conjunto con la casa parroquial, situada en otra manzana de edificios. Aunque las características constructivas generales eran las comunes, los espacios de representación de la iglesia se destacaban con la presencia de elementos como rejas, vidrieras, azulejos y pinturas "artísticas", así como de materiales especiales, como la cantería en las columnas, la sillería en arcos y zócalos y la piedra natural en los accesos.

El proyecto de la iglesia es el último firmado conjuntamente por los tres arquitectos y también el último de Santiago Lagunas, que en Rodén diseñó mucho sin construir apenas nada. Es además el último proyecto correspondiente a la segunda traza del pueblo nuevo, que también se abandonó finalmente. Con todo, nos consta que se realizaron obras preparatorias en los terrenos escogidos. En 1942 el Servicio de Obras de Regiones Devastadas construyó diversas instalaciones en terrenos de propiedad privada situados a las afueras del lugar en el que se proyectaba el pueblo nuevo [82] [83]. Edificó concretamente dos edificios de planta baja más planta piso, una vivienda de planta baja, un



[85]



[86]

[85-86] **Carta de 1 de enero de 1947 de Mariano Berges a Franco sobre la reconstrucción del pueblo.** (AGA, (04) 78, caja 26/16459, carpeta de correspondencia de Rodén).

⁸⁵ Libro de actas de Rodén de 1943-1954, sesión de 19 de septiembre de 1944. AMR (AMFE), f. 11.

⁸⁶ Libro de actas de Rodén de 1943-1954, sesión de 18 de octubre de 1945. AMR (AMFE), f. 21.

⁸⁷ En 1951 se invitó a las fiestas a Isidro Calvo, el jefe comarcal de Regiones (*Libro de actas de Rodén de 1943-1954*, sesión de 28 de octubre de 1951. AMR (AMFE), f. 60). La invitación se reiteró en 1954, y en 1955 se le felicitó "por su ascenso a General de Brigada" (*Registro de salidas (1941-1958)*, asientos de 5 de noviembre de 1954 y 21 de enero de 1955. AMR (AMFE)).

⁸⁸ Libro de Actas de Rodén de 1943-1954, sesión de 31 de agosto de 1944. AMR (AMFE), f. 11.

⁸⁹ Libro de Actas de Rodén de 1943-1954, sesión de 7 de agosto de 1946. AMR (AMFE), f. 27. Se insistió de nuevo en el cuidado de los límites.

⁹⁰ En abril de 1945 se publicó bando "para que todos los vecinos limpien y siguen las fronteras de sus casas respectivas". El 7 de agosto de 1946 se expuso que algunos vecinos no las mantenían debidamente y se les requirió para que las conservasen limpias. Se reiteró una petición similar en junio de 1947 (*Libro de actas de Rodén de 1943-1954*, sesiones de 18 de abril de

la conservación de las festividades cuya celebración era "costumbre inmemorial", como la de la Virgen del Rosario⁸⁵, o la del patrón San Martín⁸⁶, fiestas estas últimas, las más importantes de la localidad, en las que Regiones Devastadas solía tener lugar reservado⁸⁷.

Durante los primeros años el ayuntamiento trató de mejorar la salubridad de la población ordenando a los habitantes la limpieza de "las fronteras de sus casas respectivas, en beneficio de la higiene pública"⁸⁸, y prohibiéndoles "sacar estiércol de sus casas"⁸⁹. La limpieza por los vecinos de los límites de sus viviendas fue una de las principales preocupaciones del ayuntamiento de Rodén en los años en los que la vida siguió desarrollándose en el núcleo histórico, pues era habitual la dejadez de lindes y vías, es de suponer que fomentada por el estado de ruina de la población⁹⁰. No puede obviarse que en ese momento Rodén seguía siendo un núcleo fuertemente dañado por la guerra, con casas destruidas o muy afectadas, y con escombros que por toda la población podían convertirse en focos de infección. La carta que el concejal Mariano Berges remitió a Franco a comienzos de 1947 [85] [86] ofrece una idea del panorama en el que por entonces vivían los vecinos de Rodén:

Debido ha la pasada guerra fué durante siete meses cuartel para las hordas roja el que despues de saquehado fué completamente destrozado.

El que todavía hoy sus escasos habitantes, amables de su pueblo y queridos de nuestra España grande liberada por nuestro querido caudillo habitamos como las fieras entre excombros pero simperder las esperanzas que será reconstruido por nuestro Caudillo y como no sea asi llegara un dia que nuestro pueblo quedará deshabitado.

Si su excelencia biese un panorama tan semejante como este quizas ya estubiese reconstruido como el año 1938 nos lo prometio D° José Moreno Torres; el pueblo quedo adoctado pro su excelencia el que todavia no se ve el principio de su reconstrucción y yo creo que en la España de Franco no apodido haver otro pueblo de 180 habitantes tan amables y leales para la Patria que voluntariamente parte de hellos diesan la vida por nuestra querida patria y que se ayan olvidado de la reconstrucción de este heroe pueblo. Ya querra Dios que llege un dia que nuestro pueblo será reconstruido por nuestro Querido Caudillo.

Y entonces nuestra alegría será completa que es la unica cosa que nos hace falta para tener todo lo que en nuestra España deseamos⁹¹.

En 1948, ante la parálisis del Estado, el ayuntamiento acordó la creación de una comisión presidida por el alcalde con el fin de gestionar “todo lo relacionado acerca de Regiones Destruídas para conseguir principien las obras de reconstrucción del pueblo de Rodén”⁹², lo que volvió a intentarse a principios de 1949⁹³. A finales de año, el consistorio se quejó a Gonzalo de Cárdenas, subdirector general, de que todavía “no han empezado las obras [de] construcción [del] pueblo”⁹⁴. Y ello pese a que los vecinos ponían facilidades. Como no se habían llevado a cabo expropiaciones, fue necesario que los propietarios diesen su conformidad a la ocupación del suelo, lo que hicieron en febrero de 1950⁹⁵. Dado que nada parecía moverse, el ayuntamiento siguió reclamando la reconstrucción ante las autoridades, ya fuera ante Regiones Devastadas⁹⁶, el gobernador civil⁹⁷ o el procurador en Cortes correspondiente⁹⁸.

El pueblo nuevo de Rodén

La escuela y la casa de la maestra

Al final, la persistencia del pueblo de Rodén dio algunos frutos, porque en mayo de ese año de 1950 se diseñó el primero de los edificios ejecutados, el de la escuela mixta unitaria⁹⁹ [87], que es el proyecto más desenfadado de la dirección general en Rodén [88-90] y uno de

1945, 7 de agosto de 1946 y 7 de junio de 1947. AMR (AMFE), ff. 16, 27 y 32).

⁹¹ Carta de 1 de enero de 1947 de Mariano Berges a Franco. AGA, (04) 78, caja 26/16459, carpeta de correspondencia de Rodén.

⁹² Libro de Actas de Rodén de 1943-1954, sesión de 18 de marzo de 1948. AMR (AMFE), f. 35.

⁹³ Libro de Actas de Rodén de 1943-1954, sesión de 28 de enero de 1949. AMR (AMFE), f. 39.

⁹⁴ Registro de salidas (1941-1958), asiento de 1 de diciembre de 1949. AMR (AMFE). En 1950 se informó al gobernador de que no se había “hecho nada en este pueblo” (asiento de 13 de febrero de 1950).

⁹⁵ Registro de salidas (1941-1958), asiento de 11 de febrero de 1950. AMR (AMFE). Lo reiteraron después a Martínez de Ubago (asiento de 29 de enero de 1951).

⁹⁶ Libro de actas de Rodén de 1943-1954, sesión de 28 de febrero de 1950. AMR (AMFE), f. 49.

⁹⁷ Se transmitió el “sentir del pueblo sobre su reconstrucción” (Registro de salidas (1941-1958), asiento de 2 de junio de 1950. AMR (AMFE)).

⁹⁸ Se comunicó a Francisco de la Fuente el “sentir del pueblo para que intervenga y hagan viviendas” (Registro de salidas (1941-1958), asiento de 2 de julio de 1950. AMR (AMFE)).

⁹⁹ El expediente no se conserva en el AGA, salvo que se encuentre en legajos inaccesibles. Existe una copia de los planos en Zaragoza (Proyecto de Escuela Mixta Unitaria en Rodén. AHPZ, RRDD, caja A8219). Aunque no están firmados, puede suponerse que el arquitecto es Manuel Martínez de Ubago porque se trataba del arquitecto encargado de Rodén y porque figura como “arquitecto director de las obras” en las certificaciones de las mismas (AHPZ, RRDD, caja A8219). Una hoja manuscrita conservada entre los documentos generados en los años 60 para la reparación de los edificios escolares resume su historia bajo el título “Proyectos Sr Lagunas”. El carácter de la hoja y la ambigüedad de la información no permiten, a nuestro juicio, extraer sólidas conclusiones.



[87]



[88]



[89]

[87] Planos del proyecto de Escuela Mixta Unitaria de Rodén. Mayo de 1949 (AHPZ, RRDD, caja A8219).

[88-91] Fotografía de la escuela de Rodén después de su construcción. (AGA, (4) 82, RRDD, caja F/4249, sobre 56).



[91]



[92]

[94]



[93]

[92] **Decoración cerámica de la escuela de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 13 de marzo de 2014 (archivo del autor).

[93] **Veleta de la escuela de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 13 de marzo de 2014 (archivo del autor).

[94] **Planos del proyecto de puerta para la casa de la maestra en Rodén.** (AHPZ, RRDD, caja A821, Proyecto de casa de la maestra en Rodén).

[95] **Planos del proyecto de casa de la maestra en Rodén.** Agosto de 1950 (AHPZ, RRDD, caja A8219).

[96] **Fotografía de la casa de la maestra de Rodén después de su construcción.** (AGA, (4) 82, RRDD, caja F/4249, sobre 58).

[97] **Planta de las parcelas A, B y C del pueblo nuevo de Rodén.** (AHPZ, RRDD, caja A8245, carpeta Enajenación de viviendas).

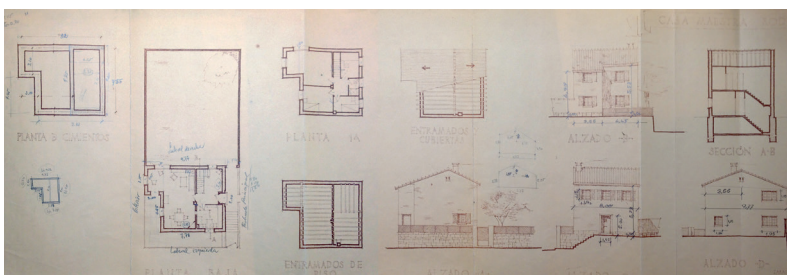


[90]

los que posee pequeños toques originales en Regiones Devastadas. Está caracterizado por la forma de tinaja del pilar en esquina sobre el que descansan los dos arcos que conforman el porche de entrada y, formalmente, todo el peso del edificio [91]. Otros detalles, como los platos cerámicos de los muros exteriores [92] o la veleta que reproduce un gato que persigue a un ratón [93], confieren gracia y un discreto encanto al edificio.

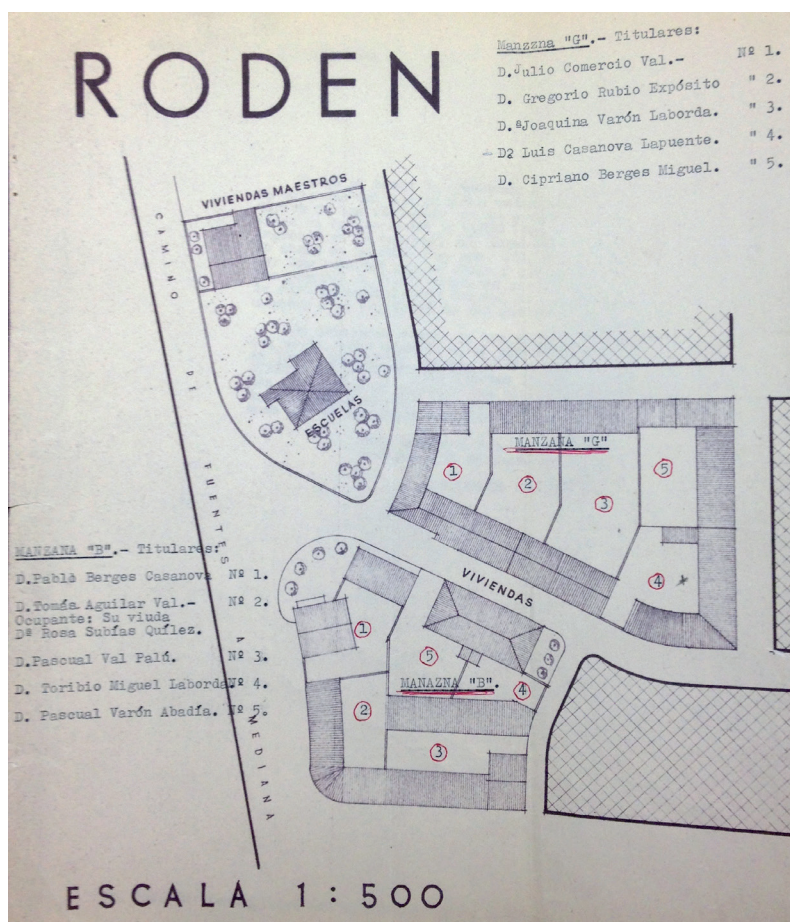
El proyecto de la sencilla casa de la maestra, de agosto de 1950 [94] [95], sigue la recomendación que en su día se hiciera a Santiago Lagunas y cede a la escuela todo el protagonismo¹⁰⁰. De la sencilla casita se conserva todavía el bello muro de sillería de alabastro que cercaba la explanación sobre la que se asentó la vivienda de dos plantas, sobria y funcional [96]. Las obras del complejo escolar debieron de ser comenzadas en abril de 1950, aunque fueron detenidas en diciembre de 1951 y su finalización, la resolución del sobrecoste y las obras de cerramiento del llamado “campo escolar” tuvieron que esperar algunos años más¹⁰¹, como era habitual en las obras de Regiones Devastadas.

La falta de escuela era, precisamente, uno de los mayores problemas del pueblo, que se enfrentaba con enorme preocupación a la imposibilidad de ofrecer educación elemental a toda



[95]

una generación de niños por falta de local disponible, algo que podía ser determinante para el futuro de la localidad y de sus habitantes. Las clases se vieron en este tiempo interrumpidas durante largos periodos. Durante el primer trimestre de 1949, por ejemplo, no funcionaba la escuela debido a la clausura del local¹⁰². En un marco de absoluta precariedad fue habilitada la secretaría del Ayuntamiento, que nuevamente fue clausurada meses más tarde por la Inspección de Primera Enseñanza “por malas condiciones”. En septiembre de 1953 se quejaba el consistorio de que los niños del pueblo, con 117 habitantes, llevaban “un año sin escuela”, y de que Regiones Devastadas “no ha construido el grupo escolar pero si una casa para la señora Maestra en la cual habita un encargado o empleado de Regiones; debiendo gestionarse que la desaloje para que se instale la Maestra y puedan darse las clases en la misma casa, pues pasará otro año el pueblo sin escuela”¹⁰³. Mientras tanto, el ayuntamiento acordó “proceder al arreglo del local de la Escuela antigua con el fin de ponerla en estado de seguridad e higiene a los efectos de convencer a la inspección de Enseñanza primaria [...] para que se reanuden las clases”¹⁰⁴.



[97]



[96]

¹⁰⁰ Tampoco se conserva el expediente entre los fondos accesibles del AGA, pero hay una copia en Zaragoza (*Proyecto de casa de la maestra en Rodén*. AHPZ, RRDD, caja A8219). Los primeros planos son de agosto de 1950 y los definitivos, que no varían el proyecto, de noviembre de 1951. En relación con la autoría, son de aplicación las consideraciones realizadas en la nota anterior.

¹⁰¹ En 1958 se realizó un proyecto adicional para el cerramiento del “campo escolar” y para cubrir las 18 343,42 pesetas del desfase respecto de las 144 017,62 presupuestadas. Según el proyecto, las obras comenzaron en abril de 1950 y finalizaron en diciembre de 1951 (*Proyecto adicional de escuela y vivienda para maestro en Rodén*. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1732, exp. 1). El documento, visado en noviembre de 1958, está firmado por Eduardo Lagunilla en 4 de octubre. Las diversas versiones del presupuesto rondan las 200 000 pesetas

¹⁰² En enero de 1949 se gestionó con el servicio de Enseñanza la reanudación de las clases en el pueblo (*Libro de actas de Rodén de 1943-1954*, sesión de 28 de enero de 1949. AMR (AMFE), f. 39), y el 9 de marzo se solicitó al presidente de la diputación la apertura de la escuela porque el local habilitado había sido clausurado. (*Registro de salidas (1941-1958)*, asiento de 9 de marzo de 1949. AMR (AMFE)).

¹⁰³ *Informe de 19 de septiembre de 1953 sobre las necesidades del municipio*. AMR (AMFE). Son contradictorias las noticias sobre la inexistencia de escuela en 1953 y la construcción del edificio escolar entre 1950 y 1951 (*Certificaciones de obra de las escuelas de Rodén*. Abril de 1950-julio de 1951. AHPZ, RRDD, caja A8219, carpeta de certificaciones). Es posible que en 1953 la edificación se hallase sin finalizar.

¹⁰⁴ *Libro de actas de Rodén de 1943-1954*, sesión de 16 de octubre de 1953. AMR (AMFE), f. 82.

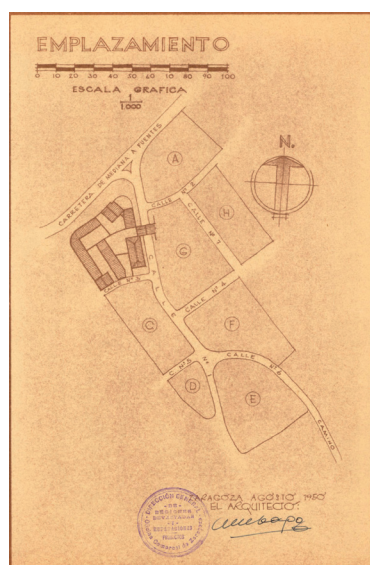
¹⁰⁵ *Libro de Actas de Rodén de 1954-1958*, sesión de 30 de noviembre de 1954. AMR (AMFE), f. 2. La entrega se había solicitado ya unas semanas antes, pero se reiteró a comienzos de 1955 (*Registro de salidas (1941-1958)*), asientos de 22 de octubre de 1954 y 21 de enero de 1955. AMR (AMFE). Cuando a comienzos de marzo el alcalde y el secretario fueron a negociar con Regiones la entrega del edificio, les comunicaron “que se está activando el asunto” (*Libro de actas de Rodén de 1954-1958*, sesión de 4 de marzo de 1955. AMR (AMFE), f. 7).

¹⁰⁶ Se le comunicó a la inspectora de Enseñanza Primaria (*Registro de salidas (1941-1958)*), asiento de 9 de septiembre de 1955. AMR (AMFE). Se solicitó al gobernador civil mobiliario y material para la escuela, que Regiones no proporcionaba (*Libro de actas de Rodén de 1954-1958*, sesión de 29 de septiembre de 1955. AMR (AMFE), ff. 12 y 13; y: *Registro de salidas (1941-1958)*, asiento de 16 de septiembre de 1955. AMR (AMFE)).

¹⁰⁷ *Registro de salidas (1941-1958)*, asientos de 27 de septiembre de 1955. AMR (AMFE). El alcalde fue a las oficinas de Regiones Devastadas para informar sobre el problema creado (*Libro de actas de Rodén de 1954-1958*, sesión de 29 de septiembre de 1955. AMR (AMFE), f. 12).

¹⁰⁸ *Registro de salidas (1941-1958)*, asiento de 17 de octubre de 1955. AMR (AMFE).

[98] **Plano de emplazamiento del proyecto de la manzana B del pueblo nuevo de Rodén.** Martínez de Ubago, Manuel. Agosto de 1950 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1730, exp. 9).



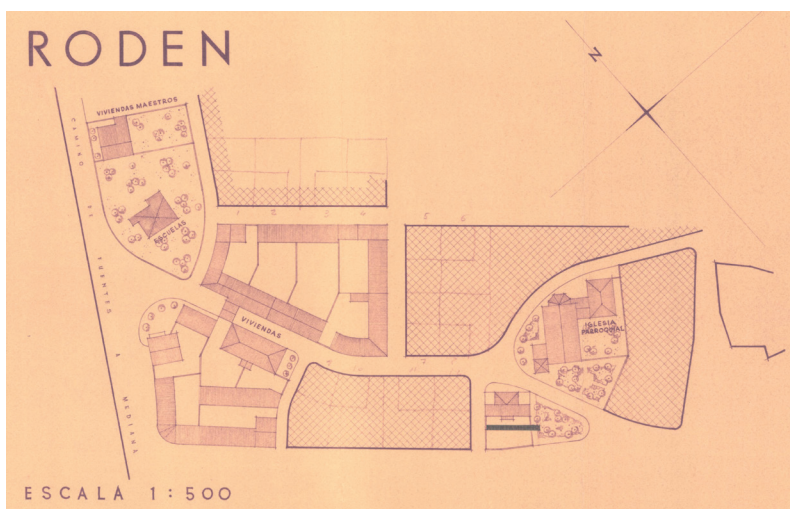
[98]

Un año más tarde la escuela nueva debía de estar acabada, pues el ayuntamiento formó una comisión con el alcalde, el secretario y el cura párroco para solicitar en Zaragoza el nombramiento de maestra y la entrega del colegio¹⁰⁵. Esto último se consiguió finalmente el 5 de septiembre de 1955, lo que se comunicó a la Inspección de Primera Enseñanza para que designase a la maestra¹⁰⁶. Pero como la falta de viviendas había provocado la ocupación por un vecino de la casa en la que debía instalarse esta, las clases siguieron detenidas y ni siquiera entonces el curso pudo comenzar con normalidad¹⁰⁷. Aunque se le ordenó al vecino ocupante que desalojara la casa¹⁰⁸, lo cierto es que seguía habitándola en abril de 1956, pues en dicho mes se reiteró una petición al gobernador y a la Guardia Civil para ordenar el desalojo¹⁰⁹. Cuando finalmente la casa de la maestra se puso a disposición del ayuntamiento, en 1956, el consistorio se negó a recibirla por el mal estado que presentaba, lo que de nuevo tuvo las clases detenidas en el pueblo¹¹⁰. A finales de 1956, después de años de interrupciones y provisionalidad, los niños y las niñas pudieron volver a clase en Rodén¹¹¹.

La escuela y la casa de la maestra se construyeron en la que se denominó manzana A del tercer y definitivo proyecto para el nuevo Rodén [97]. A diferencia de los dos proyectos anteriores, finalmente no ejecutados, el tercero renunció a cruzar la carretera y el río Ginel y situó la nueva urbanización en una planicie entre dos cabezos, en la falda del promontorio del viejo pueblo y, por tanto, mucho más cerca de él. No constan las razones de esta importante decisión, pero puede suponerse que, a la vista del ritmo tan lento de la reconstrucción (que muestra la incapacidad de la dirección general para afrontar un proyecto complejo en la localidad), se temiera que el traslado a un lugar más alejado pudiera acabar con dos núcleos a medio hacer, mientras que ese riesgo disminuía si el nuevo trazado se situaba cerca del anterior (permitiendo ciertas relaciones entre ellos al menos por unos años) y si se planteaba la nueva ocupación de forma más modesta¹¹².

El nuevo plan urbano

Tampoco en el caso de este tercer plan para el pueblo nuevo contamos con el proyecto de urbanización, aunque conocemos su trazado por los planos de emplazamiento contenidos en los diversos proyectos y porque, finalmente, fue el ejecutado [98]. Es de suponer que el proyecto estaría ya realizado, o en realización, cuando



[99]



[100]

se diseñaron la iglesia, en abril de 1949, o la escuela, en mayo de ese año, por mucho que en los planos de estos edificios no haya referencias al entorno¹¹³. El plano del nuevo Rodén aparece ya en 1950 en el proyecto de viviendas para la manzana B [99]. Se trata de un pueblo que presenta el interés de tener un trazado orgánico que responde a la estructura del suelo. Es el único ejemplo de un pueblo nuevo de formas orgánicas ejecutado por Regiones Devastadas, y es también excepcional entre otros tipos de pueblos nuevos de la época. El autor debió de ser Manuel Martínez de Ubago, dado que todos los proyectos a partir de esta fecha llevan su firma.

El nuevo Rodén, ubicado en la vaguada entre dos cabezos [100], uno de ellos el del viejo pueblo, se desarrolla en torno de una calle principal de tramos oblicuos que nace como una rama del tronco representado por la carretera general y se dirige al camino que conduce al viejo Rodén. De esta calle, que acaba bifurcándose y que tiene como final de perspectiva la torre de la iglesia, van surgiendo pequeñas vías transversales [101] [102], algunas de las cuales no son



[101]



[102]

[99] **Plano de emplazamiento del proyecto de iglesia y casa parroquial del pueblo nuevo de Rodén.** Martínez de Ubago, Manuel. Abril de 1949 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 6).

[100] **El viejo y el nuevo Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 22 de septiembre de 2013 (archivo del autor).

[101-102] **Calle de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 22 de septiembre de 2013 (archivo del autor).

¹⁰⁹ *Registro de salidas (1941-1958)*, asientos de 23 de marzo de 1956, 13 de abril de 1956 y 20 de abril de 1956. AMR (AMFE).

¹¹⁰ *Libro de actas de Rodén de 1954-1958*, sesión de 2 de julio de 1956. AMR (AMFE), f. 20. Posteriormente se pidió su cesión gratuita (*Libro de actas de Rodén de 1954-1958*, sesión de 30 de julio de 1956. AMR (AMFE), f. 23).

¹¹¹ Lo que no quiere decir que el lugar estuviera en las mejores condiciones. A finales de 1957 se retiraron "los estercoleros de las proximidades de la Escuela" (*Registro de salidas (1941-1958)*, asiento de 5 de octubre de 1957. AMR (AMFE)).

¹¹² Los vecinos no conocen las razones que llevaron a este cambio, y solamente recuerdan que en el primer lugar escogido para el pueblo nuevo llegaron a realizarse catas para comprobar la calidad de los terrenos.

¹¹³ En el caso de la iglesia, el proyecto contiene una lámina de emplazamiento en que se aprecia el pueblo entero, pero no está fechada y puede ser posterior al resto de planos (*Plano de emplazamiento*. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 6 - Proyecto de iglesia y casa parroquial en Rodén).



[103] **Plazuela de Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 22 de septiembre de 2013 (archivo del autor).



[104] **Proyecto de adquisición de terrenos por compra en el pueblo adoptado de Rodén.** Carrillo, Benito. Febrero de 1952 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1732, exp. 3).

¹¹⁴ *Proyecto de adquisición de terrenos por compra en el pueblo adoptado de Rodén.* AGA, (4) 81, RRDD, caja 1732, exp. 3. El proyecto, con visado de 19 de junio de 1952, es de la oficina zaragozana y obedecía a una orden genérica de 1945 para la formación de los expedientes de adquisición de terrenos. El presupuesto era de 10 021,90 pesetas y la superficie a expropiar, que se correspondía sobre todo con eras o cultivos de cereal, de 10 172,95 m². Solo una pequeña parcela era huerto, mientras que los terrenos municipales eran pastos.

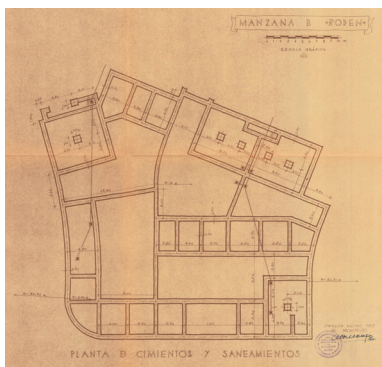
¹¹⁵ Según una nota de 1950 sobre Rodén, hasta entonces se habían ejecutado las obras de "Descombro; Habilitación de 8 Viviendas; construcción de un Horno de yeso y Vivienda para el

rectas. Solo una de las manzanas proyectadas, finalmente no enteramente construida, no limita con la calle Mayor. El proyecto para el pueblo lo dotaba de un sencillo cuerpo volado entre las dos primeras manzanas de viviendas, como elemento de entrada a la población al modo de pueblos cercanos como Quinto o Belchite, aunque simplificado y sin incorporar ningún piso superior o paso elevado (según se aprecia en los alzados). Sin embargo, el proyecto final para el nuevo Rodén lo deja sin plaza mayor, al menos sin una plaza reconocible como tal a la manera de Regiones Devastadas. Únicamente el ensanchamiento surgido en la bifurcación de la calle principal puede comprenderse como un espacio de carácter análogo [103]. En torno de ese punto estaba prevista la construcción de la iglesia, como así se hizo, y del ayuntamiento, que no llegó a edificarse. La casa parroquial, junto al templo, y el conjunto escolar con la escuela y la casa de la maestra, en la entrada de la población, constituyen el resto de los equipamientos proyectados. El nuevo Rodén rompe de esta manera tanto con los anteriores planes para el pueblo como con las características principales de la urbanización de Regiones Devastadas.

Las líneas rectas y curvas se combinan en el trazado de la misma manera que la funcionalidad y el carácter orgánico tradicional. Los planos del ingeniero Benito Carrillo para el proyecto de expropiación de los terrenos, fechados en febrero de 1952¹¹⁴, nos permiten comprobar que el plano de ordenación del nuevo Rodén parte para su diseño formal de la estructura del suelo existente, aunque introduciendo cierta regularidad en las formas y espacios [104]. Puede suponerse que ello no fue debido a condicionantes técnicos o administrativos, pues toda vez que las parcelas iban a ser expropiadas nada obstaba para realizar unas alineaciones regulares, sino a un intento deliberado por adaptarse al lugar y proyectar un trazado más orgánico y menos monótono, objetivo al que ayudaba el pequeño tamaño del pueblo. Ello lo prueba que la calle Mayor siga la geometría de la senda original pero desplazada unos metros, lo que indica que lo que se aprovechó no fue tanto el camino como la memoria de su traza. Las calles transversales son nuevas, a diferencia de las dos en que se bifurca la calle principal, que responden a antiguas sendas y empalman con su continuación.

Las manzanas residenciales

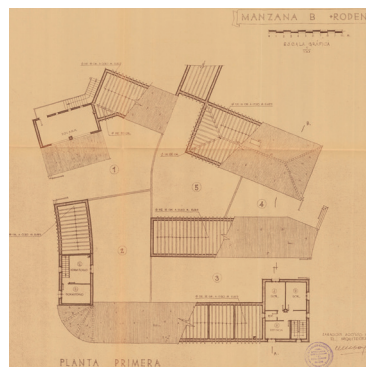
Alrededor de 1950 pareció que finalmente se aceleraba la construcción del pueblo nuevo¹¹⁵. Al inicio de las obras del grupo escolar se



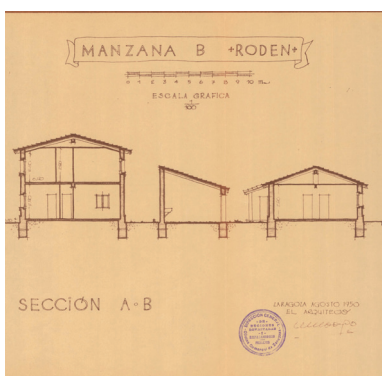
[105]



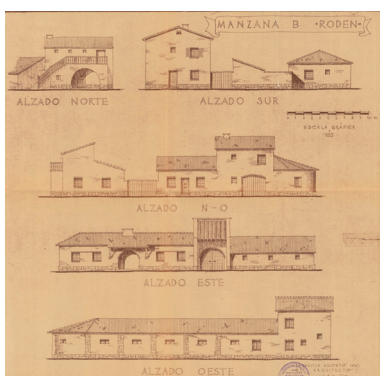
[106]



[107]



[108]



[109]

[105-107] **Planta de cimientos y saneamientos, planta baja y planta primera del proyecto de la manzana B del pueblo nuevo de Rodén.** Martínez de Ubago, Manuel. Agosto de 1950 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1730, exp. 9).

[108-109] **Sección y alzados del proyecto de la manzana B del pueblo nuevo de Rodén.** Martínez de Ubago, Manuel. Agosto de 1950 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1730, exp. 9).

sumó el proyecto de una manzana de cinco viviendas proyectada por Manuel Martínez de Ubago [105-109]. La manzana B¹¹⁶ posee la particularidad derivada de la necesidad de encajar la distribución de las viviendas en un solar irregular, de lo que resulta una compleja composición que contrasta con los modelos de Regiones Devastadas, representados por ejemplo por la manzana 1 proyectada unos años antes para el pueblo nuevo anterior. Aunque todas las viviendas se componen de las mismas piezas, la distribución es diferente para cada caso, de modo que varían incluso las alturas de los cuerpos, lo que ayuda a crear la sensación de una arquitectura orgánica conformada a través del tiempo [110-115]. Todas las viviendas poseen un patio o corral al que se accede a través de un paso para carros y al que se abren tanto el cuerpo de la zona residencial como el auxiliar de espacios agrícolas (cobertizo, almacén y cuadra). Los alzados, que no mantienen nada de la evocación “clásica” del proyecto de la manzana 1, muestran, por el contrario, la voluntad de enfatizar el carácter rural, popular y orgánico de esa arquitectura, a veces incluso desalineando los huecos y proyectándolos de diferente tamaño en relación con su función. En las esquinas que se encuentran en la calle principal, entre ellas la situada en el acceso al pueblo, los volúmenes no llegan a la línea de facha-

Encargado, e instalación de barracones para Oficinas y Campamento de trabajadores”. Estaban en curso la casa del maestro y el “Grupo Escolar [...] (casi terminado)”, y se encontraban proyectadas y aprobadas, pero sin empezar, la iglesia, el lavadero, el matadero y “7 Viviendas de Renta Reducida”. Las “obras que se consideran necesarias para la terminación de este pueblo” (que “quedó totalmente destruido por la guerra”) eran: “Nuevo Ayuntamiento con local para Juzgado y Viviendas para Secretario y Conserje; Casa Parroquial; Cementerio Municipal; Abastecimiento de aguas y Alcantarillado [...]; Red Eléctrica [...]; 16 Viviendas de Renta Reducida; Horno de pan y Tahona Municipal, y Urbanización de calles y plazas” (AGA, (4) 78, caja 26/16459, carpeta de correspondencia de Rodén).

¹¹⁶ Proyecto de manzana “B” de Rodén. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1730, exp. 9. Con planos de agosto de 1950, memoria de enero y visado de 14 de abril de 1951. El presupuesto era de 476 709,45 pesetas (que quedó en 61 695,93 al descontar lo ya aprobado para la anterior manzana 1), incluyendo urbanización y cerramientos. En la memoria se anotó la orden de Regiones trasladada el 12 de agosto de 1950 por el jefe comarcal para la redacción “en esa Oficina” de “los siguientes proyectos: Rodén.- Nuevo Poblado”.



[110]



[111]



[112]



[113]



[114]



[115]

[110-115] **Fotografías de las viviendas de la manzana B de Rodén después de su construcción.** (AGA, (4) 82, RRDD, caja F/4249, sobre 58).

[116] **Acceso a Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 13 de marzo de 2014 (archivo del autor).



[116]

¹¹⁷ *Memoria de 28 de junio de 1952.* AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 1 - Proyecto de manzana "B" de Rodén. Aumentos de obra. El proyecto tiene visado de 29 de julio de 1952. El presupuesto aumentó en más de 250 000 pesetas, lo que supone un encarecimiento de más del 50%.

¹¹⁸ *Oficio de 12 de julio del jefe de la Oficina Comarcal de Zaragoza.* AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 1 - Proyecto de manzana "B" de Rodén. Aumentos de obra.

¹¹⁹ *Oficio de 6 de junio de 1952 del jefe de la Oficina Comarcal de Zaragoza al director general de Regiones Devastadas sobre las obras en*

da, dejando unos espacios retranqueados de "respeto" [116]. Es un caso verdaderamente excepcional en Regiones Devastadas, cuyas formas tienen mucho que ver, seguro, con lo tardío de las fechas en que se proyectó este último Rodén y con cierta superación de los modelos iniciales, tan repetidos, de la dirección general. Aunque es el espacio libre el que absorbe la forma irregular, el testero norte, que desmaterializa la esquina, muestra también la voluntad de huir de soluciones más "aparentes". Para los edificios se proyectaba una construcción sencilla, con muros de mampostería y ladrillo oculto y con elementos tradicionales en el resto de estructuras.

Pese a que se previó la ejecución de la manzana por el sistema de administración, finalmente se hizo por contrata. Pero el contratista se negó a asumir un aumento del coste de la obra cuando la naturaleza del terreno llevó a "realizar un movimiento de tierras no previsto en el proyecto aprobado, así como un aumento en los anchos de cimentación, alturas de zócalos y nuevos muros de contención de tierras"¹¹⁷, por lo que los trabajos quedaron paralizados pocos meses después de comenzar, pues el arquitecto juzgó que los cimientos construidos eran "defectuosos y de mala calidad"¹¹⁸. Ante esta situación, y puesto que no se estaba en condiciones de comenzar ninguna otra obra, la jefatura comarcal de Zaragoza dispuso que todo el personal que trabajaba en Rodén fuese destinado a Belchi-

te, y en el pueblo únicamente quedó un empleado con funciones de capataz al cuidado de las construcciones. En principio, el parón debía durar solo hasta la aprobación del proyecto adicional correspondiente, que en junio de 1952 “*ya se halla[ba] en periodo muy avanzado*”¹¹⁹, pero parece que tras la presentación aquel mes de julio del nuevo documento, que modificó el sistema de ejecución y ascendió considerablemente el presupuesto original¹²⁰, las obras siguieron paralizadas. Los trabajos no estaban completamente finalizados en abril de 1958, cuando se redactó un nuevo proyecto “*con el fin de poder enjugar el déficit actual y terminar las obras pendientes de realización*”¹²¹. Se pretendía en ese momento proteger la manzana de las filtraciones de las aguas procedentes del barranco junto al pueblo, en la zona oeste, y del brazal de riego contiguo.

Como ha señalado José Manuel López Gómez, la variedad de los alzados, unida “*al rechazo de un trazado urbano octogonal, confiere a la pequeña población de Rodén un interés especial dentro de la obra general de Regiones Devastadas en Aragón*”¹²², a lo que cabría añadir que también en el conjunto del Estado [117]. No en vano, Rodén puede considerarse el último pueblo nuevo proyectado por Regiones Devastadas en el marco de la reconstrucción posbélica de España.

Aunque el proyecto de expropiación lleva la fecha de febrero de 1952¹²³, no debió de ser ejecutado¹²⁴, al menos no totalmente¹²⁵, porque cuando el ayuntamiento reclamó la construcción del pueblo nuevo en febrero de 1953, Regiones Devastadas puso como condición que la corporación “*facilitara terrenos para la Casa del aytº, plaza mayor, Iglesia y demas edificios públicos*”, que seguían siendo en parte suelos privados. El consistorio decidió entonces permutar una parcela municipal por tres parcelas que un vecino poseía en el pueblo nuevo¹²⁶, aunque, siguiendo una serie de movimientos un tanto extraños, en 1956 el ayuntamiento decidió revertir la permuta con una serie de condiciones, lo que muestra que los terrenos seguían sin pertenecer a Regiones Devastadas¹²⁷.

Después de comenzar las obras de las manzanas A y B¹²⁸, la lentitud en la ejecución de los trabajos aconsejó al ayuntamiento continuar con las reivindicaciones ante las administraciones y denunciar “*la paralización de las obras*”. Al director general de Regiones Devastadas se le informó directamente “*de la forma que nos encontramos*”, y se le pidió que tuviese “*a Roden en lugar preferente para su construcción pidiendo a la vez se realice una inspección ocular sobre esta localidad (y*



[117] **Caserío del pueblo nuevo de Rodén con la manzana B en primer plano.** Bitrián Varea, Carlos. 13 de marzo de 2014 (archivo del autor).

Rodén. AGA, (4) 78, caja 26/16459, carpeta de correspondencia de Rodén.

¹²⁰ Véase la nota 118.

¹²¹ *Proyecto adicional al de manzana “B” en Rodén.* AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 2. El proyecto, visado el 17 de mayo de 1958, contempla diversos presupuestos rectificadas que, en todo caso, giran en torno a las 100 000 pesetas.

¹²² López, 1995: 470-471.

¹²³ Véase la nota 114.

¹²⁴ El proyecto para la expropiación ya estaba en marcha en febrero de 1951, como atestigua la comunicación entre el ayuntamiento y la oficina zaragozana de Regiones (*Registro de salidas (1941-1958)*), asiento de 24 de febrero de 1951. AMR (AMFE).

¹²⁵ Algunos solares debieron de ser expropiados en algún momento, pues el ayuntamiento se refiere a “*fincas expropiadas*” (*Registro de salidas (1941-1958)*), asiento de 24 de febrero de 1954. AMR (AMFE).

¹²⁶ La reunión del alcalde y el secretario con Regiones fue el 5 de febrero de 1953, un día antes del pleno que inició las negociaciones para la permuta (*Libro de actas de Rodén de 1943-1954*, sesión de 6 de febrero de 1953. AMR (AMFE), f. 77). El 9 de febrero se firmó en documento privado el convenio de permuta (*Acta de convenio.* AMR (AMFE), *Libro de actas de Rodén de 1943-1954*, f. suelto).

¹²⁷ Véase la nota 161 y el párrafo entre las llamadas a esa nota y a la 162.

¹²⁸ A finales de 1952 no existían en Rodén, según el ayuntamiento, “*viviendas protegidas construidas ni en periodo de ejecución*”. Tal vez las obras de la manzana B seguían paralizadas (*Registro de salidas (1941-1958)*), asientos de 23 y 26 de noviembre de 1952. AMR (AMFE)).

¹²⁹ Además de otras gestiones, el 8 de julio de 1952 el alcalde y el secretario realizaron visitas a Regiones y a la Jefatura del Movimiento de Zaragoza. Se acordó que ambos prosiguieran las gestiones (*Libro de actas de Rodén de 1943-1954*, sesión de 28 de julio de 1952. AMR (AMFE), f. 71).

¹³⁰ *Registro de salidas (1941-1958)*, asiento de 30 de julio de 1952. AMR (AMFE).

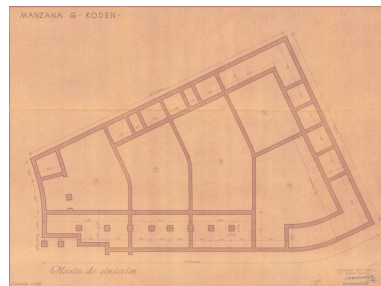
¹³¹ En agosto de 1952 y en marzo de 1953 se enviaron instancias al director de Regiones y a un procurador en Cortes, respectivamente, para reclamar la reconstrucción del pueblo (*Registro de salidas (1941-1958)*, asientos de 5 de agosto de 1952 y 21 de marzo de 1953. AMR (AMFE)). El 1 y el 15 de octubre de 1953 el alcalde estuvo en Zaragoza por asuntos relacionados (*Libro de actas de Rodén de 1943-1954*, sesión de 6 de noviembre de 1953. AMR (AMFE), f. 83).

¹³² *Libro de actas de Rodén de 1943-1954*, sesión de 28 de marzo de 1953. AMR (AMFE), f. 78. El 17 de marzo los concejales hicieron otra visita (sesión de 28 de abril de 1953, f. 78). El 4 de junio de 1954 se solicitó información al jefe comarcal (*Registro de salidas (1941-1958)*, asiento de 4 de junio de 1954. AMR (AMFE)), y el 16 de diciembre, el alcalde, el secretario y el cura párroco viajaron a Zaragoza para pedir a Regiones "la ya ofrecida reconstrucción del pueblo" (*Libro de actas de Rodén de 1954-1958*, sesión de 30 de noviembre de 1954. AMR (AMFE), f. 2. Véase también la sesión de 31 de diciembre de 1954, f. 5).

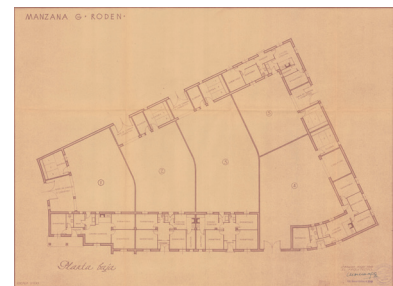
¹³³ Zaragoza había informado a Madrid de la "imperiosa" necesidad de construir viviendas en Rodén, pues a la "extensa destrucción sufrida" por la guerra se sumaban los daños de las tormentas de julio de 1952. Se ordenó la redacción del proyecto de manzana G, cuya construcción debía seguir "un criterio de máxima austeridad compatible con la bondad de las obras y

el derrumbamiento de edificios y paredes sueltas a consecuencia de la tromba de agua caída el día 21 del actual)"¹²⁹. Era tan precaria la situación de los vecinos del pueblo tras los últimos daños, que el ayuntamiento se dirigió al gobernador civil en julio de 1952 para comunicar la "situación del pueblo en ruinas" y "salvar [así la] responsabilidad [del] Alcalde"¹³⁰. Las peticiones y recordatorios a las autoridades se sucedieron a lo largo de los meses¹³¹, hasta el punto de que la corporación se trasladó en pleno con el secretario el 28 de marzo de 1953 "para reclamar personalmente una vez mas ante Regiones y Gobernador Civil para que traten de construir el pueblo con la mayor diligencia"¹³².

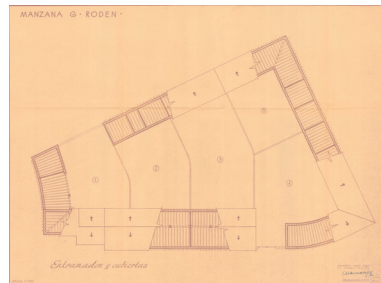
En mayo de 1953, cuando las obras de la manzana B estaban ya avanzadas, se ordenó la realización del proyecto para otras cinco viviendas en Rodén, concretamente en la manzana G¹³³, situada en-



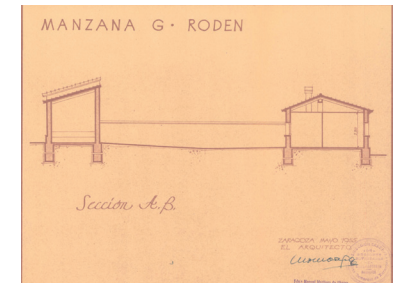
[118]



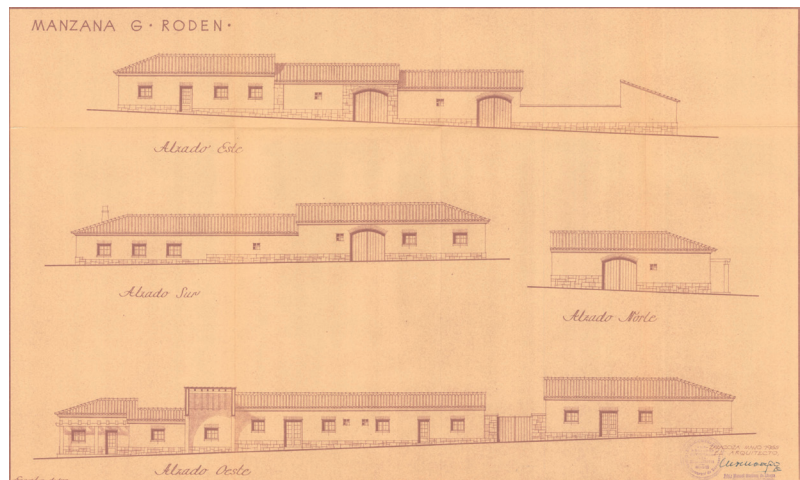
[119]



[120]



[121]



[122]

[118-120] **Planta de cimientos, planta baja y planta de entramados y cubiertas del proyecto de la manzana G del pueblo nuevo de Rodén.** Martínez de Ubago, Manuel. Mayo de 1955 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1730, exp. 7).

[121-122] **Sección y alzados del proyecto de la manzana G del pueblo nuevo de Rodén.** Martínez de Ubago, Manuel. Mayo de 1955 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1730, exp. 7).

frente de la existente, al otro lado de la calle principal¹³⁴. El proyecto entonces redactado fue objeto de reparos por la dirección general debido a su alto coste¹³⁵, por lo que se remitió uno más económico en 1955 [118-122]. Aunque con una mayor claridad formal, la distribución de una manzana irregular dio lugar al diseño de cinco viviendas diferentes, dos de ellas pasantes (las centrales, con la vivienda abierta a la calle principal y las dependencias agrícolas a la secundaria), y las otras tres en esquina (con la edificación de planta en forma de L concentrada en el perímetro de la manzana). Todas las viviendas poseen un gran patio interior conectado mediante capaces pasos y constan de dos zonas diferenciadas, aunque de diverso tamaño, para la vivienda y las dependencias agrícolas auxiliares. También en este proyecto se preveía la construcción que debía unir ambas manzanas formando una especie de puerta urbana en la calle Mayor, finalmente no realizada. Este conjunto, en el que todas las viviendas poseen una única planta, también rehúye una composición demasiado formal, aunque es algo más sencillo y menos variado que el de la manzana B. Su construcción se consideró urgente, “debido a la gran urgencia en resolver el acuciante problema de la vivienda en la localidad adoptada de Rodén”, por lo que se aconsejó desde la oficina comarcal “la inclusión en los pliegos de un plazo inferior a ocho meses para la realización total” de las obras del proyecto¹³⁶. La falta de viviendas era un problema acuciante en el pueblo, y por ello se consideraba “de gran urgencia” la aprobación del proyecto:

Al importante problema del hacinamiento se une el del estado ruinoso de las viviendas, con el consiguiente peligro para sus habitantes que no tienen donde guarecerse. El pueblo de Rodén es el más afectado, por falta de viviendas, de todos los que componen esta Comarcal¹³⁷.

El replanteo dio comienzo el 1 de agosto de 1957 y la construcción se inició el 23 de septiembre y concluyó el 23 de marzo de 1958¹³⁸. Pese a las reticencias de la dirección general para aprobar los primeros proyectos de la manzana G por su alto coste, tampoco esta intervención de Regiones Devastadas se libró del tan común modificado, en este caso en forma de proyectos adicionales de revisión de precios y unidades de obra¹³⁹. Tanto en estos edificios como en la iglesia se trató de “evitar en lo posible el empleo del cemento” y de utilizar mampostería de piedra de yeso, debido a “la

destino del edificio” (Oficio de 18 de mayo de 1953 del secretario general de RRDD al subdirector general. AGA, (4) 78, caja 26/16459, carpeta de correspondencia de Rodén).

¹³⁴ Proyecto de manzana “G” en Rodén. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1730, exp. 7. El subdirector informó de que, dada la irregularidad de la parcela, se habían estudiado cuatro tipos de vivienda. Se proponía un presupuesto de contrata de 937 554,36 pesetas (*Minuta de oficio de 12 de marzo de 1954 del subdirector al director general de RRDD. AGA, (4) 78, caja 26/16459, carpeta de correspondencia de Rodén*). Finalmente, el proyecto de Martínez de Ubago, con planos de mayo y documentos de septiembre de 1955, consiguió el visado el 28 de febrero de 1956. La manzana H aparece como “zona de posible ensanche” (*Proyecto de manzana “G” en Rodén. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1730, exp. 7. Otra copia original en: AHPZ, RRDD, caja A8219*).

¹³⁵ Se justificó el precio de los proyectos en la alta concentración de salitres del agua, que obligaba a medidas especiales en la cimentación, tal y como se había visto en la manzana B. En 1954 se ordenó reducir el presupuesto de 816 612,75 y 937 554,36 pesetas por administración y contrata a 722 021,60 y 828 158,70. Tras otras reducciones, en 1955 las cifras quedaron en 565 095,88 y 638 219,74 pesetas.

¹³⁶ Informe del jefe comarcal I. Calvo de septiembre de 1955. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1730, exp. 7 - Proyecto de manzana “G” en Rodén.

¹³⁷ Véase la nota anterior.

¹³⁸ Proyecto adicional por revisión de precios al de manzana “G” de Rodén. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1730, exp. 8. Existe copia del proyecto en: AHPZ, RRDD, caja A8219.

¹³⁹ Véase la nota anterior. El adicional, de Lagunilla, contemplaba en noviembre de 1957 un presupuesto de 207 219,54 pesetas, resultado de restar el inicial al total revisado (757 128,19) y de sumar otros gastos. Aún fue necesario un nuevo adicional “por aumento de unidades de obra” en la manzana G, también de Lagunilla (febrero de 1961), que se justificaba por trabajos no previstos por no tener “Rodén una urbanización aprobada, y no disponer por lo tanto de red de agua potable y alcantarillado”. Entre esos trabajos se encontraba la dotación de depósitos de agua potable y pozos filtrantes para la evacuación de los residuos (*Proyecto adicional por aumento de unidades de obra en la manzana G de Rodén. AHPZ, RRDD, caja A8219*).

¹⁴⁰ Memoria. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1730, exp. 7 - Proyecto de manzana "G" en Rodén.

¹⁴¹ Existe algún rastro de la actividad edificatoria emprendida durante estos años por los vecinos. En 1949, por ejemplo, Román Salvador, habitante de una casa en "estramuros bajos", optó por acercarse al emplazamiento del pueblo nuevo y pidió, y obtuvo, autorización para la construcción de un corral contiguo a la carretera a Mediana (*Expediente sobre solicitud de Román Salvador de autorización de obras en finca lindante con camino vecinal en Rodén*. ADPZ, Fomento, caja 2277).

¹⁴² *Padrón municipal de los vecinos y domiciliados (presentes y ausentes) y transeúntes que se inscribieron en este término el 31 de Diciembre de 1938*. AMR (AMFE), caja Padrón municipal de habitantes.

¹⁴³ *Padrón municipal de los vecinos domiciliados (presentes y ausentes) y transeúntes que se inscribieron en este término el día 31 de Diciembre de 1940*. AMR (AMFE), caja Padrón municipal de habitantes.

¹⁴⁴ *Padrón de habitantes de los inscritos en el municipio el 31 de diciembre de 1946*. AMR (AMFE), caja Padrón municipal de habitantes.

¹⁴⁵ *Padrón de habitantes de los inscritos en el municipio el 31 de diciembre de 1950*. AMR (AMFE), caja Padrón municipal de habitantes.

¹⁴⁶ *Padrón de habitantes de los inscritos en el municipio el 31 de diciembre de 1955*. AMR (AMFE), caja Padrón municipal de habitantes.

¹⁴⁷ *Empadronamiento municipal en 31 de diciembre de 1960*. AMR (AMFE), caja Padrón municipal de habitantes.

¹⁴⁸ *Padrón de habitantes de los inscritos en el municipio el 31 de diciembre de 1965*. AMR (AMFE), caja Padrón municipal de habitantes.

¹⁴⁹ *Padrón de habitantes de los inscritos en el municipio el 31 de diciembre de 1970*. AMR (AMFE), caja Padrón municipal de habitantes.

¹⁵⁰ *Padrón de los edificios y solares de Rodén de 1950*. AMR (AMFE), caja Padrón de edificios.

¹⁵¹ *Padrón de habitantes de los inscritos en el municipio el 31 de diciembre de 1955*. AMR (AMFE), caja Padrón municipal de habitantes.

¹⁵² *Registro de salidas de documentos y comunicaciones (1941-1958)*, asientos de 5 de septiembre, 2 de octubre y 28 de noviembre de 1953. AMR (AMFE).

¹⁵³ *Registro de salidas de documentos y comunicaciones (1941-1958)*, asiento de 29 de julio de 1955. AMR (AMFE).

*naturaleza del terreno y agua de la localidad, cuya concentración de salitres llega a la saturación*¹⁴⁰.

Proceso de traslado del pueblo viejo al nuevo

La posguerra se pasó en Rodén entre las ruinas del pueblo alto. Desde el regreso en 1938 hasta después de 1955, toda la población vivió o en el pueblo viejo o en casas habilitadas por cuenta de los vecinos en los alrededores¹⁴¹. A finales de 1938 en Rodén residían 183 personas, según el padrón municipal, en casas situadas en la plaza y, sobre todo, en las calles Mayor, del Alba, del Sol y de la Iglesia¹⁴². Dos años después, la población había sufrido un descenso muy importante, del 34%, es de suponer que en buena medida por la falta de viviendas en aceptable estado de conservación. Además, de las 120 personas empadronadas en 1940, 18 vivían ya fuera del casco de la población¹⁴³, en construcciones situadas en zonas "extramuros" y habilitadas por los propios habitantes. Tras una pequeña recuperación a mediados de la década (145 personas en total, de las que 99 vivían en el centro)¹⁴⁴, comenzó un descenso demográfico prácticamente ininterrumpido, como atestiguan los listados de vecinos de 1950 (121 habitantes)¹⁴⁵, 1955 (117)¹⁴⁶, 1960 (101)¹⁴⁷, 1965 (103)¹⁴⁸ y 1970 (77)¹⁴⁹.

Los padrones y otros documentos nos permiten delimitar cronológicamente el proceso de traslado al pueblo nuevo y abandono del viejo. A comienzos de la década de los años 50, 82 personas vivían todavía en el casco histórico y 39 más en zonas "extramuros". Casi 190 fincas urbanas continuaban sujetas al pago de la contribución en el viejo Rodén¹⁵⁰. En 1955 todavía no vivía nadie en las casas construidas por Regiones Devastadas. 81 personas lo hacían en el casco y 36 en los alrededores, los denominados "extramuros"¹⁵¹. Los primeros informes individualizados que se remitieron a Regiones Devastadas sobre las necesidades de vivienda de los vecinos y su idoneidad datan de finales de 1953¹⁵². Y en julio de 1955 el alcalde pidió al director general de Regiones Devastadas que se adjudicasen "las casas nº 1, 2 y 3 para los vecinos que ya las ocupan actualmente"¹⁵³. Cinco años después, en 1960, en cambio, 21 personas vivían en zonas extramuros y 80 lo hacían ya en el pueblo nuevo. El traslado debió de producirse, por tanto, a partir de 1955. De hecho, ante la construcción de las primeras casas por el Estado, el proceso

debía de verse ya como un hecho consumado, porque el pueblo decidió dejar de pagar la contribución urbana. La Junta Pericial de Rodén declaró al respecto:

Que el pueblo de Rodén durante la pasada Guerra de Liberación fué arrasado totalmente por la “Horda Roja” habiendo quedado reducido todo el pueblo a un enorme montón de escombros sin que los solares que ocupaban las antiguas edificaciones sean puedan ser aprovechables para cosa alguna.

Que en recompensa a dicho pueblo le fué concedida la adopción por Nuestro Caudillo Franco por lo que está acogido a la legislación de “pueblos adoptados” y que por ello la Ilma. Dirección General de Regiones Devastadas tiene proyectada la construcción del nuevo pueblo de Rodén en lugar distinto al que ocupaba el viejo cuando fué arrasado.

La junta añadió que los edificios relacionados, que eran la totalidad de los inscritos en el padrón, “ *fueron destruidos totalmente y en la actualidad forman un monton de escombros y cuyos solares al no ser susceptibles de producir renta alguna ni producir producto alguno han pasado a pertenecer al Municipio en calidad de terrenos valdíos*”¹⁵⁴.

En 1958¹⁵⁵, y hasta 1960¹⁵⁶, el padrón de edificios y solares solo comprendía once inmuebles en el centro histórico: cinco en la calle del Alba, cuatro en la calle Mayor, dos en la calle de la Iglesia, y uno en el barrio bajo. Había además cuatro edificios en calles extramuros. Es decir, que ya para entonces se había producido un traslado significativo de la población a las nuevas viviendas, aunque el viejo Rodén seguía habitado. Y lo estuvo, probablemente, hasta mediados de 1960, cuando se trasladó a Fuentes Gregorio Berges Aguirán, el último vecino cuya baja en el padrón consta en el archivo¹⁵⁷. Aunque se preparó el mismo padrón de edificios para 1961¹⁵⁸, el ayuntamiento y la junta pericial solicitaron ese año en parecidos términos a los ya vistos la retirada de los doce edificios del centro de la población que todavía estaban inscritos, por “ *hallarse hundidos, inhabitados y abandonados*”¹⁵⁹.

No todas las viviendas del pueblo nuevo fueron construidas por Regiones Devastadas. En 1956, tras la redacción de los proyectos para las manzanas B y G, en Rodén debió de comprenderse que la lentitud de Regiones y su posible disolución, que ya estaba cercana, aconsejaban cambiar de método para la reconstrucción

¹⁵⁴ La Junta Pericial de Rodén era, en realidad, una prolongación del ayuntamiento. Firman la certificación el alcalde y tres vecinos. Los 188 edificios que aparecen en esta relación son la totalidad de los comprendidos en el registro de edificios y solares, en el que la numeración llega hasta 189 por un error en el cómputo (*Certificación de 2 de diciembre de 1955 de la Junta Pericial de Rodén*. AMR (AMFE), caja Padrón de edificios). En octubre se trasladó la petición a Contribución, en Zaragoza, para “*anular los edificios que figuran en exentos por estar derruidos en su totalidad*” (*Registro de salidas (1941-1958)*, asiento de 21 de octubre de 1955. AMR (AMFE)).

¹⁵⁵ *Padrón de los edificios y solares de Rodén de 1958*. AMR (AMFE), caja Padrón de edificios.

¹⁵⁶ *Padrón de los edificios y solares de Rodén de 1960*. AMR (AMFE), caja Padrón de edificios.

¹⁵⁷ Las modificaciones al padrón que constan en el archivo se refieren, a finales de la década de los años 50, a personas que residen todavía en el viejo Rodén. El último cambio conservado es la baja de Gregorio Berges Aguirán, viudo de setenta años, que vivía en el 7 de la calle Mayor del Rodén histórico, y que se trasladó a vivir a mediados de 1960 a Fuentes de Ebro (*Ficha de baja de 4 de junio de 1960 del padrón de habitantes de Gregorio Berges Aguirán*. AMR (AMFE), caja Padrón municipal de habitantes).

¹⁵⁸ *Lista cobratoria del arbitrio municipal por riqueza urbana del año 1961*. AMR (AMFE), caja Padrones de edificios.

¹⁵⁹ *Carta de 16 de septiembre de 1961 del alcalde de Rodén al delegado provincial de Hacienda*. AMR (AMFE), caja Padrón de edificios. La Junta Pericial de Rodén, que recordaba que tras la guerra “*dicho pueblo hundido, no ha sido reconstruido, continuando todo él en un montón de escombros*”, declaraba también “*que los solares que ocupaban dichos edificios no tienen aplicación alguna pues constituyen hoy terrenos inservibles, incultos y abandonados siendo realmente baldíos sin aplicación alguna por estar situados en un cerro no siendo susceptibles ni siquiera para pastos*” (*Copia o borrador de certificación de 15 de septiembre de 1961 de la Junta Pericial de Rodén sobre situación de edificios*. AMR (AMFE), caja Padrón de edificios). Los edificios que en los años sucesivos mantuvieron el pago de la contribución fueron los situados en las zonas “*extramuros*”, 4 en 1961 (*Padrón de los edificios y solares de Rodén de*

1962. AMR (AMFE), caja Padrón de edificios).

¹⁶⁰ El 5 de abril de 1956 se remitió informe al delegado provincial del Instituto Nacional de la Vivienda “*respecto a todos los vecinos que tienen solicitada vivienda*” (*Registro de salidas (1941-1958)*), asiento de 5 de abril de 1956. AMR (AMFE)).

¹⁶¹ *Libro de actas de Rodén de 1954-1958*, sesión de 2 de marzo de 1956. AMR (AMFE), f. 17.

¹⁶² Véase la nota anterior.

¹⁶³ El 28 de julio de 1956 se envió al delegado provincial de la Vivienda “*recibos de haber recibido oficios, y certificados de la Alcaldía que acreditan no haberse construido nada en los solares de D. Francisco Val; D. Joaquín Val y D. Rafael Val*” (*Registro de salidas (1941-1958)*), asiento de 28 de julio de 1956. AMR (AMFE)). Sin embargo, el 15 de febrero de 1957 se acusó recibo de la entrega de documentación sobre las viviendas a Rafael Val e hijos (*Registro de salidas (1941-1958)*), asiento de 15 de febrero de 1957. AMR (AMFE)), y el 8 de marzo de 1957 se informó al delegado provincial del INV de la entrega de “*vales de cemento a D. Rafael Val Casanova*” (*Registro de salidas (1941-1958)*), asiento de 8 de marzo de 1957. AMR (AMFE)). Los trámites para la concesión de subvenciones para las viviendas debieron de ser largos y complejos. El secretario del ayuntamiento de Rodén ayudó a los vecinos desinteresadamente a formalizar los expedientes, por lo que el consistorio le pagó una gratificación (*Libro de actas de Rodén de 1959-1963*, sesión de 30 de septiembre de 1961. AMR (AMFE), f. 30).

¹⁶⁴ *Libro de actas de Rodén de 1954-1958*, sesión de 14 de septiembre de 1956. AMR (AMFE), f. 23.

¹⁶⁵ *Libro de actas de Rodén de 1954-1958*, sesión de 31 de diciembre de 1958. AMR (AMFE), f. 49.

¹⁶⁶ Borrador o copia de carta de 6 de abril de 1959 del alcalde de Rodén al delegado del Ministerio de la Vivienda en Zaragoza. AMR (AMFE), caja Adopción de Rodén y otros asuntos, carpeta Reconstrucción del pueblo.

¹⁶⁷ Carta de 29 de abril de 1959 del alcalde de Rodén al ministro subsecretario de la Presidencia del Gobierno sobre reconstrucción de Rodén. AMR (AMFE), caja Adopción de Rodén y otros asuntos, carpeta Reconstrucción del pueblo. Mediante escrito que el ayuntamiento conoció en diciembre de 1959, el secretario general técnico de la Presidencia del Gobierno comunicó al ayuntamiento los derechos de Rodén como pueblo adoptado (*Libro de actas de*

del pueblo. Por ello, diversos vecinos, ante la cada vez más peligrosa situación en el núcleo histórico, solicitaron al ayuntamiento que repartiéndose parcelas en el solar del pueblo nuevo para llevar a cabo la construcción de sus propias viviendas, con ayudas oficiales a través esta vez del Instituto Nacional de la Vivienda¹⁶⁰. El hecho de que se recurriese a otro organismo gubernamental muestra bien la falta de confianza en Regiones Devastadas. En marzo de 1956 el alcalde expuso “*la angustiosa situación en que se encontraba Rodén respecto a la vivienda toda vez que el pueblo debido a la Guerra de Liberación había quedado reducido a escombros, y que era de conciencia cristiana y justicia el dar facilidades al vecindario*”¹⁶¹. Por ello, el ayuntamiento decidió anular la permuta con Román Salvador en un acuerdo un tanto extraño, de manera que Salvador quedó como propietario de la parcela recibida del ayuntamiento con el pago de 500 pesetas; una de las parcelas recibidas por el ayuntamiento quedó para el ayuntamiento por ser solar del grupo escolar, y dos de las parcelas volvieron a manos de Salvador “*pero con la obligación de vender el terreno de las mismas a los vecinos que actualmente tienen solicitado edificar acogiéndose a la legislación del Instituto Nacional de la Vivienda*” y la condición de entregar el dinero de la venta a diversos vecinos que cedían a su vez parcelas para la iglesia y el ayuntamiento¹⁶².

Las casas que se edificaron con la ayuda del Instituto Nacional de la Vivienda debieron comenzarse a construir sobre 1957¹⁶³. Sin embargo, el ritmo de construcción no fue el necesario para asentar la población de Rodén en ese momento crítico. José María Berges, uno de los concejales del ayuntamiento, tuvo que renunciar a su cargo, ya que “*por carecer de vivienda se vé obligado a trasladar(se) definitivamente su residencia al pueblo de Fuentes de Ebro*”¹⁶⁴.

El 6 y el 7 de octubre de 1958 una comisión municipal se presentó ante el Gobierno Civil de Zaragoza y la delegación de Vivienda “*para gestionar la pronta entrega de la Manzana G (cinco viviendas)*”¹⁶⁵. Las comisiones se repitieron el 24 y 25 de noviembre, pero las casas todavía no habían sido entregadas en abril de 1959, cuando el alcalde de Rodén remitió carta al delegado del Ministerio de la Vivienda en Zaragoza para reiterar “*la apremiante necesidad de adjudicar dichas viviendas por existir vecinos que habitan en casas viejas en un lamentable estado*”. El alcalde le solicitaba también que, dado que ya hacía tiempo que los edifi-

cios estaban acabados, y aprovechando una visita del arzobispo, se procediese a su adjudicación, “*porque es muy lamentable y doloroso que habiendo gente que vive en pésimas condiciones haya unas viviendas sin ocupar*”¹⁶⁶.

En abril de 1959 se decidió escribir directamente al ministro subsecretario de la Presidencia del Gobierno, a la sazón Luis Carrero Blanco, para hacer constar que habían “*sido innumerables las solicitudes y gestiones realizadas por esta Corporación municipal sin que hasta la fecha se haya conseguido la reconstrucción*” del ayuntamiento, la iglesia y las viviendas necesarias. Se denunciaba que, por un lado, “*la Dirección General de Arquitectura no construye ni ha iniciado obras en esta localidad*” y que, por otro, “*este Municipio no recibe la ayuda de Organismos porque está adoptado*”. Por ello se solicitaba “*que se declare si subsiste en derecho el regimen especial de adopción y, por tanto, es realizable el Plan de Servicios locales cuya ejecución se encomendó a la extinguida Dirección General de Regiones Devastadas*”, de modo que pudiera ejecutarse “*decididamente*” dicho plan si proseguían los efectos de la adopción o, en caso contrario, se declarase así “*con el fin de tener la personalidad necesaria para acudir a la Comisión Provincial de Servicios Técnicos*”¹⁶⁷. Era la propia supervivencia de Rodén como municipio la que se veía amenazada con la lentitud de la reconstrucción estatal. El 5 de diciembre de 1958 el ayuntamiento celebró sesión extraordinaria para debatir y rechazar la propuesta de fusión o incorporación a otro municipio y para manifestar vivamente la voluntad de mantener su independencia¹⁶⁸.

La iglesia

La última obra del proyecto de la Dirección General de Regiones Devastadas en Rodén fue ejecutada por su sucesora, la Dirección General de Arquitectura, y fue la construcción de la nueva iglesia parroquial. Según el jefe de la oficina comarcal, Isidro Calvo, el primer proyecto de 1944 no se había ejecutado “*debido a la escasa consignación económica en aquella fecha y también por dudas en el emplazamiento de la Iglesia Parroquial ya que estaba en estudio un plan de urbanización, tomando como base el cambio de emplazamiento total del pueblo*”¹⁶⁹. Ya en 1949 la capilla donde se celebraba misa amenazaba ruina¹⁷⁰, y después de inauguradas las primeras viviendas, la edificación de la iglesia se convirtió en una de las principales

Rodén de 1959-1963, sesión de 31 de diciembre de 1959. AMR (AMFE), f. 11). Dado el precario estado en que se encuentra el archivo de Rodén ha sido imposible localizar el documento.

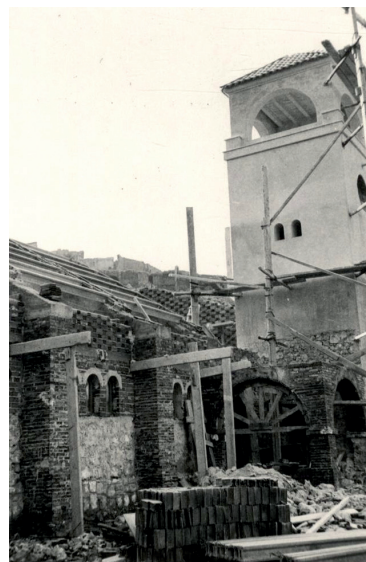
¹⁶⁸ Libro de actas de Rodén de 1954-1958, sesión de 5 de diciembre de 1958. AMR (AMFE), f. 47.

¹⁶⁹ Informe de febrero de 1960 de Isidro Calvo sobre el proyecto para la iglesia nueva de Rodén. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 6 - Proyecto de iglesia y casa parroquial en Rodén.

¹⁷⁰ Así se comunicó en julio a Regiones y al gobernador (Registro de salidas (1941-1958), asientos de 27 de julio de 1949. AMR (AMFE)).

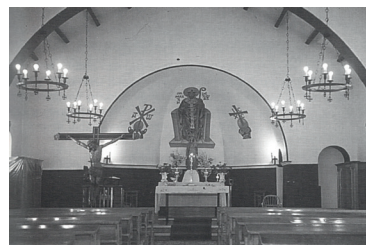


[123]



[124]

[123-124] Fotografía de la construcción de la iglesia nueva de Rodén. (AGA, (4) 82, RRDD, caja F/4249, sobre 57).



[127] Interior de la iglesia nueva de Rodén. (López, 1995: 221).

¹⁷¹ El alcalde se trasladó el 1 de junio de 1960 a Zaragoza para solicitar a Vivienda la construcción de la iglesia, y el 30 de septiembre el ayuntamiento acordó que el alcalde, el secretario y el párroco volvieran a la ciudad para "reiterar" y "rogar" el comienzo de las obras (*Libro de actas de Rodén de 1959-1963*, sesiones de 30 de junio y 30 de septiembre de 1960. AMR (AMFE), ff. 14 y 18). El 28 y el 29 de noviembre el alcalde estuvo en la ciudad con ese motivo (*Libro de actas de Rodén de 1959-1963*, sesión de 31 de diciembre de 1960. AMR (AMFE), f. 20). El anuncio de la subasta se publicó ese año con un presupuesto de contrata de 1 156 864,31 pesetas ("Resolución..." en: *BOE*, 13 de mayo de 1960).

¹⁷² El 27 de marzo de 1961 el alcalde estuvo en Zaragoza "para instar la mayor rapidez en las obras de construcción Iglesia, y otros asuntos" (*Libro de actas de Rodén de 1959-1963*, sesión de 30 de junio de 1961. AMR (AMFE), f. 26).

¹⁷³ El gobernador civil había dado autorización para ello ante la falta de iglesia (*Libro de actas de Rodén de 1959-1963*, sesión de 31 de diciembre de 1960. AMR (AMFE), f. 20).

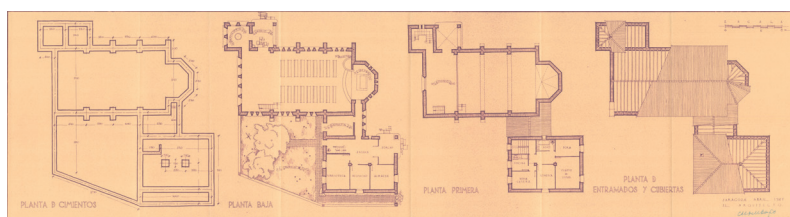
¹⁷⁴ El ayuntamiento quería que los actos fuesen gratos al vecindario y a las autoridades y, de hecho, gastó 3570'50 pesetas en el vino español que ofreció ese día (*Libro de actas de Rodén de 1959-1963*, ss. de 31 de agosto y 31 de diciembre de 1962. AMR (AMFE), ff. 39 y 46).

¹⁷⁵ *Proyecto de iglesia y casa parroquial en Rodén*. AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 6.

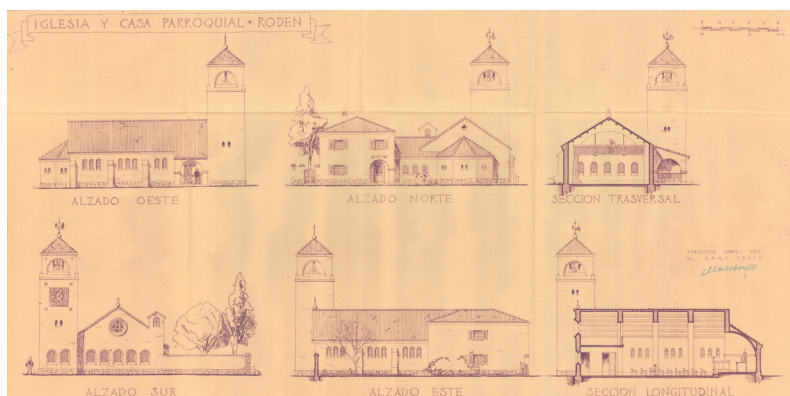
¹⁷⁶ El proyecto anterior había sido aprobado por el Gobierno el 9 de noviembre de 1944 con un presupuesto de 677 287,74 pesetas, muy inferior al de 1 089 445,57 pesetas por administración y 1 238 627,52 por contrata (algún documento presenta ligeras variaciones) del proyecto de 1960. El anejo a la memoria aclara que "posterior a la aprobación del primer proyecto se cambió el emplazamiento de [...] Rodén, lo que ha motivado la suspensión de su comienzo, y nuevo estudio para acoplarlo a su nuevo emplazamiento". El

preocupaciones del ayuntamiento. En 1960, pese a la insistencia del consistorio, las obras no habían comenzado todavía¹⁷¹, aunque ya estaban en marcha al año siguiente¹⁷² [123] [124] (en esos momentos la misa se celebraba en las escuelas¹⁷³), y la inauguración y bendición del templo se celebró solemnemente el 16 de septiembre de 1962¹⁷⁴.

El proyecto está firmado en febrero de 1960 por Manuel Martínez de Ubago, aunque los planos, del mismo arquitecto, están datados en abril de 1949¹⁷⁵, fecha que se aviene mejor con las características del edificio [125] [126]. Aunque guarda relación con el proyecto anterior realizado para el descartado pueblo nuevo, este es más sencillo y de menores dimensiones¹⁷⁶. Los trece metros de anchura de la nave de la iglesia inicialmente proyectada pasan a nueve, y el claustro se convierte en un jardín adosado al templo y a la casa parroquial. La torre mantiene el gran reloj y la capilla baptisterio en su base, pero pierde el altar a los caídos, que desaparece en el nuevo diseño. También varía la solución planteada para la cabecera, que ya no es de testero recto sino poligonal [127], y la entrada, menos solemne y más propia del proyecto orgánico del nuevo Rodén. El acceso se encauza mediante un modesto atrio lateral que junto a la torre finaliza la perspectiva de la calle Mayor y que presenta los típicos huecos en arco de baja altura. Sigue siendo una iglesia de nave única con cubierta a dos aguas soportada sobre arcos diafragma de medio



[125]



[126]

[125] **Plantas del proyecto de iglesia y casa parroquial del pueblo nuevo de Rodén.** Martínez de Ubago, Manuel. Abril de 1949 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 6).

[126] **Alzados y secciones del proyecto de iglesia y casa parroquial de Rodén.** Martínez de Ubago, Manuel. Abril de 1949 (AGA, (4) 81, RRDD, caja 1731, exp. 6).

punto, y mantiene las sencillas características constructivas de los proyectos de Regiones Devastadas en Rodén.

La inauguración de la iglesia debió de suponer de alguna manera la culminación de los trabajos en el pueblo, y quizá sea significativo que, a finales de ese año se pintase ya “el rótulo indicador de la entrada del pueblo en la carretera, que pone “Rodén””¹⁷⁷. Pero la población no estaba acabada, como entonces hizo notar el ayuntamiento al solicitar la construcción de la casa municipal y la instalación del servicio telefónico:

Por ser este pueblo adoptado plenamente por el Caudillo y haber sido destruido por la Guerra, la Casa Consistorial, debe el Estado reconstruirla aprobando y ejecutando el proyecto que hizo Regiones Devastadas y que ahora obra en el Ministerio de la Vivienda, Dirección General de Arquitectura, siendo el correspondiente solar, propiedad de dicho organismo.

No obstante y por si tal proyecto no se ejecutase podría construirse Casa Consistorial por un importe aproximado de 300.000' pts. de las que aportaría el Ayuntamiento en metálico 5.000' - y ' otras 2.000' - en prestación personal¹⁷⁸.

Últimos proyectos y finalización de la intervención estatal

Una vez construida la iglesia, efectivamente, la última pieza para tener mínimamente completado el nuevo pueblo era la sede municipal¹⁷⁹. La Dirección General de Regiones Devastadas había realizado un proyecto de ayuntamiento para Rodén¹⁸⁰, pero, como en 1965 todavía no se había construido, el alcalde pidió al delegado provincial del Ministerio de la Vivienda en Zaragoza¹⁸¹ que elevase al director general de Arquitectura la instancia municipal para la construcción del edificio, pues era “de urgentísima necesidad el que lo mas pronto posible sea realizada la expresada obra ya que RODEN carece de edificio tan importantísimo como es la Casa consistorial para el normal desenvolvimiento de los servicios oficiales”¹⁸². La delegación de Vivienda había remitido el proyecto para su aprobación por la Dirección General de Arquitectura¹⁸³. Se trataba de un documento firmado en diciembre de 1964 por el arquitecto José María Lafuente Villalba, que había trabajado para Regiones Devastadas en Teruel¹⁸⁴. Pese a todas las gestiones, el edificio no se llegó a construir.

solar final se sitúa “entre los caminos de acceso al pueblo - viejo de Roden y subida al barrio bajo de la misma localidad”. Los planos están fechados en abril de 1949 (excepto el de emplazamiento, sin fecha y con una ligera variación en el perímetro del jardín), y la memoria, en febrero de 1960. El visado es de 7 de marzo de 1960.

¹⁷⁷ Costó 375 pesetas (*Libro de actas de Rodén de 1959-1963*, sesión de 31 de diciembre de 1962. AMR (AMFE), f. 46).

¹⁷⁸ En cuanto al teléfono, se pedía instalar uno para poder “comunicar con Fuentes de Ebro, es decir con la Central”. De las 30 000 pesetas, el municipio ofrecía aportar 7000 (2000 en prestación personal). La lista de necesidades elevada al Gobierno Civil coincidía “con la formada por el Consejo Local del Movimiento” (*Libro de actas de Rodén de 1959-1963*, sesión de 31 de diciembre de 1962. AMR (AMFE), f. 46).

¹⁷⁹ En marzo de 1951 el consistorio se reunía, según las actas, en la “casa capitular” (*Libro de actas de Rodén de 1943-1954*, sesión de 10 de marzo de 1951. AMR (AMFE), f. 54). En la visita que realizaron a Rodén el gobernador y el presidente de la diputación, el 6 de diciembre de 1960, el alcalde reclamó la construcción de la iglesia y el ayuntamiento. Aunque no obtuvo compromisos, por lo menos el gobernador prometió cemento “para construcción de aceras en las calles” (*Libro de actas de Rodén de 1959-1963*, sesión de 31 de diciembre de 1960. AMR (AMFE), f. 20).

¹⁸⁰ Así lo afirmó el alcalde en 1965 (*Copia de carta de 11 de septiembre de 1965 del alcalde de Rodén al delegado del Ministerio de la Vivienda en Zaragoza*. AMR (AMFE), caja Adopción de Rodén..., carpeta Reconstrucción...).

¹⁸¹ Véase la nota anterior.

¹⁸² Se destacaban “los muchos años tr[an]scurridos” desde la adopción y la existencia de un proyecto de ayuntamiento (*Copia de carta de 11 de septiembre de 1965 del alcalde de Rodén al director general de Arquitectura, Economía y Técnica de la Construcción*. AMR (AMFE), caja Adopción de Rodén..., carpeta Reconstrucción...).

¹⁸³ Zaragoza informó favorablemente el escrito del alcalde y lo remitió a Madrid, “si bien el proyecto en cuestión” ya se había enviado a Arquitectura en mayo (*Carta de 30 de septiembre de 1965 del delegado de Vivienda en Zaragoza al alcalde de Rodén*. AMR (AMFE), caja Adopción de Rodén..., carpeta Reconstrucción...).

¹⁸⁴ AHPZ, RRDD, caja A8245, carpeta Datos...

¹⁸⁵ Constan informes de 1965 y 1966 (AHPZ, RRDD, caja A8219, carpeta Reparaciones...; y: AHPZ, RRDD, caja A8245, carpeta Estado...).

¹⁸⁶ AHPZ, RRDD, caja A8245, carpeta Estado...

¹⁸⁷ AHPZ, RRDD, caja A8245, carpeta Enajenación...

¹⁸⁸ Por las respuestas municipales de los años 50 sabemos que no había en Rodén "establecimientos ni industrias", ni alumbrado, ni "abacerías, comestibles, etc.", ni "fabrica ni panadería", ni "industrias ni comercios", ni "establecimiento de ninguna clase", ni "bailes ni casinos". Tampoco había "terrenos apropiados [para] cotos escolares ni para repoblar". Por no haber, no había ni fosas de la guerra (*Registro de salidas (1941-1958)*), asientos de 6 de diciembre de 1952, 24 de enero de 1953, 25 de junio de 1954, 10 de septiembre de 1955, 5 de octubre de 1955, 24 y 31 de enero de 1957, 30 de mayo de 1958, 19 de julio de 1952 y 6 de junio de 1958. AMR (AMFE)).

¹⁸⁹ *Libro de actas de Rodén de 1943-1954*, sesión de 7 de enero de 1944. AMR (AMFE), f. 6. Véase la nota 84.

¹⁹⁰ *ibro de actas de Rodén de 1954-1958*, s. de 4 de marzo de 1955. AMR (AMFE), f. 7. En 1955 se pidieron 50 000 pesetas a la diputación para la instalación del alumbrado (*Registro de salidas (1941-1958)*), asiento de 27 de mayo de 1955. AMR (AMFE)). En septiembre se trató el estado de las gestiones (*Libro de actas...*, s. de 29 de septiembre de 1955. AMR (AMFE), f. 12).

¹⁹¹ El ayuntamiento aprobó el plan de "Electra Concordia", valorado en 149 271,17 pesetas (*Libro de actas de Rodén de 1954-1958*, sesiones de 28 de septiembre de 1956. AMR (AMFE), f. 23). En marzo de 1957 se repitió el trámite con Eléctricas Reunidas de Zaragoza por un presupuesto de 139 376'83 pesetas, que pasó a ser de 148 861'46 tras algunas mejoras (sesión de 29 de mayo de 1957, f. 29). El consistorio contaba con una subvención de la diputación de 43 000 pesetas (sesión de 29 de marzo de 1957, f. 28) y también pidió ayuda al INC (*Registro de salidas (1941-1958)*), asientos de 2 de abril y 20 de diciembre de 1957. AMR (AMFE)).

¹⁹² En abril de 1957 se informó de ello al gobernador (*Libro de actas de Rodén de 1954-1958*, sesión de 29 de mayo de 1957. AMR (AMFE), f. 29) y se le agradeció "tan importante mejora" (*Registro de salidas (1941-1958)*), asiento de 12 de abril de 1957. AMR (AMFE)). Constan pagos relacionados con el alumbrado: *Libro de actas de Rodén de 1954-1958*, sesiones de 29 de mayo y

Por aquellos años, además, el estado de las edificaciones de Regiones Devastadas en Rodén no era óptimo, lo que llevó al municipio a solicitar, y a la Dirección General de Arquitectura a redactar, diversos informes sobre las reparaciones necesarias¹⁸⁵. En algunos casos la situación era angustiante, como en la vivienda de los maestros, cuya zona superior se derrumbó en parte en agosto de 1965¹⁸⁶. La gestión pública del parque residencial llegó a su término con el proceso de enajenación de casi todas las viviendas, que finalmente se realizó entre 1966 y 1971¹⁸⁷.

Condiciones urbanas

Como puede inferirse fácilmente del conjunto de hechos relatados, la posguerra en Rodén fue especialmente dura, entre otras cosas porque durante las dos décadas de provisionalidad que siguieron a la reocupación no se restablecieron los servicios y equipamientos urbanos¹⁸⁸. En 1943 y 1944 el ayuntamiento realizó algunas gestiones para conseguir la instalación de iluminación eléctrica¹⁸⁹, como hemos visto, pero no debieron de ser fructíferas, porque en 1955, según recordaba el alcalde, "todavía no se disponía de energía eléctrica para poder instalar el alumbrado público", que era considerado "tan necesario y urgente". Por ello el ayuntamiento acordó solicitar una subvención para su instalación¹⁹⁰, lo que tampoco dio frutos inmediatos. En septiembre de 1956 el alcalde recordó que, en la guerra, Rodén "todo lo perdió al ser arrasada la localidad", y que, pese a ser un pueblo adoptado, no había conseguido "tan importante mejora", por lo que apeló al recuerdo del "heroísmo y sacrificio" de Rodén "en pro del Glorioso Movimiento Nacional" para conseguir "la electrificación del pueblo", que consideraba "importantísima". El ayuntamiento acordó que dicha electrificación se realizara lo antes posible¹⁹¹, y finalmente durante la primera mitad de 1957 se produjo la llegada de la corriente eléctrica a Rodén¹⁹².

El teléfono tardó algo más. En 1962 la Compañía Telefónica de España presupuestó en 58 600 pesetas la instalación del servicio en la población, lo que la diputación comunicó al municipio con el ofrecimiento de sufragar el 50% del gasto¹⁹³. El ayuntamiento y el vecindario, convocados por el alcalde, rechazaron la posibilidad por la imposibilidad de afrontar su parte de la inversión, dada la mala situación económica municipal y la caída demográfica. Además, se consideraba

que, al no haber reconstruido el Estado la casa consistorial ni otros servicios, no se contaba con locales para la instalación telefónica¹⁹⁴.

Por lo demás, el ayuntamiento se limitó a realizar obras de mantenimiento en el cementerio¹⁹⁵ y algunos edificios¹⁹⁶ y a ceder una parcela para la construcción de un granero por parte de la hermandad de labradores y ganaderos, una iniciativa que celebró al considerar que *“ha de redundar en beneficio de la inmensa mayoría de los habitantes de este término municipal por ser muchos los agricultores que carecen de almacenes para depósito de sus productos”*¹⁹⁷.

Casi hasta el mismo momento de su disolución, en septiembre de 1976¹⁹⁸, el Ayuntamiento de Rodén luchó por que se ejecutase completamente la reconstrucción del pueblo. Después de que en 1967 la comisión liquidadora comunicase el inicio de las gestiones para ceder o enajenar los bienes y regularizar la situación de las propiedades de Regiones Devastadas¹⁹⁹, el ayuntamiento se reunió en sesión extraordinaria el 13 de enero de 1968 y acordó lo siguiente sobre la *“reconstrucción del pueblo”*:

Reiterar ante el Ilmo. Sr. Director General de Arquitectura, Economía y Técnica de la Construcción, el que se lleve a cabo cuanto ya se tiene solicitado y que en síntesis es lo siguiente:

1º.-*Que se proceda a demoler (por estar en ruinas) la vivienda de la Sra. maestra, que había sido construida por ala extinguida Dirección General de Regiones Devastadas. [añadido: “Y que sea levantada de nuevo.”]*

2º.-*Que se realicen las obras de consolidación de la Escuela mixta que también construyó dicha extinguida Dirección General de Regiones Devastadas.*

3º.-*Que se proceda a construir la proyectada Casa Consistorial, pues no obstante los muchos años transcurridos todavía carece este pueblo de un edificio tan vital como es Casa Consistorial.*

4º.- *Que se practiquen en la Iglesia Parroquial las pertinentes reparaciones. –El practicar estas reparaciones no se había solicitado pero se estiman convenientes antes de efectuar la cesión a la Diócesis.*

También se acordó hacer constar:

1º.- *Que en cuanto a la situación, linderos actuales, superficies, plantas, etc. de los edificios construidos en la localidad no existen en este Ayuntamiento planos ni documentos pues al ser*

31 de diciembre de 1957 y 31 de julio y 31 de diciembre de 1958. AMR (AMFE), ff. 29, 37, 43 y 49; o: *Libro de actas de Rodén de 1959-1963*, sesión de 30 de junio de 1959. AMR (AMFE), f. 3.

¹⁹³ La diputación y el gobernador animaban a aprovechar la ocasión (*Carta de 19 de junio de 1962 del presidente de la Diputación de Zaragoza al alcalde de Rodén*). AMR (AMFE).

¹⁹⁴ Se subrayaba la destrucción, la adopción y la falta de reconstrucción (*Borrador o copia de carta del alcalde al presidente de la diputación*. AMR (AMFE), caja Adopción..., c. Reconstrucción...).

¹⁹⁵ El ayuntamiento acordó en 1950 arreglar el depósito de cadáveres, y en 1954 decidió aprovechar una ayuda contra el paro para reparar el cementerio, *“que se halla destruido”* (*Libro de actas de Rodén de 1943-1954*, sesiones de 30 de mayo de 1950 y 28 de julio de 1954. AMR (AMFE), ff. 50 y 92). En 1955 y 1956 se invirtieron subvenciones de la Junta del Paro Obrero para arreglar el camposanto, y en 1957 se compró una cruz y se pagaron 14 793,43 pesetas por nuevas reparaciones (*Libro de actas de Rodén de 1954-1958*, sesiones de 29 de septiembre de 1955, 1 de junio de 1956 y 19 de julio de 1957. AMR (AMFE), ff. 12, 19 y 33).

¹⁹⁶ *Libro de actas de Rodén de 1954-1958*, sesión de 29 de mayo de 1957. AMR (AMFE), f. 29. Se trataba de intervenciones menores. En junio de 1960, por ejemplo, se gastaron 25 pesetas en las escuelas (*Libro de actas de Rodén de 1959-1963*, sesión de 30 de junio de 1960. AMR (AMFE), f. 14).

¹⁹⁷ A petición de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos de Rodén, el ayuntamiento cedió una parcela para la construcción de un almacén y granero (*Libro de actas de Rodén de 1954-1958*, sesión de 9 de diciembre de 1955. AMR (AMFE), f. 15). Trasladada la operación al gobernador (*Registro de salidas (1941-1958)*, asiento de 19 de enero de 1956. AMR (AMFE)), fue autorizada en febrero de 1957 por el subsecretario de la Gobernación (*Libro de actas...*, s. de 29 de mayo de 1957. AMR (AMFE), f. 29).

¹⁹⁸ El Gobierno consideró demostrada *“la inviabilidad extrema, por falta de población y recursos, del Municipio de Rodén”* (“Decreto 116/1976...” en: *BOE*, 29 de enero de 1976). También se suprimió el juzgado de paz (“Orden de 14 de julio de 1976...” en: *BOE*, 25 de septiembre de 1976).

¹⁹⁹ *Carta de 25 de septiembre de 1967 del director general de Arquitectura al alcalde de Rodén*. AMR (AMFE), caja Adopción..., carpeta Reconstrucción...

Rodén pueblo adoptado, dicha documentación se encontrará en el Ministerio de la Vivienda.

2º. – Que este Ayuntamiento se encuentra conforme con la compensación de trozos de terreno por la nueva alineación y que por tanto no existen superficies apreciables ni sobrantes de expropiación ni pendientes de legalización.

3º. – Que el Ayuntamiento estima procedente y justo el que antes de proceder a la titulación y cesión de los respectivos edificios oficiales se proceda a las reparaciones y obras pertinentes para entregarlo en las debidas condiciones de seguridad y funcionamiento.

4º. – Finalmente se reitera encarecidamente la petición de que sea de una vez, rápida y definitivamente, reconstruido este pueblo de RODEN que como premio a su sacrificio en la Guerra de Liberación, fué en su día, distinguido con la adopción por nuestro Caudillo²⁰⁰.

Las circunstancias que rodearon la situación de Rodén en la posguerra no se hacían únicamente presentes en las peticiones oficiales a las autoridades políticas, sino también en multitud de actos y celebraciones. Hasta el final de la vida del municipio fueron constantes las referencias a la destrucción de Rodén en la guerra, a la adopción por el Jefe del Estado y a las múltiples necesidades del pueblo²⁰¹. El acta de la sesión de despedida del párroco de Fuentes de Ebro, que “ha sido también, Encargado de la Parroquia de Roden”, es un claro ejemplo del peso que tuvo en la vida cotidiana de la localidad el proceso de destrucción y reconstrucción. En ella, el ayuntamiento hizo constar:

1º.- Que D. Marcos Gil Guaninos [?], al hacerse cargo de esta Parroquia, encontró el pueblo arrasado y convertido en un enorme montón de escombros como consecuencia de haber sido teatro de operaciones durante la pasada Guerra de Liberación, hallándose el vecindario habitando, en forma angustiosa, locales inseguramente habilitados.

2º.- Que este buen Sacerdote, desde el primer instante, trabajo con el ahínco y constancia que caracterizan al buen Apostol en pro de las necesidades espirituales y materiales de la Parroquia, preocupándose de todos y cada uno de sus feligreses a cuyo lado estuvo siempre durante el largo y atribulado tiempo de espera que sucedió hasta la reconstrucción del Pueblo.

²⁰⁰ Certificado del acuerdo adoptado por el Ayuntamiento de Rodén en sesión extraordinaria de 13 de enero de 1968. AMR (AMFE), caja Adopción de Rodén y otros asuntos, carpeta Reconstrucción del pueblo.

²⁰¹ El ayuntamiento denegó una ayuda a la Junta Provincial de Información, Turismo y Educación Popular, entre otras, con las siguientes razones: “1º.- Hacer constar que en la Cruzada de Liberación este pueblo quedó convertido en un montón de escombros, mérito que le sirvió para que fuese honrado por la adopción plena por nuestro Caudillo.

2º.- Que todavía no ha sido reconstruido el pueblo y las necesidades existentes son apremiantes faltando Casa Consistorial, Iglesia y viviendas.

3º.- Que la actual situación se ha agravado por la nula cosecha en seco.

4º.- Que de todo lo expresado el Ayuntamiento tiene múltiples problemas que resolver” (Libro de actas de Rodén de 1954-1958, sesión de 24 de octubre de 1958. AMR (AMFE), f. 45).

3º.- *Que es totalmente público y notorio que este buen Cura de Almas acudió siempre con enorme diligencia en socorro del vecino necesitado espiritual y materialmente habiendose beneficiado todo el vecindario, a través de tantos años, de los sabios consejos y ejemplar vida de este Sacerdote.*

4º.- *Que en los múltiples problemas de la Comunidad como fueron la construcción de viviendas electrificación de la localidad, escuela, Iglesia Parroquial etc. intervino D. Marcos Gil con muy oportunas gestiones, unido siempre a la Autoridad local, hasta conseguir de los Poderes Públicos la realización de tales obras, de importancia vital para el Municipio y cuya realización no costó sacrificio económico para Rodén por haber corrido a cargo del Estado²⁰².*

Quienes vivieron aquellos años en el viejo Rodén los recuerdan con un sentimiento ambivalente, como muestra el testimonio de Feliciano Varón Laborda:

Qué frío pasábamos. Quince años viviendo allí sin puertas y sin ventanas. ¿Cómo nos levantemos? Porque... ciento y pico de personas vinimos, ¿eh? Y no teníamos casa ninguno. Teníamos casa pero... oye, nada. Sin puertas ni ventanas, no nos dejaron ni... Oyes. No teníamos luz, no teníamos agua. Agua teníamos que ir al Burgo a buscarla. Si queríamos fregar la vajilla, de allá arriba baja el riego de allá. Se queja la gente, es que ahora nos metemos en los pisos, los okupas, no tenemos luz, no tenemos agua... Quince años estuve yo así. Quince años pero desde allá ves al Ginel a fregar, ¿eh? Y por la noche el candil. Y agua si querías beber ves al Burgo a buscarla, en cubos. Eso era, eso era, no lo que están pasando ahora. Y aquí vinimos, mira... con las manos limpias. Vinimos, cuando la posguerra, aquí nadie nos dio... nos daban sí, un racionamiento te daban pero... aguántate con eso. Yo me acuerdo, digo... que se queje la gente ahora que se queja... [...]

Mira, había familias que vivían, y a dormir se iban a otro sitio, tres familias o cuatro... Lo que nosotros hemos pasao en este pueblo no lo sabe nadie más que los que lo hemos pasao. Y ahora yo me río de la gente, de lo mal que vive. ¿Mal? Lo que vivimos nosotros. [...] Oye, y yo lo digo. Y nos levantemos. Porque hizo diez casas, Regiones Devastadas. Diez. Las demás nos las hicimos como pudimos los demás. La iglesia y la escuela. No hizo otra cosa. Oyes²⁰³.

²⁰² El acta recoge un punto más en el que muestra su pesar por la marcha del sacerdote pero su alegría por su nuevo destino, así como un párrafo en el que se anuncia la incoación del expediente para el nombramiento como hijo adoptivo (*Libro de actas de Rodén de 1959-1963*, sesión de 22 de octubre de 1962. AMR (AMFE), f. 45).

²⁰³ Conversación mantenida con Feliciano Varón, vecino de Rodén, en Rodén el 27 de marzo de 2014. Todo lo dicho por Feliciano en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

Recuerda Feliciano lo felices que resultaban las fiestas, de las que los forasteros también disfrutaban.

¿Y Antoñito?. Antoñito era un sobrino de la maestra que teníamos, de doña Sofía. Y ahora está en Reus, de médico. Si le hubieran dejao solar se hubiera hecho casa en Rodén. [...] De chico pequeño. Dice: yo no puedo olvidar Rodén. Y es que era eso. Que éramos solo la familia. Éramos solo la familia. Matábamos el cerdo y nos lo comíamos entre todos... ala... cuarenta o cincuenta a cenar, por la noche. [...] Que sí, que nos llevábamos muy bien. Antes nos llevábamos muy bien. Eso era vivir.

Las palabras con las que Feliciano resume el proceso nos recuerdan la necesidad de dar valor, de dejar espacio, a las voces que hemos ido encontrando en este largo camino por la geografía de la guerra. El espacio vivido de la España destruida y en reconstrucción durante la posguerra también se conoce a través de la memoria. Una vez analizados los diversos aspectos que rodean principalmente la reconstrucción urbana tras la guerra civil, considero llegado el momento de reunir las voces que a lo largo de la investigación han ido sumándose al viaje. El lugar en el que ahora nos encontramos, la plaza de armas del viejo Rodén en ruinas, expuesta al Sol y a los cuatro vientos, es el mejor espacio para el reencuentro de las palabras, los recuerdos y los pensamientos, y, por tanto, para escuchar y prestar atención a las personas que avivan con su memoria las brasas de esos tiempos pasados.

Vivencias cotidianas en la España destruida y reconstruida

Me dice alguna: 'esta...' (que tengo 84 años, voy a hacer 85), dice: 'la Juliana... dice las cosas como si las estuviera pasando'. Me acuerdo bien, sí. Ahora me acuerdo menos... cuando usted me diga algo, a lo mejor diré, ay, qué me ha dicho, no me acuerdo. Pero de atrás, sí.

Juliana Pérez

*¡De aquello [, de la evacuación de Montarrón,]
me acuerdo mejor de lo que cené anoche!*

Félix Megía

¡Lo que cené anoche no me acuerdo, pero eso no se me olvida gota!

Josefina Cubel

¿Dios por qué me da esa memoria para que me acuerde de todo?

Vecina de Belchite²⁰⁴

¿Tú crees que se me va a olvidar a mí cuando iba al Amparo con el plato pa que me echaran un cazo de garbanzos o lentejas que no se limpiaban, que de vez en cuando salía una piedra, que no eran como ahora, en paqueticos y bien seleccionadas?

Román Salvador

*Tengo ese recuerdo. Eso no se olvida.
En la vida. Mientras haya vida, nunca*

Paz Cruz

²⁰⁴ Weymuller, 2013: 1:49:40-1:49:45.

Los estudios sobre la reconstrucción posbélica de España, y particularmente aquellos que desde los ámbitos de la historia del arte y la arquitectura han abordado la labor de Regiones Devastadas, han tendido, por comprensibles razones disciplinares, a omitir los aspectos más relacionados con la cotidianidad de la vida de los protagonistas, unos habitantes que en muchos casos tuvieron que actuar como agentes pasivos, sufriendo los designios y las decisiones de las autoridades. Sin embargo, los relatos orales han venido siendo reconocidos en las últimas décadas como una fuente importante y complementaria de los materiales más tradicionales de la historia. En relación con la guerra civil española, cabe destacar especialmente la obra pionera de Roland Fraser, que al tratar la cuestión ya aclaró que *“la historia oral no sustituye a la historiografía tradicional, sino que la complementa y llena sus intersticios”*²⁰⁵. Para Fraser, la historia oral es un elemento insustituible para la reconstrucción del “ambiente”, que es lo que queremos introducir en este punto del trabajo.

A la vez que consideramos necesario que no permanezca callado el coro de testimonios, hasta ahora solamente latente, deseamos realizar algunas observaciones previas. Esta aportación al relato general de la reconstrucción basada en las memorias particulares de quienes he encontrado habitando los lugares estudiados ni tiene ni quiere tener carácter científico. El relato resultante es fruto de la aleatoriedad que en ciertos casos caracteriza irremediamente los encuentros mantenidos. Tampoco el modo de abordar las entrevistas, o conversaciones, ha obedecido a un protocolo rígidamente establecido desde el inicio. No pretendo al escuchar al coro, que tiene derecho propio (según me parece) a aparecer en esta historia, alcanzar ningún resultado estadístico, y por ello no me propuse tanto contar con un respaldo metodológico como respetar de manera natural las voces humanas que llenan de sentido muchas veces un espacio de difícil comprensión, y que cuando se hilvanan a través de una investigación personal tienen una fuerza incontenible que, por ello, no puedo ni quiero detener.

Muchos de los encuentros dieron lugar a conversaciones de cierto carácter espontáneo, y no a entrevistas o encuestas, con preguntas iguales exactamente repetidas, aunque en las conversaciones traté de mantener un orden y una estructura previamente esbozados, que no siempre fue posible respetar por diferentes circunstancias. Aunque en la parte de la conversación que me correspondía

²⁰⁵ Fraser, 2001 [1979]: 18-19. En relación con los trabajos relativos a la memoria oral de la guerra y del franquismo puede verse el comentario de Paloma Aguilar sobre la cuestión (2008: 66-67, especialmente la nota 72). También: Hurtado, 2004.

subyacía el interés por conservar la estructura referida, preferí no interrumpir bruscamente la deriva de la charla, y que esta discurreniera, también, por los derroteros que la persona entrevistada decidiera. En algunos casos, las conversaciones estuvieron precedidas por otras previas que sirvieron para vencer las reticencias a hablar sobre algunos aspectos.

De esta prevención inicial sobre cuestiones metodológicas no debe deducirse que juzgue de menor valor esta recopilación de relatos, pues me parece que tiene, al contrario, mucho interés. Por la amplitud de los testimonios recogidos el conjunto constituye, además, una muestra significativa que, en mi opinión, resulta representativa de muchos aspectos de la vida cotidiana en los pueblos devastados y posteriormente reconstruidos. La cuarentena de personas cuyas entrevistas, o conversaciones, han sido registradas son solamente una pequeña parte del total de personas con las que he tenido la suerte y el gusto de tratar durante este tiempo. Por diversas circunstancias, de todo tipo, no siempre he podido registrar los contactos mantenidos. Pero debo decir que, en todo caso, y en la medida en que lo confirman mis notas y mi memoria, esos testimonios concuerdan perfectamente con el relato general construido por el coro de voces que en esta plaza de armas del castillo de Rodén se presenta. En los puntos más oscuros, aunque en pocas ocasiones, he añadido memorias que no han sido registradas por mí con motivo de este estudio, pero que considero que pueden sumarse sin problemas, y que por su interés, de hecho, deben hacerlo.

Existe en este relato un importante componente generacional, de manera que en él se explica la vida en los pueblos estudiados fundamentalmente desde la visión de unas personas que se encontraban en la infancia, o como mucho en la juventud, cuando en España mucha gente se mataba²⁰⁶. La preferencia de conocer el testimonio de las personas hoy mayores no es consecuencia de considerar de poco valor el testimonio de las personas jóvenes o de mediana edad, pues su vivencia del espacio singular de los pueblos dobles de la guerra resulta también de interés, sino simplemente de la urgencia de recopilar los testimonios que corren mayor peligro de desaparición. Resulta obvio, por otra parte, que no se ha podido contar con la memoria oral de las generaciones de quienes eran padres y abuelos en aquellos años de guerra civil. Ninguno quedaba vivo durante la realización de este trabajo, y solo han podido aparecer tenuemente en alguna referencia difuminada en la

²⁰⁶ Sobre la importancia de la cuestión generacional: Aguilar, 2008: 30-34.

memoria de sus hijos. En ese sentido el relato obtenido tiene un carácter relativo, generacional, insisto, que sería muy diferente del que hubiera podido obtenerse con testimonios de generaciones anteriores. Al fin y al cabo, quienes eran niños no pudieron tomar parte de decisiones ni discusiones, ni tuvieron que enfrentarse tan dramáticamente a la pérdida del espacio de toda una vida. Este relato generacional será, por tanto, diferente, pero no contradictorio, del que se hubiera podido construir con los testimonios que hoy ya no es posible recoger.

Poco se ha conservado de los pensamientos y sentimientos de quienes se vieron forzados a abandonar el espacio en el que estaba depositada buena parte de la memoria personal en estos pueblos singulares. He creído comprobar que esas memorias no han sobrevivido en su gran mayoría (en lo relativo a la devastación del espacio y a la vida cotidiana durante la reconstrucción) en las de los hijos y nietos, que en cambio sí han recibido en muchos casos el recuerdo de hechos traumáticos vinculados al cuerpo humano o al cuerpo social. Se trata de un aspecto no poco importante al valorar ciertas cuestiones, como el apego o la falta de él a los pueblos viejos. La generación que habla principalmente en este relato es una generación que apenas tuvo oportunidad de vincular los recuerdos más personales de su existencia al espacio de los pueblos en buen estado, antes de la guerra. Por ello cabe suponer, insisto, que su experiencia sería muy distinta a la de quienes, como sus padres, y sobre todo sus abuelos, estaban mucho más unidos al espacio destruido y desplazado por la vivencia cotidiana de la infancia, la juventud y la madurez.

Antes de la Guerra Civil

La memoria viva, transmitida oralmente, no ofrece demasiada información acerca de la naturaleza y la apariencia de los viejos pueblos en su estado anterior a la guerra. Ello es lógico si se considera, como ya hemos repetido, que las generaciones de habitantes que los conocieron en una edad suficientemente madura están extinguidas hace tiempo. Así, únicamente las personas más mayores, las que contaban en 1936 con alrededor de diez años o más, que en 2016 contaban por tanto con al menos noventa años, han arrojado algunos datos de interés al respecto. Es el caso de Felipe Esteban, que tenía nueve años cuando estalló la guerra; de Paz Cruz,

que tenía catorce; o de Simona Arroyo, que tenía once. Aún así, el recuerdo de los viejos pueblos detectado en las conversaciones es muy vago, y de él solamente pueden extraerse algunos rasgos generales. No hace falta advertir de que no es posible, en este y otros casos, distinguir claramente en qué medida los recuerdos obedecen a una memoria individual “pura” o están afectados por la memoria colectiva construida intergeneracionalmente.

Resulta interesante constatar que los recuerdos son en mayor medida geográficos que ambientales, es decir, que se refieren más a posiciones relativas y distribuciones en planta que al aspecto general y, desde luego, a los detalles arquitectónicos de forma y material. Parece lógico que en ello influya, entre otras cosas, la mayor permanencia de las referencias geográficas, aunque también en casos de personas que no regresaron al pueblo, o lo hicieron en contadas ocasiones, se mantiene esta particularidad. Aparece en general en los testimonios el orgullo por el pueblo y un juicio positivo por su estado antes del conflicto.

La Valdeancheta que recuerda Felipe Esteban “*no estaba mal*”, aunque era “*como otro pueblo cualquiera*”. Felipe es capaz sobre todo de evocar la estructura de la localidad, que tenía, “*dos calles, una calle y otra -nosotros vivíamos [en] la primera del pueblo-*”. Recuerda la plaza, y que junto a ella, en la calle de la Iglesia, estaba el ayuntamiento. Las casas eran sencillas, “*de estilo antiguo: hechas de adobe, tapial y piedra*”, porque “*entonces no había ladrillo*”²⁰⁷. También Paz Cruz recuerda Valdeancheta: “*¡Cómo no voy a recordar yo mis casas, que íbamos de una a otra, de una a otra!*”. Valdeancheta, explica Paz Cruz, era un pueblo “*muy majo. Muy sano. Era un pueblo muy sano. Querían ir los... decíamos: ya vienen los veraneantes de Madrid, ya vienen. Porque, porque les gusta respirar ese aire puro tan bueno. Lo que pasa es que no había monte, ni había nada. Pero era un aire tan sano...*”²⁰⁸. Ni Felipe ni Paz recuerdan enfrentamientos políticos o sociales en Valdeancheta antes de la guerra. Paz conserva alguna idea sobre la distribución de los edificios, y explica que estos eran “*más bien de piedra, de piedra. Nada de ladrillo ni de tierra: de piedra*”. Las casas contaban con dos plantas, una baja en la que se vivía y una superior, con un espacio llamado “*cámara*”, donde se guardaban los diversos granos en atrosjes. Recuerdos como los de Paz están necesariamente vinculados con la experiencia infantil. Así lo muestra ella al rememorar su pueblo, al que después de la guerra regresó en pocas ocasiones:

²⁰⁷ Conversación mantenida con Felipe Esteban Sanz, natural de Valdeancheta, y su esposa Dolores Bravo Criado, en Espinosa de Henares el 1 de abril de 2014. Todo lo dicho por ambos en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

²⁰⁸ Conversación mantenida con Paz Cruz Antón, natural de Valdeancheta, y su hija en Yunqueira de Henares el 2 de abril de 2014. Todo lo dicho por Paz en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

Éramos pocos vecinos, no sé si éramos... no me acuerdo cuántos vecinos éramos. Pero me acuerdo divinamente dónde me eduqué yo un poco, en la escuela, dónde estaba la escuela, y dónde tenía yo, mi padre, una casa, al ladito, que... guardábamos el ganao, las ovejas. Era mi padre labrador, tenía ganao... y... siempre decía yo: esta casa, es pa mí... Me gustaba a mí aquello de ir al colegio, que estaba tan cerquita, pues me gustaba.

En Gajanejos, donde desapareció completamente la iglesia histórica (que era el edificio más suntuoso del pueblo), es frecuente que las personas mayores traten de reconstruir mentalmente el aspecto del templo. Muchas veces lo hacen a través de las iglesias que conocen de los pueblos de alrededor. Felisa, que no puede recordar nada de la iglesia antigua pero que repite con mucho orgullo que fue la última bautizada en ella, siempre se la imagina a partir de la iglesia de Almadrones, porque su madre le solía decir: *“mira, esta iglesia es más bien igual que la de Gajanejos, de esas antiguas”*²⁰⁹. Simona Arroyo, que es once años mayor, sí guarda memoria directa del templo, edificio que recuerda especialmente por la cercanía con su casa. Pese a ello, también se apoya en referencias para describirla: *“Sí. Sí. La forma, sí, me recuerdo. Y esto llegaba, hasta dónde tengo yo los palos... ahí, cerca de lo de... si era muy grande, esta iglesia era grandísima. Y cuando salen estas iglesias en la televisión tan bonitas, esos doraos y toas esas cosas que tienen... me recuerdo yo y digo: mira, igual que la de aquí. Una iglesia grandísima”*²¹⁰. Simona recuerda que el Gajanejos antiguo coincidía con el actual pueblo viejo en las calles principales, pero que tenía rincones y callejas secundarias que cruzaban el caserío y le daban especial personalidad. Y Mariano Vela destaca que *“antes era el pueblo de piedra. De eso sí que me acuerdo yo”*²¹¹.

Los casos de Corbera y Belchite, sobre todo el de Belchite, son algo especiales, porque el hecho de que fuesen pueblos grandes, en los que se vivió hasta muy tarde en condiciones de relativa normalidad (en comparación con lo ocurrido en Valdeancheta, Gajanejos, y, en menor medida, Montarrón) y con servicios restablecidos, y el hecho de que buena parte del pueblo se conservase en buenas condiciones, hace que la memoria urbana anterior a la guerra se mezcle con la memoria posterior, sobre todo en una generación que después del conflicto siguió pasando su infancia y su juventud en el pueblo viejo. Es por ello por lo que la memoria, además de

²⁰⁹ Conversación mantenida con Felisa, vecina de Gajanejos, en Gajanejos el 19 de marzo de 2013. Todo lo dicho por Felisa en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

²¹⁰ Conversación mantenida con Simona Arroyo García, vecina de Gajanejos, en Gajanejos el 19 de marzo de 2013. Todo lo dicho por Simona en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

²¹¹ Conversación mantenida con Mariano Vela, vecino de Gajanejos, en Gajanejos el 23 de julio de 2015. Todo lo dicho por Mariano en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

ser más intensa y más precisa, está mucho más enfocada al último periodo en que el lugar fue habitado. La existencia de gran cantidad de dramas familiares entre la población civil también marca la comprensión del territorio, pero entre las personas que durante la guerra eran niños o adolescentes lo más subrayado son las vivencias particulares de la cotidianeidad, las que podrían darse en cualquier otro lugar, solo que en este caso adaptadas a unas circunstancias singulares que, por otro lado, llegaron casi a normalizarse para quien no conocía otro contexto de vida. El hecho de que el Belchite anterior a la guerra sea mejor conocido por estar mejor reproducido y documentado también hace que el interés del relato no acuda principalmente a ese punto.

En el caso de Belchite la memoria del pueblo anterior a la guerra en estas últimas generaciones surge espontáneamente al recordar, más que cuestiones urbanísticas, episodios de tensión social. Aurelio Salavera, que tenía 7 años cuando se inició la sublevación, recuerda un enfrentamiento anterior:

Yo viví... viví... primeramente... es que... lo uno trae lo otro, a ver si me comprendes. Yo iba al centro de los socialistas, con mi padre, cuando tenía seis años, y un año estaba yo en la terraza, y vi... que venían unos... cantando, con guitarras, y faltando a los socialistas. Entonces los socialistas salieron y se emprendieron. Pero da la casualidad, que, a unos cuarenta metros, estaba el centro de la derecha... salieron los de la derecha... se emprendieron todos a puñetazos... yo bajé corriendo llorando... bajé corriendo llorando, por las escaleras... me fui por la calle del Rosario, llorando... ¡que había explotao la guerra!, ¡que había explotao la guerra!, ¡que había explotao la guerra! Algo había de movimiento. Porque... la guerra, como bien se sabe, fue el 18 de julio²¹².

Juan Antonio Garcés, que nació en 1933, no guarda recuerdos personales de esa etapa, pero, al asumir parte de la memoria colectiva relacionada, evoca lo sucedido durante una romería al santuario del Pueyo en la primera mitad de 1936:

Mientras estuvieron en el pueblo, todos los que son... por lo regular católicos... tiraron tos los santos, y lo rompieron y los... [...] En todas las capillas que había... La virgen, el San Antón... [...] Ya estaba la cosa... claro, preparándose. Y me acuerdo que... eso me lo

²¹² Conversación mantenida con Aurelio Salavera, vecino de Belchite, en Belchite el 8 de mayo de 2014. Todo lo dicho por Aurelio en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

*contaba a mí un vecino, el padre los Motas, se enteró de todo lo que había pasao, y entonces se bajaba del Pueyo con carros y... iban los hijos de él y... que si no va él hubiera habido más follón aquel día*²¹³.

También recuerda que junto a la torre de la plaza se situaba “como un casino. El agrícola, que decían, de los de derechas. Y ahí, ahí detrás de la cruz lo tenían los de izquierdas. Y cantaba mi madre... ‘el farolillo...’ (que esto lo llamaban las pampas), ‘el farolillo las pampas nos lo han puesto a traición, pero cien veces que lo rompan cien veces que lo pondrán’, o ‘lo pondremos’. Cosas de esas, claro...”.

Hay que señalar, en todo caso, que en los pueblos menos documentados, en los cuales el vecindario no tiene actualmente ni una imagen de lo que fue antes de la guerra la planta del pueblo, los recuerdos de las personas mayores resultan de interés para la historia local, pues guardan todavía memoria de los trazados urbanos, como muestran diversos testimonios relativos, por ejemplo, a Gajanejos o Sacañet²¹⁴.

La vida en los pueblos del frente

Los recuerdos más vivos aparecen en muchas ocasiones al hablar de los años de guerra. Se advierte un sentimiento generalizado de tristeza, y todavía de cierta incredulidad. Es también muy común, y he encontrado pocas excepciones, que el relato esté desprovisto de grandes dosis de maniqueísmo, de manera que se suele pensar la guerra como un desastre colectivo de efectos desastrosos que resultó de la responsabilidad colectiva de los dos bandos. De esta manera, es excepcional que se achaquen los hechos atroces a un único contendiente, aunque también es cierto que, sobre todo cuando la conversación adquiere confianza, puede advertirse que la adscripción a una de las dos Españas pesa mucho en la reconstrucción mental del marco de la guerra. He hallado entre la generación de quienes eran niños o adolescentes el deseo de dejar en herencia a sus descendientes el conocimiento de la verdadera naturaleza de la guerra y un llamamiento a la concordia y a la reconciliación. Aunque también he creído hallar silencios impuestos y tristezas contenidas, sobre todo entre quienes son herederos de daños todavía no reparados. Y también profundas huellas del proceso de socialización franquista, que hizo que un determinado discurso, el del régimen, fuera asumido como propio por gran parte de la población.

²¹³ Conversación mantenida con Juan Antonio Garcés, vecino de Belchite, en Belchite el 8 de mayo de 2014. Todo lo dicho por Juan Antonio y su sobrina María en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

²¹⁴ Las conversaciones y las visitas con Simona, en Gajanejos, o con Silvina y Serafina, en Sacañet, muestran el interés de registrar la memoria de los cambios producidos en la trama urbana.

El vecino de Gajanejos Mariano Vela, por ejemplo, hace un esfuerzo por explicar la guerra desde una perspectiva conciliadora, culpando de ciertos desastres no a una ideología concreta sino a un estado de ánimo especialmente representado por algunas personas: *“Y luego claro, hubo, como digo yo, hay gente en todos los sitios, que yo no generalizo nunca, hay gente buena y gente mala, fueran republicanos o fueran de los otros, pero iban asesinos, también, mezclados. Y esos pues... hacían las pifias que podían”*. Aunque, al explicar el caso de su padre, matiza que personas normales en ciertos contextos pueden radicalizarse: *“Y a mi padre no lo mataron, pues porque dio la coincidencia de que mi padre estaba en la casa de él [del comisario]. Si no... Y aquellos, pues no eran asesinos radicales, como digo yo, eran... un poco moderados... ‘bah, si no te vas a librar, de todas formas, te vamos a llevar al comisario’, pero luego el comisario pues... le levantó la pena y... y le dijo ‘tú vete mañana, que aquí corres peligro’”*.

Al explicar sus recuerdos, frecuentemente Mariano los acompaña de un insistente componente aleccionador: quiere que la guerra no se repita y que las relaciones humanas estén basadas en el respeto y la concordia. Y le parece especialmente importante *“que la gente joven, sepáis, como digo yo, ocupes el lugar que ocupes, sepáis entender lo que entonces pasó”*, porque al final las guerras las sufren personas inocentes. *“A mí mismo, to lo que me pasó, yo no tenía culpa de nada, con cuatro años no tenía culpa de nada, de to lo que pasó. Pero sufrí las consecuencias bien”*. Por ello no puede evitar trazar paralelismos con la situación actual pensando en su descendencia. *“Cuando veo a los políticos tan encrespaos me pone los pelos de punta. Porque tengo mis hijos y mis nietos... y me dolería mucho que pasara aquello, que no se entendieron entonces. Así que... aquí corrimos to esa mala suerte”*.

Una característica muy común en los relatos de las personas entrevistadas consiste en la exculpación explícita de la figura del padre. La aclaración se hace siempre sobre el padre, y no sobre la madre, porque es el progenitor el que durante la guerra representa a la familia entera, y el que en aquella sociedad patriarcal gozaba a todos los efectos de la plena significación política. Se aclara así que *“mi padre era buenísimo”, o “muy trabajador”, que “no se metía con nadie”, que “solo hacía que trabajar”, o que “no quería problemas”*. Como con toda probabilidad ello sea cierto en general, el hecho es una muestra del peso de la sospecha de la responsabilidad colectiva sobre la masa anónima. No hay que olvidar en este punto que el

medio rural se hallaba generalmente más alejado de la visceralidad del debate político que se vivía en las ciudades.

También es común que se llame la atención sobre el peligro de los fanatismos y de la acción de la masa. Josep Piqué, que vivió la guerra en Corbera, advierte sobre la irracionalidad del comportamiento colectivo y el peligro de que se reproduzca:

Es va fer por, perquè moltes persones quan se veuen junts vuit o deu de la mateixa d'això s'envaletonen. I este perquè es d'esquerres que a lo millor es fae... un 'fot-li un cop' i l'altre 'mata'l', que això passa en lo futbol, com aquell que diu, perquè al futbol si no hi haguessin policies hi hauria cada dia, de morts. Que els fanatismes són molt dolents²¹⁵.

Juan Antonio Garcés es una víctima de la guerra civil. De niño quedó huérfano por el asesinato de su padre. Pero su discurso no ataca tanto a un bando como a la guerra misma:

Como Belchite ha habido pocos. Porque aquí el primer alcalde tenía que haber dicho: aquí no se mata a nadie, que somos todos belchitanos. Pero como mataron tantos los primeros... pues los segundos volvieron a matar. Y lo pagaron justos por pecadores.

Reclutamientos

No es arriesgado inferir de los testimonios recogidos que para los niños la guerra era una especie de fenómeno monstruoso que se llevaba a sus seres queridos hacia el peligro de muerte. El testimonio de Paz Cruz sobre lo que ella vivió en Valdeancheta muestra la vivencia de esta terrible amenaza. En la pequeña población alcarreña, la guerra ya se había hecho notar antes de que el mismo caserío se convirtiera en escenario del enfrentamiento armado, pues el Gobierno republicano había llamado a filas a diversos habitantes, lo que Paz recuerda como algo parecido a un amargo expolio. “*Los rojos se llevaron a toda la juventud*”, repite insistentemente. Dos de sus hermanos fueron reclutados, y su padre se libró por poco, pues aunque tenía más de cuarenta años vivió algunos momentos durante la guerra bajo la amenaza de tener que abandonar a su familia. Según Paz, el riesgo de la disgregación familiar les afectaba directamente incluso a ella y al res-

²¹⁵ Conversación mantenida con Josep Piqué, vecino de Corbera d'Ebre, en Corbera d'Ebre el 25 de junio de 2012. Todo lo dicho por Josep en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

to de mujeres de su familia, sobre las que además pesaba la amenaza del abuso sexual (aunque ella no hace mención explícita de eso):

Me acuerdo, fijate, que yo me acuerdo que decía mi padre, poneros como si fuerais abuejeas, a mi hermana y a mí, que éramos las mayores. Poneros un pañuelo en la cabeza, porque así los milicianos cuando vienen al pueblo no... dicen que sois viejas, no sois jóvenes, porque toda la juventud se iba... nos íbamos con los rojos.

Como, según Paz, a las chicas “también se las llevaban”, ellas se ponían un pañuelo en la cabeza para parecer ancianas. “Porque... decían que iban a por... a por toda la juventud. En fin, pa qué. Pa qué”.

También en Montarrón reclutaron a los jóvenes, entre ellos diversos familiares de Félix, aunque él recuerda que algunos de ellos lograron desertar y pasarse al bando nacionalista. Antes de que el frente se acercase a Corbera, en la familia de Josep Piqué ya se habían padecido las consecuencias de la guerra. Para gran disgusto de su padre, el hermano mayor quiso marchar de voluntario al frente. “Saps per què va anar? Perquè algun soldat portava quatre xapes, i es va fotre cap a la guerra voluntari”. Estuvo en Belchite, y luego en Teruel, y allí lo hirieron con un tiro en el pie, que su capitán calificó como un “tiro de suerte”, porque le evitaba proseguir la lucha. Este hecho ocasionó enfrentamientos con el padre, y cree Josep que “si no fos per ma mare no hauria entrat a casa”.

Quema de imágenes y símbolos

Algunos hechos se rememoran de muy parecida forma en los diversos lugares. En Montarrón, Gajanejos, Rodén, Belchite y Corbera se recuerda todavía con dolor la destrucción del patrimonio religioso producida cuando las tropas republicanas se adueñaron de las poblaciones. Según lo que puede deducirse de los recuerdos actuales, en ellas se vivió con angustia la desaparición de signos de identidad. En Montarrón, por ejemplo, el padre de Félix Megía y un primo suyo trataron de salvar la imagen de la Virgen de la Soledad, el bien más venerado del lugar, aunque el intento fue en vano:

La cogieron y la llevaron a... a un olivar detrás del cerro ese, y la enterraron, cogieron una caja, la hicieron bien en la caja y enterraron la virgen en la caja. Pero teníamos nosotros un criao

[...] que era un poquillo de los... de los de ellos, y dijo: yo sé quién tiene la virgen. Y a mi padre y a mi primo les dijeron, o traéis la virgen o vais a... y tuvieron que traer a la virgen y la quemaron... y los santos los quemaron todos²¹⁶.

Simona Arroyo también recuerda la impresión que causó en Gajanejos la quema de las imágenes de la iglesia tras la entrada de las tropas republicanas:

Al empezar la guerra, quitaron toas las cosas de la iglesia. To tirao, me acuerdo yo, por aquí. Tiraban... Las cosas buenas los milicianos se las llevaban y... todo eso... los santos en la iglesia... Antes los santos eran de madera, y los quemaron. Ahí en el rincón del Inocente, donde el Inocente... [...] Pues... ahí hicieron los milicianos la cocina, y ahí a hachazos llevaban los santos a rastras los milicianos, fíjate. Unos santos preciosos.

También Mariano Vela, que nació en 1933 y por tanto tenía 4 años cuando tuvo lugar la batalla de Guadalajara, afirma que en la zona republicana, en la que pasó toda la guerra, se “hicieron mil barbaridades”, y también recuerda la destrucción de los principales elementos simbólicos del pueblo. Como Simona, explica que cuando entraron las milicias en Gajanejos, “derrumbaron el retablo de la iglesia, que lo había también regalao... uno que tuvo un problema... y lo había regalao, y el órgano. Y quemaron el retablo, quemaron el órgano y quemaron los santos que eran de madera. De eso me acuerdo yo, como chico”.

En Belchite, según explica Josefina Cubel, entonces una niña, las tropas republicanas también cometieron desmanes con motivación simbólica. Poco después de entrar al pueblo tras el asedio, se dirigieron al convento de las monjas y “no tuvieron otro escorrimiento más que desenterrarlas. Fíjate qué capricho. Desenterrarlas y dejarlas allí fuera. Y a lo que ya... se entraron otra vez... se cogió el pueblo otra vez los nacionales, entonces las volvieron a meter otra vez. O sea, que estaban en los nichos pero destapadas. O sea, una tontada. Fíjate tú en qué se vengaban, en las monjas. Cosas así. Y se llevaron todo. Y este pueblo lo dejaron... pero... pero sin absolutamente sin nada. Se llevaron todo p'abajo. Tira p' delante”²¹⁷.

En Corbera, aunque no hubo enfrentamientos mortales entre los vecinos del pueblo, según Josep Piqué, “encara es va fer una coseta...: els sants de missa, que els pobres no devien res”. Piqué considera que, a la postre, se trata de actos contraproducentes y fruto de la ac-

²¹⁶ Conversación mantenida con Félix Megía, vecino de Montarrón, en Montarrón el 13 de abril de 2015. Todo lo dicho por Félix en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

²¹⁷ Conversación mantenida con Josefina Cubel, vecina de Belchite, en Belchite el 9 de mayo de 2014. Todo lo dicho por Josefina en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

ción de las masas. *“Aquestes coses enverinen una mica la sang. I quan estan varios, una persona sola..., però amb varios no vagis a posar pau que sortiràs escaldat”*²¹⁸. Antonio se basa en hechos de este tipo para afirmar, en resumen, y en relación con las fuerzas “rojas”, *“que lo primero que hacían, no sé si lo sabes..., [era] matar al cura y pegarle fuego a la iglesia. Que eso es un verdadero desastre, así de claro”*²¹⁹.

Ocupación de edificios y rapiña

A la depuración simbólica seguía, según los recuerdos recogidos, la ocupación de los lugares principales de la población para fines militares, y la rapiña de los bienes útiles conservados. En las nuevas poblaciones del frente los militares tenían que preparar sus nuevas instalaciones y fortificar sus posiciones, por lo que era habitual que hicieran acopio de todo tipo de materiales. El testimonio de Paz Cruz sobre lo que ella vivió en Valdeancheta es significativo de la vivencia de un niño ante tamaña perturbación de la paz local. Explica Paz que, aunque estaban en una zona de fuego cruzado entre los frentes, los únicos soldados que bajaron al pueblo mientras permaneció habitado fueron los republicanos:

Eran amables, pero lo que eran na más que... cogerte todo lo que tenías. A ver... es que... no tenían... pa qué. Se pasó... Vamos... Porque si te hubiera pillao cerca de unos... o eso... pero no... nos pilló cerca de los rojos. Que no tenían na. Se llevaban todo. Todo. Se llevaron la juventud, se llevaron los mayores, se llevaron todo lo que teníamos. Todo.

En Montarrón, y según el testimonio de Félix Megía, las tropas republicanas no solamente tenían un lugar al que acudir para buscar recursos sino que también instalaron el mando. *“Y tenían las casas, de donde tenían intendencia, sanidad... todas esas cosas, había cinco o seis casas que había tejao, para ellos. Todas las demás entonces las hundieron y se llevaron pa hacer refugios, a las trincheras”*. También es cierto que la presencia de los militares en el pueblo suponía la introducción en la corta vida de los niños de una dosis importante de aventura. Aunque era muy pequeño entonces, porque nació en 1933, Félix recuerda que para comer compartía mesa con los militares: *“Tenía un cubierto y otro chico de aquí de mi tiempo también comíamos con ellos, con los de intendencia que estaban”*.

²¹⁸ Serafina explica que en el cementerio de Sacañet exhumaron el cadáver de un cura, y que *“después de sacarlo de la caja lo pusieron dice que derecho y le dieron un tiro”*, a lo que Silvina añade que *“la lápida tenía un agujero y todo”*.

²¹⁹ Conversación mantenida con Antonio, vecino de Belchite, en Belchite el 13 de mayo de 2014. Lo dicho por Antonio en este trabajo ha sido extraído de esa conversación excepto en los casos en que se indica otra cosa.

Como sucedió en Montarrón, los militares republicanos también se establecieron en Gajanejos en las casas particulares. Al padre de Mariano Vela, por ejemplo, “le quitaron la casa que tenía, le quitaron las caballerías, que vivía de la agricultura, le quitaron el ganao, y lo que había cogido... porque estalló la... en el 36, en el 36 la guerra, y lo que había cogido ese año que recolectaron, como era agricultor, lentejas y... y todo lo que había cogido, se lo quitaron, dice que lo iban a repartir luego, pero aquí no repartieron nada”. Aunque la familia suele recordar que fue eso precisamente, la ocupación de su casa, lo que en un momento dado le salvó la vida:

Mi padre, el hombre, pues, a ver, pues tenía que ir a hacer sus menesteres, al campo. Y se fue, pues él como tenía allí en las eras, por el cementerio, una finqueja, pues le gustaba también, oye, pues como a ti te gusta ver tu casa, y como al otro le gusta... y se fue por allí, lo cogieron dos, dice que le está haciendo señas... que los nacionales, que les hablábamos... que... se decía... se dividían en dos bandos, rojos y nacionales. Los rojos estaban aquí y los nacionales en el puesto de allá. El río Badiel les hacía frontera. Entonces... le acusaron (aquellos dos, claro, eran chicos malos), que había ido a hacerles señas a los otros. Mi padre, que era un agricultor, no era un hombre... de eso, ni sabía, ni entendía, ni... pero bueno, total que... dice que lo mataban ahí. Dice, ‘pero hombre, por Dios’... le salvó la casa, que la había hecho en el año 31, fíjate que inversión, le salvó la casa, dice, ‘pero hombre si en mi casa está el comisario, está hospedao allí, y... él lo sabe quien es, dejarme que vaya, y ir y hablar conmigo, con él, con el comisario’. Menos mal, menos mal que dijeron, ‘sí, bah, si de todas maneras vas a correr mala suerte’. Fueron al comisario... en cuanto lo vio a mi padre, porque lo quería... aunque estaba ocupando su casa, y a mi padre se la habían quitao, pero lo quería... mi padre era muy noble. Y... dice, ‘pero hombre’, se llamaba Martín, mi padre, ‘qué haces tú aquí, a qué vienes tú por aquí’. Dice, ‘pues mira, estos que me traen, que dicen que estaba yo haciendo señas, ya sabes tú’, o ‘sabe usted’, ‘lo que yo era...’ dice, ‘nada, venga, iros por ahí, iros por ahí y que no os vea más’, a los dos milicianos, que lo llevaron a mi padre. Y le dijo a mi padre: ‘mira vete, que estos son asesinos, y estos no querían na más que libertad. Vete de aquí porque como estés por aquí te van a matar al final. Estos, hoy te han dejao, pero no te van a dejar. Hoy porque he cortao yo’. Decía mi padre, ‘yo en qué me voy, que

tengo seis hijos, en qué me voy, cómo me apaño... dice, 'pues mira, mañana salen unos camiones, camiones rusos, mañana salen unos camiones de aquí y van con destino a Cuenca. Y a Cuenca te vamos a llevar'. 'Vale, si me lo hacéis vosotros, pues vale'.

Asesinatos

Lo peor, sin duda, fue la violencia contra las personas. Lejos de los fragores del frente se produjeron numerosos asesinatos que hoy siguen presentes en la memoria colectiva de las poblaciones, sobre todo entre las personas mayores. Félix Megía recuerda lo que sucedió en Montarrón durante el tiempo en que estuvieron allí establecidas las tropas republicanas: *"Aquí los que mandaban antes eran los que eran un poco cabecillas, que eran... tiraban un poco a la izquierda. Y si le caía mal decían, venga, se le llevaban, le daban el paseíllo que decían, y... y lo mataban".* Eso le ocurrió, explica Félix, al sacerdote del pueblo. *"En Humanes, tirando a la izquierda, para Torre del Burgo, ahí le dijeron: 'toma, fúmate ese puro que va a ser el último que te vas a fumar'. Dice, 'si yo no fumo'. 'Fúmate el puro'. Y se tuvo que fumar el puro. Luego creo que le cortaron sus partes, y todo vivo, hasta que... lo mataron".* Afortunadamente, el médico del pueblo, un gallego llamado Carlos, tuvo mejor suerte, al parecer gracias a la intercesión del alcalde, *"que también era un poco de... y dijo 'no', dice, 'don Carlos se queda aquí en Montarrón'. Y se quedó".*

Mariano Vela recuerda que *"en Gajanejos, antes de salir nosotros, hicieron muchas barbaridades, muchas salvajás".* Entre ellas el asesinato fuera del pueblo del sacerdote, del secretario y del alcalde, todos muy jóvenes. *"Sí, aquí, en Gajanejos. ¡Porque les dio la gana!",* exclama todavía con incredulidad. Y se lamenta: *"Qué malos que eran. ¿Por qué? Si aquí eran to pobrecicos, era to gente del campo, si no había ningún industrial".* Al sacerdote de Gajanejos y Ledanca, al que habían destinado al seminario en una familia de muchos hermanos,

aquí lo mataron con 28 años. ¡Si ese chico no sabía na! Y la familia, era una familia bellísima. Qué mal había hecho a nadie. Porque era cura. [...] El secretario del ayuntamiento, la primera secretaria. De ese no me acuerdo yo... del cura sí me acuerdo algo. 25 años tenía, la primera secretaria. Pues porque era secretario... Lo mataron y ya está, porque les dio la gana. Y

el alcalde, con otros 28 años. Que el alcalde era... una hija de él vive ahí. Mira, la madre estaba en estao, y luego nació ella... le costó criarse ni se sabe. Pero bueno. Y lo mataron. Porque quisieron. Un alcalde, ya ves, un alcalde de un pueblo de estos, sin carrera y sin nada, el hombre. Era una buena persona, oye, y... se preocupaba algo, y... los alcaldes salen aquí en los pueblos estos así, de momento, han estao saliendo, ahora... ya no digo na de la democracia, y de los políticos nuevos. No me fío de ellos nada, ya.

En Belchite, sin duda, los asesinatos cometidos lejos de las trincheras fueron muy numerosos. Aurelio Salavera recuerda que su barrio, un barrio de personas trabajadoras, humildes, y progresistas, sufrió de manera especial las consecuencias de la guerra. El barrio de San Lorenzo, según su recuerdo, *“fue el más sacrificao, porque de un barrio entero dejaron seis, que vivieron. Entre ellos mi padre”*. Al resto los mataron a todos, explica. *“Sí, sí. Todos. Todos”*. En la familia Salavera, dice Aurelio, hubo 24 muertos, fusilados. *“Muchos. Es que eran una familia larga. Entre primos y eso... Pues Salaveras, 24. Mi abuelo, mis tíos recién casaos... o sea... todos”*. Recuerda especialmente el caso de su abuelo, en 1936, cuando contaba con 73 años:

Mi abuelo... un día en el mes de agosto... venía con una fuente de uva que se la traía mi madre, y vinieron los de Falange y dijeron: ‘usted véngase con nosotros’. ‘Toma hijo mío, llévale la fuente a tu madre que se me llevan’. Ya no lo volví a ver más. O sea que... No es lo mismo... que cuentan y dicen y eso... a pasarla.

Aurelio recuerda el caso de un delator que señalaba a personas significadas de izquierda y que finalmente murió en la guerra. Antonio, desde otra posición ideológica, confirma que al comienzo de la guerra fuerzas de Falange y otras fuerzas sublevadas fusilaron a mucha gente en Belchite, aunque aclara que no fue en el interior del pueblo: *“A lo mejor... el cementerio, o por alguna carretera... bueno, pudieron fusilar [en el pueblo] un día... a cinco o seis... que vino la aviación a bombardear, la aviación de los rojos, y hubo una mujer que era carnicera y salió con un cuchillo amenazando”*. Según Antonio, a esta mujer cuya actitud juzga inoportuna, también la fusilaron. Considera que la responsabilidad de los primeros fusilamientos es también de las primeras fuerzas armadas que llegaron a Belchite, que eran fundamentalmente falangistas, *“que no eran del pueblo, eh, que*

eran forasteros”, aunque probablemente “asesorados” por belchitanos. Pablo Nogueras, que era más mayor cuando estalló la guerra, lo recuerda todo con mucho dolor y una especie de impotencia:

El día 25 de julio del 36, lo que empezó a pasar en ese pueblo [de Belchite] no te lo quiero contar. Porque... pa qué. [...] Salvajadas. Te lo cuento, por encima. El día 25 de julio, día de Santiago, concretamente. Lo primero que vi... fueron a Belchite, que mi madre se iba a ir a Lécera, que teníamos familia allí, en el autobús, y en vez de venir el autobús de viajeros lo que vinieron fueron dos camiones o tres de falangistas hasta... mi madre decía que los vio, armados hasta los dientes. Y empezar a matar gente todo el día, a diestro y siniestro. Eso fue lo que hicieron. Hombres y mujeres, que también cayeron algunas. Sí. O sea que... No te puedo contar más porque... me encendería un poco demasiao, ¿sabes?... Y cuando hablo yo de estas historias, pues me cuesta un poco... quitármelas de encima²²⁰.

Combates y bombardeos

Lo que de manera más viva parece recordarse al hablar de la guerra son los ataques sufridos en primera persona. En el caso de los niños, los combates se sufrieron fundamentalmente en forma de bombardeos, de aviación o de artillería. Al rememorar estas situaciones, se evoca sobre todo el espacio del refugio, al que los habitantes tenían que acudir inmediatamente cuando aparecían los primeros ruidos anunciadores. En cada pueblo ese espacio es diferente, claro, aunque todos ellos guardan semejanzas entre sí. Se buscaba el espacio más interior, el de mayor capacidad protectora, y siempre en relación con la tierra. En Valdeancheta los refugios eran las propias bodegas de las casas que contaban con ellas, igual que en Montarrón. En Gajanejos, las cuevas de Picarón, unas cuevas situadas en la cuesta²²¹. En Belchite, las bodegas subterráneas, que se unieron mediante huecos en los muros. En Rodén, también las bodegas horadadas en la roca; y en Corbera, las bodegas y trujales, además del propio suelo cuando los bombardeos sorprendían en las masías o por los caminos.

En el caso de Valdeancheta, sin embargo, y por la especial posición en que quedó el pueblo entre las dos líneas de frente, parece que se sufrió especialmente el fuego cruzado de la infantería.

²²⁰ Conversación mantenida con Pablo Nogueras, natural de Belchite, el 11 de noviembre de 2014. Todo lo dicho por Pablo en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

²²¹ Las vecinas de Sacañet también recuerdan que, cuando había bombardeos, sonaba una sirena y “la gente se metían en la cueva”. En una cueva muy grande junto al pueblo que hoy se muestra con orgullo.



[128] **Paz Cruz Antón, natural de Valdeancheta.** Bitrián Varea, Carlos. 2 de abril de 2014 (archivo del autor).

Según explica Felipe Esteban, que era un niño de 9 años cuando estalló la guerra, los habitantes quedaron durante *“un mes entre las dos líneas de fuego. Tiraban tiros de los dos sitios pero nosotros allí... quietos”*. A buen seguro se trataba de una situación angustiosa, en la que todo movimiento constituía un notable peligro. Es por ello por lo que procuraron moverse lo menos posible durante ese tiempo. *“La comida, el mes que se estuvo entre los dos meses de frente, sí estaríamos allí un mes por lo menos, pues la comida, el pan y todo eso... pues muy mal, había que comer lo que había”*. ;

Paz Cruz [128], que ya era una adolescente de 14 años, coincide con Felipe al recordar que las posiciones de las tropas republicanas eran más cercanas a Valdeancheta que las de las nacionalistas, por lo que el pueblo, al parecer, permaneció en la órbita gubernamental al menos hasta el momento en que la población civil fue evacuada. La situación era tan delicada que, según recuerda, en su familia se pensó en cruzar a la España controlada por los nacionalistas. En la familia de Paz las simpatías se decantaban, al menos según su recuerdo, por el bando que ellos creían que representaba el orden, la disciplina y el trabajo:

Mi padre era... era muy trabajador, pero le gustaba el trabajar y hacerse dueño de lo suyo. Y decía... ‘yo... yo no me gusta a mí esto de la República, que quieren todos sin trabajar... yo me gusta... el trabajador que es trabajador y es como yo’, y... y decía, cuando la guerra, que uno estaba allí y otros aquí y nosotros en el centro, decía: ‘un día, una noche, se han llevado ya a mis hijos a luchar’, y dice (teníamos dos hermanos y se los llevaron al frente), y dice, ‘pues, una noche que me vaya bien, voy a ir porque mira qué cosas nos dicen los... falangistas’, que estaban en el frente contrario. Y decía: ‘un día voy a pasarme a charlar con alguno’. Y decía mi madre: ‘no, no, que te van a pegar un tiro, sin darse cuenta de que eres tú, y tal’. Total que, que sí que no, pero ya nos quedamos.

Paz debía de ser una niña inquieta, porque en esas semanas de zozobra en que Valdeancheta se convirtió en un pim, pam, pum, ella se recuerda subiendo a la cámara, el piso superior de la casa destinado al grano, para ver si había movimiento en las trincheras. Una de las cosas que con más viveza marcó la experiencia de la guerra de Paz es el conjunto de las voces de los soldados desde sus parapetos. *“Y decían: ‘ya está esta chica, la van a dar un balazo’. Me subía yo, abría el ventano,*

porque lo de arriba no tenía ventanas, na más que unos ventanucos pa ver. Y me acuerdo que me asomaba a la ventana y decía: ‘hablad, hablad, que os estoy escuchando’. Y me decían: ‘Que te vamos a dar con una bala’”. Según Paz quienes le hablaban eran los soldados nacionalistas desde las trincheras. “¡Toma que si se les oía! Tendrían un altavoz o algo. Además, de noche es cuando mejor se les oía la voz, la voz”. Esa voz que, hablando bien alto, en la noche se oía (“...se oye... se oía. De eso me acuerdo como si fuera ahora, fijate”) absorbía el temor de Paz, al menos en el recuerdo... Hoy esa voz nos muestra la experiencia del fuego cruzado en Valdeancheta. La estabilización del frente, desde luego, era un suplicio para el pueblo, que había quedado en tierra de nadie. La República defendía sus posiciones mientras las tropas nacionalistas acusaban la falta de ritmo de la ofensiva sobre Guadalajara. Las voces, siempre las de derechas en el relato de Paz, advertían: “No, si no... no vamos a pasar todavía, porque vamos a perder vidas, y por una tontería por aquí no. Si pasamos es por la parte de... de ahí de... de Brihuega, toda esa zona. Dice, ‘pero por ahí no vamos a pasar’”. “No les interesaba coger el pueblo”, concluye Paz. “Si no, lo habrían cogido”.

Y así pasaban los días. Los republicanos bajaban al pueblo, según Paz, “todas las noches, todas, a por pan, a por todo lo que podían”. Los nacionalistas les hostigaban y Paz se asomaba por el ventanuco a observar lo que sucedía. “Y me decían: ‘métase, métase la cabeza, [...] que la vamos...’ porque tiraban balas... sssssss... sssssss... hacían las balas. Si estabas... te cruzaban...”. Paz y su familia hubiesen preferido, según recuerda, que la situación se solucionase mediante un avance nacionalista. “Decíamos, ‘pero ¿por qué no bajan los otros? Tomáis el pueblo y nos quedamos todos aquí’”. Pero los soldados contestaban: “Decían, ‘no, no le tomamos porque perdemos vidas y no nos interesa, porque eso no nos interesa, nos interesa avanzar más’”. Mientras tanto, vigilaban a los republicanos. “Uy, los de derechas, nada. No se movían. Esos no se movían. Decían: ‘no, si nosotros lo estamos viendo... si estamos viendo cuando bajan’, porque... por los cacharros los veían. Y nos lo decían. Todo lo que hacían los rojos nos lo decían. Y los rojos, como ya se veían mal, porque ya no se veían muy bien, pues... ya digo... y... pa qué... pa qué”. Pero un día, al parecer, esas voces que Paz siempre identifica con soldados nacionalistas les advirtieron:

‘Márchense, márchense, porque vamos a avanzar. Vamos a avanzar’. O sea, que nos hablaban bien, los falangistas, los

del lao contrario, nos hablaban bien y nos decían: ‘márchense, porque vamos a avanzar y vamos a tomar Brihuega, toda esa... toda esa zona de este lao, así es que, y... queremos que vayan... que se vayan ustedes por lo que pueda pasar’. [...] Nos decían eso: ‘márchense porque vamos a tomar ya cualquier día... hemos estao estacionaos, pero vamos a avanzar, y se va a armar. Márchense’. Y fue cuando nos evacuamos, pues yo no sé si fue... por octubre o... en otoño. La primavera yo creo que no, me parece que fue... por octubre o por ahí.

Paz siempre recuerda un interlocutor nacionalista, aunque parece evidente que la evacuación tuvo que ordenarla y organizarla la República, no solo por estar el pueblo en su órbita, sino también porque se produjo hacia el interior del territorio bajo control leal. Sea como fuera, a Paz las voces que le tranquilizaban provenían de otra España. Por eso cree que en momentos críticos no pasó tanto miedo. “Porque nos decían los del frente: ‘Si ya sé que os vais esta noche, pero no os preocupéis, que no pasará nada’. Porque eran los que tenían más mando, es que... eran más... a ver... Ya digo... Y nos hablaban, cuando salíamos. ‘¿Ya os vais? ¿Ya os vais?, habéis dejao libre, mejor, así pasamos tan a gusto’”. Valdeancheta estaba ya para entonces bastante menos poblada de lo habitual, pero pronto iba a estar completamente vacía. Las voces de la guerra ocupaban los últimos días de un pueblo.

En Gajanejos lo peor comenzó con la llegada de “los italianos”. La impresión con que Simona recupera sus recuerdos da idea de lo que a una niña de once años debieron suponerle el caos y las dantescas escenas que siguieron al avance italiano hacia Guadalajara:

Un año o dos antes de terminarse la guerra, bajaron un avance los italianos... llegaron hasta Torija, los italianos. Qué sé yo los italianos muertos que quedaron por ahí por la carretera... Yo me acuerdo de chica, por ahí por el camino Ledanca, y to eso, bajaban los tanques, orugas, y toda la gente corriendo por ahí. A la vega se tiraba mucha gente a esconderse, y se bajaba la vega abajo, porque bajábamos nosotros... Pero estuvieron un día ahí un poco resguardaos y luego retrocedieron, cobardes, los italianos... y luego se quedó el frente aquí, estancao. Y luego ya tuvimos que irnos. Cuando los italianos, nos pilló aquí. Pero luego, después ya... nos echaron a fuera a todos. Y es cuando hundieron tol pueblo. Y aquí no quedó ni una casa.

Mariano recuerda que la batalla de Guadalajara complicó enormemente la situación del vecindario. *“Lo tomaron, esto, y aquí fue ya... desde cuando los italianos fue... un sinvivir, no se podía vivir aquí”*. Aunque convivieron con ellos muy poco tiempo, recuerda que aquello *“era un infierno. Era un quemadero. Balas de todos los sitios y... fuego de todos los sitios y... y nosotros ya... pero estábamos en las cuevas, abajo, viviendo en las cuevas”*. *“Los italianos, pues en las casas, o... también corrieron mala suerte. Machacaron a muchos en el pueblo. Ellos se metieron en las casas... como lo tomaron... y... y luego como no lo dejaban... pues... corrieron mala suerte también”*.

Simona, como Mariano, recuerda que cuando el frente se acercó más a Gajanejos y comenzaron los bombardeos aéreos, buena parte de la población se escondía en las cuevas naturales ya citadas, llamadas de Picarón, en la cuesta junto al pueblo:

Cuando venía la aviación, a las cuevas de Picarón. Y Cuando venían los aparatos. Y en esa del Pascua, le digo el Pascua, hemos dormío nosotros ahí. Nosotros. Con una colchoneta de paja, y irse mi padre al campo, y mi madre con nosotros en cuanto veíamos un avión, a meternos abajo a la cueva. Y tenía mi padre, me acuerdo yo, unas palazas, unas espuertas, todo en la... por si nos hundían la casa y quedábamos, para poder hacer... salir...

Recuerda que en una caseta grande los militares guardaron mulas. *“Y vino un obús de esos que tiraban, y mataron toas las mulas que había ahí”*. Y en una céntrica calle cerca de la plaza, *“ahí mataron a dos o tres [soldados], según iban. Venían los obuses... y en cuanto venían los obuses, a las cuevas. Nos metíamos, sí. De to aquello, yo me recuerdo de todo”*.

Aunque tenía entonces cuatro años, Mariano recuerda con claridad la primera acometida de la batalla en Gajanejos:

Ya con cuatro años, pues, era muy inquieto. No me temblaba nada. Y cuando el combate de... el primer combate de los italianos me pilló a mí por las eras, fuera de mi casa. [...] Aquí en Gajanejos. Y si te cuento más... eso sí que fue lamentable, pues fuimos mi hermano y yo (mi hermano tenía tres años más que yo), por las eras. Vinieron la aviación rusa y la aviación alemana, bombardearon el pueblo con bombas incendiarias, to lo que pillaron... aquí arrasaron... unos pensaron unos y otros

pensaron otros, y se ocuparon entre los dos, y a mí, pues entre la polvareda y todas las historias esas... pues... me pilló por ahí por las eras y, mi hermano como corría más... pues me abandonó. Y... claro, sálvese quien pueda, él salió corriendo, y yo, pues no podía correr... y lloraba... me acuerdo perfectamente. Me acuerdo cuando bajaba, que yo sabía que estaban por las cuevas, abajo, por la cueva del Picarón, que le llamamos. Pues... bajaba yo la calle abajo y llovían bombas por todos los sitios. ¿Y cómo no me matarían? No me mataron, yo qué sé, porque estaba de no morirme, de no morir. Y los soldaos, y eran republicanos, los chicos, había abajo en una cuevecilla, que estaban allí refugiaos, de todo el combate, y me cogieron: 'pero chico, dónde vas'. Me metieron allí pero, como luego, como lo tomaron, los nacionales, esto, otra vez, pues arrearon conmigo y me llevaron a Muduex, por ahí por en medio del monte nuestro, el monte de Utande, que hay, más o menos, pues habrá... unos seis kilómetros. Pues a través del monte y ya me acuerdo yo, fíjate, claro, yo tenía buena memoria, y me decía: 'no llores, majo, no llores, no llores, pero agárrate al fusil, al cañón del fusil'. Me bajaron en el hombro, primero uno y luego el otro. Y luego me dejaron allí en Muduex, que ellos tenían la sede en Hita, pero allí tuvieron que... allí me dejaron a mí. Y desde allí, pues... subió uno, porque siempre aquí nos conocíamos, entre pueblos linderos, subió uno a decirle a mi madre que yo estaba por ahí, por Muduex. Entonces no había teléfonos, y bajó mi madre... aún me acuerdo, que bajó... que le habían dejao, que tenía una borrica pa subir el agua, le habían dejao una borrica pa que subiera agua, y bajó con una borrica y un serón y me subieron, aún me acuerdo yo de eso. Pero eso fue un... pero luego no dejaban de llover balas, y to eso. A ver, si esto fue... pues estuvo en primera línea de fuego. Aquí había, por la... por el término... Yo con mi nieto lo he repasao muchas veces, dice que tengo que ir a enseñarle, que refugios hay algunos todavía, eh. Refugios para meterse las tropas y... pero... había... pues si te hablo... igual había, así a números redondos, una veintena de refugios, de bajo tierra, cuevas. [...] Yo sí, yo me acuerdo, cuando eso. Me acuerdo. Y cuando se dio aquello, pues... pero eso era, era los... cuando les hicieron emboscada a los italianos. Luego vino la aviación alemana, que venía a ayudarle a ese lao, a ese bando, y... y aquello fue otra refriega seria. Y entonces fue cuando... cuando tuvimos que arrear.

Recuerda bien Mariano las cuevas. *“Hay unas cuevas abajo... si bajas por el camino este de la vega, pues hay a mano derecha la cueva negra que le llamaban, ahí estuvimos todo el pueblo metido, mientras tos los ataques esos y tos los bombardeos. Y luego sálvese quien pueda ya”*. Felisa no recuerda nada de todo aquello, aunque no por eso puede decirse que no guarde memoria de lo sucedido. De hecho, los bombardeos tienen para ella una especie de contenido mítico, asociado a orígenes vitales casi milagrosos. Felisa vino al mundo unos días antes de estallar la guerra: *“Yo nací, y sin levantarse mi madre de tenerme, empezaron a tirar bombas. Y entonces tiraron la bomba, la pared justamente en donde vivían”*. Su familia sufrió la muerte de un tío que residía en Valfermoso, que requerido por los militares quiso vestirse y calzarse. *“Y le dijeron: ‘no te calces que no lo necesitas.’ Y ya no volvió a la casa. Y tenía un hijo de mi tiempo”*. Dice Felisa que en Gajanejos murieron muchos soldados, y que los bombardeos fueron muy duros. En uno de ellos, *“le dijo mi madre a un hermano de ella: ‘Envuelve el colchón -que antes eran de lana-. Pero a ver si vas a envolver la chica.’ Yo era una pizca. Entonces mi tío ató el colchón y se lo bajaron. Y entonces le dice [...] mi padre a mi madre: ‘¿Y la chica?’ Dice: ‘aquí la llevo.’ Y luego mi madre, con otra hermana, que se ha muerto, y una bolsa o lo que llevara, con la ropa de ella. Y a mí me dejó allí, olvidada. Porque, salió, y hombres muertos, hombres muertos, con las bombas, los mataban. Y desde aquí, allá abajo, que hay una cueva, me ha dicho mi madre muchas veces: ‘no sé cómo llegaríamos.’ O sea que estamos en el mundo por milagro, o sea, estoy por milagro”*.

En Belchite, la población civil tuvo que soportar ya antes del famoso asedio los bombardeos de la artillería desde las posiciones elevadas de alrededor, especialmente el mojón del Lobo. Aurelio Salavera recuerda que vivir los bombardeos era duro. *“¡Claro que era duro...! Tenías que... un momento... mmmmmmm que vienen las bombas, bum, bum, bum... todos a correr al refugio”*. Durante esos meses, explica Josefina Cubel, los bombardeos creaban mucha angustia:

Era muy amargo porque a lo mejor estabas en la cama y... tiraba la aviación y te tenías que levantar corriendo pa ir a los refugios, a refugiarnos, y a lo mejor pasábamos toda la noche allí en las cuevas. Pasábamos muchas horas. Refugiaos durante la guerra lo pasábamos muy mal porque estaba... a todas horas estábamos por los refugios. O sea que... por las bombas. Que tiraban bombas pequeñas, que si hubieran sido grandismas, en dos días deshacen tol pueblo. Pero eran pequeñas.

La vida cotidiana, recuerda Antonio, se vio continuamente interrumpida por los sobresaltos de la guerra:

Me recuerdo que una vez mi madre, pues tenía... había 'conills'..., mató un conejo, lo puso... que había fuegos bajos, [...] y estaba guisando el conejo, y echaron a bombardear, y ya para el refugio. Y a lo que subimos del refugio... pues los gatos habían dao buena cuenta de la sartén, ¿me comprendes? Porque al estar los gatos, se había enfriao el fuego, estaba ahí... y los gatos...

Pero sin duda la peor etapa para el conjunto de la población belchitana se vivió durante el durísimo asedio que siguió a la resistencia falangista al avance republicano hacia Zaragoza. Juan Antonio Garcés explica que en Belchite mandó “la derecha” desde la sublevación hasta el 6 de septiembre de 1937, cuando acabó un sitio terrorífico:

Agárrate, mira: casa por casa. Toda esta calle se fue ganando casa por casa. En la casa que yo vivía, estaban en el corral los unos y en la casa los otros. [...] Esto se cogió poco a poco. Lo que pasa que del mojón del Lobo, de un mojón que hay ahí detrás... sacudían y llegaban aquí los proyectiles. Y se clavaban por las torres, y tiraban por las torres...

Tan terrible situación, sin embargo, se recuerda mezclada con anécdotas familiares. Cuenta por ejemplo Juan Antonio que su madre tenía un cerdo en “una llonera, que le decimos”. Los proyectiles “le pegaron a la cerradura y salió corriendo, eso siempre me lo ha contao mi madre, salió el cerdo y se fue para ellos ya y... y nos quedemos... [risas], que era una guerra, eh, era una guerra”.

Del sitio Juan Antonio guarda recuerdos propios y familiares, además, evidentemente, de los que conforman las diversas memorias sociales de Belchite. Recuerda que los cadáveres los depositaban en “unos trujales de aceite” cercanos al hospital, donde hay muertos “de tos los colores”. “Se morían aquí y los metían ahí. Y hay gente de tos colores”. Su madre le contaba que cuando acabó el asedio allí “había una pila de... de muertos y medio muertos así de alta. Y aquí había un portalico... De esto ya me acuerdo yo. Y había una señora sentada. Le cayó una bomba en medio de las piernas, o un proyectil, y no le pasó nada. Fíjate. Sin embargo, otra señora que salía

de ahí, del hospital con un niño en brazos, tiraban de por ahí ya, que ya venían por allá, y le mataron al niño que llevaba en brazos, y a ella nada”. Mientras lo explica, Juan Antonio señala el lugar en el que estaba la ametralladora que mató al pequeño.

Antonio también conoce el papel que en aquellos terribles días de verano desempeñó el trujal, una fosa donde “habrá 300 [muertos] por lo menos. Militares de todas las fuerzas, artillería, infantería, falange, y paisanos. Porque aquí todo el mundo que tenía edad para llevar un fusil, daba la casualidad que tenía que ir a trinchera, y si no ibas, te llevaban”. Antonio recuerda también los días del cerco y el sentimiento de asedio. “¿Has visto la película aquella de los cañones de Navarone, en el mar Egeo, cuando los alemanes colocan allí unos cañones para que no pasaran en el mar Egeo los barcos?, pues una cosa parecida”. Explica que “en aquellos tiempos ya tiraban con balas explosivas. Al dar aquí en la carne no atravesaban el brazo, sino, explotaban y dejaban la carne rasgada. Al que daban en la pierna, tenía dos opciones, con algún serrucho le cortarían la pierna, que se moría, y si no se la cortaban se gangrenaba, me da lo mismo”. Fueron 14 días de asedio en los que ellos vivieron, en expresión de Antonio, como “conejos”:

Como le dije un día a un catalán: como los ‘conills’. Debajo. Todas las casas tienen bodegas, que se llama, pa hacerla más fresca. Y en la casa de enfrente había una bodega. Y aquí había otra bodega. Y cogieron los hombres, y empezaron a picar, que era sayón, y juntaron lo que era la calle, la rompieron y... hicieron salida por los dos laos. Porque en la casa del vecino cayó una bomba, y si no hubiéramos tenido la salida por este otro lao, nos hubiéramos ahogao, los que estaban atrapaos se hubieran ahogao, de humo. Teníamos un búnker tipo Hitler, pero no de la categoría de Hitler, a ver si nos entendemos. Eso se llamaba la vida por la superviviencia.

Recuerda Antonio las dificultades añadidas que supuso el corte del suministro de agua (que desviaron, según explica, de la acequia de Almonacid de la Cuba hacia el río) y electricidad, cuya llegada desde Albalate del Arzobispo también se impidió. Quedaron a oscuras y tenían que ir a buscar el agua “con pipas de madera”. “Pa fastidiar, sí”, concluye Juan Antonio Garcés. Explica Juan Antonio que en algunos lugares como la torre de San Martín mataron a mucha gente. “San Martín. Ahí murió mucha gente, en la torre, eh?”



[129] **Josefina Cubel, vecina de Belchite.**
Bitrián Varea, Carlos. 9 de mayo de 2014
(archivo del autor).

Ahí en la torre murió mucha gente. Ahí murió mucha gente. Subían a tirar y del mojón del Lobo, pues...". Sus propios recuerdos se mezclan en este punto con las lecturas sobre el sitio. "Aquí arriba murió mucha gente. Bueno, y yo leí un libro de un alférez... que pasó aquí la noche cuando entraron aquí los... los de izquierda... y se salvó. Y estuvo en la bóveda de la iglesia esta, oyéndolo lo que iban a hacer y tal... Un alférez, yo no sé si exageraría... Era alférez en aquellos tiempos".

Juan Antonio señala en una visita por Belchite el solar del ayuntamiento y la plaza. "Aquí estaba el alcalde y unos cuantos y explotaron un mortero y ahí murió el alcalde Ramón Trallero... no sé cuantos... Alfonso Trallero". Y después, la calle del Señor. "Por aquí se rompió el cerco. Cuando ya los.... los mandamases, el tal Santa Pau, que murió, tenía una cruz hasta hace poco, pues... por aquí salió. El arco San Roque..." Salieron por donde pudieron. "¿Donde pudieron...! Donde pudieron. Otros salieron por el arco que hemos entrado. ¿Sabes quién se salvó mucho? La gente de campo, que conocía... y por la noche andaban, y por el día estaban amagaos en barrancos y en ribazos... Gente de esa". Cuando pasa por la calle, piensa Juan Antonio:

Y digo... si vinieran por aquí un ratico los que brincaron por ahí... Porque el... el... el que mandaba las tropas aquí de entonces... le decían Santa Pau, y salió... y salió sin conocer y... hizo casi cara a cara a una ametralladora, en un huerto, que le decimos el de Morales... y allí lo mataron. Si hubiera vivido ese hombre... porque tenía mucho interés... estuvo aquí todo...

La ruptura del cerco de Belchite la recuerda especialmente Josefina Cubel [129], porque es una de las supervivientes de ese tan angustioso episodio de la guerra. Josefina se acuerda especialmente del momento en que, completamente asediadas las fuerzas falangistas y nacionalistas, se decidió atravesar las barricadas republicanas y salir con la esperanza de llegar a Zaragoza. Es lo que en Belchite se conoce y se recuerda como la ruptura del cerco, sucedida en medio de una gran violencia:

Cuando rompimos... cuando ya estaba el pueblo, ya... a ver... cogido, que digamos, por los milicianos... entonces ya, mandaban ellos. Y en la plaza, pues estábamos muchísima gente, y el comandante Santa Pau, que murió, esa noche murió, él, pues

dijo, 'vamos a romper el cerco, pa marcharnos pa Zaragoza, todos'. Entonces hicieron un fuego en la plaza, pero... se intentó dos o tres veces salir, y no se pudo. Y mi padre... con un... hermano de siete años... lo cogió a codetas, dice: 'donde muera yo, morirás tú. Que a mí no me mata nadie'.

Josefina recuerda que se había hecho ya tarde. Eran las 11 de la noche del 5 de septiembre.

Y... salimos toda la familia, rompiendo el cerco. Lo que pasa es que mi madre... llevaba una criaturica de... de cuatro o cinco mesecicos y... no paraba la criaturitica de llorar, porque como no había qué comer, mi madre... pues la teta... pues era... muy mala... y ya... se volvieron, no tiraron p'álante. Y otro hermano, mayor que yo, ese también salió rompiendo el cerco. Pero se acobardó tanto que se metió en una casa diciendo que era miliciano. Cogió la dirección de los milicianos y... hizo como miliciano. Pero el otro que me recogió herida... ese ya tenía 2 años más que yo... cuando yo caí herida, pasó él. Y a lo que me vio que estaba llorando, sangrando tantísimo, pues me cogió... a las costillas y le dije: 'bájame y márchate tú, que yo me quedo aquí'. Y cuando llegaron al olivar, que mi padre iba con esa criaturica... cuando llegaron al olivar, dice, 'padre', dice... 'he dejao a la Josefina herida'. Dice, 'pero mira cómo voy'. Iba mi hermano calao de sangre, de lo que me había salido. Entonces [...] mi padre, na más llegar a Zaragoza, el pobrecico, y las pocas perras que llevaba, se compró un pañuelo negro, y me llevó luto. No sabía nadie mi paradero. Nadie. [...] Ni mi madre, ni mis hermanos. No sabía nadie, nadie, nadie, dónde...

Recuerda Josefina que al romper el cerco iban todos juntos. Pero "unos corrían más, y otro corrían... corrían menos. Pero murieron bastantes, rompiendo el cerco. Sí". "Cada uno íbamos por nuestra cuenta, ¿cómo íbamos a ir juntos? Si tampoco salió mucha gente rompiendo el cerco, eh, poca cosa... A Zaragoza llegarían, pues qué, una veintena, llegarían, o treinta. Que no salió tol pueblo, rompiendo el cerco. Na más los que... tuvieron ánimo. Aquí, cosas de crías, y tira p'álante".

Ya hemos visto que su padre no se dio cuenta de que ella había caído herida:

Mi padre iba alante que yo, iba más alante que yo. Yo iba más atrás. Aparte que... que yo no hubiera llegao a Zaragoza porque... en un parapeto me se perdieron... una alpargata, iba descalza, o sea, las alpargatas y... iba descalza. O sea que... cosas de crías... pues ala. Yo iba mismo con el mismo comandante Santa Pau. Iba con él, porque empezaba, por la calle: '¡Falange! ¡Viva España! ¡Arriba España! ¡Ya son nuestros, ya habéis llegao!' Diciendo que habían llegao todas las fuerzas, pa que los milicianos se retiraran, creyendo que era verdad que eran... las fuerzas. Y yo iba tan cerca de él, que dice... 'quítate de aquí, chavala, que voy a tirar una bomba'. Y tiró... bua... iba tirando bombas de... de mano, p'álante, pa rompiendo... una escandalera que pa qué. Yo al salir al arco... ya él tiró así... a la carretera... y yo tiré a mano izquierda, y a mano izquierda me caí ya. Creo que no me... no me... caí larga, si me hubiera caído larga... pues a lo mejor... me hubiera muerto. Pero pude andar un poquico y me metí a... una casa... y allí había dos o tres mujeres, de las que se retiraban, y entonces ya venían los milicianos cuando ya me curaron.

A Josefina, que estaba herida, la evacuaron tras la toma republicana y la llevaron a un hospital de guerra en la retaguardia. Quienes rompieron el cerco no tenían otra opción, según la opinión de Antonio. *"Si no hubieran roto el cerco aquellos no lo hubieran contao ninguno. Entre ellos oficiales, que había. Había un capitán que se llamaba capitán Salas que fue general en Barcelona luego. Salas de apellido. Que era de la parte del Cinca".* Antonio, que vivió el asedio como ya se ha dicho, fue de los que no se lanzaron a romper el cerco, sino que se quedó en Belchite hasta que fue definitivamente tomado por las fuerzas republicanas y se organizó la evacuación a la retaguardia. De él, entre otras muchas personas, se hizo cargo la brigada Lincoln. Una vez que se consumó la toma total de Belchite por parte del ejército republicano, las nuevas autoridades procedieron a la evacuación de la población civil. Primero fueron conducidos a Codo, donde se hizo una primera criba, en la que según Antonio participó también gente del pueblo. Allí no hubo fusilamientos, dice Antonio, pero *"200 [personas] ya fueron a parar a Castejón de Monegros. Aquellos ya no han vuelto nunca más"*, porque los mataron allí. Antonio puntualiza que, aunque a veces se dice que los republicanos fusilaron en el propio Belchite, eso *"no es cierto. No fusilaron a nadie los rojos. En el pueblo, a nadie. A nadie. A nadie"*.

Allí, en Codo, recuerda Juan Antonio Garcés, “nos apartaron. Los unos los llevaban a fusilar, los otros a la cárcel, y otros a otros pueblos”. Su padre corrió la peor suerte y fue fusilado. Juan Antonio aclara que su “padre era un hombre que no se metía con nadie”, y que por ello no abandonó Belchite hacia la retaguardia nacionalista cuando todavía era posible (“¿cómo nos iba a dejar allí?”) ni intentó romper el cerco. Le preguntaban: “¿Y tú como no te has ido?”, y él respondía: “Si yo no he hecho nada, cómo voy a... fíjate, uno [de mis hijos es tan pequeño que está] tetando...”. Otros muchos sí lograron abandonar Belchite. El abuelo paterno de Juan Antonio, por ejemplo, sí se fue, con “el último coche que salió. Aquel era más espabilao –apostilla”. Juan Antonio considera que la “culpa” de que su padre fuera considerada una persona significada fue de un hermano suyo, que sí que era un derechista “adelantadillo”. También él murió durante la guerra. “Iba en un cambión y le entró una bala sobre esta parte y le salió por esta. Y lo vio morir su padre, mi abuelo, lo vio morir”²²². Juan Antonio recuerda también con cierta impresión todavía que su otro abuelo, el padre de su padre, tenía un hijo y dos yernos. “Y mataron a los tres. Cómo se quedaría aquel hombre ya mayor. Y cuando terminó la guerra pues aquel hombre tendría... no mis años pero le faltaba poco... Cómo se quedaría...”.

Tras la toma republicana de Belchite “los de izquierdas”, según Juan Antonio, “se pusieron cada uno donde pudieron o como quisieron”. “Y a coger lo que mejor pudieron, también. Según decían”. Apunta que en Belchite “no les pasó nada, mira, ni a los curas ni a las monjas”. Delia Pérez afirma que en Belchite “los de derechas” fusilaron a trescientos hombres y treinta y dos mujeres de izquierdas. “Una chica de diecisiete años que había bordado la bandera... por bordar la bandera la mataron. A dos. A dos chicas jóvenes. [...] Las fusilaron a las dos. Después de abusar de ellas, las fusilaron”. Y añade: “Ah, esto... esto... esto... Aquí ha pasao mucho y gordo”²²³.

En Rodén, la población civil no vivió la etapa de los más intensos ataques sobre el pueblo porque se produjeron después de la evacuación. La memoria colectiva registrada no conserva recuerdo de grandes enfrentamientos ideológicos ni personales. Pese a ello, Román Salvador sabe que los combates fueron tan intensos en la zona porque el cabezo de las Envistas, junto a Rodén, “está clavillao de cañonazos. Y tiraban desde Osera. Ahí en la carretera había paso y ahí cascaban. Aquí, la zona roja, y donde están esos molinos, los nacionales”²²⁴. Algunos rodeneros, sin embargo, sí vivieron de cerca los

²²² Según Juan Antonio, el caso de su tío ilustra la tergiversación de algunas cosas relacionadas con la memoria histórica, pues en el memorial de las víctimas de Torrero su tío consta como asesinado por las fuerzas sublevadas: “Y os voy a decir... hace poco... el alcalde de Zaragoza, Belloch, no sé si os acordaréis que hizo como un homenaje... pero ahí se tergiversan las cosas porque a ese tío me llamaron a mí, ‘¿conoce a un tal José Calvo Lafuente?’ Digo, ‘hombre... hermano de mi madre...’ ‘que lo sacaron y lo mataron los de derechas’. Por eso te digo que... se confunden... Cómo lo van a sacar... si era...”.

²²³ Conversación mantenida con Delia Pérez, vecina de Belchite, en Belchite el 16 de mayo de 2014. Todo lo dicho por Delia en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

²²⁴ Conversación mantenida con Román Salvador, vecino de Rodén, en Rodén el 15 de febrero de 2013. Lo dicho por Román en este trabajo ha sido extraído de esa conversación excepto en los casos en que se indica otra cosa.

bombardeos. Tanto en los pueblos como en el campo se sentía la amenaza de la aviación. Recuerda Jacinto Berges un suceso que le conmocionó de niño. Su familia tenía un campo en el término de El Burgo y allí presencié las consecuencias de un combate aéreo:

[Una] tarde tiró un caza tres aviones, de aquellos que decían el Legus, que subía a bombardear a Zaragoza, y cayó uno en el campo nuestro, de mi padre, y bueno, pues... tiró otro en Osera, y otro, en el corralico, encima El Burgo. Aquel caza, subió, rrrrrrrrrrr, pa, pa, pa, pa, y lo encendió. Y ellos iban tres, en el avión, y tiraron las bombas, así como daba vueltas encendido, tiró las bombas antes, y cayó uno... eso también tengo que decirlo, le quitaron el paracaídas... allí la ropa... y otro con las piernas rotas, con una pistola, que aún la traje yo a casa, y otro que venía cara al frente lo cogieron... ande se coge el agua pa Fuentes, se cogía, ahora viene de arriba ya. En fin, eso fue la tragedia²²⁵.

En Corbera de Ebro los recuerdos más intensos de la guerra están relacionados, como resulta lógico, con la batalla del Ebro y las campañas de bombardeos aéreos que la acompañaron. “Aquí va ser lo fort”, subraya Josep Torres²²⁶. Por otro lado, Josep Piqué considera que pese a las desgracias sucedidas en la guerra, Corbera no fue uno de los lugares de más intensos enfrentamientos vecinales: “Aquí encara va ser un poble que no va passar res de sang. Que hi ha molts pobles... Una guerra civil és molt dolenta, una guerra civil. Perquè te mates de famílies en famílies i hi ha molts pobles... los pobles d'aquí la vora a tot arreu va haver sang i aquí a Corbera tothom se va aguantar que no va passar res”.

Pero después la guerra se vivió todavía más de cerca. Explica Piqué que en Corbera hubo dos “tomas”. La primera, a la que denominan “la dels quatre mesos”, fue la de las tropas franquistas, y dejó a Corbera en el frente. “I no va ser res comparat amb la segona vegada”, la correspondiente a la batalla del Ebro, que fue incomparablemente más dura. El día que comenzó la batalla, los pontoneros huyeron por la mañana de Corbera y por la tarde ya hubo bombardeos. Josep Piqué estaba en un lugar cercano a la carretera:

Aquí on és la biblioteca allà estava la societat. Allà hi havien los pontoneros. I el matí aquell de Sant Jaume pues van marxar. A Gandesa ja no hi van arribar los republicans, ja els van fer

²²⁵ Conversación mantenida con Jacinto Berges, natural de Rodén, en Fuentes de Ebro el 27 de marzo de 2014. Todo lo dicho por Jacinto en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

²²⁶ Conversación mantenida con Josep Torres, natural de Corbera d'Ebre, en Corbera d'Ebre el 5 de julio de 2012. Todo lo dicho por Josep en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

frente i per això va ser el front aquí. Aquella tarda jo vaig anar allí on eren els pontoneros i vaig agafar dos parells de sabates, que no sabia què eren les sabates, que no n'havíem portat mai, i dos corretges, que s'havien deixat los soldats, i van començar a caure bombes en este poble i... potser estem al puesto exacte.

Recuerda Josep Piqué que en el pueblo vivieron durante la batalla diez o doce familias, en una calle llamada “el corraló”, que era “un carrer cobert”. Una de las familias que no marchó, precisamente, fue la de Josep Torres, que también recuerda que la respuesta nacionalista tras los primeros movimientos republicanos fue inmediata. “Van arribar a les 8 del matí els republicans i a les 3 de la tarda ja van bombardejar el poble”. Como ya se ha dicho, ni él ni su familia abandonaron la localidad en ningún momento, ni siquiera durante la batalla del Ebro, en que Corbera fue duramente bombardeada. No se fueron “perquè no vam voler marxar. És que no saps ni on anar. A dins també bombardejaven. A Barcelona... Els meus avis van estar a Barcelona i un bombardeig va caure una casa al damunt i ells van caure avall”. La familia de Josep pasó “tot lo front aquí. Tota la batalla la vam viure tota”. Josep rememora las andanzas de su infancia con un amigo en la Corbera atacada:

Nosaltres érem nois i voltàvem pel poble. I a totes les cases... en una trobaves un cuixo, en una altra una gerreta, i fèiem berenars, i un dia amb el cuixot els moros baixaven pel carrer i mos cridaen i naltros vam pujar i d'alt hi havia una trapa i ell era l'últim, era baixet i no era tan àgil com naltros i només va pujar d'alt i, bom, la trapa, i els moros de baix van... i van passar tots... només una passa endavant i l'hagueren matat...

Como no abandonaron el pueblo, Josep Torres y los demás vivieron de primera mano los bombardeos nacionalistas, el primero de los cuales mató a su madre:

Ui mare, els bombardejos. Mira, en un bombardeig, el primer va matar ma mare. Perquè era una germaneta que tenia, que està a França ara. Al cap de quatre dies anàvem a marxar del poble, l'aviació, i anàvem amb el meu avi, el meu pare i el meu germà i nos vam refugiar en aquesta casa i hi havia un abuelo al carrer i li va dir: 'Xut, marxem, que ens mataran,

aquí. Diu: 'mira, si m'han de matar que em matin a casa'. Sortim de dins i havia caigut una bomba. Diu 'mira el xut volia morir a casa i a casa ha mort'. Encara sortia fum d'una bomba incendiària, i es va encendre tot. I així te n'explicaria masses.

Recuerda Josep Torres que mucha gente murió en los bombardeos, aunque no muchos en el pueblo viejo, sino sobre todo en el campo. Aún así, “*lo primer dia que van bombardejar, el dia de Sant Jaume van morir dos abueles, una a una punta del poble, l'altre a l'altre. El poble estave fet un desastre*”. Sus recuerdos son intensos y dolorosos: “*Vaig veure com afusellaven per la carretera els rojos, vaig veure com los feixistes mataven els rojos. Perquè aquí dalt al poble van agafar 40 o 50 lo menos, d'internacionals, i els van afusellar a tots. Van posar una ametralladora i dalt del poble, detrás...*”. Tras la batalla del Ebro, en 1938, Josep Torres abandonó definitivamente La Montera y se trasladó a la zona del pueblo junto a la carretera.

A diferencia de la de Josep Torres, la familia de Josep Piqué decidió emprender la huida. Aunque no toda. Como durante la primera toma, el abuelo de Josep desechó en aquella ocasión el ofrecimiento de su padre para marchar unidos. Es fácil suponer que quería permanecer en su casa y se sentía mayor para lanzarse al campo. El padre de Josep le dijo: “*si voleu vindre ara és l'hora*”, y el abuelo contestó: “*no, ja podeu marxar*”. Pero al poco tiempo, y tras una larga caminata, se presentó llorando en el lugar en el que estaba su familia:

Una nit, al corral hi havia molts conills llavors, als corrals badívols que diem [...], ja saps lo que dic, els corrals badívols era un tros amb parets i allí teníem... en lo carro portàvem rames de pi, herba, i allí es criaven molts animals, conills, és que llavors no hi havia cap botiga com aquell qui diu, ho havies de tenir tot a casa. Va agarrar un conill, i va anar cap al foc i això era una mica cap detrás de la carretera i estava lo fregador al costat del foc i es fregia un conill allí tranquil·let. Li ve una bomba, o un projectil gros perquè hi havia trossos de projectils [...] i li fot lo fregador al terra i ell al foc. Se va esglaiar de mala manera. I quan va acabar se va fotre dins un topinell lo conill fregit i va agarrar un cistellet i se nos va presentar a una hora d'aquí del

poble, plorant, que me'n recordo com si ara fos mon iaio aquí, que li havien fotut lo fregador estant ell al foc fregant-se un conill. Llavors ja el vam tenir sempre amb naltros.

Ellos habían marchado el 26 de julio “a les piles, i de les piles així com es posava el combat fort, ja que no es podia resistir de tant que d'això, anàvem marxant de mas en mas, i vam fer cap a tres masos abans d'arribar a Benissanet”. En Benissanet ya les detuvo el avance nacionalista. La intención de su padre era cruzar por la noche el Ebro, porque por el día no se podía, pero no llegaron a hacerlo. Recuerda que pasaron toda la batalla en un tiroteo incesante, y que él siempre seguía a su padre:

Mon pare em prenia, bueno em prenia, jo volia anar amb ell, perquè ma germana i ma mare, que dos germans, un el tenia la guerra i l'altre va marxar molt jove cap a Barcelona i allà ja..., mon pare bueno, anàvem quatre de la família, jo sempre seguia al meu pare, i davant d'un oliver feia un clot, amb un ferrament, amb una aixada, un cavit, lo que hi havia llavors, feia un clot, així, que hi capeguíssem los dos i deia: 'si no mos cau damunt' -teoria seva perquè no compto que hagués passat cap mes, de guerra- però deia: 'si no mos cau damunt no mos matarà. Si mos cau damunt, sí. I és de comprendre. Perquè la metralla havia de passar per damunt. No et podia tocar. I ens ficàvem tots los dies dins del clot, quan venia una mica de combat. I ma mare i ma germana es quedaven arrupides a un racó. Però també van tenir sort que mai els va passar res.

Recuerda especialmente intensos esos días en que los bombardeos les hacían ir de mas en mas, en busca de un resguardo seguro. Ellos no sufrieron muertes en su núcleo familiar más cercano. Pero murieron primas suyas y personas allegadas, y otras padecieron lesiones físicas permanentes.

Cuando los combates pasaban y las poblaciones se alejaban del frente, llegaba el duro momento de proceder a la exhumación y reconocimiento de los cadáveres. O el más duro momento de no poder hacerlo, en el caso de las víctimas de la represión nacionalista. Antonio explica que, tras el periodo de abandono de Belchite, cuando, en palabras suyas, “se liberó el pueblo”, “las madres venían a por ellos”, a por los muertos que habían quedado en el trujal:

'Que mi hijo estaba en infantería.' 'El mío en artillería.' Porque había dos baterías de cañones. El otro no sé qué. Total. Que intentaron... la que se quería, llevaba... seis meses ya. 'Mi hijo, Juan.' Se llevaba a Pedro. Y la otra se llevaba a Andrés. ¿Me has entendido? 'Mi hijo estaba en infantería, se llamaba José.' Pero se llevaba a Pedro. Era muy difícil.

Dadas las dificultades que presentaba la identificación de los restos, "intentaron ya las autoridades decir: 'vamos a dejarlos allí'. Porque da la casualidad que entonces no había los adelantos que hay ahora". La identificación, dice Antonio, se realizaba

a ojo. Alguna prenda. Y qué prenda va a llevar. Si hubiese sido ropa civil, que es la que guardaba en casa..., pero, si iban vestidos de uniforme. Los soldaos, a todos los regimientos que pertenecían, iban vestidos de uniforme. Los de artillería llevaban aquí una bomba, en la solapa. Y los otros llevaban los de infantería unas espadas. Los de Falange iban vestidos de azul. Los requetés iban vestidos con una boina... [...] Aquí había fuerzas de todas las clases. Y optaron por dejarlos allí.

La vida durante la guerra, salvo en las etapas en que se vivían de cerca los combates o la represión, se recuerda relativamente normal. Mucha gente, explica Josefina Cubel, estaba ocupada colaborando con los militares. En el hospital de Belchite estaba su hermana "de enfermera. y mi padre también estaba por las noches pa... de guardia, o sea, pa ayudar a los enfermos y heridos, y todo eso. Y yo también me dedicaba a rebullar vendas. Me ponían una canasta de vendas, porque entonces no era lo de ahora... pa envolver las vendas, ala, tira p' delante. Todos teníamos trabajo". Los meses anteriores al fin de la guerra, o los inmediatamente posteriores, Josefina recuerda que "nosotros lavábamos muchísima ropa, mi madre, pa los falangistas, y todo eso, que estaban aquí, pues le lavaba mi madre la ropa gratis. O sea que había mucha colaboración con los militares".

Antonio dice que en el pueblo también se recuerdan las huellas que dejaron las tropas atacantes durante aquel periodo en el que Belchite estuvo en línea de frente bajo dominio nacionalista. Por ejemplo las de "los barbís", que guisaban la comida en el santuario de El Pueyo

y luego con mulos, con bastes de esos que se llama, cogían las calderas de rancho y con los mulos subían al cerro. Y les dijeron

los barbis. Y le sacaron los barbis. Y estaban ahí, antes de llegar a la plaza de los chorros, ahí tenían el cuartel. Cuando tenían que trabajar, hacían bunkers... encima el pueblo hay un búnker de cemento, que allí estaba... allí estaba el capitán, mirando con unos prismáticos, ya tenían un teléfono de esos, un carrete, carrete, lo echaba abajo y... fuego empieza el número uno. ¡Largo! Había un sargento, un teniente abajo, con las cuatro piezas, ¡Pieza número 2! ¡Corto!

Román cuenta algunos episodios de la guerra que podrían considerarse un tanto surrealistas. Explica, por ejemplo, que en Rodén “por la noche [los soldados] bajaban a la huerta y se juntaban unos y otros. Y después cada uno a su bando”. comenta Román que antiguos combatientes o familiares han visitado posteriormente la zona y recordaban: “yo tenía un hermano al otro lao y por la noche nos veíamos, fumábamos, charrábamos, y al día siguiente a pegarnos tiros de uno al otro”. En la vega, entre las posiciones enemigas, según cuenta Román, los soldados buscaban agua, alimentos, y emociones agradables.

El único conflicto entre los vecinos que recuerda Román [130] en Rodén no tiene que ver con cuestiones ideológicas, sino con la situación personal de un republicano cercano a su familia, que, según el relato de Román, quiso aprovechar la guerra para librarse de sus deudas y, con ellas, de su acreedor, que era el abuelo de su esposa: “En estas viene la guerra. Y dice: ‘mira lo que pone en el periódico. Que en tal sitio ya van a repartir todo...’ [...] Dice: ‘pero, oye, aunque repartan, el que deba tendrá que pagar siempre’. Y como él debía, y era el único republicano que había en el pueblo, cogió la pistola y le pegó un tiro [al abuelo de su mujer]. Después se le encasquilló, pero con el tiro lo llevó a dos milímetros del pulmón”. Otras anécdotas recordadas por Román, en algún caso recogidas de la memoria colectiva, sirven también para vislumbrar algunas de las cuestiones que latían tras el conflicto armado:

En Fuentes de Ebro pasaban por la calle Mayor. No te voy a decir quién me lo dijo porque en este momento ni me acuerdo. Y uno de ellos tenía un par de burras. Y al pasar por la calle Mayor, la casa Furrier, que tenía tres o cuatro pares de mulas, una casa potente, y dice: ‘esta casa pa mí’. Y dice: ‘pues bien anchas estarán tus burras.’



[130] Román Salvador, vecino de Rodén, con el castillo del pueblo viejo al fondo.

Bitrián Varea, Carlos. 15 de febrero de 2013 (archivo del autor).

En la mente de quienes entonces eran niños, alguno de sus primeros recuerdos los constituyen episodios y personajes centrales de la historia contemporánea de España. La guerra marcó, desde luego, la primera infancia de Mariano Vela, que se acuerda

de la Dolores, de la Ibárruri, la Pasionaria que le decían, me acuerdo yo de que transitaba mucho por aquí de generala, no sé qué categoría tenía esa mujer, me parece que era solo maestra, pero tenía la categoría de generala. Iba en un caballo colorao, siempre montada, y el caballo tenía una estrella en la frente, una estrella... una cinta blanca, bastante grande, que tú ahora no los habrás visto, te sonará a chino, bueno, pues hay caballos que tienen así, en el... entre los dos ojos, a la parte de arriba están las orejas, tienen ahí un redondón blanco. Pues me acuerdo yo de que llevaba un caballo de esos, iba montada en él, ella, aquí. [...] Sí, sí [, la vi]. Y la había visto yo varias veces, del caballo. Y... y la... mira si te doy señales... era la estructura de ella era gruesa. O sea, que no era una mujer que fuera delgaducha. Era gruesa.

Y también recuerda Mariano algunos “cantares” que se han quedado grabados en su memoria. Por ejemplo “cantaban que los ricos y los curas bailarían el charlestón”, entre otras canciones de guerra como esta:

*En los frentes de Guadalajara
tropas italianas quisieron entrar
y no contaban con la gran paliza
que el pueblo de España les iba a pegar
A la mañana siguiente nuestros cuatro batallones
el de apoyo y Pasionaria, el Campesino y de Alicante Rojo
empezaron el ataque y les sobraba valor
y al cabo de poco rato en la carretera cae la invasión
[...] Ni al pueblo de Trijueque lograron llegar.*

Las consecuencias de los combates en los cuerpos de quienes quedaron vivos tardaron en desaparecer, o no lo hicieron nunca. Josep Piqué explica que “una cosina germana meva, va anar tota la vida en lo braç tallat per aquí, i una de morta, la Irene i la Lola”. Josefina Cubel estuvo 18 meses tras el final de la guerra viviendo con muletas a causa de las heridas que le causaron los proyectiles

durante la ruptura del cerco. En Sacañet, otro de los pueblos devastados y adoptados para su reconstrucción por Regiones Devastadas, algunas vecinas como Silvina y Serafina creen que muchas personas que superaron la guerra murieron posteriormente muy jóvenes a consecuencia de ella. Por ejemplo, el padre de Serafina murió a los 58 años. Ella cree que influyó “*To lo que había pasao, en el campo de concentración...*”²²⁷, y concluye, pensativa:

Muy mal, muy mal, se pasó muy mal. Nuestros padres y nuestros abuelos, muy mal. Nosotros ya es... lo que nos han contao. [Silencio] Pues nada... Que venga lo que Dios quiera. Ahora no sabemos lo que vendrá. Con esto de los trabajos, la gente joven. No sé lo que pasará. [Silencio].

La evacuación

Al periodo de vida cerca del frente siguió durante la guerra, por norma general, la evacuación de la población civil. La evacuación también constituyó en muchos casos una experiencia dura, por cuanto suponía dejar atrás el espacio, los ritmos, los hábitos y los objetos de una vida, así como el trabajo. Era frecuente en pequeños pueblos que las familias, si les daba tiempo a ello, escondieran el menaje y la ropa en lugares secretos, o lo enterraran, con la esperanza de reencontrarlo a la vuelta, cosa que raramente sucedía. En ocasiones el proceso de evacuación, sobre todo cuando se hacía en circunstancias muy complicadas como las de una batalla, tenía consecuencias trágicas, como sucedió en el caso de la familia de Mariano Vela, que más adelante veremos.

Una vez llegados a sus lugares de destino, los refugiados, como muchas veces se les llamaba, debían emprender una vida provisional y buscar un trabajo en el que pudieran colaborar. En la zona republicana, un gran número de personas encontraron un empleo en la explotación de grandes fincas rústicas incautadas. Los niños continuaban con su educación en la escuela del lugar, si la había, o ayudaban a sus padres en las labores agrícolas. En algunos casos, la evacuación fue el inicio de un largo y penoso peregrinaje.

El recuerdo conservado por estos niños refugiados de las personas y los lugares que les acogieron en la retaguardia suele ser muy positivo, lo que permite pensar que en general el trato que

²²⁷ Aunque una vecina cree que estuvo en Francia, Serafina no recuerda muy bien en qué campo de concentración estuvo su padre, ni sabe dar más detalles. “*No lo sé. Que na más que veía cómo los mataban, todos en tira, como su madre los echó al mundo. Y pam, pam, pam, pam, pam, pam. ‘Y ahora me tocará a mí, luego me tocará a mí...’ Mi padre se salvó. Dice, ‘me aclamé a San Antonio. Compra un San Antonio pa tenerlo aquí en la cabecera’. Y lo compró mi madre. Ahora con la obra yo no sé lo qué ha pasao, del santico*”. Conversación mantenida con Silvina y Serafina y otras vecinas de Sacañet, en Sacañet, el 15 de marzo de 2014. Todo lo dicho por ellas en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

se daba, al menos a los niños, era bueno. Felisa, por ejemplo, que desde Gajanejos fue a parar con su familia a Castueña, recuerda que su hermana “no tenía boca para alabar a la gente de ese pueblo, de lo buena que es”. Muchas de las escenas que allí vivieron se imprimieron en su memoria. Ese periodo de tiempo, de hecho, es el único que algunas de esas personas han vivido fuera de su lugar de origen, por lo que ese pueblo-refugio se convirtió frecuentemente en referencia de recuerdos y en medida de comparación para el resto de la vida.

La evacuación de Valdeancheta se produjo tras intensas semanas de fuego cruzado. Felipe Esteban recuerda que los soldados republicanos, “o los jefes, vinieron [a Valdeancheta y dijeron] que... había que dejar el pueblo, pa evacuarlos, todos pa allá”. “A nosotros nos evacuaron con pistola en mano, por la noche... pa allá”. Nadie quedó en el pueblo. Entonces fueron llevados a Alarilla y “buscamos una vivienda con otra familia”, que les recogió, “y allí viviendo estaríamos tres o cuatro meses, hasta que ya nos fuimos a Mohernando”. Ellos se trasladaron a Mohernando (“fuimos a Mohernando, nos echaron a Mohernando a los evacuaos”), mientras que otros fueron llevados a Cuenca. Felipe, con sus padres y hermanos, permaneció allí durante toda la guerra y un tiempo inmediatamente posterior a la misma. Según explica, “allí dieron tierra pa labrar y estuvieron un año, estuvimos un año o dos, nos dieron un marqués tierra pa labrar”. De hecho, ellos no vivían propiamente en Mohernando, sino en un caserío de la zona, Maluque. Cuando terminó la guerra sí que fueron a vivir al pueblo, en el que estuvieron unos meses, o medio año, aunque no lo recuerda con precisión. La vida allí fue dura. Durante la estancia en Maluque Felipe no pudo ir a la escuela. En esas circunstancias, “tres o cuatro vecinos se fueron a los nacionales”, de noche. “Pero... tal como los que tenían chicos y así..., pues allí quietos. Los que se fueron, que estaban solos y se fueron a los nacionales. Como conocían el término, pues por la noche se fueron”.

También la familia de Daniel Alonso se vio obligada a organizar la huida apresuradamente:

Aún no se me ha borrado de mi memoria, aquella noche de Julio de 1.936, cuando contaba con cuatro añicos y medio de edad, y mi madre (q.e.[p.]d.) que se había quedado viuda un año antes, junto a mis abuelos (Celedonio, Bernabea é Hipólito), mis dos tías, (Justa y Petra) y mi hermano Félix sin cumplir

los once meses, sostenido en los brazos de mi madre, dedicaban toda la noche en recoger y guardar los enseres y mobiliario de mayor calidad, en el horno que poseía la cocina de mis abuelos paternos, para ser cerrada su “boca” con obra civil, con ánimo de su recuperación (si fuese posible), tan pronto como se pudiese o finalizase la contienda; recuperación que no pudo realizarse, ya que en el saqueo que llevan consigo las batallas, dieron con el lugar del escondido, demoliendo el horno, para no dejar la más mínima señal de lo que allí se había depositado. Pasó la noche, y de madrugada con dos mulas cargadas, de aquello más necesario (único patrimonio familiar que pudimos mantener) y todos agrupados emprendimos el éxodo al cercano pueblo de Alarilla, ya que el que me vio nacer estaba afectado por la línea de fuego y no se podía residir²²⁸.

El éxodo, como lo llama Daniel Alonso, le costó la vida a su abuela, que murió en Alarilla doce días después, a causa, según su nieto, de “los efectos bélicos de la guerra, [...] al no poder soportar los sufrimientos morales, que en ellos se produjeron”. Paz Cruz recuerda que quedaba ya poca gente en Valdeancheta cuando ellos marcharon, al parecer en el momento de la evacuación general:

Y ya dice mi padre, ‘pues nos vamos a tener que marchar, con lo puesto, y con lo puesto, y cómo nos vamos’. En el borrico que teníamos, porque las mulas se las llevaron, cargó mi padre lo que pudo, me acuerdo yo que salía yo con las cabras que teníamos, en... por la noche, y cogí yo, así de... o sea del brazo, a todas las cabras, pa atarlas, andando... Era de noche, no nos veía la gente, solo los del frente, y vine andando a Alarilla, porque es un pueblo cerca.

Hasta allí llegaron con las cabras. Recuerda que era noche de luna, “y con la luna veíamos el resplandor del camino. Andando...”. “Y me acuerdo que mi padre enterró allí en... teníamos [en Valdeancheta] así un sitio como un corral, un montón de basura y cosas, y enterró las ollas de chorizo y las cosas de la matanza, así estaban... podíamos ir cuando... él, nosotros ya no, pero él, a lo mejor a media noche iba y decía: sí, pues está, están, lo que hemos dejao, está”. “Allí se quedó y... allí... cuando ya se... la guerra... el frente... se hundió todo”.

²²⁸ Daniel Alonso (2002: 55) sitúa el momento en julio de 1936, aunque la evacuación general del pueblo fue posterior.

La familia de Paz estuvo primero en Alarilla, cree recordar que un año aproximadamente. Pero pasado un tiempo los evacuaron nuevamente y los condujeron a Yunquera de Henares, donde residía un familiar:

Nos vamos a Yunquera. Y... no tenían... me acuerdo que dijo el tío Cesáreo, 'ay, aquí no tenemos sitios. Como no estemos en el taller'. Y... hablaron de la finca de esta que le digo. De Sotoblanco. Y dijo mi padre. Dice: 'vete a Sotoblanco porque aquí hay mucho rojo y a lo mejor te echan también'. Como mi padre le tiraba un poco los de derechas, o sea los trabajadores.... Dice, 'pues, casi me voy a ir, nos vamos allí, al Sotoblanco.'

En Sotoblanco fueron colocados en “una finca de unos que tenían mucho y tenían de todo, y allí había cubiertos, vajilla, de todo, de plata, de todo. Y mi padre: ‘esto hay que respetarlo como... igual que lo mío me lo han respetao hasta que he podido yo defenderme, esto hay que respetarlo’”. Allí estuvieron hasta que finalizó la guerra, y Paz no regresó jamás a Valdeancheta.

En Montarrón, cuando la batalla de Guadalajara llevó el frente al pueblo, las autoridades “nos echaron -explica Félix Megía-, [...] nos llevaron en camiones a Cuenca”. Aunque Félix era muy pequeño asegura que “de aquello me acuerdo mejor de lo que cené anoche”. En el pueblo no quedó nadie. Cada familia fue llevada a una casa en otro lugar, en la que fue acogida por otras familias. “Pa nosotros pues fue un alivio, que esta gente nos recogiera como si fuéramos de allí”, porque por lo menos comían. Ellos fueron llevados a Torrejoncillo del Rey, aunque otras familias del pueblo recayeron en Villadeláguila y en Quintanar del Rey, también en Cuenca. “A esos tres pueblos nos llevaron a tol pueblo”. Después muchos se fueron a Barcelona, otros a Madrid, y muchos ya no regresaron, según recuerda Félix. A ellos les llamaron de una finca cercana a Málaga de Fresno, el caserío del Fresno, porque su padre era herrero y para labrar la tierra se necesitaba el concurso de uno. La finca era de unos marqueses, según recuerda Félix, y es posible que hubiese sido incautada y puesta a rendir por las autoridades provisionales:

Y fueron a por nosotros en carro y nos vinimos desde Cuenca en carro a... a... al caserío de Fresno. Y allí ya mi hermana estuvo en una... en casa de un médico, que hacían queso, y la

tenían pues como... ya como de casa. Luego se querían quedar con nosotros y dijeron mis padres: 'no, estos, a donde vayamos nosotros se vienen ellos.'

Un hermano mayor estuvo en una fábrica de lanas, y otro en una carpintería. Al acabar la guerra les ofrecieron mantener sus puestos allí, pero ya hemos visto que sus padres no quisieron. “Y nos vinimos aquí cerca de Guadalajara. Estuvimos... porque mi padre tenía oficio, era herrero, aquí antes las herramientas las hacía él, las hachas, las azadas, las rejas de los araos, todo, todo lo hacían ellos, mi padre y un tío mío”.

La población de Gajanejos fue evacuada a diferentes lugares. Primero a Torija y Guadalajara, y después a Lupiana, Brihuega, Valdesaz, Castueña, Campillo de Alto Buey, Carboneras, Motilla del Palancar... Recuerda Simona Arroyo la precariedad con la que tuvieron que afrontar la huida de Gajanejos: “Nos bajamos, mi padre con una mula, y en una saca grande mi madre abrió un baúl, empezó a echar ropas, y...” “¡Nada...! Y para abajo. Y na más. Y no llevábamos nada, ni na”. La familia de Simona, después de pasar por Torija y Guadalajara fue a parar a Lupiana, donde permanecieron dos años. Ya habían ido desapareciendo algunos habitantes de Gajanejos cuando la familia de Mariano Vela salió en uno de los camiones que se dirigían hacia Cuenca, justamente en los días de la batalla de Guadalajara, parece que en una evacuación forzada de las familias que habían querido permanecer en Gajanejos hasta el último momento. Pero, debido a las dificultades generadas por el combate, estuvieron retenidos ocho días en Torija. Allí pasaron los momentos familiares más terribles, pues debido a las malas condiciones sanitarias murieron en el transcurso de una semana tres de sus hermanos. “En Torija se quedaron tres, una con trece años, otra con once y otro con dos. La mitad de los que llevaban. Llevaban seis, y mi padre, y mi madre”. Y se quedaron tres:

En total, que mira cómo se nos dio el viaje a Cuenca, que fue cuando justamente el... el... la... la defensiva que hicieron luego, porque, claro, mataron a tantos, pues tenía que haber una defensiva ahí, y... y claro, nos paran en Torija, sabrás dónde está Torija. Estuvimos ahí una semana retenidos, y mira cómo se nos dio que una hermana mía, se llamaba Maximina, eh, con trece años, murió allí. Otra con once, se llamaba Ascensión,

también murió allí. [...] Y el niño, que tenía dos años, pues fijate... fue... los tres cayeron ahí. Y yo también estuve malo, pero yo... me defendí. Ahí había sarampión, tifus, viruela, y había de todo, en ese frente. Pero bueno...

Cuando se calmó la situación, las familias fueron repartidas por diversos pueblos de la provincia de Cuenca. “Se fueron... dos o tres familias fueron a Carboneras, también en Cuenca, otras dos a Motilla de Palancar y... tres o cuatro a Campillo de Alto Buey”. Pero Mariano lamenta que en esa etapa, en la que ellos estuvieron instalados en Campillo, “corrimos muy mala suerte [...] también”, porque su padre, que hacía arados y “que era un hombre de campo y no quería na más que que le dejaran, como digo yo, en paz, y le dejaran vivir”, fue enviado (no sabe Mariano en calidad de qué, pero cree que en venganza por haberse quedado su quinta a las puertas de ser reclutada) a trabajar en la construcción del ferrocarril Cardenete-Valencia:

‘Tú venga, a Valencia’, a una serradora, a hacer traviesas pa la vía que hicieron desde Cardenete a Valencia, que aún está el ferrocarril ese, y ... y las tenía que hacer y ponerlas. Y... ¿quién le pagaba? Por la cara. ¿De qué vivíamos nosotros? Pues siempre... como digo yo, que casi me da ganas de llorar... siempre hay gente caritativa... que nos daba pan. Pero aquello fue un infierno. Y luego, pues ya, cuando... después... nos llegó la primavera... pues... salían los pámpanos de cerda... las viñas brotaban... que bien me acuerdo de dos veces que nos perseguía, que tenían allí un guarda, en Campillo de Alto Buey, que estuvimos, nos perseguía porque dice que espuntábamos las viñas, los pámpanos, pero... era pa comérmolos. No, no tuvimos dificultades, oye, porque te decía, no, venga, iros de aquí, tal, pero bueno. Así que toa esa suerte corrimos.

Las familias evacuadas en los pueblos de Cuenca se alojaron en casas particulares, con otras familias:

“Bueno, a nosotros... nosotros, claro, pues... nos alojaron... eso si lo puedo contar porque, mira, me quería a mí con delirio, eran los dos, eran tres hermanos, eran de los pudientes de Campillo, pero como entonces, parece ser, que había que tener igualdad, y al que era pudiente había que cargarle... pues bueno, pues... nos alojaron allí”.

En Campillo de Alto Buey Mariano fue testigo de actos violentos protagonizados por las tropas republicanas:

Allí también hicieron bastante, sabes, porque... tiraron las campanas... que me acuerdo que en eso... de crío, yo era muy inquieto... y... estábamos ya en plena libertad, pasara lo que pasara, si... como digo yo, si sobrábamos. Y me fui yo allá a la plaza, el día que tiraron las campanas, me acuerdo de eso perfectamente... cuando cayó la campana grande, fíjate, qué salvajá, que era la que llevaba, la que daba las horas del reloj, que estaba en la torre, de la iglesia, cuando tiraron la campana grande, que estaba justamente en la plaza, donde salía la calle larga, que le llamaban ellos, te doy pelos y señales, y tiró la barbacana, una campana grandísima, creo que la había regalao, pues oye, un señor que había tenido un problema y... si se salvaba regalaría una campana al pueblo, con la virgen de la Loma pintada en la campana, que era la... era la... la fiesta del pueblo, la patrona del pueblo, la virgen de la Loma. [...] En total que me acuerdo, cuando eso, que decíamos, '¡qué lastima...!' una barbacana que era altísima, y era de piedra, fue todo... la campana quedó echa añicos... tiraron las campanas... pero pa qué esa salvajada, pa qué esa salvajá. Pues lo hicieron. Y de eso me acuerdo.

En la casa en la que Mariano, su madre y los otros hijos estuvieron alojados, vivían tres hermanos, de los cuales dos, el cura de Campillo y de Motilla del Palancar y un catedrático, fueron asesinados:

Uno era el cura, se llamaba Aneto, bien me acuerdo yo. Y... y ese era el cura del pueblo y de Motilla del Palancar. De Campillo de Alto Buey. Pues lo mataron... porque les dio la gana. Y luego el otro, el hermano, como era también de... eran de ese bando, eran ricos, o no sé qué historia, bueno, que eso a mí no me importa, si eran ricos por algo sería, pues también lo mataron, y dejaron a una hermana mu viejecica.

No recuerda Mariano por qué se llevaba tanta edad con sus hermanos, pero el caso es que guarda muy buen recuerdo de esa

señora mayor que se llamaba “Luvina” y que cuidó de ellos como pudo. A ella

no le hicieron na, [...] la dejaron allí, en el caserón aquel, con nosotros. Y... me quería a mí aquella mujer... me acuerdo que muchas veces lloraba porque yo... yo quería pan... le pedía a mi madre pan, de dónde le venía a mi madre el pan... y... y a ella como le requisaron también todo... ellos eran pudientes, pero les requisaron todo, pues... y... to eso... toa esa suerte corrimos.

Según Mariano a la señora no le dejaron más que la casa, con ellos dentro. Pasaron dificultades, pero ella era generosa.

Si hubiera tenido... sí era buena, porque me acuerdo... que aunque le requisan, siempre tenían un sótano de esos, y me acuerdo, y... hasta la misma entrada, disimulao, la habían hecho, como había tanto fregaos, antes de pasar to eso... y... y tenía unas ollas de chorizo. Y me acuerdo yo de haber bajao con ella. Y me decía: ‘Marianico...’ Yo me llamo Mariano. ‘Marianico, coge los que quieras, majo. Si van a tener mala solución...

La señora “sobrevivió a la guerra, sí. Luego nosotros nos vinimos p’acá y... se moriría pronto, porque estaba muy, muy pachuchilla, muy pachuchilla, muy pachuchilla”. A Campillo él no ha vuelto...

No... por allí no... no he vuelto. He pasao algunas veces, que he pasao por la carretera de Valencia... que... Campillo de Altobuey, vivíamos nosotros justamente... al chico que viene a traer los congelados, que es de allí, le dije dónde vivíamos, y todo, digo, ‘existe aquello donde estaba, hacía así, una curva muy...’, como un cuatro, allí, digo, ‘allí vivíamos nosotros, donde la misma curva esa, de la carretera de Valencia’. Dice, ‘pues... existe, no han quitao nada, existe como estaba’.

Claudio también estuvo con su familia en Campillo de Altobuey. Allí, en el “exilio”, murió su abuelo durante la guerra. Se fueron sin nada. “Que aquí na más llevamos... ¿sabes lo que llevamos aquí, de las casas? El colchón, al hombro, pa dormir. Y dormíamos al raso. Uy, aquí se ha pasao mucho malo. En la calle lo extendíamos y a

dormir en la calle, por la noche, ¡pero muchos vecinos!” Guarda buen recuerdo del tiempo que estuvieron en Campillo:

Allí no lo pasamos mal. Ahí nos quería mucho la gente. Porque mi padre era muy trabajador, sabes, y tú no sabes lo que es, a lo mejor no sabes lo que es herrar las mulas, poner las herraduras, en los cascos. Pues mi padre se lo ha apañado muy bien, y cuando llegamos ahí había allí uno que las ponía mu mal, las herraduras. Y le dice, ‘espere que no...’, empujaba antes de los cascos... Entonces va y le dice mi padre al que herraba las mulas, ‘espere que no tiene mucha maña’. Mecagüendiez, cuando le vieron a mi padre, ‘tú vas a herrar las mulas todas las que hay’. Y ya se quedó mi padre como de encargao, pa herrar las mulas, todas. Allí hay mucho aceite, y allí nos daban aceite todo lo que hacía falta.

Por lo menos “allí no se pasaba hambre. Hubo allí... se cría mucho allí. Y uvas... cada carro, cada canasta de uvas allí, cuando las cortaban que pa qué. En fin”.

Para muchos vecinos de Belchite la evacuación supuso la despedida de familiares a los que no volverían a ver. Después de que los separaran del padre, la madre de Juan Antonio Garcés y sus dos hijos fueron llevados a Alcañiz, desde Codo, a un edificio que se utilizaba como cárcel. En Codo “hicieron... los unos a una masía, los unos a no sé que... y a nosotros nos metieron en la casa del pueblo, que nosotros decíamos cárcel. Ahí estuvimos hasta que nos liberaron. Ocho meses, estuvimos ahí”. En la cárcel permanecieron fuertemente vigilados. En el piso de arriba se ubicaba a las mujeres. Juan Antonio [131] guarda todavía en su cuerpo huellas de un incidente en esa estancia. “Aún llevo una miajica señal aquí. Poquico. Pues... no fue ningún tiro, fue que me caí escaleras abajo”. No sabe Juan Antonio exactamente por qué a ellos los enviaron a la cárcel, aunque, teniendo en cuenta que a su padre lo mataron tras ser “condenado” en Codo, puede inferirse que se trató de una represalia por una cierta “significación” de la familia. “¡Represión de entonces, claro...!”, añade. La estancia en esa cárcel, en la que durante los bombardeos de Alcañiz cayó una bomba que no explotó, según recuerda Juan Antonio, fue penosa. Entre otras cosas porque imperaba el miedo:

Sacaron a... a uno o dos y las fusilaron. A una madre de los marianes, la sacaron... y mi madre siempre ha tenido en

[131] **Juan Antonio Garcés, vecino de Belchite.** Bitrián Varea, Carlos. 8 de mayo de 2014 (archivo del autor).



la cabeza que como... el abuelo de esta [dice esto mientras señala a su sobrina nieta] tetaba, y yo tenía tres años... pues... mi madre tenía un hermano un poco... adelantadillo, sabes, de derechas y... no le daba miedo nada. Si había que ir a por este pa fusilarlo, pues iba. Y esas cosas... Y esas cosas no se deben de hacer, vamos. Y aquí en Belchite...

A la familia de Aurelio Salavera la condujeron, a través del mojón del Lobo, al Bajo Aragón. Allí, “refugiaos, repartidos por las casas”, estuvieron diferentes familias de Belchite. Aurelio, sus padres y su hermana estuvieron alojados juntos en una casa, de la que guarda buenos recuerdos. “Muy bien. Nos trataron muy bien”. Estuvieron únicamente mes y medio, porque su familia fue de las que regresó al pueblo. “Porque es que entonces... a los de la derecha... no los dejaron volver a Belchite. Entonces solo volvimos los de la izquierda. Y ellos tuvieron que aguantar... hasta el 38 cuando Franco cogió Belchite”. Las familias que regresaron, según Aurelio, se instalaron en sus casas y continuaron “viviendo normalmente”, aunque el pueblo estaba muy dañado. Cuando Franco tomó de nuevo el enclave, tuvieron que huir y partieron hacia Barcelona:

Huíamos con un tío mío, porque... once kilómetros de aquí... cuando nos íbamos con los carros y los enseres, y cosas de... de haber cogido, lo que pasa, entonces vino... venía un avión y nos ametralló. Y nos tuvimos que tirar a la cuneta. No nos mató porque no quiso, porque si hubiera querido enfilar... nos asustó. Dice, ‘los vamos a asustar a estos.’

No llegaron a Cataluña. En Jatiel sus padres decidieron volverse. Allí se despidieron de sus tíos, que sí continuaron hacia Barcelona, y después a Francia, donde vivieron y murieron. Aurelio explica que ellos retrocedieron “pues porque no quisimos seguir más adelante. Mi padre no quiso seguir más adelante y volvimos”. Entonces los apresaron los franquistas y fueron encarcelados en un edificio de Belchite, en la plaza, que era conocido como la “posada del Guarenero”²³⁰. Allí habría unas sesenta personas, que estuvieron retenidas unos tres meses.

Un día –recuerda Aurelio-, nos pusieron un tanque, los alemanes, frente... con el cañón preparao, con un altavoz que

²³⁰ Aurelio recuerda que estaba situada “en la plaza, donde está la fuente. Allí. Un poco así hacia arriba, de frente a la izquie... a la derecha”. Y que “era muy grande”. Cree que actualmente no queda nada más que un trozo, aunque no está seguro.

nos decía: ‘¡Prisioneros de Belchite! ¡No tenéis perdón! ¡Vais a morir!’. Todos allí muertos de miedo. Y entonces... pues había una cuadrilla, de unos ocho o diez, que se... que cuando al principio de la guerra se habían dedicado a fusilar. Y por las noches, cuando les apetecía, porque estábamos hombres, mujeres y chicos, y todo, pues se llevaban a uno. Vale. Pues toda la noche, llorando, las personas, al que se le habían llevado, el hermano, el esposo, el padre... así estuvimos.

Después, el miedo continuó. Su padre comenzó a trabajar “en casa de otro panadero, de derechas, y un día... vinieron... esos ocho que te digo y... que mi padre tenía que declarar que había salido... por la parte... como si dijéramos por la parte del este, cuando nosotros salimos por la parte del oeste. y entonces estábamos allí en medio, mi padre y yo, todos rodeados, apuntando con pistolas, para que mi padre dijera que había salido por el este, para fusilarlo”. Era importante haber salido por el este o por el oeste porque indicaba el signo político de las familias. “Porque en el este, cuando cogieron Belchite la República, a los prisioneros los bajaron por Codo, un pueblo, que se llama. Y entonces allí, los familiares de los que les habían fusilado la derecha, al padre, al hermano, al hijo... pues hubo venganzas. Esa era... el ir por el este o el ir por el oeste”.

La historia de Josefina Cubel es también particular, como ya hemos comprobado anteriormente. Y ella la recuerda muy bien (“lo que cené anoche no me acuerdo, pero eso no se me olvida gota”). Josefina no vivió buena parte de la evacuación con su familia, porque al caer herida intentando romper el cerco de Belchite, como hemos visto, fue separada de sus padres y hermanos y recogida por los soldados republicanos. Fue operada en Híjar de la herida de bala en la pierna y llevada al hospital de Alcañiz. Guarda un excelente recuerdo de los milicianos, que la curaron y la cuidaron. “Sí. Los milicianos. ¡Bueno...! Si no me dejaban... cuando me operaron estuvieron toda la noche en la cabecera de la cama, contándome cuentos, porque... les dijo el médico que... que no me dormiera por no... por si acaso me venía alguna hemorragia, en la herida. Y estuvieron toda la noche con mí, contándome cuentos y... todo eso, sí”. Durante toda la estancia la trataron bien:

Sí. Muchísimo. Muchísimo, muchísimo, muchísimo, muchísimo. Muchísimo, porque... tocó que... después que ya me operaron, antes de llevarme a... a las... al tren, a La Puebla de Híjar...

pues me metieron en un pabellón, que estaban... todos los milicianos como el día que nacieron. O sea... en cueros. Y yo, como vi aquello, pues cosas de chicas jóvenes, cogí la manta y me tapé. Toda tapada. Y vino el médico, dice: 'se nos ha muerto'. Pensando que me había muerto y que me habían tapao con la manta, porque... y me destapó y me eché a llorar. '¡Ah! Es que no quiero ver esto'. Entonces el médico se puso en medio del pabellón... '¡Ahora mismo! ¡Pónganse todos, se vistan todos, ahora mismo inmediatamente! ¡Sinvergüenzas, asquerosos!' Los puso que pa qué. Se vistieron todos los milicianos, y ya se me llevaron.

Entonces no pasó miedo,

porque me querían muchísimo. Muchísimo. ¿En el hospital? En el hospital de Alcañiz, venían con una... con una camilla, cuando... después de los 40 días de... que tuve que estar en la cama, escayolada, con la pierna, pues ya venían los milicianos con una camilla... y me bajaban al... al jardín, pa estar con ellos. Y había tres hermanas monjas, pero que no podían ir vestidas de... de monjas. Iban de... paisanas. Pero a mí me decían que eran monjas. Y le decían a los milicianos: 'Me la van a matar, eh'. 'Que no, que la cuidamos mucho'. Con la camilla, me cogían y me llevaban por... por todos los sitios. Por cuenta de la silla ruedas... pues era una camilla.

Mientras tanto, su familia no sabía nada de ella. Su madre se enteró de su peripecia al cabo del tiempo, pero no pudo ir a buscarla porque tenía otra hija enferma, que murió en ese periodo, y porque no tenía dinero "siquiera pa venir a verme":

Hasta que salió mi hermana a pedir por las puertas, en Beceite, y ya recogió unas perras pa... pal coche. Y cuando vino a buscarme, estaba en una casa que me recogieron... cuando me dieron el alta... unas que venían a verme todos... por caridad, a verme todos los días, pues me daron el alta y me se llevaron ellas a su... a su casa. Y allí vino mi madre a buscarme, a la casa de esas vecinas en Alcañiz. Total que llegamos al autocar y le dice al chófer, que mi madre era muy sorda, la pobrecica, dice: 'pues no llevo perricas más que pa mi hija. Yo no puedo montar porque... o dejo a mi hija aquí otra vez, o me tengo que quedar yo'.

Entonces el chófer dice, 'nada señora, usted va a subir al coche, que le pago el viaje yo, y su hija va a venir con mí, adelante, hasta Valderrobres.' Y en Valderrobres ya me esperaban con un carro, eh, pa llevarme a Beceite, donde estaban ellos. Todo eso he pasao, yo. Yo tengo pa un libro. ¡Bueno...! Con once años, sin padre, ni madre, ni...

La madre de Josefina, junto a sus hermanos y mucha otra gente de Belchite, había sido llevada a un cuartel de Beceite tras la evacuación. Otros refugiados fueron a pueblos cercanos como Calaceite o Cretas. *"Todos los camiones de gente, pues... que hicieron un gran favor, a ver si me entiendes, porque los recogieron por las casas".* Su hermana y su hermano entraron en casas a servir. Y ella, que era más pequeña, cuando se unió a ellos vivió en aquel cuartel junto a su madre, en el que estuvieron siete meses.

Y allí pues... como se pasaba tanta hambre... pero a mí el Ayuntamiento de Beceite pues me mandaba todos los días un... un trozo de pan, una poca carne, una poca leche, pa que me alimentara. Porque... las comidas que allí daban eran mu malas. Y con lo que me daban, comía mi madre y yo. O sea que... porque mi hermanica ya se había muerto... se había muerto allí por necesidad.

Los miembros de la familia de Antonio también fueron separados durante la evacuación, aunque menos dramáticamente. Los "cogió" cerca del trujal la brigada Lincoln, en la cual había "muchos americanos, y revueltos muchos senegaleses". Los cogieron "como los que cogieron en Berlín. En pequeño, pero como los que cogieron en Berlín". Fueron andando hasta Codo, y allí les dieron de comer "un rancho con garbanzos". Les pareció "bueno", entre otras cosas porque llevaban "dos o tres días sin comer".

Y luego nos montaron en unos camiones, GMCes, que no se me olvidarán en mi vida –recuerda Antonio-, de tres ejes, con toldo, y... nos llevaron... que por cierto, tú dirás, andaban solos sin gasolina. Y tú dirás, '¿cómo?', con los piojos que llevaban aquellos camiones andaban solos. Porque aquellos camiones habían transportao 30 000 hombres por lo menos.

A la vez que recuerda episodios históricos de la guerra, Antonio explica que ellos fueron a parar a “la franja”, donde, apunta, “ya ‘parlen’”. Su familia fue separada. Su padre y su hermano por un lado y su madre y él por otro. Explica Antonio que los separaban

porque, oye... al camión, pues al camión. Y no preguntaban, ‘a ver, quién es el matrimonio este’ con el otro y tal. Y te voy a decir. Esto lo hicieron las fuerzas republicanas pero si hubieran sido los otros lo hubieran hecho igual. Yo he estao con los dos. Yo he comido rancho en el Bajo Aragón con la brigada de Líster.

Ellos recayeron en Calaceite, donde estuvieron tres o cuatro meses.

A seis kilómetros ya de la franja. A seis kilómetros pasa el río Algas, y al otro lao ya viene Caseres que ya pertenece a Gandesa. Pero ya ‘parlen’. Ya ‘parlen’. Y bueno, yo allí tuve la mala... bueno, buena gente, eh, las cosas como son. Pero... no había. Me echaron a una casa de masoveros, de payeses, que llamáis vosotros. Aquella gente no iba más que una vez al pueblo, solo, al mes, porque tenían hasta su horno para amasar pan. Y me dijo la ‘dona’: ‘porta la cadira’. Que dice, ‘es que es un chapurriao’. No, no, no, no. Una ‘cadira’ es en Calaceite y una ‘cadira’ es en Barcelona. ¿Esto es una ‘cadira’ en Igualada? Y una ‘cullera’ y una ‘forquilla’? También. ‘Porta la cadira, la cullera, i la forquilla, i a dinar’. No entendí ‘res’. No entendí papa. Ni papa entendí. Pero no me lo repitió dos veces. Porque dio la casualidad, eh, que como llevaba dos días sin comer, pues no me lo repitió dos veces. Sin embargo al día siguiente me dijo, que me pusiera allá ‘dalt’ y que por la ‘finestra’ le ‘portara la clau’, y ni subí allá arriba, ni me asomé por la ventana ni le eché la maldita ‘clau’. Aquí está la ‘clau’. Nada. ‘Res’.

Rememora Antonio la experiencia de las colectividades que él vivió de cerca en el Bajo Aragón:

Bueno, pues como te cuento, estuve allí y... luego me cambiaron de casa. Y francamente, allí formaron unos comités... que eso no podía llegar a efecto, de ninguna manera. Porque no sé si lo

sabes... Los que formaron las cooperativas, fueron a la cárcel en Caspe. Porque es que en realidad, aquí, cuando se tomó el pueblo, empezaron a coger olivas desde la Virgen del Pueyo, a terminar cerca de Codo. Todo a una fábrica. Todo a la colectividad. Había gente... les daban una latica de sardinas y un chusco de pan pa comer. Y había gente que tenía... 'esta finca es mía', o esta finca de melocotones, como en Fraga. Pues bueno, hay una mujer que en Fraga se quiere llevar unos melocotones pa comérselos ella o ponérselos en conserva. No se los dejaron. Que había que llevarlos todos a la cooperativa. Que ya comerían después olivas cuando las repartieran. Y había mujeres, que eran republicanos de izquierda, fíjate tú que... no querían aquello. No se aclaraban entre ellos. Es que claro, o sea, es que, es que, es que no, es que, es que, es que no podía ser. Y hay una cosa. Una cosa es República y otra cosa es anarquismo.

Esta última diferencia la anota vehementemente en diversos momentos Antonio, que también insiste en el buen trato recibido pese a la falta general de alimentos:

Gente muy buena, pero que no había comida. Porque pusieron la colectividad... y se lo comían los del Comité. ¿Me comprendes? Los del comité. Los anarquistas, en una palabra²³¹. [...] Porque es que en la casa que estaba yo por ejemplo... había dos cerdos, pa matar. Vino el comité, que eran los más analfabetos del pueblo, y los más 'lladres', porque allí es el catalán, los más 'lladres', se llevaron uno. Digo, 'bah...,' había..., los abuelos, los padres, cuatro, y tres chicos que había, siete. Y tres que éramos nosotros, 10. Pero luego vino el Comité y se llevaron medio. Nos dejaron medio cerdo pa diez. Y a lo primero nos daban un pancico muy bueno. Cuarto quilo. Pero después, 'res'.

En la franja oriental de Aragón Antonio aprendió a hablar catalán. "Por obligación. Pero aprendimos. 'Ha vingut a este poble una canalla de refugiats. Mare de Déu què bandarres!'" A un señor de Barcelona que años después le dijo a Antonio: "usted lo 'parla' como 'nosaltres'", Antonio le contestó: "es que lo aprendí de 'petit'. Hablábamos en catalán, ya".

La vida en Calaceite fue durante aquel tiempo más o menos normal para los refugiados. Los mayores trabajaban junto con las personas que los acogieron, y los pequeños iban a la escuela. Antonio

²³¹ Conversación mantenida con Antonio, vecino de Belchite, en Belchite el 18 de mayo de 2014.

no trabajó “porque era muy joven aún. Pero mi madre y un tío mío sí. Todos. El uno llevaba las ovejas, el otro... [...] les ayudaba a coger olivas, o a sembrar el huerto de patatas. Por la comida”. Así que Antonio iba a la escuela. Recuerda a un maestro, llamado don Manuel, que les hacía cantar La Marsellesa puño en alto. En el aula había colgado “el retrato de la película, que había una mujer con una balanza, no sé si lo habrás visto tú... la República llevaba un peso, de esos de balanza, que lleva dos pesos, uno que está ahí... igualao. Ese peso era... la de eso de la República”. Antonio añade, con algo de resignación: “Que yo, no sé si lo sabes, yo he cantao el Cara al Sol en un lao, pero he cantado La Marsellesa en el otro lao. No estoy de acuerdo ni con esta ni con esta. Pero las circunstancias obligan”.

Eso sí, los refugiados en el Bajo Aragón, que vivían en un régimen de semilibertad, eran llamados también “cautivos”. No podían salir del pueblo, porque, aunque no estaban “presos, en la cárcel”, ni rodeados “con ninguna alambrada”, había controles policiales, puntos a los que había que pedir permiso para salir, por ejemplo a ver a un familiar en otro pueblo.

Había cuarteles de la Guardia Civil, pero en vez de llamarse Guardia Civil se llamaba guardias de asalto. Que vestían de azul marino con gorra de plato. Y aquellos eran hombres de 40 años que pal frente no podían ir porque tenían muchos años. Pero sin embargo pa la retaguardia valían. Muy buena gente, eh. Hacían papeles de la Cruz Roja y todas esas cosas, pa poder juntar a la gente y cosas de esas.

Recuerda Antonio que hubo vecinos que fueron a parar a diferentes lugares, por ejemplo a Valbuena o Alcañiz. “Y otros a San Miguel de los Reyes. Y otros a Montjuic. Para distribuciones. Aquí ha habido un médico, que era alférez, que era hijo del pueblo, y a ese me parece que se lo llevaron a San Miguel de los Reyes”. Su padre, que estuvo en Alcañiz, tuvo algún susto:

Mi padre era de derechas, toda la vida, pero era de una derecha moderada. No se metió con nadie. A ver si me entiendes. Aunque en Alcañiz hubo uno que se lo quiso cargar. Porque le debía una deuda... pero... y... había unos comisarios políticos, que eran la mayor parte rusos, o cosas de esas, y cuando vio que tanto le acusaba, pues le dijo, ‘bueno, camarada, este hombre no

hace más que acusarte, y en Codo... había un tribunal allí, y ya pasó, hicieron... y tanto hablar, tanto hablar... dijo, 'pues, este hombre a mí no me puede acusar más que por una cosa, porque me debe una deuda hace cinco años y no me ha pagao'. Dice, 'esto me lo esperaba yo'. Y no le faltó nada que no le pegó cinco tiros allí en el mercao de Alcañiz, el comisario. 'Tú eres la vergüenza de la República', le dijo. 'O sea, que encima que no le has pagao, te lo quieres eliminar'. Pero claro, eso pasaba a muchos.

Un amigo que fue a parar a Torredelcompte le ha contado muchas veces a Antonio la suerte que ellos tuvieron:

Fuimos a parar a una masía, que era del alcalde del pueblo, que por cierto que lo habían matao los rojos, y tenía hasta su ganadico, en aquellos tiempos, 100 ovejas, o 150. Y toda la familia pues... que... dijo... '¿se os portaban bien?' digo, 'hombre, claro que se nos portaban bien... pero ellos tampoco se llevaban a perder, porque en la casa que cae una familia, se les cogió las olivas gratis, por la comida'.

La familia de Antonio no tuvo que cruzar los Pirineos, como sí tuvo que hacerlo la familia de Pablo Noguerras, que marchó dos veces de Belchite durante la guerra:

Nos tuvimos que ir. Nosotros éramos republicanos. Por no decir que 'rojos', porque... en fin, pa qué. Porque esa palabra me suena muy mal. Éramos republicanos. [...] Entonces, por el mero hecho de haber sido republicanos, pues ya eras... ya eras ogro, y marxista, y todas las cosas que nos quisieron perjudicar.

La primera vez que salieron de Belchite fue el 25 de julio de 1936, aunque ellos fueron de los que regresaron al recuperar el pueblo la República. Pero, en el "segundo achuchón",

cuando volvieron a entrar los fascistas otra vez (yo les digo fascistas, sabes, siempre), cuando entraron otra vez los fascistas pues nos tuvimos que volver a marchar, y entonces ya fuimos hasta Francia. Porque, claro... mientras todos los combates y todas esas cosas... huyendo, huyendo, huyendo... hasta que fuimos a parar a Francia". "O sea que fíjate sí recorrimos.

Rodén se evacuó en el verano de 1937. Román cree que salieron el 25 de agosto, y que el pueblo fue abandonado totalmente: “El que se quedó aquí porque tenía algún familiar de edad avanzada, entraron aquí, los cogieron en un camión y se los llevaron a Mazaleón. No les dieron muerte a ninguno. Los cogieron, los metieron en un camión y los llevaron a Mazaleón”. Al resto nadie le obligó a huir, sino que fue una acción preventiva de iniciativa propia. “Si nosotros éramos de derechas, somos católicos y nos vienen los rojos de detrás que son los que asesinan a todo bicho viviente, pues volábamos”. En conversación con su cuñado se añade que ya había mucha gente apuntada en la “libreta”, supuestamente por un izquierdista del lugar, a la espera de que llegaran las tropas republicanas que pudieran ejecutar el plan represivo. Recuerda Román [132] que en ese momento estaba descargando un cubo de agua en un cuevo y que el cubo y el carro nuevo se quedaron allí “cuando venía por aquí la avalancha de los rojos y sacudimos p'allá”. Muchos de los que huyeron marcharon a Zaragoza. Román, que fue uno de ellos, recuerda con intensidad su experiencia:

Yo estuve a comer al Amparo, con el plato allí. Nos fuimos con lo puesto. Como si nos hacen salir ahora y aquí se queda todo. Yo me acuerdo de eso porque tenía cuatro años y medio. Me acuerdo cuando salí corriendo por ahí a dormir a la pradera del hospital, que no sé si cené o no cené aquella noche, porque estaba el padre de Esteban Aguirán, del que era el cuñado del tío Julián, el que vivió en la torre que han tirado ahora el paso de Belchite. Ojo. Al día siguiente a Zaragoza, ‘a ver qué comemos’. ‘Tira, al Amparo’. Hasta los dos-tres-cuatro días que se puso a trabajar mi padre a repartir carbón y si ganaban entonces dos pesetas, o lo que fuera, pues con diez céntimos ya... Y oye, al Amparo.

Se alojaban al principio en una casa con un primo hermano de su padre. Esa casa estaba

en la calle Abén Aire número 3, que la casa está tirada, pero la fachada está ahí aún azul. Por la puerta pequeña de donde se entraba a la droga San Martín. La calle Abén Aire, que es una calle muy estrechica. Y después ya nos fuimos a la calle Inglaterra número 3, que hace muy poco fuimos a comer al Garito

[132] Román Salvador, vecino de Rodén, mira hacia la vega del Ginel desde el viejo Rodén. Bitrián Varea, Carlos. 15 de febrero de 2013 (archivo del autor).



de Emilio. ¿Lo saben ustedes dónde está? En la calle Blanca de Navarra está el Garito de Emilio, en las Delicias. Y cuando llego ahí y veo calle Inglaterra digo: ‘ahí estuve yo’.

Román pronuncia estas palabras con mucha emoción. E insiste: “Los primeros días yo fui a comer al Amparo. [...] Ibas con el plato, tenías ganica, te veían carilla... Cuando se oyen esas cosas por ahí digo: ‘¡Si yo lo he pasado!’ Y no hacíamos poco que vino el tiempo ya y había en la huertecica alguna cosica, los higuicos y las cosas, y ibas llenando la tripa, que no había...”. Su familia estuvo en Zaragoza siete meses en total, que Román recuerda vivamente: “¿Tú crees que se me va a olvidar a mí cuando iba al Amparo con el plato pa que me echaran un cazo de garbanzos o lentejas que no se limpiaban, que de vez en cuando salía una piedra, que no eran como ahora, en paqueticos y bien seleccionadas?”

La familia de Ponciano fue a El Burgo de Ebro, cree recordar que en 1937. “Que venían los rojos, que venían los rojos... [...] y nos fuimos”²³². Recuerda que mucha gente fue a El Burgo y a Zaragoza. Permanecieron allí mientras “fue la guerra. Cuando terminó la guerra ya nos vinimos p’acá”. Cuando aquel día del verano corrió la noticia de que habían llegado “los rojos”, la familia de Jacinto Berges tenía el puchero preparado. “Y ahí se quedó”:

Tenía siete años, ya verá. Y estaba en el barrio Alba, que decían, y subió un caballo herido. Y había dos en unas cruces. Y allí se quedó el puchero. Estaba la comida en el de eso... ‘¡Ya están aquí los rojos!’ Y claro, pues agarremos... mi padre, mi madre, mi agüela... las caballerías y fuimos por un... que si hubieran sido malos, ya te contaré... [...] Yo después le di a la cabeza, porque si hubieran sido malos hubieran dicho: ‘ustedes p’atrás’. Y nos dijeron, yo era zagal: dice, ‘no se vayan, si no hacemos nada’. Y ya, pues una escopeta, con una sartera, y nos fuimos cerca El Burgo, por la noche. Y ya luego estuvimos ocho meses en la calle San Pablo, en una habitación, en la posada Las Almas.

La vida en Zaragoza (“ocho meses en una habitacioncica...”), la recuerda dura, sobre todo al principio:

Yo comprendo que una guerra de esas... en fin, que no vuelva a venir, porque es que, dicen: ‘estás muy mal’. Y digo yo: ‘para’

²³² Conversación mantenida con Ponciano Aguilar, vecino de Rodén, en Rodén el 27 de marzo de 2014. Todo lo dicho por Ponciano en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

que tenía siete años yo y ande está el puente Santiago había una barca, la barca del tío Toni, y no llevábamos una perrica pa pasar, eh... que era aquello... íbamos a cenar... íbamos a comer al Amparo que estaba al lao del mercao central, en aquella calle. Subíamos al cementerio y entonces iba el tranvía, tam, tam, tam, tam. Y el de arriba te hacía bajar. Pero en cuanto arrancaba, tam, te montabas y bajabas detrás del tranvía. Te criabas espabilao, ¡no había de esto...! Pues eso era, tú.

Al principio disponían de muy pocos medios, pero poco a poco la situación fue mejorando:

Pues cuenta, en cuanto pasó un tiempo, esto pasó en todos laos. Mi padre, se llevó unas caballerías, compró una galera, se marchó y... y no sacó... le pagaron de llevar un viaje harina lo que le tuvo que dar al peón, y ya se las quitó y se quedó un caballo solo. Y aquel caballo lo vendió a Barcelona... que valió perras pero... pa comprar otro. Y así nos liemos... después... y nos trajeron un saco lentejas... y... y bueno, pues, ya echemos a criarte... que aquello era grave, gallinas, ganao y todo y ya... comíamos bien, después, cuando se crió, sí. Pero a lo pronto, era jodido aquello. Y ahora se quejan que dicen... 'oh, hijo mío'. Vale, oye. Pues eso, yo no...

En el caso de Corbera, las huidas se produjeron tanto hacia la retaguardia nacionalista como a la republicana, en función del momento y de la posición de los habitantes. Jaume Llop, por ejemplo, recuerda que mientras su padre marchó a Zaragoza con 14 años, donde comenzó a trabajar en una fábrica de pastas, su abuela fue a un lugar cercano a Olot. El inicio de la peripecia de muchos habitantes de Corbera que siguió al comienzo de la batalla del Ebro se ha visto ya en el caso de Josep Piqué, cuyo relato continúa ahora:

Nosaltres la tarda que van arribar els nacionals a Benissanet per aquí per les Camposines encara no ho havien pres. Només se podia pujar anant a voltar per Miravet i cap al Pinell i cap a Gandesa. Aquell dia mon pare tenia el carro carregat per a crusar l'Ebro perquè lo combat ja era molt fort lo que vam passar un o dos abans de... i mon pare va dir: 'hem de crusar l'Ebro'. I la tarda que tenia el carro carregat van arribar els nacionals a Benissanet i en ves de pujar per aquí a les Camposines, que mos era mes pràctic, vem anar

a voltar a Gandesa. I a Gandesa tenia un germà mon pare i mos vam quedar a Gandesa, però ell demà al matí va baixar cap aquí.

Y por voluntad de su padre regresaron a Corbera. Como veremos seguidamente, aquella Corbera jamás volvió a ser la que poco tiempo antes habían dejado atrás para siempre²³³.

El regreso. Estado del pueblo tras la guerra

El estado que presentaban los seis pueblos tras las respectivas batallas era, según todos los entrevistados, terrible. Pero las descripciones que se realizan son, como en el caso del estado anterior a la guerra, de carácter muy general. Muchas de las personas evacuadas tardaron en volver a sus pueblos de origen. Algunas de ellas por cuestiones políticas, pues en el primer momento se mantuvieron alejadas por prudencia, y otras por cuestiones económicas, pues en los lugares en los que habían recalado habían conseguido un trabajo y debían mantenerlo en un momento de mucha necesidad. Además, en muchos casos los pueblos devastados no hubieran podido siquiera recibirlos. Las personas que mantenían las tierras en sus municipios se instalaban frecuentemente en pueblos aledaños desde los que se trasladaban directamente a sus fincas para trabajarlas.

Valdeancheta

Después de permanecer unos meses en Mohernando tras el fin de la guerra, la familia de Felipe Esteban regresó a trabajar regularmente los campos de Valdeancheta. Cuando llegaron al pueblo se lo encontraron *“todo hundido”*. *“Las calles sí se veían”, pero “los edificios [estaban] hundidos todos”*. Es de suponer que regresarían antes de los trabajos de desescombro realizados por Regiones, porque Felipe los recuerda: *“Descombraron todo pa hacerle. Regiones Devastadas lo descombraron. De eso me acuerdo yo. Con las carretillas tirando todos los escombros en las afueras”*. Pedro Antón coincide en que *“en Valdeancheta... [no quedó] nada”*. *“Quedó todo destruido”*²³⁴.

Los campesinos que se ocupaban de las tierras, en vez de reconstruir sus primitivas casas, comenzaron a habilitar unas viviendas provisionales sobre las bodegas subterráneas de las afueras,

²³³ En Sacañet las personas mayores también recuerdan vivamente la evacuación. Silvina cuenta que su madre y ella fueron a Casinos, mientras otras familias fueron a Pedralba, y otras a Valencia. La huida masiva fue en 1938. *“En julio. No sé si estaban trillando, o no sé qué. Yo tenía tres años, total, pero...”*. *“Yo soy nacida aquí. Yo nací en el 35. Y en el 38 nos fuimos. y estuvimos cuatro o cinco años... viviendo... pues eso. Primero en Casinos, luego en Alcublas, y luego ya nos vinimos aquí”*. La situación general fue tan dramática que recuerdan en conversación con las vecinas que el hermano de una de ellas nació en un corral, porque el parto se produjo a la vez que la huida. Fuera de sus pueblos muchas familias vivían con la angustia de no conocer el paradero de sus familiares. Por ejemplo, Serafina recuerda la ansiedad por el desconocimiento del estado de su padre. Hasta que se recibió una carta suya. *“Y yo una chiquillita así... recorrí todas las casas de los que eran de aquí... chica, me acordé de todas... ‘tía, que ha escrito mi padre’. Y me iba a la otra casa, pues ahora a la otra casa, pues ahora a la otra casa. Pues corrí... todas. Yo digo, ‘esas cosas las habrían de sacar en televisión’. Cuando veo esas desgracias, yo digo...”*

²³⁴ Conversación mantenida con Pedro Antón Abad, natural de Valdeancheta, su esposa y su cuñada, vecinas de Alarilla, en Alarilla el 1 de abril de 2014. Todo lo dicho por Pedro, su esposa y cuñada en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

situadas, según Pedro, a la izquierda del camino en dirección a Espinosa de Henares. “Fuimos siete u ocho vecinos”, explica Felipe. “En las bodegas que había, en las bodegas del pueblo, allí siete u ocho vecinos se arreglaron un poco las bodegas y allí estuvimos viviendo pues... cierto tiempo”. “Cada vecino se buscó la vida donde pudo”. La casa donde entonces vivió su familia “la hicimos nosotros, sin ser albañiles, pa poder vivir. Y ya se han hundido”. Esas casas fueron construidas, al parecer, sobre las bodegas, aunque fuera de ellas, por iniciativa de los vecinos y sin ningún control oficial. No eran, dice Pedro, unas “casas normales”: “Eran unas casas... malas. Mal. Eran unas bodegas, metieron las mulas y luego ellos pues hicieron un chamizo un poco más grande y nada más”. Se trataba, evidentemente, de viviendas sin ningún tipo de servicio. En una de ellas residió Felipe hasta su boda. Paz Cruz cree que las “casejas” que se construyeron fueron pocas, y que no siempre se hicieron respetando las propiedades:

Hicieron una casica al lao de... al lao de una nuestra, que teníamos. Que siempre decía yo, ‘esta pa mí’. Sí, esos hicieron... reconstruyeron en su terreno, en su piso, no como otros que, lo he oído yo, pues en cualquier lao, hago mi casa, hicieron su casilla al lao de donde no era, era su terreno.

La razón por la que no se aprovecharon entonces los restos de las antiguas viviendas puede encontrarse, con probabilidad, en la prohibición por parte de Regiones Devastadas de llevar a cabo obras de reconstrucción que pudieran condicionar la posterior labor del organismo. De hecho, al ser preguntado por las casas sobre las bodegas, Felipe explica espontáneamente: “Es que no dejaban hacer en... donde están hechas las casas, como era de Regiones, no dejaban hacer, decían, que no se podía hacer viviendas, como era de Regiones Devastadas...”. El pueblo estaba muy dañado, según Felipe. “Y ya Regiones Devastadas lo tiraron del todo pa hacerlo nuevo. Pero que no llegó a hacerse”. No fue hasta más tarde cuando se construyeron dos viviendas en solares del viejo pueblo. Pedro coincide con Felipe:

En Valdeancheta... [no quedó] nada –dice Pedro-. Más luego es que también luego Regiones también lo tiró mucho, allí en Valdeancheta. Allí entró Regiones y lo único que hizo es [...] [un edificio], lo demás no hicieron nada... Tirarlo. No hicieron... Nosotros fuimos a por piedras allí...

Pedro recuerda que Regiones Devastadas levantó enseguida un edificio destinado a pajar y granero colectivo. De lo que se trataba era de asegurar la producción agrícola en la más inmediata posguerra. A las familias les dieron una habitación para el grano y otra para la paja en dicho almacén. Pero un señor, llamado Pepe, se metió después a vivir allí, donde al parecer habitó, según el testimonio de Pedro, su esposa y su cuñada. Según Pedro, el “señor Pepe” vivía allí *“porque era de allí de Valdeancheta, y no tenía, pues se metió allí, en lo de Regiones”*. Y añade su esposa: *“Y allí estuvo viviendo todo el tiempo”*, al parecer con su mujer, hasta que murieron. Sobre la existencia de un permiso, Pedro comenta: *“Cualquiera sabe qué permiso tenía. Porque no sabemos eso ni cómo está”*. La casa de la familia de Pedro en Valdeancheta *“estaba hundida toda, y aquí [en Alarilla,] tampoco teníamos casa, lo que pasa es que luego mi padre ya pues fue haciendo casas, o edificios...”* La familia de Paz Cruz tampoco se replanteó la reconstrucción de su casa:

Ya no. Ya dijeron: ‘este pueblo ya...’ a más que... hasta lo del ayuntamiento, todo se derrumbó y... los papeles ya los hicieron en otro sitio, ya los... las cosas del ayuntamiento... el padrón y todo eso, dónde habías nacido, ya te lo cogieron en Espinosa. Que Espinosa también nos lindaba por la otra parte. Alarilla, Valdeancheta, Copernal y... y Espinosa. Y luego nos... pertenecíamos a Espinosa, que se llevaron todos los archivos del ayuntamiento. Eso lo cogían... no sé.

La familia de Paz permaneció en Sotoblanco

hasta que terminó la guerra. Cuando ya dijeron, han ganao los... o sea los de... los de Franco, decíamos, ‘Uy, pues qué bien, qué bien [aplaude], pues cada uno a su pueblo’. ‘Yo deseando de irme’, decía mi padre. Y... y claro, todos los rojos se iban pa abajo, pa Madrid, se iban. Y mi padre dice: ‘yo no me muevo, yo me estoy quieto. porque como nada he hecho, nada temo. El que tiemble, que se marche, que hagan lo que quieran’. Y mi padre se quedó hasta que, ya digo, se presentaron los... los rucos, los nacionales.

Al padre de Paz, cree ella, le recompensaron al acabar la guerra por haber trabajado duro en el caserón de Sotoblanco:

Le dijeron: 'usted es trabajador y quiere trabajar en lo suyo.' 'Pues, cuanto antes, estoy deseando.' Y le favorecieron. Le hicieron... porque conservaron las mulas no. Las mulas no. Le dieron simiente para la tierra, porque no tenían nada. [...] Hasta en las trincheras que había, mi padre se marchó, y hizo... allanó todo lo que pudo de su tierra y empezó a labrar. Y dice: 'pues a este señor hay que favorecerle', dijeron los de... blancos, los de, los de Franco. Y dijo: 'pues yo me voy, hasta que... mis hijos, yo me voy, allá, a hacer lo que pueda.' Y le dieron... le favorecieron mucho, y como vieron que había respetao esa casa que era tan... tan hermosa, de todo lo que había.

También hubo muchas personas que decidieron no regresar para nada al pueblo destruido. Es el caso de la propia Paz. Al acabar la guerra los padres se fueron con sus hermanos a Alarilla, pero Paz dijo que ella no volvía. Y se bajó a Yunquera a servir. Sola. “Es que yo dije, yo no quiero ir ya a ese sitio, que es donde tantas ruinas hay y tanta historia. Dejarme aquí. Y fue cuando el mismo señor que fue a la finca, pues me buscó aquí un sitio donde trabajar y me vine aquí”. Con gran determinación decidió no volver,

porque no quería yo ya... lo de la labor, no quería yo recordar nada, de todo lo que había pasao. Digo: 'yo... una cría, los días que hemos pasao, no quiero recordar más.' Pero tú sabes lo que es, estar en tu casa, y tenerte que venir, y que tu padre no sabe a dónde ir, si irse p'allá o venirse p'acá. O... quedarse... en fin... yo digo, 'yo no, no quiero re...' digo... 'yo... me quedo aquí, y ya no me acuerdo ya de nada'.

Paz insiste: “No quería recordar todo lo que había visto, lo que había pasado”. Cuando, al visitar a sus padres en Alarilla, se acercó por primera vez, le animaron a visitar Valdeancheta, aunque le advirtieron: “no sabrás dónde está nada, todo está en ruinas’. Y me acuerdo que me decían, ‘aquí estaba tu casa, la de que vivías, aquí estaba la otra, y aquí estaba la escuela, y aquí estaba el ayuntamiento’. Pero te lo decían porque estaba todo... en ruinas”.

Paz intenta describir el pueblo:

Pues, le voy a decir que... estaban... los... un edificio que está en ruinas, o sea, caído, na más que los cimientos, veías los

cimientos, que por los cimientos sabías, sabías... porque... sabías el pueblo cómo era y sabías dónde habías vivido, y dónde... en fin... por los cimientos, y por el sitio... donde... estaba... o sea, es como cualquier cosa, que lo derriban, pero tú conoces dónde has vivido.

De la iglesia quedaba

un poco. Sí, un poco. Un poco porque decías... a más, que tú ya lo conocías, porque entrabas y decías... 'esta era la calle', que la decían la calle Mayor, la calle que entrabas desde Alarilla y ya sabías que era aquella entrada. Y donde... 'mira... aquí estaba la escuela', 'aquí estaba la iglesia', porque conocías el terreno donde habías pisao. Pero nada, nada...

La primera vez que regresó, lloró. “¿Pero tú sabes lo que es recordar donde has nacido, las calamidades que te ha costado todo lo que..., y lo vistes en ruinas...? me costó... cuando fui la primera vez, llorar”. Preguntada sobre lo que sintió dice: “¡Qué voy a sentir!. Pensar que donde habías nacido estaba todo... y que el sudor que había costado a mis padres, ¡y a mí! que era yo una cría y me llevaban a trabajar con una regla..., ya digo...”

Montarrón

Los primeros en regresar a Montarrón después de la guerra, según Félix [133], fueron sus padres, “porque estaban cerca”:

Mis padres y mis tíos... y mi tío. Pero mi tío dijo: 'yo no voy al pueblo'. Porque cuando vino aquí, tener una casa y una... un taller que tenía, y... y... y... encontrárselo todo en el suelo, dijo, 'no'. Se liaron... él, dijo: 'yo no voy a pasar calamidades al pueblo'. Dice, 'tengo un oficio', y se quedó en Marchamalo, que está junto a Guadalajara, de herrero. Y mi padre dijo que se venía al pueblo, que se venía al pueblo y nos vinimos aquí, vamos, nos trajo aquí. [...] Vamos, y nosotros allí en Fresno, si hubiéramos querido quedarnos, pues seguramente el que era la finca de él les hubiera tenido igual. Pero mi padre dijo que al pueblo, que al pueblo. Y al pueblo nos trajo.



[133] **Félix Megía, vecino de Montarrón, mira los restos del pueblo viejo.** Bitrián Varea, Carlos. 13 de abril de 2015 (archivo del autor).

Su padre quiso volver al pueblo, porque “a él le gustaba el pueblo”, y ello pese a que no tenían muchas tierras, solo algunas pocas que eran de su madre. Pero ninguna de las casas de su familia se había conservado suficientemente bien como para alojarlos en condiciones:

Fíjate mi padre, tenía: donde vivía el... don Carlos, el mae... el médico, era de mi padre, vamos, de mi madre. Donde vivía mi padre era la posada, que había para 30 caballerías una cuadra y para los que vinieran con las caballerías dormir en la casa, era la posada. Porque aquí cuando bajaban la plata de... de Hiendelaencina a Madrid, aquí dormían. La parada era aquí, en Montarrón. Pues mi padre tenía la fragua, en la fragua tenía otra casa. Tenía tres casas, que una era la posada, la otra la casa el médico y la casa de la... de la fragua. Y en la fragua un taller y luego la casa, al lao. Y cuando vinimos... encontrarte sin casa..., pues fíjate tú, menudo...

Así que tuvieron que arreglárselas como pudieron, primero compartiendo espacios con otras familias y después habilitando edificios construidos para otros fines:

Nosotros vivimos, al principio, en compañía con un vecino, pero a los cinco o seis meses, pues como la convivencia entre dos familias que no son la sangre, pues..., y luego vivimos en el molino este de aceite que digo yo había allí bajo, allí vivimos un año y pico, pero luego como hacía falta el molino para moler la aceituna de... pues nos dijeron, a ver qué... qué os preparamos pa vivir.

Como después veremos, entonces pasaron a vivir en el ayuntamiento viejo. Sobre el estado del pueblo, Félix explica que solo quedaban “cuatro casas”, que eran

las únicas que había habitables, las demás, todo... devorao. Las cuevas todas devoradas. Porque aquello eran, son todo bodegas. Eso son bodegas todo. Mi abuelo mismamente cogía mil y pico arrobas de vino. Aquí antes era todo vino, y en el año 13 se perdieron las viñas y ya desde entonces agricultura sola. Ahora como somos pocos...

Según Félix el pueblo quedó todo destruido:

Todo. Todo. Como está. Como está ahora, estaba entonces. [...] Más o menos, ahora ya... hombre, ya se han tapao las piedras y eso, muchas piedras se han traído aquí. Porque la iglesia, casi toda la piedra, no sé si la has visto la iglesia, la iglesia la trajeron la mayoría de... la sacaron ahí arriba, en otra cantera que hicieron ahí, y las, las de la... iglesia vieja, también. [...] Las casas las tiraron todas. [...] Y la iglesia estaba devorá. Estaba un poco con el tejao, que allí es donde al principio... Pero nada, allí ni se celebró misa ni nada. La misa la tenían que hacer en la ermita. Allí hacían la misa. Bueno, al principio la hicieron en la escuela de las chicas, en el pueblo viejo. Y luego ya después en la ermita.

Mucha gente se puso a vivir en los restos. Otros de los que regresaron vivían en Fuencemillán. “Que no había casas aquí para todos”.

Gajanejos

Algo similar a lo sucedido en Montarrón pasó en Gajanejos. Simona recuerda que al regresar al pueblo allí no había “nada, ni una casa para vivir una familia”. Así que no pudieron volver a utilizar su vivienda. “No, no, no, nada. Estaban deshechas. Todo hundidas”. “Hubo pueblos que se pudieron meter algunos, que quedaron, por aquí alrededor. Pero aquí es que nada”. “Hombre, claro que daba pena, cuando subíamos, y todo hundido, y perder todo lo que había metido, y todo”. Mariano subraya que “estaba el pueblo pues todo hecho... escombros”. “No se conocieron luego ya después calles, ni nada”. De las casas no quedó “ni una. Quedó to machacao. Lo único que quedó a medio hundir fue la iglesia. Era construcción antigua... De... la habían construido los árabes, los moros decían que la habían construido. Era de las que tenían, igual que las catedrales, muros de piedra, de sillería en redondo... bueno. De eso, de la iglesia me acuerdo yo, de antes y de después”. También Claudio recuerda que en Gajanejos no quedó ninguna casa. “Ninguna. Toas... como está esto. To raso. La iglesia, que era la torre una de esas grandes altas... como cuando coges un palo con un hacha y lo rajas por medio arriba, así estaba la iglesia, la torre. Que era altísima, de piedra”.

Como no había quedado nada, la gente tuvo que repartirse por los pueblos de alrededor. La familia de Claudio se instaló al acabar

la guerra en Brihuega y no regresó a Gajanejos hasta mucho tiempo después. La familia de Mariano Vela fue conducida a Utande:

Desde Campillo nos puso autobuses, o camiones, o lo que fuera... como autobuses... el Caudillo, pa que viniéramos a nuestro pueblo. Y a nosotros nos trajo a Utande. [...] A otra casa, al pueblo de Utande. Si esto quedó convertido todo... quedó cavao... quedó todo convertido en ruinas. [...] Y nos... nos buscaron allí una casucha mu mala que teníamos pero bueno, estábamos debajo techo. Y... de Utande. Y luego pues... cuando abrieron aquí el trabajo, que esto fue a finales del 39... como terminó en abril... pues, tenían preferencia los hijos del pueblo. Y mi padre pues subió aquí. Subía a trabajar todos los días. Y mira si te digo, y era yo bien jovencito, y le subía na, qué pondría mi madre, cuatro garbanzos que le hubieran dao, yo qué sé, le subía yo la comida a mi padre. Muchas veces se la he subido, no creas que pocas, desde Utande, y hay una buena tiradita, no sé si sabrás dónde pilla Utande. Por ahí, la cuesta alante, por un camino que había... y... luego ya, pues hicieron el pueblo... y sí, primero, pues... nosotros vivimos en la calle del Egido, que... vivíamos en unas condiciones pésimas, porque se hizo mi padre ahí, como era... medio carpintero... pues se hizo una chabola... y casi todos los del pueblo, se hizo cada uno una chabola... na, con cuatro maderas, porque no había dinero, cuatro maderas de la vega, y recogidos cascotes que había por ahí del pueblo, hundidos, y... y medias tejas, tejas enteras y... y ahí... ahí vivimos, en la chabola vivimos... otro año. [...] En la chabola. En la que hizo mi padre. Y ahí vivieron pues... varias familias también. Cada una... en una que... había na, era una chabola, la mitad que esto, con el techo de carrizo, a ver, si no había nada... carrizo, sí, había abajo en la vega... lo segaban... cortaban dos maderas, como tenían árboles por allí, olmos, y llantas y eso, cortaban unas maderas, las las ponían y... ponían el carrizo igual que los indios, antiguamente. Igual. Ahí vivimos.

Simona explica que como en Gajanejos no había quedado nada, en los pueblos de alrededor

estuvimos viviendo dos años todos. Hasta que hicieron luego el pueblo. Se empezó a hacer casas... chabolas, y la gente, no-

sotros..., unos, mi madre con mis hermanas en Valfermoso. Y mi padre hizo ahí lo de Pascual, que eso es de nosotros. Y ahí hicieron con la forma como esa chabola de burritos, así hacía. Y ahí empezaron a sembrar... Y yo con mi padre y eso les hacía la comidilla. Y mi hermana la Nati, bajaba a por carne y mi madre la compraba en... en Valfermoso. Hasta que... luego ya, se subieron y luego ya de hecho ahí en la chabola. Y estaban haciendo el pueblo.

A las dificultades derivadas de la destrucción de las casas había que añadir, comenta Simona, otros factores que todavía hicieron más duro el regreso, como la pérdida de valor del dinero republicano:

Vamos a ver, si entonces no teníamos na. Ni para comer. De malas maneras. Si nos quedamos sin nada. Y luego como aquí estuvieron los nacionales. O esto. Allí estaban los nacionales, aquí los fascistas, como se les quiera llamar. Y... y luego terminó la guerra y los que estábamos todos por este lao, pues no nos valió nada, nada, nada, nada, ni una peseta. Sin cambios. Hubo dos familias. La Marina, sus padres y los abuelos de la Narcisa, los padres, esos se fueron, en vez de girar para abajo se bajaron pal convento y se fueron a Mirabueno, luego, que era la madre de Mirabueno. Pues toa la guerra han estao allí, y luego esos vinieron con dinero. [...] Pero los que aquí, mi padre, que entonces trabajaba algo en Lupiana, y les daban algo, si tenían lo que tenían, el día que terminó la guerra no tenían nada.

Josep Torres también recuerda con amargura que las primeras autoridades franquistas de Corbera “*van fer portar a l’Ajuntament tot los quartos que eren dels rojos, que els donarien una indemnització. I no els van donar res*”. Y Felisa subraya el trastorno que supuso para los habitantes de la zona republicana que no valiese su dinero: “*El dinero, los del pueblo, lo que tenían, se lo recogieron. Así que se quedaron sin nada. Porque si te hubiese valido el dinero que tenías, aunque fuera poco, puedes comprar. Pero como te lo han quitao, porque dicen que no valía... Lo que no sabemos: si a nosotros no nos valía y a ellos les valdría*”.

Belchite

En Belchite la situación fue algo diferente. Según recuerda Juan Antonio, el pueblo “*aún quedó bien. Aquí... Si entonces no hubiesen dicho que hacían pueblo nuevo se hubiera arreglado mucho, se hubiera podido vivir*”. Pese a ello, muchos edificios estaban en ruinas, y la mayoría estaban vacíos debido a la rapiña. Los recursos habían sido gravemente diezmados y, como recuerda Josefina, reemprender la vida en esas circunstancias, habiéndolo perdido todo, fue difícil:

En las casas [...] no había nada, porque... a ver si me entiendes, robaron todo, porque... en mi casa, éramos pobres pero... mi padre dejó dos caballerías, y ya, pues... ya no había caballerías, mi madre toda la ropa de... que se casó ya en aquellos tiempos, de mantones de manila, de bolitos, unas máquinas de coser, toda la vajilla que teníamos, o sea que... todo eso... todo eso desapareció. Entonces, cuando vinimos, pues mi padre se dedicó a ir por los parapetos, recogiendo mantas, de estas de los milicianos, y colchones, y dormíamos todos en el suelo hasta que... ya pudimos comprar alguna cama y algún... nada... llegaron a... a Zaragoza y compró mi madre una cuchara pa cada uno, y un tenedor pa cada uno, y una fuente grande, y dos o tres platos porque comíamos todos en el mismo... en el mismo plato. o sea que no había pa esto, hasta que ya... pudimos ya comprar algo y... recuperar... las casas...

De igual manera que la familia de Josefina, la de Antonio tampoco pudo instalarse en la casa en la que vivían antes de la guerra. Antonio cree recordar que el 10 o el 12 de marzo, justo después de acabada la reconquista de Belchite, ellos ya volvieron al pueblo. Explica que había 350 casas afectadas. Ellos encontraron la suya incendiada.

Y concretamente, no adredes. No como Durruti que las quemaba en Barcelona. Ese las quemaba adredes. La nuestra... tiraron alguna bomba, en el combate... porque tomaron calle por calle y casa por casa. Ojo, eh. Y cayó alguna bomba en el... y como había carros de esos de la agricultura, se pegaba fuego los carros y luego se pegó fuego el techo. Y tuvimos que vivir en una... enfrente de un familiar. Y luego cuando hubo alguna

perra la reconstruimos de esa forma. Pero en la nuestra cayeron un cañonazo, una bala de cañón, en los graneros, que sabes lo que son graneros, donde se conserva el cereal, y menos mal que cayó en un montón de cebada. Y al caer en un montón de cebada, no explotó. Y la otra cayó en donde teníamos las caballerías. Que hasta hace cuatro días en Fraga había caballos. Y había tres caballerías y mató dos. En la nuestra.

Por ello, ya lo hemos visto, tuvieron que ocupar otra casa frente a la suya, de unos vecinos, que cree que estaban en Zaragoza y eran muy mayores.

Hasta que... a los cuatro o cinco meses pues, vino algún albañil, con adobes, ¿sabes lo que son adobes?, y eso pues, pues, pues, nos la arreglaron. Que por cierto si te has fijao, si te fijas, si vienes tú aquí alguna vez, ya te fijarás que en la plaza San Agustín hay otra, una puerta de madera, una puerta falsa que decimos, una puerta como esta de corral, y un balcón. La única que hay. Las demás están todas ya... no tienen ya puertas. Que esa puerta no es. Esa puerta era de un corral, de agricultura. Que la puerta que había, mucho mejor, porque había, aparte de dos puertas había una pequeña, ¿me has entendido?, para entrar, y así no tenías que abrir la grande, ¿me has entendido? Era una puerta de mis abuelos, más moderna. Pero la quitamos de un corral que teníamos, teníamos las gallinas, la bajamos porque no había dineros pa comprar, ¿me has comprendido?; y la colocamos ahí.

Pasado un tiempo regresaron a su casa, en la que habitaron hasta el año 54. Tampoco la familia de Pablo Noguerras pudo volver a su antiguo domicilio, de modo que tuvo que instalarse en la casa de una tía. “Nosotros no teníamos casa –explica Pablo-. Vivíamos de arriendo. Regresamos a casa de una tía mía, que nos dejó la casa pa vivir. Concretamente, a casa de mi abuela. Y después a casa de una tía mía y... bueno, que hay mucha historia. Y muy larga”.

La familia de Juan Antonio Garcés sí se instaló en su casa anterior al volver a Belchite. Pero los primeros meses Juan Antonio los recuerda marcados por los intentos de localizar los restos de su padre, fusilado por las tropas republicanas. La madre de Juan Antonio pasó meses buscándolos.

Sí, pero... pues a lo mejor medio año o más... porque claro, mi madre, entonces, 'que van a desenterrar en tal sitio', en Codo por ejemplo, y allí no salía. Salieron muchos de aquí. Uno que trabajaba en el ayuntamiento, porque llevaba una... lo conocieron, claro porque llevaba una pieza de goma... Por eso los conocían. Y los restos están en el cementerio. [...] ¿Y sabes por qué lo conoció? Decían: 'desentierran en tal sitio'. Y iba mi madre. Y entre Gelsa y Pina salió. ¿Y sabes por qué lo conoció a mi padre? Por un peazo que le echó en el pantalón. Estaban todos sin cabeza, los que salían. No sé si les cortaron la cabeza en vivo, o después de muertos. Pero echaban... dos, porque no había muchas cajas... dos cabezas.... sí.

A su padre lo enterraron en el cementerio con otra persona por falta de ataúdes en el pueblo, dadas las precarias circunstancias de la posguerra.

Otras familias ni siquiera pudieron regresar a Belchite. Muchas habían partido a Francia para escapar de la brutal represión franquista, y otras habían decidido mudarse a Zaragoza para evitar la atmósfera hostil que se respiraba en el pueblo hacia quienes eran considerados de izquierda. Al salir de la prisión provisional instalada en la pensión del Guaranero, y después del incidente en el que se amenazó de muerte al padre, la familia de Aurelio Salavera, por ejemplo, decidió marchar a Zaragoza, a un lugar en el que pudieran pasar desapercibidos e iniciar una nueva vida sin la enorme presión, incluso mayor que la general, que los vencidos tenían que soportar en Belchite. El padre comenzó a trabajar en la capital de panadero, que era su oficio, pero ese tiempo también fue duro.

Otras personas, que regresaban a Belchite porque no podían hacer otra cosa, pero que no podían ocupar sus casas por diferentes motivos, tuvieron que trasladarse a Rusia. Como veremos más tarde, en un sector de la población no se tiene presente el componente ideológico existente tras el traslado a Auxilio Social. Juan Antonio recuerda que la gente fue regresando a Belchite y se fue colocando "en sus casas. El que la tenía bien... el que la tenía escachada, pues... hicieron ahí bajo, no sé por dónde habéis venido, hay un barrio que le llamamos Rusia, que allí iban... lo primero que se hizo, lo hizo Auxilio Social, y lo primero que se habitó allí". "Pero lo primero que se hizo pa solucionar el conflicto, aquello. Pagao por el... Me figuro que sería el Estao, le decíamos Auxilio Social. Y en realidad si no hubiera sido por lo de Rusia, pues, eso se llamaba Auxilio Social".

Juliana Pérez, por ejemplo, cuya familia republicana se había quedado sin vivienda, explica el regreso de los suyos a Belchite, que fue especialmente duro, y su traslado a Rusia:

“Los abuelicos se vinieron un poco antes de Zaragoza con un hermano mío pequeño, y durmieron en el pesebre de las caballerías, ¿sabes lo que era, un pesebre, de comer? Y como en el pesebre que estaban, en la habitación, cayó la bomba, y estaba roto, pues se tuvieron que levantar, que se les llenó el pesebre de agua, que hubo una tormenta, y pasó un hombrecico por la calle, el tío Manolico el sal y le dijo: ‘Juliana’, que se llamaba mi abuela Juliana, ‘¿qué haces aquí tan de mañana?’ Dice: ‘Mira, Manuel, hijo mío. Aquí estamos que se nos ha llenao el pesebre de agua’. Dice: ‘Pues esta noche a dormir a mi cuadra. A la cuadra de las caballerías’. Conque estando allí dice, quien fue, quien fuera, eso nos lo contaba mi abuela. No me puedo entretener, pero se lo voy a decir. Y dice, aquella señora que estaba, o el hombre: ‘pues Juliana, si quieres casa el señor Aniceto Font está a cargo de eso’. Que era de Auxilio Social, se llamaba Auxilio Social. El que lo daba, Aniceto Font, tenía las llaves. Y dice: ‘ves y...’ conque, sí, sí, fue y dice: ‘Buenos días, buenos días’. Mi abuela ya mayor. Mi abuela fue mi madre. Yo nací... Desde que nací dormí toda la vida con ella hasta el día antes de casarme. Y dice: ‘Mire, a lo que vengo... Vengo, señor Aniceto, que me han dicho que usted tiene facilidad de dar casicas allá abajo en la plana’, que se llama, que son huertos, y olivares. Pero sacaron Auxilio Social, y Rusia, porque éramos todos rojos, dice, que bajábamos allá abajo, los rojos. Y los nacionales. También había allí. Dice, ‘pues sí señora. Casica tendrá, pero tiene que pagar cinco pesetas todos los meses’. Dice, ‘pues sí señor, las pagaré’. Y entonces bajemos allí. Yo estuve una temporada hasta que vino mi padre de Francia. Pero mis dos abuelicos y mi hermano... pero después estuvimos más de tres años ahí todos. Porque en las casas no ns podíamos meter porque estaban todas rotas. Y allí estuvimos”²³⁵.

Las condiciones de vida en la inmediata posguerra fueron muy duras para muchísima gente. Aurelio recuerda que

la posguerra ya se vivió mu mal, mu mal, mu mal. No había comida. Había muchos palos, si te descuidabas, de la policía,

²³⁵ Conversación mantenida con Juliana Pérez, vecina de Belchite, en Belchite el 19 de mayo de 2014. Todo lo dicho por Juliana en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

porque no miraba nada... yo me recuerdo que un día... pues había que levantarse uno a las cuatro de la mañana, para recoger las colas, para poder ir a comprar judías... carbón... patatas... para los alimentos. Y había veces que a lo que llegabas a la puerta, de haber estado tantas horas, se había acabado, los alimentos. Y un día, que hacía mucho frío, que hoy no hace frío, sino antes, pues un chico murió congelado en la fila del carbón. Lo vi yo.

La familia de Aurelio permaneció en Zaragoza tres años, hasta que en 1942 creyeron que las cosas se habían calmado y regresaron a Belchite.

Rodén



[134]



[135]

[134-135] **Román Salvador, vecino de Rodén, en el pueblo viejo.** Bitrián Varea, Carlos. 15 de febrero de 2013 (archivo del autor).

El recuerdo sobre la extrema dureza de los años de la inmediata posguerra lo comparte también Ponciano Aguilar, que cree que aquel tiempo fue el peor, porque si “mientras estuvo la guerra no fue muy duro [...], después se pasó mucha, mucha hambre en España”. Solo se podía trabajar, dice Ponciano, y aspirar a comer un poco. Cuando su familia regresó a Rodén encontró “tol pueblo escachao”. Ellos se colocaron “por ahí por una cabaña, había que hacer una cabaña, una casa que tenía vieja, pues para poder refugiarte en una cuadra, en un corral, donde podías”. Feliciano y Román recuerdan vivamente la impresión que les causó el regreso. “Cuando pasamos por la curva... jodo, jodo... Fíjate: cinco años y cinco y poco y lo recuerdo... —explica Román [134] [135]-. Lo pasado se acuerda uno más de lo que hace ahora...”. Y Feliciano recuerda, tras los ocho meses fuera, “cómo encontré mi casa. Solamente había una puerta”. Volvieron en la primavera de 1938, al principio una docena, porque “teníamos aquí lo poco que teníamos. Las tierras no se las podían llevar los rojos. Se llevaron todo. Como si viniéramos aquí ahora y no hubiera ni puertas ni nada y se lo hubieran llevado todo”. En Rodén entonces “había cuatro o cinco casas. Esa de los carmelos..., pero sin ventanas ni puertas ni nada. Se lo habían llevado todo”. Cree Román que esas casas “eran las que dejaron para los mandos, que si no, no hubieran estado tampoco”. La iglesia la encontraron también muy malograda:

“Cuando vinimos, aquí [en la iglesia estaba] todo lleno de agujeros ahí y el pesebre pa los caballos. Eso era una cuadra, de

moñigos. Y todo lo que había aquí, todas las reliquias y todo que había, y se quemaron ahí afuera, en un montón. Cuando vinimos después de la guerra, todos los candelabros que eran de cobre y todo esto, se recogía pa venderlo por ahí”.

Román Salvador hace memoria de las personas que fueron regresando paulatinamente a Rodén tras la batalla. Dice que eran 125, de los más de 400 que marcharon, y que podría dar los nombres y los apellidos. Muchas personas se quedaron en El Burgo, en Fuentes o en otros lugares. Los que regresaron pasaron a compartir los pocos edificios que quedaron en pie, de modo que en cada casa vivía más de una familia. Román recuerda cómo se distribuyeron en las casas:

“Saqué el otro día, después de la Guerra, saqué casa por casa, los que vivíamos... el día que volvimos de la Guerra. Y volvimos 125. 120, 125. Y el aposento que teníamos. En casa de un tío mío, del padre de Joaquín, vivieron dos familias. Donde vivían los Pablos, Pablo, mi cuñado Agustín, vivieron los del tío Rubio, las tres hijas, el matrimonio, el tío Pablo, la tía Vicenta, los cuatro hijos. Todos en la misma casa. Después los Carmelos, los Rosicas y los Vareas, que eran todos uno, todos en la misma casa. Después el tío Carmelo se pasó a otra casa que encima estaba viviendo el tío Toribio. Eso me acuerdo perfectamente porque lo... 80 años. Y allí vivió Carmelo, la Amparo, los tres hijos, el tío Jesús Rosica, la tía Joaquina y los cuatro hijos, y del tío Mariano Varea, fíjate, desde la Enriqueta, ¿sabes que se le murió una chica con 20 años o 21? por la parte de atrás del horno de Pelleró vivía ahí. Y Domingo el que fue telefonista. El suegro del taxista que vive en el Burgo, que es la chona de los Vareas aún. Eso vivieron los Vareas, los cuatro hijos, la Asunción, la Enriqueta, Mariano, José María, y Toribio. Todos en una casa”²³⁶.

La situación era difícil. “Sin puertas, sin ventanas, habiendo quitado madera, a las ventanas había que poner sacos y algunos sarrios de mantas, porque, ¡anda! ¡anda a comprar! Y mucho frío. Porque vinimos ya en marzo”. Pero Feliciano Varón se enorgullece por el mantenimiento de las tradiciones pese a la entonces trágica situación de Rodén. Explica que, si se regresó en marzo o en abril, “ese San Martín ya se celebró el dance. No tenían ventanas, no tenían nada, pero ya se hizo el dance”. Y añade Román:

²³⁶ En una conversación mantenida en el pueblo viejo, Román recrea también el realojamiento tras la evacuación: “Te ponías aquí... Donde está aquel pilón solo. Allí se aposentaba en el piso de arriba: la tía Agustina, la Gloria, la Alicia, la María, Gonzalo, José Antonio, toda la familia. Y debajo, los Carmelos. Y después estuvieron, a la parte de aquí de los pilones esos, pues de ahí, pues estuvieron ahí las tres familias: los Vareas, que son los... los de Molina, los suegros de Molina, Jorge, el padre, Mariano, Mariano Berges Laborda. ¿O Abadía, O Mariano Berges...? ¿Puede que fuera Abadía? Y los... Jorge, José María, la Enriqueta, toda la familia. Y los Rosicas, cinco o seis. Las tres familias. Vamos a ver: los Carmelos, los Vareas y los Rosicas. Pero con media docena cada uno. Y abajo la cuadra un poco larga y allí estaba el camastro pa todos... Cuidao, ¿eh? ¡Pero en aquellos tiempos que íbamos a esperar!”.

Sí. El tío de Florencio, que se llamaba Florencio Sanromán, conservó el patrón del dance. Y por mediación de Florencio Cadenas lo conseguimos y nos hizo cincuenta copias y oye, los más viejos... y yo no me considero entonces... que eran el de Tomás de Pedro, el padre de Ponciano, el Tortillero, el abuelo de Patín... había tres o cuatro abuelos de verdad que se lo sabían de memoria y que les enseñaron a hacer el paloteo igual. [...] Y ese año –insiste Feliciano– ya se hizo el dance. Por eso digo que aquí no se puede comparar nunca con Fuentes porque aquí el dance lo llevamos muy dentro, lo llevamos muy abrigao, lo queremos mucho.

La familia de Jacinto Berges se aposentó en casa de los abuelos. “Pues, ya verás. La casa, como éramos tres o cuatro, pues, venías... partieron los cuartos, y nos hicimos en una... en la casa esa que digo que serraron, arreglemos una cocina p’allí con cañizos pa vivir de día, y por la noche, a dormir allá, hasta que Dios quiso”. Jacinto recuerda que cuando “liberaron Madrid” ellos ya vivían en Rodén, y en el pueblo en ruinas se festejó el acontecimiento con un repique de campanas que casi le cuesta la vida²³⁷. Las campanas de Rodén sonarían pocas veces más con aquella alegría. Al acabar la guerra comenzó el fin del viejo Rodén como lugar habitado.

Corbera

Corbera estaba también, según Antonio Clua, “deshecho”. Pese a ello, poco a poco la gente fue retornando:

Quan les tropes ja es van retirar o van passar cap dins a Catalunya la gent va tornar cap al que ere poble i es va trobar tothom o casi tothom, perquè es podien comptar amb els dits de la mà, la casa que no tingués desperfectes importants. Van anar venint i total, en general entre el que van cremar i el que van destruir en explosius, estava fet pols però la gent s’havia de posar a un puesto o altre. Van procurar posar-se a casa seva, o a casa d’un veí, un puesto que estés habitat o que estigués mig bé, perquè de teulada no hi havia ninguna, cap, estaven pulveritzades, lo dia que plovia ja sabies què tocava. A la gent del poble, fes guarda allí i d’un trebol que havia quedat l’aigua cap al carrer anaven les pales. I així anaven passant els anys²³⁸.

²³⁷ “Subimos a bandear, yo entonces pues tendría ocho años o nueve, y me sacaba la campana pal castillo y la cogió la mujer y me sujetó”.

²³⁸ Conversación mantenida con Antonio Clua, vecino de Corbera d’Ebre, en Corbera d’Ebre el 6 de julio de 2012. Todo lo dicho por Antonio en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

Los vecinos se distribuyeron como pudieron en los lugares aprovechables. *“Al principi tothom se va posar com va poguer a casa, perquè tinguis en compte una cosa, aquí no va quedar una porta posada, de les habitacions, totes estaven fent xaboles per aquestos andorrials. S’havia de fer tot nou, la separació era una manta de soldat. Se van passar uns anys molt negres”*. El arrabal no quedó tan dañado como el resto, por lo que fue una de las zonas que recibió a más personas. Algunos equipamientos y servicios se restablecieron provisionalmente, como las escuelas, que se instalaron en unos barracones. Jaume Llop cree que a Corbera todo el mundo regresó: *“I lo normal seria quedar-se allà a dalt i aquí no tornar. Però va tornar tothom. [...] No sé perquè, però va retornar tothom. Quan la guerra, va marxar tothom, se va espavilar y mira, ‘sálvese quien pueda’, però després, tothom va retornar”*²³⁹. Volvieron, según Jaume, quienes tenían tierra y quienes no:

Home, de terra en té tothom poca o molta, uns en tenen més i uns altres menys. I van tornar. I després de la guerra hi va haver una temporada que tot anava molt bé, lo raïm, les ametlles, tot se pagava molt bé i com que plovia molt, aquella temporada va ploure molt, jo he sentit contar, tot això que et conto ho he sentit contar al meu pare, jo no ho sé. I va haver uns anys d’eufòria, que tot anava bé. I es va poder fer tothom una casa, més o menys. Aquesta casa que veus que té dos pisos i a baix estan els cotxes, estaven ma iaia i mon pare. Ma iaia era vídua i el meu pare era jovenot. I es van fer aquesta casa. Si haguessin sigut sis o vuit, no sé què haguessin fet.

Cree Josep Torres que la gente que regresó fue, *“pues mira, perquè tenien la terra... se vivia de l’agricultura. Van pegar molt a l’agricultura. A Espanya la van aixecar pegant a l’agricultura, eh?”*. Pero mucha gente marchó. *“Després de la guerra sí que va marxar gent. Tota la gent que depenien del jornal molts ja no van tornar. No tenien terra, la casa derrocada, no tenien cap alicient. I els pobres que van tornar... també va haver-hi una evolució, cap a la capital va marxar molta gent. Hi havia molta feina... Potser un 10% va marxar”*. La familia de Josep Torres pudo habitar una de las casas que tenía, que estaba en la carretera y no se había visto tan afectada por la batalla. *“L’altre estava a punt de caure. La vam tindre d’enderrocar perquè amenaçava ruïna. Les cases del costat van caure. Al caure les cases del costat, les bigues, les travesse-res, van malmetre tota la paret i va marxar tota la paret”*.

²³⁹ Conversación mantenida con Jaume Llop, vecino de Corbera d’Ebre, en Corbera d’Ebre el 5 de julio de 2012. Todo lo dicho por Jaume en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

La familia de Josep Piqué se instaló como buenamente pudo al regresar a Corbera:

Vivíem aquí davant i va trobar un quarto bé, una habitació de dormir, una tot sola i tot això tot estava... Però va dir: 'demà cap a Corbera, cap a casa', i vam baixar a l'endemà ja, i en aquella habitació i dormíem pues los de Rovell i tots naltros tots dins un quarto en coses per terra que potser no hi havia ni matalassos perquè los matalassos tots van fer cap a les xaboles, eh, que la guerra ja te un nom, que no te'n pots fiar de ningú ni de res²⁴⁰.

Esta situación generalizada, la de viviendas extremadamente precarias (muchas veces meros espacios rudimentariamente habilitados) y estancias compartidas, se prolongó todavía durante muchos meses, e incluso años. La normalidad tardó en llegar, como más tarde veremos, a los pueblos devastados.

Las causas de la destrucción en la memoria

Uno de los principales motivos de discordia entre las diversas memorias individuales o grupales existentes en los pueblos devastados, y a la vez entre la memoria colectiva y el relato histórico, radica en las causas de la destrucción de los pueblos. Ello no es en absoluto extraño. Interpretada la destrucción como la acción de las fuerzas del mal, resultaba políticamente necesario construir relatos que salvaguardasen el benéfico papel de las fuerzas propias. De tal manera que en muchas ocasiones se achaca la destrucción al bando contrario tratando de maximizar los efectos de sus acciones y de minimizar los de las propias. Puesto que tales relatos se construyeron en el contexto de la dictadura franquista, en la mayoría de los casos obedecen a los intereses de los vencedores.

Tal y como hemos visto ya en Rodén, en los pueblos en los que la destrucción tuvo lugar una vez realizada la evacuación de la población civil, y por tanto cuando no vivía ninguno de sus habitantes originales, está muy extendida una versión según la cual la destrucción habría sido causada por la acción manual de los soldados, siempre de los republicanos, que tendrían el objetivo de extraer madera para hacer fuego o para utilizarla en las trincheras y demás posiciones. Este tipo de explicación justifica el hecho de que

²⁴⁰ El caso de Sacañet no fue muy diferente. La familia de Silvina regresó al pueblo. "Claro. Entonces teníamos aquí las tierras, teníamos todo... y pa ganar un simple jornal... pues te viniste aquí a... a eso, a trabajar las tierras". El pueblo estaba "todo deshecho". "Todo estaba deshecho, completamente. Sí". E insiste: "Todo deshecho. Se llevaron todo. Todo se llevaron. Empezaron por el tejao, y se llevaron todas las tejas. Y se destruyó todo".

no todas las casas estuvieran derruidas en su ocupación por los “mandos” republicanos. Veremos seguidamente cómo coinciden muchas de las explicaciones para la destrucción de Valdeancheta, Montarrón y Rodén, precisamente los pueblos que quedaron abandonados y de los que no se ha ocupado la historiografía.

Felipe Esteban cree que a Valdeancheta “los soldaos bajaban por las noches y lo tiraron pa coger las maderas, porque no había, en las casas... estaban todas hundidas. No había ni maderas, ni había tejas, ni había nada, todo hundido”. Felipe niega que hubiese bombardeos:

No. No. Fue de la zona roja, que les pillaba más cerca, bajaban, se conoce, por las noches, a por maderas. Porque se quedó el frente... se quedó el frente dos años, quieto. [...] Sí, pa mí ha sido eso [que el pueblo se hundió porque las tropas republicanas bajaban a buscar madera], porque... pa qué lo hundieron el pueblo. Lo hundieron los soldaos, no de bombas ni... de nada. [...] La iglesia estaba hundida también, las paredes. Esa no la tiraron cuando escombraron el pueblo pero están solo las paredes, de la iglesia.

Felipe subraya que el estado de la iglesia obedece a los daños de la guerra, y no a la intervención de Regiones Devastadas. Según él, los soldados “también hundieron las paredes” del cementerio.

Félix Megía, por su parte, niega igualmente que hubiese bombardeos en Montarrón:

No, no, no. Aquí... a nosotros... aquí a nosotros, al... cuando estábamos en el pueblo, no entró na más que un obús a una casa. Que era la taberna. El bar que había entonces, que se llamaba la taberna. Ahí había gente, y entró un obús y no explotó, que eso decían, ‘me cago en diez, esto ha sido un milagro, esto...’ [...] Decían, ‘parece mentira...’, hizo el bujero en la pared, se metió dentro y no explotó. Y decían que aquello había sido... Y había gente en el bar, entonces, porque entonces había bastante gente en el pueblo. Pero ya te digo, aquí la gente ha venido después, los que hemos venido.... Y luego ya no ha habido malos quereres. Ya te digo, luego estos han vivido ahí bajo y no...

Así que Félix responsabiliza de la destrucción de Montarrón a los soldados republicanos, que mantuvieron “cinco o seis casas”

con tejado “para ellos. Todas las demás entonces las hundieron y se llevaron pa hacer refugios, a las trincheras”. Según Félix, “las casas las tiraron todas. [...] Todas. Pa llevarsen la madera y la teja, na más”. Las piedras no se las llevaban. “No, las piedras las tiraron todo. Lo que se llevaban era la teja y la madera. Y las puertas. No había ni puertas, ni teja ni madera”.

En Rodén, como hemos visto, existe unanimidad en culpar a la acción manual de los soldados de la destrucción del pueblo. Afirma Román que a las fuerzas republicanas “les pilló todo el invierno, y entonces desarmaron el pueblo a mano para llevarse la madera y tenerla pa resguardo de ellos todo el invierno ahí... Así como Belchite fue aquello acribillado, pues aquí no”. De modo que, según Román, Rodén lo “destruyeron para montar las casetas en el monte, porque les iba a pillar todo el invierno”, y solo quedaron cuatro o cinco casas conservadas, “que eran las que dejaron para los mandos, que si no, no hubieran estado tampoco”. Román niega asimismo que los bombardeos tuvieran un papel importante en la destrucción del pueblo. “No hubo más que tres o cuatro bombas, de las gordas de aviación, que una cayó en el campo de David que tenía allá abajo, al lado de la carretera, frente a la depuradora que hay, y otra en una era que por cierto era de un tío mío, Guillermo Salvador”. Ponciano coincide en que no hubo bombardeos sobre el pueblo y en que Rodén “fue más todo deshecho a mano que bombardeado”:

Deshecho a mano. Bombas de avión no cayó ninguna. En el pueblo. A fuera... la parte de las eras ya cayeron tres o cuatro. [...] No. La única [bomba] que cayó fue la que teníamos nosotros en el corral de la... Después cayó otra cerca del pueblo, al otro lao, que aquella no explotó. La explotaron después de la guerra.

También Jacinto cree que la causa de la destrucción fue la explotación de la madera por los soldados “rojos”, una actuación que considera lamentable: “pa calentarsen... vaya mando, en vez de ir a buscar leñas por las huertas y eso, pues serraban y tiraban la deso...”. Así que lo sucedido en Rodén, apunta Jacinto, se debió a que “el mando [...] en vez de decir, ‘dejar las casas’, pues a serrar pa calentarse”. Como Román y Ponciano, Jacinto no estuvo en Rodén en los meses que la población quedó en medio del fuego cruzado, pero

tampoco cree que cayeran bombas. “Si acaso... una me parece que vi, como un cañonazo en una casa que, que hicieron los abuelos grande, y bueno, si acaso una, pero no tiraron bombas allí”.

En otro pueblo devastado, Sacañet, encontramos una versión muy similar. Miguel, el marido de Serafina, cree que la destrucción del pueblo resultó del desmantelamiento de las viviendas por “los mismos soldaos. Todo está lleno de chabolas. Y se llevaban todo. Aquí había muchos nogales verdes. Y el nogal verde tampoco dejaron... aquí hace bastante frío...”²⁴¹. Esos soldados eran, según Miguel, “los rojos. Aquí estaban los rojos. Los nacionales bajaban por aquí, por esta zona de arriba... y si no hubiera sido que... en Teruel, la batalla de Teruel, se pararon, y lo volvieron a coger los rojos otra vez, por aquí hubieran pasado... vamos, directos a Valencia. Pero... al tomar los rojos por segunda vez, Teruel, entonces aquí se parapetaron un año”. Serafina, y otras vecinas [136], también creen, como explica Silvina, que “los soldados, que estaban aquí, deshicieron todas las casas, deshicieron la iglesia y deshicieron todo. Y aquí no se podía habitar. Quedaron tres casas”. “Pero porque se ve que estaban los mandamás...”, apunta otra vecina. Y Serafina añade: “Dice que hacía mucho frío aquel invierno, y deshacían las casas... como eran de madera... Y así...”. Claro que, de pronto, en la conversación entre ellas surge la duda:

Silvina: “Se lo llevaron todo”.

Serafina: “Todo, todo, todo. Porque la de mi madre le pasó igual. La de mi abuelo, que vivía mi madre... cuando subió mi padre a por... mi padre no, mi abuelo... subió a por la cama y... los padres que se había dejao... ¡allí estaban los muebles...!”

Vecina1: “Bueno, y digo yo, y quién se lo llevaba, porque los soldaos...”

Vecina2: “¡Y muchos del pueblo!”

Serafina: “Bueno, y gente de...”

Vecina3: “Es que los soldaos... ¡para que querían esas cosas, si estaban en el frente...! Gente de los pueblos de los alrededores, sería... un soldao no se va a llevar un mueble... ¿Pa qué?”

Vecina2: “¿Para qué querían eso?”

Carlos: “¿Qué soldaos eran esos?”

Silvina: “Si eran rojos o nacionales”.

Vecina2: “No sabemos. Yo eso no lo sé”.

Serafina: “Yo eso no lo sé”.

Vecina2: “Éramos muy pequeñas y...”

Vecina3: “A lo mejor mi marido lo sabrá”.



[136] **Silvina y Serafina con otras dos vecinas de Sacañet.** Bitrián Varea, Carlos. 15 de marzo de 2014 (archivo del autor).

²⁴¹ Conversación mantenida con Miguel Gámiz, vecino de Sacañet, en Sacañet el 15 de marzo de 2014. Todo lo dicho por Miguel en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

Vecina2: “Eso es”.

Silvina: “Uy, ya lo creo. Yo creo que eran nacionales”.

Tanto en Sacañet, como en Montarrón, Gajanejos y Rodén existe unanimidad sobre las causas de la destrucción, aunque no así en Valdeancheta. Pedro Antón achaca la destrucción de Valdeancheta al bombardeo de la artillería: “Valdeancheta es que estaba en todo el centro, porque estaba... tiraban a la Muela, y al Colmillo, y tenían allá el observatorio, Esparragosa, y tiraban desde allá a aquí y de aquí a allí. Estaba en el centro”. Y añade la cuñada: “Desde esos altos tiraban a la muela esta, ese cerro de ahí que le llaman la Muela, y ese de ahí que es el Colmillo, los tiraban desde el otro lao y Valdeancheta estaba en el bacho, que es lo que dice mi cuñado”. Y concluye: “Pues que le pilló entre los frentes. Y si tiran de aquí y tiran de aquí, caen a bajo. Sería así”. Paz Cruz, que no recuerda bombardeos, sí recuerda sobre todo “las balas. Los fusiles. Madre mía”. Cree que el pueblo lo destruyó “la guerra, el frente. Cuando ya tuvieron la lucha unos y otros, pues lo derrumbaron todo. Todo”. Sobre el bando que causó los daños afirma no saber “cuál sería. Sé que nosotros... porque ya le digo, que le pillaba precisamente en el centro, de una trinchera y de la otra, de los rojos a este lao, y los otros a los de Espinosa”.

En Gajanejos, pueblo que sufrió bombardeos antes de la evacuación de la población civil, suele achacarse la destrucción al fuego cruzado de la artillería y a los ataques aéreos. De hecho, Claudio recuerda que en Gajanejos “nos comía la aviación”, y añade que a Gajanejos “llegaron los italianos, hasta Torija”. Simona Arroyo apunta que la iglesia “la tiraron toda desde... ese lao de esos montes... toda a cañonazos la hundieron”. La destrucción del pueblo, por tanto, “fue luego al año, a cañonazos. Desde aquellos montes, de allá del otro lao, y... y todo lo tiraron a bombazos y a cañonazos. Y lo hundieron. Y luego... y quemaron la mitad del pueblo, barrios... hicieron un destrozo”. De hecho, en conversación con Simona, Charo y su marido comentan que en el solar del pueblo viejo en que hicieron la casa ellos hallaron “un obús y una granada”²⁴². Mariano Vela afirma que la destrucción de Gajanejos fue causada “pues por el combate de los italianos. Es que, como hicieron el toma y dejo...” Preguntado sobre la aviación, considera:

Bueno, la aviación y... y ellos, porque aquí... entre todos. Y tirándole de un sitio y del otro. Porque luego cuando aquí estu-

²⁴² Conversación mantenida con Charo, su marido, Simona Arroyo y Felisa, vecinos de Gajanejos, en Gajanejos el 19 de marzo de 2013. Todo lo dicho por Charo en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

vieron los italianos, aun me acuerdo yo, cuando... vinieron los italianos, que aún estábamos nosotros por aquí, cuando quedaron algunos, los problemas que hubo, también, con los italianos. Porque luego, los otros, como estaban por ahí, no sé si te sonará, el Líster, estaba en los montes nuestros, el Líster, el Campesino y... y los batallones de la Pasionaria... estaban aquí en los montes estos de aquí, que estos montes son de aquí del pueblo, todo esto que hay de monte, ese lao, pues...

Y sobre la destrucción de la iglesia añade:

La iglesia... ah, la iglesia... la iglesia vieja luego... pues, los restos... yo me acuerdo de después de guerra, tenía, la cara de ella, de hacía el lao de los nacionales, aquí se dividía en rojos y nacionales, bueno pues estaba... hundida, toa la cara aquella. Y la torre, que era cuadrada, pues la torre estaba... pegada... y había un... un perfil, que eso de arriba... na, como una pared solo. Desapareció la torre cuadrada, también. Y luego, las piedras aquellas, se las trajeron pa hacer la iglesia aquí.

En Belchite existe también un grado importante de consenso al culpabilizar de las ruinas al bando republicano. El interés que tuvo para el régimen la batalla de Belchite propició la creación de una memoria colectiva muy dirigida por parte de las autoridades franquistas. Entre las personas que vivieron la guerra desde los ideales republicanos, sin embargo, se presenta oposición al papel asignado tradicionalmente a las tropas leales en la destrucción del pueblo, ya sea haciendo notar la intervención de las tropas nacionalistas o ya negando trascendencia a los daños causados. De lo primero es un ejemplo la opinión de Aurelio, que para explicar la destrucción del pueblo cree que hay que considerar también los bombardeos de la Legión Cóndor, que “tiró cinco bombas, cinco bombas... porque Belchite hizo entonces conejillo de Indias, por una cosa, porque Franco... Alemania se estaba preparando para la II Guerra Mundial, y entonces esas cinco bombas, eh, fueron de una potencia tremenda, que hicieron más mal que casi un año de combate diario, día y noche”. Según Aurelio esas bombas fueron muy destructoras. “Mucho. Sobre todo dos. Porque la una cayó... dos cayeron en la carretera, y una cayeron junto a un huerto nuestro, y dos cayeron casi en el centro, y bueno... estaba ya aquello todo así y...”

De lo segundo es ejemplo el testimonio de Pablo Nogueras, que, como veremos posteriormente, hace hincapié en que la destrucción actual de Belchite se debe sobre todo a las decisiones políticas posteriores, y no tanto a la guerra:

No es cierto que esa ruina sea la ruina de la guerra. Hubo algo de ruina, pero no... Tú di donde quieras que cuando se acabó la guerra, todos los de Belchite vivíamos en Belchite. Todos. Y gente forastera que vino a trabajar a las Regiones Devastadas, también. Conque mira si hay diferencia de lo que se dice o se ha querido decir. Eso dilo donde quieras, ¿eh?

En Corbera, debido a la indudable acción dañina de las tropas nacionalistas, comenzó a difundirse una versión para tratar de justificarla. Explica Josep Torres que el pueblo pasó a tener mala reputación en algunos sectores franquistas, por ejemplo en el ejército. Y es que “*la segona vegada que van crusar el riu llavors van fer constar que van tirar oli roient. No havia oli al poble. Lo Estat Major de Franco ho va fer corre. Per justificar que havia passat... bueno no sé perquè*”. Josep recuerda su propia experiencia durante su servicio militar: “*Corbera va tindre una taca molt grossa. Perquè estant a la mili un capità també: ‘tú eres del sitio que tiraron aceite ardiendo a los soldados’. Pels franquistes érem assessinos*”.

Antonio Clua, que tuvo un cargo en uno de los ayuntamientos franquistas, cree que las responsabilidades en la destrucción de Corbera están equitativamente repartidas: “*Entre uns i altres van desfer el poble. Va quedar al mig dels dos fronts i va haver dies que van passar fins a quatre vegades de mans. El poble estava al mig. Entre tots ho van desfer*”. Su hija Inma agrega:

Moltes de les cases d'aquí baix es van fer de cases d'allà. I això no es diu. Es diu que van ser les bombes i a veure. Jo he sigut testimoni, que ho he vist. Pot haver punts de vista que tot va en funció de... El poble vell no esta tan mal bé per les bombes com per la gent, que va decidir, ja que estava prou fet mal bé, va decidir viure a baix perquè era més còmode, sobre tot per temes de tractors.

Josep Torres está de acuerdo en que el estado actual del pueblo se debe al abandono:

Al poble vell no ha quedat cap casa. Es a dir, hi ha molts que us diran, que son del poble, que així no va quedar. Claro, això es per tindre-ho en compte, que així no va quedar. Barcelona és molt bonica. Si estava setanta anys sense habitar-lo ningú se derrumbaria tota.

Con todo, Josep no tiene duda de que la causa principal de la destrucción de Corbera fue el bombardeo del ejército franquista.

Entre las ruinas. Vidas en reconstrucción

En los pueblos devastados se vivió años, lustros, incluso décadas, en condiciones realmente precarias. Si la situación del medio rural era ya difícil antes de la guerra, la destrucción causada por la contienda demostró que todo era susceptible de empeorar. Ponciano Aguilar, que no quiere hablar mucho de la guerra, y que explica que después de ella la gente se “adaptó a la dictadura”, recuerda esos años, en los que pasaron hambre y durmieron en el suelo sobre un lecho de paja, como muy duros. “Duros no. Más que duros. Aquello sí me acuerdo. Aquello sí me acuerdo. Aquello fue... más duro que duro. Cuando la posguerra. Que decían. La posguerra, decíamos...”²⁴³ Con cierta amargura, Feliciano Varón concluye: “Lo que nosotros hemos pasao en este pueblo no lo sabe nadie más que los que lo hemos pasao. Y ahora yo me río de la gente, de lo mal que vive. ¿Mal? Lo que vivimos nosotros”. Antonio Clua cree que es difícil que las generaciones posteriores puedan comprender lo que la suya pasó:

Perquè vosaltres no l'heu conegut la misèria i només demano que penseu que hi ha coses més dolentes que no tenir res: és lo deure. Lo deure és mes dolent que no tindre res. És més pobre el que deu. I llavors estaven tots. Si un estava pelat l'altre estava repelat. Va durar molts anys, molts anys, saps lo que és... jo he fet oli de casa, transformar-lo, de les olives... hei fet vi, hei fet de tot i ara només vas a la botiga, 'posi'm tres d'allò, d'aquí...' no ho sabeu...

Intentemos comprender, a través de los testimonios, de qué manera fue restableciéndose la vida en los pueblos arrollados por la guerra.

Además de las personas que en lugares de grandes enfrentamientos, como Belchite, no regresaron a corto plazo por el miedo a

²⁴³ De hecho, a Ponciano esos años se le hicieron muy largos. Cuando le dije que no era posible que hubiera vivido en el pueblo viejo los cuarenta años que decía haber vivido, afirmó que más de veinte años seguro que sí que fueron.

represalias, en pueblos más pequeños se dejó de volver inmediatamente en muchos casos por la imposibilidad de tener el mínimo resguardo. Como en el municipio seguían las tierras, con frecuencia los labradores trataban de instalarse en pueblos de alrededor desde los que pudieran acercarse diariamente a sus propiedades. En Alarilla, aunque también en Espinosa, se quedó mucha gente originaria de Valdeancheta. Uno de ellos fue el padre de Pedro, como explica su cuñada:

Hacían como hacía mi padre desde Humanes. Venir aquí a labrar pa que los chicos fueran al colegio en Humanes. Y aquí, como estaba un poco mejor que en Valdeancheta, por ejemplo el padre de este, se quedó aquí porque la madre era de aquí, la mujer, e iba a labrar a Valdeancheta. El padre de esa que te decimos que vive en Yunquera, igual.

“Esa que vive en Yunquera” es Paz Cruz y, como dice la cuñada de Pedro, su familia hizo lo mismo. Aunque Paz ya no quiso regresar y se fue a servir a Yunquera, sus padres sí que fueron a Alarilla, donde primero vivieron en una casa que les dejaron arrendada, con la condición de cuidar de ella, mientras no tuvieran otra. Desde allí su padre iba todos los días a labrar sus tierras en Valdeancheta. Con el tiempo, el matrimonio pudo construir su propia casa en Alarilla, donde ambos murieron sin volver a vivir en su pueblo natal.

También muchos vecinos se quedaron a vivir en Fuencemillán, según cuenta Félix, para trabajar las tierras de Montarrón. Simona explica que en Gajanejos muchos vivían en los pueblos de alrededor, y “los hombres subían y empezaron a sembrar, y subían, y luego por la noche se bajaban a los pueblos”. La familia de Felisa se instaló en Utande, después de haber pasado la guerra en Castueña, y desde allí iba su padre a Gajanejos “todos los días a por el ganao, a soltarlo, desde Utande todos los días por la mañana, y luego por la noche tenía que bajar. Y hasta una noche se perdió, que había niebla, y tuvimos que ir a buscarlo”. Mariano Vela recuerda que las familias que regresaron unas “estaban en Valfermoso, y otras en Utande. [...] Mira, el padre de mi mujer, estuvo en Valfermoso. Hubo, pues... lo menos, seis, siete familias, u ocho. Y en Utande, pues otras tantas o más. En los dos pueblos cercanos. Y desde allí subían aquí a trabajar”.

También diversas tierras de Rodén se trabajaban desde Fuentes o El Burgo de Ebro. Cuando muchas de las personas que vivían en pueblos cercanos pudieron ir uniéndose a quienes habían ya

comenzado a habilitar algunos espacios, en los viejos núcleos comenzaron a surgir algo parecido a poblados chabolistas. Ya fuera en el mismo municipio o en los contiguos, los habitantes de los pueblos devastados tuvieron que utilizar todo tipo de espacios y materiales para lograr una habitación.

La residencia

En Valdeancheta, las personas que regresaron al pueblo, como hemos visto, hicieron unos chamizos sobre las antiguas bodegas. Felipe estuvo viviendo allí con sus padres y sus hermanos hasta que se casó, más de una década después. La familia de Pedro (compuesta por los progenitores y tres niños), que se quedó en Alarilla, tuvo que afrontar una situación precaria:

Es que allí [en Valdeancheta] no teníamos casa, ni aquí tampoco. Es que allí, ni allí ni aquí. Es que aquella nos la tiraron y aquí como mi padre no era de aquí... Pues nos metimos en una casa de... mala... nos metimos. Hasta que ya se empezó a vivir de otra manera y ya se empezó a hacer las casas. Pero es que no teníamos ni casa, ni allí ni aquí.

Cuando se establecieron en Alarilla tuvieron que meterse “poco menos que en un pajar”. No recuerda exactamente de quién era, ni si pagaban renta, pero supone que sería que “familiares o amigos de mis tíos, decían, ‘bueno pues mira, aquí en esta caseja os podéis meter’”. Pedro rememora con resignación los años que estuvieron viviendo en esa cuadra. “Era lo que había”. “Y luego arriba en el pueblo [de Valdeancheta] –prosigue Pedro-, en el pueblo, hicieron tres casas, cuatro casas hicieron, que son esas dos de Castro, que dices tú, Emilio de Castro, el... otro señor que tiene allí muchas zarzas, que tiene la maquinaria allí metida, y a la parte de la iglesia hicieron otras dos”. Esas casas que hicieron nuevas no tenían agua ni electricidad.

En Gajanejos, explica Simona, vivieron mucho tiempo en “tinaos”, en “chabolillas” y “cosas”. “Sí, sí, sí, sí, sí. Al año, al año, sí. Ahí nosotros...”. “Mi padre y mi madre decían que dos veces habían vuelto a empezar de cero. Porque cuando te casas no tienes nada, de cero. Más luego, llevaban qué sé yo los años, pues catorce años o quince, llevarían casados. Se quedaron sin nada, lo poco que tenían. Pues luego después

de guerra empezaron por nada otra vez. No creas que no fue... que los pobres...”

Hubo mucha gente viviendo durante largo tiempo en cuevas y chabolas. “En chabolas, chabolas”, enfatiza Simona. Así que después de regresar de Valfermoso, la familia “fue alargando ahí en la chabola y ya viviendo aquí hasta que dieron la casa”. Simona recuerda que en la cueva de Picarón, que había servido de refugio durante la guerra, vivió mucho tiempo una familia. “Pero esa es toda de piedra, y eso. Y ahí estuvo la Amparo. La Amparo la has conocido tú –le dice a Charo-. La hermana de... del Julio, esa de la calle Mayor. Pues esos después de guerra no hicieron aquí casuta. Pues ahí estuvieron viviendo en esa cueva bastante tiempo”.

Después de estar en Utande, la familia de Felisa se trasladó a Gajanejos. “Nos subimos, porque a los amos les dieron dos casas, y esas dos chabolas que estaban viviendo los dos amos, pues entonces nos vinimos nosotros a vivir”. Las chabolas no eran su casa original. “No, no, no, no. Unas chabolas..., pues como esta habitación...”. Las habían hecho los amos para ellos. “Pero que hemos vivido, como aquí quince, todos, a estilo gitano”, en un “trocito de chabola”. Las primeras chabolas en Gajanejos, explica Mariano, las hicieron quienes vivían en los pueblos limítrofes, con los materiales que encontraban esparcidos por el territorio:

En la vega... había maderas, tenía llantas, chopos, y eso, porque se llevaron lo que se llevaron, pero todo no se lo llevaron. Las tierras no se las llevaron, y las maderas, nogueras, quemaron las que quisieron y bueno..., y cortaron lo que quisieron, pero no se llevaron todo. Y... pa quemarlo. Y claro, como tenían madera...

Sus padres construyeron la chabola

en el pueblo viejo. En un solar de... del pueblo... en... precisamente era de un amigo... de un primo de mi padre... que le dijo... porque la casa nuestra... aquello quedó convertido... bua, en escombros [137-139]. Que había dos paredes altas, dejaron, dos paredes, que eran antes de piedra, dos paredes. Dice, ‘pues mira, hazte allí en eso mío, en esas paredes, hazte allí un cobijo y os metís allí’. Y allí hubo que meternos.

[137-139] Mariano Vela, vecino de Gajanejos, mira el solar de su casa natal en el pueblo viejo. Bitrián Varea, Carlos. 23 de julio de 2015 (archivo del autor).



[137]



[138]



[139]

Mariano recuerda una gran nevada que cayó en Gajanejos un invierno de la inmediata posguerra. La chabola era baja y tenía solo una puerta pequeña, de manera que la casa quedó “tapada”, con los angustiados habitantes aislados dentro. “Y hubo que salir haciendo conejera. ¡De eso sí que me acuerdo yo!”. En el reducido espacio de las chabolas se hacía todo, y allí nacían las criaturas, como el hermano de su mujer, que vivía en un mismo “tinao” con sus padres, sus hermanos, sus tíos y sus primos. De esa chabola todavía se conservan los muros, aunque nada más.

El techo... no te digo que era de malas maneras..., era de... carrizos, que íbamos al prado abajo a cortar abajo... y... y, bueno, pues... eso se derrumbó enseguida, pero las paredes están. Que eran de la casa vieja, que había. Y aún se nota allí el sello donde estaba la lumbre.

Para hacer las camas aprovechaban, si podían, el material encontrado en las trincheras:

Sí, sí, sí. Y nada... como lo hubieras encontrao. Estaba por ahí... Yo sí me acuerdo. Hubiera sido bueno haberlo conservado. Pero no, era un estorbo... Estaba to lo de arriba que era de metal de la cama, lo habían cortao, estaba lo de abajo de hierro. O sea que, los cabezales eran así de altos.

Los niños dormían al pie de la cama. “Todos en la misma cama. ¡Si no cabía más, de chabola!”, exclama Mariano, emocionado. Cuando la familia de Claudio regresó a Gajanejos, después de estar dos o tres años viviendo en Brihuega, también se instaló “en una chabola que nos dieron”: “Aquí ha habido muchas chabolas pequeñas, sabes, cuando se acabó la guerra, pa vivir en ellas, como los gitanos”. En chabolas “estuvieron muchas familias viviendo. Que vivían unos con otros, juntos, ahí todos”. “Chabolas que hacían ellos, que se llevaron toas las tejas por ahí pol monte, la tropa, sabes, pa hacer chabolas pol monte, pa poder vivir en ellas, que aquí hubo un fregao muy cojonudo, aquí, en este pueblo, aquí”.

Además de cuevas y chabolas, en algunos pueblos se contaba también con casas maltrechas u otros edificios que pronto fueron habilitados como residencia. A la familia de Félix, en Montarrón, después de tener que abandonar el molino en que se habían instalado provisionalmente, se le buscó otro lugar para vivir:

Y fue en el ayuntamiento viejo, que lo tenían preparaao para graneros. Como no teníamos ni dónde meter el grano ni nada de nada, dijeron bueno pues..., y estaba hecho, no, pero sin luces ni sin na. Y allí vivimos, uy, allí hemos vivido lo menos... 15 años...

En la casadevilla, como Félix dice que se llamaba, habían hecho tabiques para utilizarla como graneros particulares. *“Les decían, no, este pa ti, este pa ti, este pa ti. Pero, como luego nos hizo falta a nosotros pa vivir, pues ya, quitaron el granero también. Y ya se tenía que apañar uno como podía”*.

En Rodén, y sobre todo en Belchite y Corbera, fueron aprovechados muchos edificios, o restos de ellos, aunque también hubo que construir chabolas o habitar cuevas. Juan Antonio Garcés recuerda el delicado estado en que se encontraban las casas tras el regreso a Belchite. Su familia ocupaba una perteneciente a la segunda esposa de su abuelo. La familia de Josefina Cubel se instaló en la plaza del convento de San Agustín. *“Entonces nosotros vivíamos de... en aquellos tiempos, de alquiler, digamos, pagando una tontada. Cuando vinimos de por ahí no pagábamos nadie porque no... no podían obligar a pagarnos, o sea que nos metimos como pudimos todos”*. Al ir regresando a Belchite se fueron distribuyendo. *“En las casas que había, cada uno nos metimos, por donde... mi padre, como vino de los primeros... pues cogió esa casa. Claro... Y vivimos todos en el pueblo viejo”*. Según cree, la casa en la que ellos se colocaron pertenecía a una familia que tenía más de una casa, aunque no sabe cómo fue exactamente. *“A parte, eso, que cada uno se metió como se pudo y ya está”*.

En Rodén desde el año 38 y hasta el 50 y pico o el 60 vivieron *“allá arriba –dice Román– como se podía”*: *“Quedaron las cuatro o cinco casas que dejaron un poco curiosas (curiosas sin puertas ni ventanas, y, muchos desperfectos, porque se llevaron todo a fuera), pues en esas nos aposentábamos todos, como se podía”*. Cuando Feliciano Varón comenta que al volver a Rodén lo pasaron muy mal porque no les dejaron *“nada”*, y que en el pueblo viejo se vivía *“igual, igual que los gitanos”*, su marido Román exclama con media sonrisa: *“¡No viven poco mejor los gitanos!”*. Y prosigue Feliciano: *“¡Como los gitanos! Porque vinimos y no había puertas, no había ventanas. Y mi madre ponía en las ventanas, ponía, y en las puertas, ponía una manta porque poniendo no era tan crudo”*. La familia de Román fue de las pocas que pudo regresar después de la guerra a su misma

casa: “Que esta es una de las pocas que dejaron a mitad escachar, y... pudimos meternos un poco...”. Eso sí, la casa estaba muy afectada. “¡Deshecha! Sin nada. Se habían llevao todo. Allí no había más que las paredes”, el tejado y una “escalera mala”. Estuvieron viviendo en esas condiciones más de 10 años. Román recuerda que en el interior hay, porque habla en presente,

un caño, que está trabajado debajo de... en lo fuerte. Que esa era la nevera que teníamos entonces. Como en este lao da siempre sombra, porque, aunque salga el Sol ahí, a las dos horas aquí siempre sombra. Entonces, dentro de la casa, como esto es una roca, pues ahí se construyó un arco y bajabas ahí y dejabas alrededor como un banco, para poner las tinajas con el agua. Esa era la nevera. Y cuando hacía tanta calor, que no respetaba esto, pues a la fresca por la noche.

Sus recuerdos son intensos, y comprenden desde los lugares en los que vivía cada uno a los más directamente relacionados con sus experiencias:

La casa de los Rosos. Allí. Allí vivieron los Poncianos, el tío Tomás de Padre, que era el padre, la tía Rosa y todos los hijos. ¿Ves es ese montoncico de tejo que hay ahí? Pues esa es la casa de mi mujer. Ahí he festejado yo con mi mujer. Esa casa también la dejaron un poco abandonada. [...] “Esta casa que he dicho que era de mis primos, de Joaquín, desde el castillo, tenían el corral aquí, los caballos, la cuadra y los animales. Y a dormir todos los días aquí. Con los caballos. Y oye, si había allí diez o doce personas en una casa, entre el femo y las camas y como se podía pues los otros, oye, con un saco de paja para colchón y una manta y a dormir aquí. Aquí tenían la cuadrada, los caballos, mis primos.

Feliciana recuerda que había “familias que vivían [en un lugar], y a dormir se iban a otro sitio, tres familias o cuatro”. Jacinto Berges también recuerda que en ocasiones los espacios domésticos del día y de la noche eran diferentes:

Como entonces no había... pues vivíamos... a lo mejor por día estabas en un sitio, y por la noche ibas a dormir a una habitación todos, los padres y los hijos, ya... dormías en bancas,

cuando te hacías mayor y esto ya, en fin, así pasemos la vida hasta que Dios quiso, trabajando.

Algunas personas no volvieron por no poder ocupar ninguna casa. Muchas familias compartieron un espacio con otras, y algunas se instalaron en pajares. En casa de Ponciano Aguilar no eran muchos. Dormían todos juntos, “*en una cuadra, como las ovejas*”. “*Y allí había que ir... y encender humo y hogueras, lo que podías, pero calentar, total... más no se podía*”. Josep Torres, que antes de la guerra vivía en La Montera, aunque sus padres ya vivían en la zona baja de Corbera, también recuerda la dureza de esos momentos: “*Home, nosaltres quan vam tornar aquí va ser molt cru. A casa no vam trobar res, ni un plat ni una cullera, res, ni de menjar, res...*”.

El espacio de la chabola, el hacinamiento y la intimidad

El espacio para la residencia no era mucho, ni estaba acondicionado, y el que existía tenía que compartirse con los animales en muchos casos, como recuerda Pedro Antón:

Las mulas casi las tenías que tener en tu casa porque también luego te las quitaban. Te las robaban por la noche. [...] Y las tenías que tener casi en tu casa. Y el que no, como estos, que las tenían en otro sitio, pues sus hermanos se tenían que ir a dormir allí, en un saco de paja a dormir allí.

La construcción en la que vivió la familia de Pedro era como “*una cuadra. Lo primero que teníamos era las mulas. En el pasillo, y luego viendo nosotros*”. Para dentro había un espacio que servía de cocina. “*Uy, mira... allí no había distribución de ninguna clase. Allí na más todo revuelto. Arriba tenía unas habitaciones, de adobe, de tierra, y allí dormían mis hermanos, y mis padres en otro sitio. Allí era todo junto. Y abajo la cocina y las mulas, ni más ni menos*”. No tenían siquiera unas camas. “*¿Camas? ¿Camas? De las trincheras que... tenía que ir mi padre, que iría a cogerlos por allí. Si entonces no había ni dinero, ni trincheras, ni camas, ni nada*”.

Esas construcciones tan provisionales ni siquiera tenían divisiones, lo que, entre otras cosas, impedía la intimidad. Los cinco miembros de la familia de Mariano Vela también vivían en un espacio sin compartimentar. “*¡Uy, habitaciones, en la chabola...! Y allí había que tener la lumbre, en un rincón, y todo*”. La casa era, pues, un único espacio:

Era todo. Allí el matrimonio, los chicos... Los chicos en los pies de la cama, una cama que habían recogido de por las trincheras, de las viejas, de lo que había por el pueblo viejo, que se lo habían lleva-o... ¡Es que no había dinero pa comprar! Y allí, pues, ya, había, pal matrimonio, un colchón, de eso sí que me acuerdo, era de paja de maíz, porque ya cuando vinimos en el año 39 ya sembramos maíz, y eso como vinimos ya en primavera, principios de primavera... ¿Sabes lo que es la paja de maíz? Lo de las piñas, el envoltorio de la piña, pues eso es la paja de maíz. De eso nos valíamos. Uy, y mucha que hubiéramos cogido. De eso eran los colchones.

Así que la vida familiar en chabolas requería organización. Serafina describe bien la situación al recrear con gestos la ordenación del pajar: “Allí los cerdos, allí las gallinas, allí el abuelo...”²⁴⁴. La falta de espacio y la consiguiente ausencia de intimidad daba lugar a situaciones que podían vivirse con incomodidad, como explica Jacinto:

Eh... Entonces... sí, le ponían algo, pero... Había alguna que le dejaron la casa, y decía... ¡oye! yo he dormido con mi marido sin estar con los hijos porque claro, normal, eso es pa... la guerra que pasa. Estar... dormir los padres... ya sabes, son jóvenes... en fin, qué vas a decir. [...] Hombre –sigue Jacinto-, normalmente, tú eres crío, o siete, ocho, diez años, y los padres duermen en la misma habitación. Bueno, pues los padres hacen su faena... Y tú lo ves y ya te vas...

Jacinto salía a dormir “en una banca, por no estar en casa, hasta que... y eso, pues... sí, hay que decirlo...”. Él estuvo durmiendo durante más de una década en un banco grande junto a la cocina con una colchoneta y mantas.

“Te acostumbras... Como no hay... de verano dormíamos... allí... ocho u diez en la calle. Cuando hace calor. Con el frío no te ibas a ir y eso, porque... allí era el pueblecico, pol invierno, que tenías ganao y recogías pa los animales, entre el ganao y las caballerías y por ahí... pasabas p'allí el invierno como podías”.

Y en verano los jóvenes dormían en la calle, a la fresca, “con un saco paja. Pero... allí... estábamos tres... y por lo menos estábamos... dos o tres de pastores y algún cria-o... una cuadrilla... dormías en la calle...”. Dormían con un saco de paja:

²⁴⁴ En Sacañet Silvina recuerda que después de la guerra también se vivió en chamizos. Su hermana nació en un pajar, por ejemplo. Y añade Serafina: “Como gitanicos, más claro agua”. Y Silvina: “Como los de... esos que viven así, o peor, estábamos. Ni tenías agua. Luz aún teníamos. Y si no, con un candil con aceite. Pues es verdad. Y allí teníamos, donde vivías, tenías gallinas, tenías cerdos, los animales de caballerías, y las personas. Todos juntos”. Estuvieron bastante tiempo viviendo así. Muchos de los padres que habían huido regresaron después de acabada la guerra.

Sí. Pues paja de la que... llevábamos por las caballerías, pa comer... pues la llenabas, un jergón grande... que había quien tenía jergón de carrizas, en las casas, hasta que vino de hacer de lana, y nosotros pues un saco de aquellos, y lo echabas, y con una manta ya dormías.

Condiciones sanitarias y electricidad

La intimidad y la comodidad no eran lo único que se resentían en esas condiciones. Felisa recuerda también la dificultad para el aseo personal:

Estaba todo muy mal. Pero claro, teníamos que lavar, y había que recuperar el lavadero. Porque si no, no se lavaba. [...] Nos daban racionaos [...]. Nos daban un trozo de jabón. Pues como este trozo así. Para dos personas, un trozo. Para el mes. [...] No había pa... pa asearse uno. Es que un trozo de jabón para el mes... te lo gastas ahora para lavar los calcetines. Lo pasamos mu mal. Pero mu mal. Hambre y de todo. De todo. Bueno... lo vamos contando.

En un barreño –dice la cuñada de Pedro–, ahí te lavabas. Calentabas el agua en la lumbre, porque no había calentador, ni de butano ni de nada. [...] Calentabas en la lumbre, lo echabas a un barreño grande que teníamos pa lavar, y ahí te lavabas a corros. Empezabas por la cara y terminabas por abajo. Según el terreno ibas... le dejabas el primero o el último, pero nada más. [...] Todos los días no te podías lavar todo el cuerpo... [porque] no había agua, ni calor en la casa pa quedarte en cueros pa lavarte.

Además de faltar la calefacción, faltaban también los servicios para las necesidades fisiológicas:

Al campo, donde pudieras –explica la cuñada de Pedro–. Donde podías en el campo. O en la cuadra donde tenían las mulas, que luego los hombres se enfadaban porque a lo mejor lo pisaban. [...] Porque como no había tuberías como hay ahora, porque si no a una lata y lo echas a la tubería. Pero entonces no había tuberías, eran las calles de tierra y de barro y ya está.” “[En cuanto al olor de la cuadra,] pues nada, como estabas acostumbrado a ello...

En el pueblo viejo de Belchite, según explica Juan Antonio Garcés, también se tenía que ir *“a hacer nuestras necesidades al otro lado de las enrunas, y esas cosas”*. Josefina Cubel afirma que *“lo único que teníamos era la luz. Pero agua en las casas, ni nada, no. Teníamos que ir a la fuente. Y luego a las ceicas... a lavar la ropa, y a fregar vajillas y... Y a tirar los orinales, perdón, que... que hacíamos de cuerpo, pues... todo p'abajo, porque no teníamos váteres”*.

Así que Juan Antonio resume:

“¿Cómo va a resultar [vivir en Belchite después de la guerra]? Por agua a la fuente y a llevar las caballerías... en las casas no teníamos agua. Así vivíamos. Después cuando fuimos al pueblo, aquello nos parecía... una ciudad. Pero de categoría”.

Desde luego después de la guerra tampoco había en estos pueblos electricidad²⁴⁵, que fue instalándose con el paso del tiempo, pronto en el caso de Belchite. La mayoría recuerda, como Román, que para conseguir cierta iluminación utilizaban *“carbureros y candil de aceite de torcida”*. También en la Rusia de Belchite o en Valdeancheta utilizaban lámparas de carburo. Felipe Esteban y su esposa Dolores Bravo, que es natural de Espinosa, explican que los vecinos se dedicaban en cuerpo y alma a la agricultura y, si necesitaban algo, iban en mula a Espinosa de Henares. En las modestas casas construidas sobre las bodegas, *“se estuvo viviendo, sin luz... sin nada...”*. El agua lo iban a buscar a la fuente, que no estaba cerca, sino *“en el otro barranco”*. Con el paso de mucho tiempo, dice Pedro Antón, alguna casa de las más nuevas de Valdeancheta pudo tener agua. Precisamente la falta de agua es uno de los aspectos que más se citan como ejemplo de las dificultades de la vida cotidiana.

Agua

En Alarilla, relata Pedro, *“se ha marchao mu mal de agua. Había un pozo ahí bajo y allí teníamos que bajar con las mulas, y el que no tenía mulas, un chorrillo que echaba aquí la fuente del pueblo hasta que se subió el agua al pueblo...”*. Según su cuñada, *“había que poner un palo, en el chorrín, en el agua, pa que cayera al cántaro, porque si no, no entraba al cántaro el agua, con que fijate lo que caía”*.

Tampoco en Gajanejos había agua en el pueblo, por lo que era necesario bajar a buscarla a la cuesta, según recuerda Mariano. En Belchite, después de la guerra el agua llegaba a las fuentes públicas,

²⁴⁵ En la mayoría de ellos sí había electricidad antes de la guerra.

que eran “cuatro o cinco”, comenta Juan Antonio Garcés, pero no había agua corriente en las casas, salvo en la de doña Domi, “que era de los más ricos del pueblo”. En esa, subían el agua de la fuente “con un motorcico [...]. Y eran cuatro o cinco familias, cuatro o cinco hermanos, y subían el agua y to arriba. Tenían dos o tres criadas y... los ricos del pueblo”. De manera “que había que ir a por el agua a la fuente. A la fuente. Con cántaros, a por el agua a la fuente”, recuerda Florencio Salavera²⁴⁶. Antonio señala que

entonces no había ningún pueblo... ni agua corriente. Pero había una fuente, que la habrás visto antes de entrar al arco... antes de entrar a la puerta hay una fuente. Esa placica. Luego en la plaza hay cuatro chorros. Te fijarás. En la iglesia allí abajo había otra. Y otra en la cruz roja. Cuatro fuentes había. En el alto había depósitos. Agua corriente teníamos ya.

Román Salvador explica que en Rodén había que salir del pueblo para ir a buscar el agua para beber. La cogían del río Ginel:

No había otra agua. Ya te lo voy a decir. Había unas fontanetas, unas fuentecillas que salían... y era mejor agua que la de esto y de ahí nos subíamos parte, pero te voy a decir una cosa: la madre de Gonzalo y la madre de la Gloria, que se murió hace poco, y de la Nati y de todos estos, la madre, o la abuela de las chicas, tenían un burro con enganillas. ¿Que no sabéis lo qué es, verdad? Un aparato que se le pone, como unas alforjas, a un burro, digamos, con cuatro huecos para poner un cántaro de agua en cada lado. Pues la tía Agustina que era la madre de Gonzalo y la madre de la Gloria, pues iba con el burro hasta los mojones, llenaba los cuatro cántaros y se los echaba al burro...

“Los mojones” son los hitos que separaban el término de Fuentes y Rodén, donde terminaba el canal. Allí iban.

¡Pero andando! ¡Cuidao! Y se cargaba un cántaro a la cabeza. Desde los mojones, seis o siete kilómetros. Y venía la mujer con el cántaro a la cabeza, con dieciocho o veinte litros, seis, siete kilómetros. Subía por el cabecico, que decimos, encima de las viñas que tenía este... bueno, es que parece que lo han puesto ese cabecico ahí

²⁴⁶ Conversación mantenida con Florencio Salavera, natural de Belchite, el 21 de enero de 2015. Todo lo dicho por Florencio en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

de porfiar. Es todo llano menos el cabecico que está en alto. Y eso. Por ahí pasaba la senda, subía por la senda, por el canto de ese cabezo que está agujereado y...

De modo que en Rodén

dependíamos de bajar a la huerta a buscar igual el agua que a fregar las mujeres que a buscar el verde pa los animales y de todo. Y claro. Subías por lo más corto, y había unas sendas. [...] Aquello era un poco serio pa subir con las cargas, con las aguas, con todo. Porque entonces, las mujeres a fregar al río. Y subía el agua pa los animales a la cabeza, bua... Esa Hortensia que tiene Jacinto, la mujer de Jacinto, eso, no hay caballo que haya trabajado más que esa mujer. Porque se cargaba la vajilla, un cántaro a cada lao, pa subir pa los animales agua. Llegaba a casa, cogía a las mulas, las bajaba a la fuente, porque había que bajarlas desde allá al puente de abajo que había una fuente, bua...

La falta de agua era uno de los factores que hacía más dura la vida en Rodén, según Jacinto Berges:

Sí, porque la cosa de subir... si te contara... si te contara... había que ir a buscar un cubo de agua al Burgo, al canal, y subirlo como podías p'atrás con las caballerías. Y te ha ocurrido... eso era grave. A mí me tocó cosas de esas, bu, madre mía... si habías de hacerlo ahora... cuando vino el agua aquí, echemos un monosurco pa esta calle y ya... el agua, luego hubo que hacer los desagües, pero aquello era grave pa llevar al agua allí, claro. Las mujeres... la de... que baja de Mediana, que hay una fuente allí... Pues esa no más, bajaban a fregar, y la empleaban, pa amasar era mejor que la del canal, decían. Y eso, oye.

Tal era la escasez de agua que Ponciano Aguilar dice que “pa beber había que ir pronto por la mañana; si no, no bebías”. Así que pronto se marchaba al río Ginel. “Con un pozal... y las mujeres –que son las que fundamentalmente iban a por el agua–, con un canto en la cabeza, al otro lao. Subir del Ginel...”. Así que, según Ponciano, de “aquello mejor no acordarse, pa nada. Pa qué”.

Alimentación

No era agua lo único que costaba conseguir. Explica Antonio que tras la guerra “vivimos racionaos. Y es normal –añade–. Después de una guerra... vivieron racionaos en Francia, y en Alemania, y en todas partes”. Pese a ello, Pedro Antón dice que, aunque no había abundancia, no pasaban “hambre, hambre”. Porque como eran familias de labradores, “pues oyes. Patatas, garbanzos, judías y el aceite que tenemos las aceitunas, teníamos casi todos los labradores”. El cerdo de la matanza que se hacía en invierno les tenía que durar todo el año. “Luego tenías tu huerto... no, no está... es que estaba muy difícil las cosas, es que no había pa nadie”. Su cuñada rememora:

Estos eran cinco, porque eran tres chicos y el matrimonio. Nosotros en mi casa siete, cinco hijos y dos el matrimonio, siete. Y compraba mi madre un kilo de sardinas. Eso yo ya tenía diez años, que ya me acuerdo bien. Un kilo de sardinas. Pa siete, tú pesa un kilo de sardinas y repártelas pa siete. A ver a cuántas nos tocaban. Y delante a lo mejor comíamos o un repollo, que habíamos cocido, o unas judías, y luego las sardinas, cuando había, que no siempre, pa siete, un kilo. [...] Y ya siendo yo mayorcita, digo mayorcita de cuando los zuritas daban la carne, cuarto kilo de carne. ¿Tú sabes cuánto es cuarto kilo de carne, hijo? Proporciónalo. Cuando quieras vas a una tienda y pides un cuarto kilo de carne. Ya verás que taja te darán. Cuarto kilo de carne pal cocido pa siete. Imagínate lo que nos tocaba, eh. Tenía que hacer mi madre unas bolas, que hacía con pan rallao y huevo batido, y un poco de ajo y perejil, hacía unos bolones pa que hubiera algo en el cocido, además de los garbanzos, eh. Y tocino tampoco no mucho, porque, lo que ha dicho mi cuñao, un cerdo pa tol año. De mercao, nada.

La cuñada recuerda que sí que hubo quien pasó mucha hambre. Por ejemplo la señora Isabel...

...que si llovía se metían allí, encendían una aliaga y se secaban la ropa. Y como la señora Isabel, la pobre, tenía menos que nosotros, que no teníamos nada, yo había nacido, entonces no sé lo que pasaba, es que lo he oído, pues mi padre tenía harina, como labraba, del trigo, pues les daban harina, y la llevaban a la abuelilla, harina pa que hicieran gachas, y comían todos. La

abuela, la nieta y el hijo. Y mis hermanos y mis padres, que entraban allí, a comer las gachas que había hecho la señora Isabel. O sea que merienda... [no había].

En Montarrón, al principio pasaron hambre. “Claro –dice Félix–. Al principio, mucha. Y mu mal”. Aunque poco a poco la situación fue mejorando:

Y luego las hemos pasao muy mal. Porque nosotros... ¡Si no teníamos caballería, ni teníamos nada...! Mi padre se metió en la Renfe y nosotros a trabajar donde podíamos. Ya... empezamos a labrar lo poco que teníamos. Un año sembramos diez fanegas a azada, a azada, diez fanegas de trigo, ese año nos dio muy bien, y con eso ya íbamos comiendo y eso. Hombre, luego ya hambre... al principio hemos pasao, pero luego ya, nada. Hambre, nada.

Claudio también subraya las dificultades de una buena alimentación en Gajanejos:

Mucha hambre. Nosotros, por suerte o desgracia, tos los días comimos pan algo, en Brihuega. Pan, to lo que se quería comer. Pero aquí se han tirao hasta meses sin catar pan, aquí, los que vivían por aquí por estos pueblos.... todos, sin comer pan. Aquí porque había mucho monte, hay mucho monte y había mucha caza, sabes, y en el tiempo de la guerra, como no se cazó, cogían liebres y conejos tos los que querían. Y de eso se mantenían. Sí, sí. Aquí se ha pasao mucho malo.

Si se pudo resistir, explica Mariano Vela, es porque el Estado, que personifica en Franco, les ayudó un poco:

Y le dio a cada uno, le dio una caballería, a cada uno de los que tenían en el pueblo, una caballería de recuperación, de las del ejército, serían a lo mejor, pues qué te voy a decir, de los pueblos de orilla, o de aquí mismo del pueblo, pero... mi padre las tres que tenía no las recuperó, pero le dieron una. Y le dieron ocho fanegas de trigo, que son ocho fanegas de trigo, unos 320 kilos, 350 o por hay, de trigo. Y de esos 300 nos habíamos comido... yo me acuerdo de haberme comido el trigo tostado, en una

sartén. Estaba de rico... Pero, había que sembrar la mitad. En las tierras que tenían... Y había que hacer una cartilla de declaración como que... sí, yo eso lo veo bien. Hubo quien lo vio muy mal. Pero yo eso lo veo bien. Nos amparó, no había, nos amparó con aquello, nos dio un comestible también una temporadilla, eh. Dice que la mandaron los norteamericanos, no lo sé, allá él quien la mandara. Pero nos daba... de... na, un poco, pero nos daba aceite, nos daba... si no, nos habiéramos muerto, de momento. Pero bueno, hemos contao, y ya te digo, el trigo pues la mitad había que sembrarlo y la otra mitad te lo podías comer. Luego ya, pues ya al año siguiente, ya se sembró por aquí... Al que le daban, le dieron una mula, se juntaba con otro y ya tenía las dos... labraba las tierras y... a algunos les dieron caballos, también... y, bueno, pues... así se fueron valiendo, uno con otro, y ya, pues, así empezamos a progresar.

Antonio recuerda que en Belchite recibieron ayuda de Auxilio Social, que tenía unos comedores instalados en el antiguo casino. Allí iban a comer vestidos de uniforme, con ropas que también les proporcionaba el Estado. “Íbamos todos a comer al Auxilio Social. Y nos daban judías, que las mandó la Evita Duarte de Perón. Aquellas coloradas. Que había una amistad... el Juan Perón, que era el que mandaba en Argentina, había una amistad muy grande con Franco”. En la Rusia de Belchite, aunque la vida era normal, explica Delia Pérez,

se vivía... pasábamos hambre. Sí. Porque íbamos a respigar. Y me acuerdo yo que... Íbamos a respigar cebada y la llevábamos al molino pa que nos la molieran pa hacernos farinetas con, con la harina de la cebada, que nos pinchaba la garganta que pa qué. Aunque la cerníamos, pues esa harina siempre pinchaba. Me acuerdo de eso yo. Pasemos mucha hambre y lo pasemos muy mal. [...] Íbamos a las olivas en el invierno y en el verano... allí estábamos.

Josep Torres recuerda especialmente duro el primer año tras la guerra:

Lo segon any ja es va poguer... la gent va treballar, es va collir patates, va començar... llavors als pobles, de gana, gana,

no... escàs de pa, escàs d'oli, però tenies molt menjar... al meu net la verdura no li agrada... a la xiqueta sí. Jo li dic: 'si t'haguessis criat com jo, ja t'agradaria, ja". Et posaven un plat de col i no hi havia res més. O et menjaves allò o a dormir sense sopar...

La vida social y los equipamientos provisionales

En lo que se refiere a la vida social en la posguerra, lo más característico de los pueblos devastados era la destrucción o inhabilitación de los espacios comunes y la interinidad de los elementos que, en el mejor de los casos, los sustituyeron. La escuela, la iglesia, el ayuntamiento o los lugares de relación y esparcimiento tuvieron que instalarse en simples casas particulares o en barracones provisionales.

Escuela

La destrucción de la escuela impidió que se reanudaran las clases en Valdeancheta, por lo que todavía a finales de los años 40 y principios de los 50, según recuerda la cuñada de Pedro Antón, tres chicos que vivían allí iban *"andando todas las mañanas lloviera o nevara"* al colegio de Alarilla. Pedro, que comenzó a ir a la escuela a los seis años, recuerda haber recibido clases *"allí en la sacristía. Cuando vine aquí, pues en la sacristía de la iglesia, que era... que la hicieron la sacristía na más que para decir misa, pues yo he ido ahí a la escuela"*.

En Gajanejos, explica Mariano, se habilitó como escuela provisional una parte del pabellón inicialmente concebido para los presos, y en Rodén las clases se daban *"en una habitación"*, según recuerda Ponciano Aguilar, que por lo demás no pudo frecuentar la escuela porque tenía que trabajar. En Belchite, Antonio sí que fue al colegio después de la guerra:

Y las escuelas, que no sé si has visto tú ahí en el pueblo viejo, enfrente de la plaza, de esa, de los cuatro chorros, ahí estaban, que hay una vaquería ahora, ahí teníamos al otro lao la universidad que le decíamos. Íbamos cien con dos maestros, eh. Cien. Ojo. Y... y como estaban rotas después de la guerra, ahí colocaron unos barracones de madera. Colgaos con... patas.

Ayuntamiento y espacios comunes

Los ayuntamientos de los seis pueblos quedaron también inservibles. La corporación municipal de Rodén tenía sus reuniones tras la guerra, según recuerda Ponciano Aguilar, “*en una casa por ahí... en cualquiera*”. Y en Corbera, explica Antonio Clua, el baile se celebraba en los locales que habían quedado sin tejado:

Aquí en aquesta casa de enfrente hi havia un local que era lo cafè de les dretes i allà on està la biblioteca, allà era el d'esquerreres. Un i l'altre estaven sense teulada i s'hi va fer durant molts anys lo ball de festes. Per ballar no es necessitava cap teulada. I al d'allà no hi havia ni llum, eren llums de candiles. 'Y las fiestas serán iluminadas... grande iluminación con candiles.'

Iglesia

La iglesia era uno de los lugares principales de las poblaciones, antes y después de la guerra. Los espacios de la liturgia católica, generalmente solemnes y suntuosos, tuvieron que contentarse tras el conflicto con contener únicamente la palabra. Pedro Antón, su esposa y su cuñada recuerdan con simpatía la boda que se celebró en 1949 en la derruida y descubierta iglesia de Alarilla, que no conservaba ni las puertas, dice Pedro, y de la que entonces solo quedaban los muros, “*cuatro paredes mal hechas*”, según la cuñada. Para la boda, explica, taparon el techo con unas sábanas. “*Y te voy a decir más: había hierba por el suelo. Y ahora te la encuentras por el campo. Y yo tenía cinco años, o seis años, y tengo 72, y tuve ganas de hacer... de orinar, pa que veas, y oriné allí. ¡Así que mira cómo estaba...!*”. Recuerdan también con cariño el convite, que se celebró en una casa en la que no cabían y, por tanto, también en la calle. De hecho, durante un tiempo largo, en Alarilla las misas se celebraban en el ayuntamiento.

En el caso de Gajanejos, primero se habilitó la ermita, y, hasta la construcción de la iglesia, “*bajábamos a la misa, en la ermita*”, explica Simona. La vieja iglesia de Rodén tuvo que ser reforzada después de la guerra, según recuerda Román Salvador, “*para mantener la pared porque se iba un poco la iglesia*”. Él recuerda el templo cubierto, antes y después de la contienda. De hecho, puntualiza que el último arco se cayó hace no muchos años. Y, visitando sus ruinas, explica con emoción: “*Mira: la Virgen de la Cama estaba aquí. Aún la veo ahora.*

Aquí. [...] Me se presenta como os veo a vosotros ahora cuando la veía ahí” [140]. Pero afirma que después de la guerra ya no se ofició misa en el templo. Y cree que no se planteó la recuperación de la iglesia, “porque amenazaba ruina y entonces a ver quién daba un duro. Ni había aquí tampoco. No teníamos más que hambre. ¿Cómo se arreglaba esto?” Así que la misa pasó a celebrarse “en una habitación” junto a la plaza. Ponciano recuerda que era un “almacencico” habilitado por Regiones Devastadas “en casa del tío Pascual, en el corral de tío Pascual”. “Mosén Marcos –explica Román– subía ahí con Florencio Berges y una isocarro ¡con nieve al culo!”. Como en Rodén “no nos dejaron nada”, afirma Feliciano, el presidente de la Diputación de Zaragoza, Miguel Allué, les donó un “cristo que tenían en la Diputación” y que ahora veneran en Rodén con gran fervor: “Tenemos una fe a ese cristo que yo creo que mataríamos si nos lo quitaran. Todo el pueblo, ¿eh?”.

En Belchite, la misa se celebró primero en un pabellón que construyeron en un campo que Antonio cree que era del ayuntamiento, junto a la fábrica de aceite cercana a la plaza Goya, en un lugar en el que según apunta Josefina ahora han hecho unos chalés:

Allí hicieron un pabellón, y ahí íbamos a misa. Y otra temporada en el pueblo viejo, en la casa de doña Domi, que llaman, que es un edificio que hay muy alto, que era un comercio de telas, pues también. A lo primero también hicieron la misa allí. Pero a lo primero que vinimos la hicieron ahí en el pabellón.

Según recuerda Florencio Salavera, la iglesia de San Martín “quedó deshecha. Esa quedó muy mal. Sin embargo, la otra, pues aunque entraba dentro, y por el techo aún se ve la luz, esa estaba bastante curiosa”. Esa otra era la iglesia de San Agustín, donde Florencio hizo la primera comunión, y en la que, aunque según Josefina estaba “toda deshechica”, pronto construyeron un tabique mediante el que separaron las partes en ruina para habilitar un espacio donde celebrar la misa. “Pensaron que hicieron el tabique ese, pues ya quedaba la iglesia bien”. Allí ya se casó ella, y allí se celebró el funeral de su madre, que murió en el pueblo viejo:

Y ahí hacían la misa, y ahí venían los militares, todos los domingos a misa, todos formaos... y todo. Lo que pasa es que era una iglesia muy grande, pero quedó muy hundida... y entonces a mitad iglesia, o tres partes, pusieron un tabique, lo obraron, y ya



[140] **Altar de la Virgen de la Cama en la iglesia del viejo Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

la hicieron más... mas corta porque toda la parte de atrás estaba deshechica de las bombas. Y como la de San Martín estaba tan deshecha, porque esa sí que la dejaron deshechica, allí no se podían hacer... no se podía hacer misa.

En Corbera, según recuerda Josep Torres, la misa se empezó a celebrar tras la guerra bajo el coro de la antigua iglesia, hasta que una noche se cayó también.

Pero también cierta normalidad

Pese a todo lo referido hasta aquí, las personas que eran jóvenes durante la posguerra guardan recuerdos, además de los ya vistos, de una vida relativamente normal. Y, es más, es frecuente que se rememore con nostalgia un sentimiento de unidad y de comunidad en los viejos vecindarios que generalmente se añora en los pueblos nuevos.

Ya hemos visto con qué nostalgia Feliciano Varón recuerda en Rodén un sentimiento de fraternidad que también destaca su hermano: *“Yo os voy a decir una cosa. En ese pueblo de ahí arriba... venían gente... de Zaragoza, macho, y es que no se querían marchar”. “Y no se querían marchar”,* repite Feliciano. Y secunda Román: *“Por ejemplo, a casa de la tía Vicente. Y de Agustín, de mi cuñado. Venía gente pa fiestas ¡y no se irían!”.* Feliciano remacha: *“Román: y todos”.* Y Román concluye con orgullo: *“Eso era lo más grande del mundo”.* En un momento dado de la conversación con Jacinto Berges, también él recuerda con cierta nostalgia la vida allí:

¡Mejor que ahora! Llegabas por la noche... amos a hacer una recena. Y cada uno aportaba lo que tenía... y tan felices. Y ahora eso... aquí no está. Sí, sí, o sea que... Después ya cuando echamos a criar, pues bueno ya... ahora lo que comemos, digo, esto es ponzoña. Lo que hemos comido de antes... porque tenías ganao, te criabas dos o tres cerdos gordos, hacías dos bichos, chotos, con chorizo, y... y huevos buenos y todo, pues comías de campo y eso, bien.

Pedro Antón expresa algo parecido en relación con su vida en la Alarilla de posguerra, tras la marcha de Valdeancheta:

Pero dices tú, eso te lo estamos contando a ti ahora, pero yo tengo mi chica, que ya tiene 50 años, y se lo cuento, y ahora a mis nietos, y se lo cuento, y dicen: 'cómo vivíais abuelo, cómo vivíais'. Bueno, pues vivíamos pues con alegría. Es que se vivía con otra alegría que ahora.

En las poblaciones en las que intervino intensamente Regiones Devastadas, los años de las obras de los pueblos nuevos fueron años, paradójicamente, de cierta revitalización de los pueblos viejos. En Montarrón, según recuerda Félix, durante ese tiempo hubo bastante gente en el núcleo antiguo. Incluso cuando estaban construidas y ocupadas las 30 casas nuevas, todavía quedó gente en el antiguo Montarrón. En el viejo Belchite residieron muchos vecinos después de la guerra. Calcula Juan Antonio Garcés que llegaron a vivir “*pues igual seis o siete mil personas*”. La vida transcurría allí con relativa normalidad. Iban a la escuela, conocida como “*la universidad*”, y también al cine, que “*era de los bielsas, que le llamaban. Aquí estaba el bulevar de Belchite viejo. Aquí había un bar, baile... yo llegué a conocer aquí baile, aquí en el Goya, y baile aquí en el churrero*”. Y la verbena se realizaba en la plaza de la Iglesia. “*Esta plaza de la Iglesia la rodeaban con unos estilaos, lo tapaban con unos cañizos... y ala, a bailar...*”. En esa zona “*había baile, un bar... bua... esto era... esto era el jaleo del pueblo*”. Juan Antonio recuerda que él entraba en la verbena “*porque era vecino de un... de un músico. 'Vaya, señor Marcelo, se vaya, que ya le llevaré el bombo o lo que haga falta' y así... entraba y ya no salía, y ya me quedaba un rato, que era joven*”.

Los recuerdos de Juan Antonio están muy relacionados con aspectos normales de su infancia y juventud. Tiene grabado en la memoria, por ejemplo, que en la esquina de la farmacia Marín, junto a la plaza, se ponían “*los mozos [...] pa ver a las mozas. Aquí. ¡Cuántas veces habré estao aquí yo! ¡Aquí! Aquí nos poníamos una cuadrilla de mozos, y las mozas a por agua el cántaro ahí. Y ya cuando tenías amistad pues ya la acompañabas. Y otro viaje. Y mientras llenaba el cántaro... pues ahí estábamos...*” También se aprecia cierta normalidad de la vida cotidiana (al menos, para los niños) en las palabras de Josefina Cubel, que pasó la primera posguerra con la movilidad reducida debido a la herida de la pierna:

Después de la guerra vivimos todos en el pueblo viejo. O sea que... que no está el pueblo viejo como estaba... vivíamos todos y

teníamos nuestras fiestas, y vaquillas, y teníamos fiestas de... de todo. Porque la calle Mayor, esta del arco, allí era donde era la fiesta, en la plaza. Y allí las vaquillas hasta la plaza y todas... y teníamos bailes y teníamos de todo. O sea, que teníamos de todo. En el pueblo viejo teníamos de todo. Lo que no teníamos es... el servicio que tenemos aquí de baños, de váteres, ni cosas de esas. Ni cuando la guerra ni antes de la guerra. O sea que no había nada de esas cosas.

Josefina recuerda que su juventud en Belchite discurrió

muy bien. Ya te digo que muy bien, porque teníamos... nuestras fiestas... y nuestros bailes y... en cada... en cada barrio hacíamos la fiesta, tal como... este... este del arco se llamaba... la calle... el portal de la Villa, la Virgen del Remedio. Pues el día 8 de septiembre hacíamos en esa calle la fiesta. Luego decían, 'las fiestas de San Lorenzo', venga, pues todas a San Lorenzo. Que había corrida de pollos, y tocaban la música; que era... la calle tal que si este año la... venga, todos a las fiestas. O sea que recorríamos todas las calles. Luego, pues... no sé... estaban... que se pasó... o sea, bien.

En lo práctico, la vida en el pueblo viejo era “pues muy normal y muy bien. Pa qué se va a decir otra cosa. Vivimos pero muy bien, después de la guerra. Pero... [silencio] Como ahora, las casas como ahora no las teníamos. las cosas... el pueblo muy bonito y todo eso pero las comodidades que ahora tenemos no las teníamos”. Con todo, no niega que se viviera tensión:

Hombre... siempre... a ver si me entiendes. Si por ejemplo, yo sé de uno que ha matao a mi padre..., ¿estás?, pues le tiene que tener rencor toda la vida, ¿estás?, ahí estaban los rencores, porque si a mí me dicen, 'este mató a tu padre', eh, pues le tengo un odio pa toda la vida. No lo perdono. Y esos son los rencores. Porque muchas familias sabían quién los había matao.

Pero después, aunque las rencillas permanecieron, ya fue “otra cosa. Ahora ya la juventud ni se acuerda de esas historias, ni de nada de eso. Hombre, sí que se acuerda... el que mataron a su padre, pues siempre se acuerda, 'mi padre lo mataron'. O sea que... tienen que

tener ese recuerdo, claro". Eran años de gran ajeteo en Belchite. Y, pese a la normalidad, en el relato se van combinando los matices como en busca de un difícil equilibrio. Porque el pueblo estaba muy bien, pero también *"estaba muy... estaba... vivíamos, pero estaba también muy desarmado, el pueblo, no te creas. Estaba muy... muy herido. O sea, tanto cañonazo y todo... pues... faltaba un tejao, le faltaba otro"*. Después de casarse, Josefina y su marido fueron a vivir a Fuentes, donde estuvieron catorce o quince meses, hasta que regresaron al viejo Belchite, *"a un pajar... que había dos habitaciones y un fuego..."*, para esperar a recibir una casa en el pueblo nuevo.

La señora A, que es la hija de un prisionero republicano condenado a trabajos forzados en Belchite, recuerda la vida en el pueblo viejo como *"normal"*. Allí *"se podía vivir aún. Porque ahí vivíamos todos. Allí vivíamos todos. Y estaba bien"*²⁴⁷. Según ella, *"se vivía bien"* y había *"mucha unidad"*. No había *"tanto rencor como lo que había pasado. Por lo menos a nosotros no nos han tenido rencor nunca. Y hemos vivido muy bien, y nos han querido muchísimo"*. Juliana Pérez, que es de izquierdas, se casó con un señor de derechas, huérfano de padre por la guerra, y recuerda que después de la contienda no se hablaba de lo sucedido:

Pero... pero, en mi casa mi marido vino y allí no se nombraba nada, ni nunca nada. O sea que después la gente, no sé cómo... con lo que pasó, que pasó mucho aquí, pasó muchísimo, hijo mío. Porque en San Lorenzo se llevaron hombres... personas como Nuestro Señor... yo soy de izquierdas pero me gusta la iglesia más que el cine. Porque dice mi hija, 'tú, si se escacha algún cine no pases pena que no te cogerán'. Pero la iglesia sí. Me gusta. Soy católica, en verdad. Pero... ya le digo.

Teresa Álvarez y Ángel Ortiz también recuerdan que se vivía con normalidad en el Belchite viejo después de la guerra. Según Teresa, *"igual que aquí ahora"*²⁴⁸. Cree que se vivió como en todos los pueblos dañados, y que *"si no hubieran hecho el nuevo, cada uno se hubiera ido arreglando el suyo. Pero como ya empezaron a hacer el pueblo nuevo y que, claro, todos íbamos a subir aquí, pues..."* Ángel apunta que el traslado fue una obligación del Gobierno, *"porque además prohibían reconstruir tu casa, tu propia casa del pueblo viejo, eh, no dejaban hacer nada en las casas, eh"*, aunque Teresa cree que

²⁴⁷ Conversación mantenida con la señora A, vecina de Belchite, en Belchite el 13 de mayo de 2014. Todo lo dicho por la señora A en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

²⁴⁸ Conversación mantenida con Teresa Álvarez y Ángel Ortiz, vecinos de Belchite, en Belchite el 15 de mayo de 2014. Todo lo dicho por ambos en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

trabajos de poca envergadura sí que eran permitidos. Coinciden en que, como dice Ángel, el pueblo viejo

estaba intacto. ¿No te estoy diciendo que vivíamos más de 3500 personas en el pueblo viejo?, ¿no te estoy diciendo que hasta el año 54 no había fiestas patronales en el pueblo nuevo, que estaban todas en el pueblo viejo? Las vacas, los toros, las verbenas, los bailes, los cultos religiosos... todo en el pueblo viejo. Todo.

No tenían –según explica Teresa– la sensación de vivir entre ruinas en el viejo Belchite. “¡No...! ¡Qué va! ¡Si estaba el pueblo viejo nuevo! ¡Si daba gusto vivir allí, hijo mío! ¡Qué va! [...] Estaban las plazas completamente, las casas... yo no he visto una... yo iba al teatro en el pueblo viejo, ¿entiendes?” A lo que, asintiendo, Ángel añade:

¡Si estaba nuevo el pueblo viejo, hombre! A ver. Era un pueblo moderno. En el año 33 este pueblo tenía agua corriente. Tenía toda la canalización, toda el agua metida por las tuberías por las calles, ya. Este pueblo era muy moderno. No todos los pueblos tenían agua... bueno, pues igual el 90% de los pueblos de Aragón no tenía ni agua. [...] Yo no he visto una casa... pocas casas, derruidas. En la Cruz de los Caídos había tres o cuatro.

Eso es, ahí –confirma Teresa–. Pero lo demás... yo te puedo contar quién vivía aquí, quién vivía... pero todas las casas. Y nos levantábamos por la mañana y lo primero que hacían... yo no, mi madre y eso, coger, a escobar la calle y a rujiarla. Y aquello parecía un tesoro. Porque era muy bonito el pueblo viejo.

También Delia Pérez cree que “en el pueblo viejo [se vivía] igual que aquí. Íbamos por agua a la fuente, íbamos a comprar a las tiendas y... igual, la vida igual. Lo que pasa es que aquí tenemos todas las comodidades, tenemos... el agua en casa y todo, y allí teníamos que ir a la fuente por agua”. Tampoco cree que percibieran aquella situación como una vida entre ruinas:

No, no, las casas estaban muy buenas. Si esto, si esto..., ¡si el pueblo lo han escachao después, pa llevarse los materiales! Si entonces vivíamos tol mundo en el pueblo viejo. Casi tol mundo en el pueblo viejo. Mi madre vivía en el pueblo nuevo ya porque

era el único barrio que habían hecho primero era ese. Y mi madre vivía porque le dieron la casa por mi hermana, por no bajar el médico allí...

También Pablo Noguerras considera que su vida en el viejo Belchite fue normal:

Todos vivíamos en Belchite viejo. Todos, todos, todos, todos. Y algunos que no eran de Belchite, también. De los que vinieron a trabajar, porque los que vino a trabajar... hasta que se hicieron las primeras casas... pues se hicieron bastante rápidas, pero costaron un poco.

La casa de Florencio Salavera “no quedó en mal estao, porque vivíamos allí, y los vecinos de al lao, también vivían al lao. Pero como iban dando casas buenas, y se iba marchando toda la gente del pueblo viejo, que llamábamos nosotros, pues entonces ya lo iban derribando todo”. Florencio se acuerda de que en casa de doña Domi “había farmacia. Tenían abajo farmacia. Y luego... ponían también muchos juguetes allí para lo de reyes, allí, que vendían juguetes también. Y ahí vivía toda la familia. Y luego tenían, que aún está, la fábrica del aceite”. Cree que se podía haber vivido en Belchite, pero que muchas casas “estaban muy mal, y las iglesias estaban prácticamente deshechas...”. En el caso particular de Belchite no puede olvidarse que ese clima de relativa “normalidad” era compatible con la existencia de un poblado nuevo al que dieron el nombre de Rusia por estar habitado por muchas familias republicanas. Más tarde nos ocuparemos de ello.

Obras en los pueblos viejos, derrumbes y muertes de la guerra en diferido

Hemos visto que Ángel afirmaba que el Gobierno tenía prohibida la realización de obras de nueva construcción en Belchite. Lo cierto es que, según los testimonios, las obras que los supervivientes recuerdan ahora en los pueblos viejos son muy pocas. Félix cree que en el Montarrón histórico “ya se ha hecho poca reforma”, aunque inicialmente los inmuebles se completaron. También en Rodén se hicieron algunas obras en las casas, pero no muchas. El hecho de que estuviera pendiente la reconstrucción de los pueblos

no animaba a invertir en los inmuebles en un momento de gran penuria. Jacinto Berges cree que se hizo “poco, porque... la generación aquella... de obrar, poco. Poco, porque yo hice... llegué a hacer tres o cuatro hornales... y uno mi padre, por no hacerlo, por no tirarlo, y yo lo hice, y él compró el yeso, en fin. Y después hice tres, que nos gastemos aquí cuando nos bajemos. Y bueno, pues eso”.

La destrucción causada por la guerra, unida a la falta de inversión por parte de las administraciones y a la incapacidad económica de los particulares, provocó muchos sustos durante largo tiempo y tuvo consecuencias trágicas en numerosas ocasiones, pues la inestabilidad de los edificios jugó muy malas pasadas. Juan Antonio Garcés, que vivía con su familia en la casa de la segunda esposa de su abuelo, recuerda que un buen día, y sin previo aviso,

se cayó la habitación entera. Y mi madre estaba barriendo la puerta aquí, y la mujer de mi abuelo, que se llamaba Juana, abuela de palo, dice, ‘Eugenia, sube, que esa habitación se mueve’. Y a lo que fue a entrar ya vio la cama... y mi hermano, estábamos juntos durmiendo y todo... se dobló el colchón y no nos pasó nada ni a mi hermano ni... ni... ni a mí.

En Rodén una vez un desprendimiento casi mata a Román y otros vecinos:

Un día estando con el padre de las rubias, de la que está Juanito, la Emilia, la mujer de Juanito y la de Gonzalo Huguer y la Gregoria, el padre estando ahí, que estaba más en nuestra casa que en la de ellos, un aire del día de San Valero se llevó... y no nos pilló de puro milagro.

Sin embargo, la suegra de Jacinto Berges se mató en el pueblo, al caer por un agujero causado por la guerra. “Se cayó... ya verás. Vivían en una casa de arriendo. Y había un agujero y por no gastar una pellada de yeso, tenían una tabla, se cayó, a una cuadra, y se partió la columna”. Josep Torres también recuerda que de vez en cuando se producían derrumbes en Corbera, que quedó “molt xafat. Tot estava escruixit i quan hi havia pluges alguna casa se derrumbaba. La gent va començar anar baixant, llavors ja hi havia més gent aquí baix que dalt al poble vell, i al poble vell tenien problemes per apujar-hi l'aigua, la llum, i ja la gent es va decantar en massa a fer totes les cases aquí baix”.

Este tipo de muertes no es el único entre los diversos tipos de muertes en diferido causadas por la guerra. El padre de Felisa, por ejemplo, murió en 1945 por la explosión accidental de una bomba caída en Gajanejos. La lumbre que estaba haciendo en el lugar en el que había quedado enterrado un proyectil provocó una explosión que le causó la muerte.

Nuevos habitantes: metralлерos y ambulantes

Las bombas de la guerra causaron estragos durante mucho tiempo. Y eso que su existencia en las antiguas líneas de frente creó una ocupación nueva y un negocio “florecente” para quien había quedado sin otras posibilidades de recursos. Los pueblos devastados vieron así cómo se incorporaba al vecindario una nueva clase de habitante, el “metralлерo”, persona ambulante dedicada a la recogida de material bélico abandonado. La nueva profesión, sin duda, entrañaba mucho riesgo, y en ocasiones era practicada por los propios vecinos. Recuerda Félix que, cuando llegaron a Montarrón,

aquí no había nada, ni teníamos caballería ni teníamos nada, pues entonces nosotros íbamos a buscar chatarra, que decíamos. Y buscábamos a lo mejor obuses, pero obuses así, cogíamos, los metíamos en una cueva, los explotábamos y luego, si podíamos coger algo, cogíamos y si no, si... el que se incrustaba por ahí, se fastidiaba, y nada.

Reconoce que era una práctica peligrosa:

Aquí no sé cómo no ha pasao algo. Aquí cuando... cuando éramos críos, colgábamos las... las bombas, las cogíamos esas que habían de... de piña, que tenían una cuerda, cuando tiraban así, tiraban de la cuerda, bum. Pues esas las colgábamos en los árboles y luego las tirábamos piedras. Y no ha pasao nunca nada, aquí a los del pueblo, nada. [...] Bueno, un susto una vez, sí. Una vez en la iglesia, en lo poco que dejaron de la iglesia del pueblo viejo, cogieron y... y cogieron balas de los... de los... de las que tiraban con los fusiles y las echaron a una lumbre, hicieron una lumbre, y prendieron, y allí empezó, ¡pa pa pa pa!, y los chicos, uno corriendo, pal otro... No pasó nada pero... pero podía haber pasao una gorda.

En Gajanejos, explica Mariano, “hubo una invasión pa buscar las balas que había, los casquillos de bala y todo eso, los chatarristas, y bueno, aquí fue todo el fregao de los italianos. Este término está regao con sangre italiana. Aquí ocurrió de todo”. También en Belchite merodeaban la zona después de la guerra, según cuenta Antonio, “los chatarreros... lo mismo que ahora los que roban el cobre... no más cuando terminó la guerra, y el hierro iba tan caro... que iban por todas las posiciones a desvalijar todo lo que había”. Los metralleros se instalaban muchas veces, recuerda Antonio Clua, en los pueblos viejos, en proceso de abandono:

I a la postguerra va ser allí on hi havia un forat també refugi dels que venien a buscar metralla que no tenien casa aquí, pues mira, es posaven a un forat el primer que trobaven i el dia que plovia, pues a córrer. I així se les passava.

Precisamente en Corbera, Josep Piqué recuerda la gran actividad de los metralleros:

Hi havia, lo material que va quedar de guerra per aquí... el que estava per a petar va matar a molta gent. A baix al mas de Caragol mateix hi havia uns metralleros, metralleros li dèiem eren uns forasters que venien per aquí per anar arroplegar metralla i guanyar el jornal perquè es guanyaven millor el jornal si buscassen projectils i coses d'estes que si fossin a treballar en una obra [...]. Una tarda estàvem amb el meu pare i boooooom vam sentir una gran explosió d'allà el mas de Caragol que diem. Hi havia 8 o 10 metralleros i es van matar tots. I saps per què es van matar? Perquè van tractar malament los projectils que arroplegaven perquè diu que va arribar un, mon pare va anar, a mi no em van deixar anar per jove, estaven un desquartissat aquí, l'altre... tots morts. El camió que va vindre per arroplegar lo ferro que els prenia cada dissabte cap a Mora en ells i el ferro que havien arroplegat cada setmana, pues va tenir que prendre morts i trossos de mort. [...] Com que tots vam haver d'arribar als marges, cap aquí i allà, estava tots batejats [...] El va deixar caure. Va explotar i els va matar tots. [...] Però el que ho tractava bé... Però això de llançar-ho no ho he fet mai, això, jo [...]. Hi havia munts eh? [...] Tot lo dia treien los forminants, perquè eren metal, la bomba en sí era una llauna que

es rovellae, però lo metal era... [...] l'agulla era llarga i fina. [...] Era un fill tot sol i estaven bé, més que naltros. Naltros, ara que venien festes, 4 dies en la metralla, per a fer 2 duros per a les festes. I així ens vam anar familiaritzant en la metralla. Però s'havia de tractar bé. Lo que la va tractar bé... ara, si anaves a cops o això, tard o aviat hi havia un per a tu, que t'esperava... [...] Se va tindre de dependre de moltes coses, perquè un cosí germà meu, germà de la que va fer el bar Piqué, se va matar en aquella la Llorença. Però saps per què es va matar? perquè van fer petar projectils en foc. Però no se sabia llavors... Ne van posar tres o quatre de junts i foc. No es podien posar perquè a lo millor pete un i l'altre no pete i t'espera. T'espera que arribes. Això no es va sapiguer hasta llavors. I va petar un. Ja ha petat. Van anar cap allí. Llavors va petar un altre que estava roent i els va matar als dos. Però aquestes coses es van anar aprenent a base de morts, eh?

Los metralleros no fueron los únicos habitantes nuevos que tras la guerra se interesaron por los pueblos en proceso de abandono. En muchos relatos se constata que personas de etnia gitana comenzaron a acudir a este tipo de lugares, en los que podían encontrar refugios provisionales abandonados y algunas otras ventajas en la vida nómada. Charo y su marido recuerdan, en conversación con Simona, que, después de comprar el terreno para su casa, un guardia civil les contó que en el cuartel de Guadalajara se conocía a Gajanejos como “el pueblo de los gitanos”. Les explicó que, como se habían perdido los libros del registro civil y el resto de la documentación, Gajanejos constituía un lugar ideal para quienes no podían o querían identificarse. Según este relato, decían que eran de Gajanejos muchas personas que no llevaban documentación cuando la guardia civil se la pedía. Al escuchar la historia, Simona añade:

Uy, había muchos gitanos, antes. [...] Pero se movían... Llevaban borricos, y igual estaban en Utande, en Valfermoso, que... ¿Sabes dónde? [...] Iban de paso. ¿Sabes dónde paraban por las noches? En los tinaos que había. Ahí en... que decimos el tinao del Guijarro, que eso es de nosotros, antes que, cómo te digo yo, que no lo habéis visto, en cuanto pasas el puente y subes eso de las ruedas y to y ya empiezan los caminos...

Dice Simona que donde el transformador viejo

teníamos un tinao que lo llegamos a hundir nosotros, ahora, pero... hace pocos años..., era del Mateo y de nosotros. Y... y eso era un tinao y ahí, de seguida paraban los gitanos. Y luego en el... bajando por la carretera al empezar el monte por ahí... ahí había muchos... [...] Aquí gitanos había muchos siempre, pero de paso. Paraban un día, en los tinaos. Venían, a pedir... o venían eso, pero aquí vivir gitanos, no.

A Rodén también llegaron personas de fuera. Recuerda Román, por ejemplo, a

los gitanos que vivieron allá arriba un montón: la tía Clara, el marido, el que se murió, Francisco... en el castillo. Es que en ese castillo de los moros está en bóveda pero todo como si fuese cemento armado. Estaría el aparato hecho de maderas o de lo que fuera y todo tirado en vez de hormigón todo de yeso. Pero sin ningún orden ni nada. Están los arcos, se ve bastante. Eso lo utilizábamos nosotros para poner la paja, la mitad. Y en la otra mitad encerró Valero muchísimos años, mientras vivieron allá arriba, Valero y la Victoria, Mariano... estos, sí.

En el castillo “de los moros”, en la parte superior de la población “vivieron los gitanos después de la guerra. Rafael. Los abuelos de Rafael”. Se instalaron y allí “guisaban y dormían y de todo”.

Habitantes ocasionales tuvieron también Valdeancheta, donde la cuñada de Pedro Antón recuerda un grupo de gente joven que estuvo residiendo unos meses, y Corbera, en cuyo pueblo viejo se instalaron, según testimonios como el de Jesús, personas de etnia gitana.

Antagonismo pueblo nuevo-pueblo viejo

No fueron estas las únicas singularidades de los “pueblos duales”. En el periodo de transición en el que la población se dividía en los dos núcleos, se estableció entre ellos una tensión con un trasfondo en ocasiones entrañable y otras veces de abierta rivalidad.

En Belchite muchas cosas siguieron haciéndose en el pueblo viejo durante años. La iglesia nueva, de hecho, no se inauguró “hasta

el año 55 –afirma Ángel–. Y la iglesia estábamos en el pueblo viejo todos. Bajábamos todos al pueblo viejo”. De tal modo que la vida se repartió durante mucho tiempo entre ambos núcleos:

Hasta el año 54 las fiestas patronales no se hacían aquí, se hacían en el pueblo viejo. Las últimas fiestas patronales fueron en el 54, en el pueblo viejo. Pero en el pueblo viejo, cuando se hacían las fiestas... había... bueno, bares por todos los sitios, verbenas por todos los sitios... había cuatro o cinco orquestas del pueblo... Ahora no hay ninguna. Había cine, había teatro, había de todo. Y en el pueblo viejo había alrededor de 3000 y pico personas. Aquí estamos 1600 censadas.

El trayecto del viejo Belchite al nuevo es el espacio del noviazgo de Juan Antonio Garcés que, sin pasar a residir en el núcleo moderno hasta 1954, se desplazaba a él todos los días para estar con su novia, que ya residía allí:

Y ya me puse a festejar, que entonces llamábamos festejar, ahora no sé cómo se llama, y subía todas las noches al pueblo nuevo, y bajaba. De noche y... te parabas en el café, con los amigos... y estaría así... coño pues hasta... hasta el 54. Me puse a festejar en noviembre del 51. Y me casé... en marzo del 61. Diez años.

Lo mismo le sucedió a Josep Torres:

Jo tenia la novia que vivia al poble vell, nosaltres vivíem aquí baix perquè abans de la guerra tenia dues cases el meu avi, i va quedar la d'aquí. No molt bé, també mig atxafada, però bueno, ens hi vam poder posar dintre. La meva dona vivia a la Montera i cada nit a festejar... Hi havia tota una zona que havia de passar per damunt de les derrumbes... La vida sempre continua. Més bé, més malament.

En los niños, sin embargo, pronto se manifestó la rivalidad latente entre ambos núcleos. Fueron ellos quienes la expresaron más visiblemente. En Corbera, recuerda Josep Piqué, durante una temporada “els nois de la carretera jugaven al cop de pedra amb los de la Montera. Ni ells baixaven aquí baix ni naltros anàvem allà dalt. Encabat la guerra. Té'n diria molts dels que anaven davant que eren més valents que naltros”²⁴⁹.

²⁴⁹ Según Josep Torres, la dualidad Montera-carretera existía ya antes de la guerra: “Jo he viscut sempre, perquè abans de la guerra, tenia els meus avis aquí a la carretera. Perquè llavors abans hi havia dos pobles, el poble de la Montera, i el poble de la carretera. Les escoles estaven partides, de mig poble en abaix tenien una escola a la carretera, de mig poble en adalt, una altra”. Así que no es de extrañar que esa relativa rivalidad entre ambos núcleos se sintiese de manera especial en Corbera.

Destrucción, diáspora y extinción

Estas situaciones se fueron extinguiendo conforme se apagaba la vida en los pueblos viejos. En Montarrón, como ya sabemos, no se hicieron grandes obras de reconstrucción, y *“luego aquello ya se dejó, aquello ya nada”*, comenta Félix. Josep Torres recuerda que en el caso de Corbera el proceso de traslado duró al menos ocho o diez años. Las casas de arriba se fueron abandonando. *“Van anar caent i ja no vivia ningú i la gent que hi nava, los nens que anaven a jugar, les parets que queien, va vindre una màquina de Tarragona i ho van fer caure tot lo que estave en perill”*.

El lento ritmo de reconstrucción (reconstrucción que en la gran mayoría de los casos fue muy parcial) y la gravedad de los daños sufridos por los viejos pueblos, con la subsiguiente pérdida de capacidad habitacional, fueron la causa de graves consecuencias demográficas a medio y largo plazo. Aunque el de la despoblación es un fenómeno global en la segunda mitad del siglo XX en el campo español, no es menos cierto que los pueblos devastados por la guerra afrontaron esta etapa crítica en inferioridad de condiciones, por la destrucción de recursos económicos y por la acusada falta de vivienda. En algunos casos ello fue dramático y conllevó la extinción del pueblo. Es el caso de Valdeancheta. Felipe Sanz cree que la gente no regresó *“porque no había allí viviendas, ni nada”*. Algunos murieron todavía en el pueblo y fueron enterrados en el cementerio. La mayoría fue desapareciendo después de la guerra, *“obligaos”*: *“como no había ni casas ni nada cada uno se... se buscó la vida donde pudo”*. Felipe lo tiene claro: *“¿Por qué se abandonó? Pues porque no hicieron casas”*. Y su esposa Dolores añade: *“Porque los hijos se casaron y se fueron fuera de Valdeancheta a vivir, y los mayores ya, pues qué hacían allí, se tuvieron que venir también. A ver”*. Felipe cree que sus padres, Pedro Esteban y Benita Sanz, fueron los últimos habitantes de Valdeancheta. La familia todavía vivía en el pueblo en 1955, cuando Felipe y Dolores [141] se casaron y se trasladaron a Espinosa de Henares.

A partir de ese momento únicamente las dos casas construidas años después de acabada la guerra eran ocupadas ocasionalmente. Pedro Antón, su cuñada y su mujer creen que hace 50 años que no vive nadie en Valdeancheta. Cuando la cuñada comenzó a ir con su familia por el ganado que tenían, únicamente quedaban las casas junto a la carretera y las casas junto a la iglesia. La diáspora destruyó también las redes sociales anteriores a la guerra. Pocas personas

[141] Felipe Esteban, natural de Valdeancheta y Dolores Bravo. Bitrián Varea, Carlos. 1 de abril de 2014 (archivo del autor).



mantuvieron regularmente el contacto, y en muchos casos este se perdió definitivamente. Al principio la gente marchó a Alarilla, u otros pueblos de la zona, pero muchos se fueron posteriormente a Guadalajara, a Madrid y a otros lugares. “Ya cada uno se buscó la vida donde pudo”, concluye Felipe. Al estar más cerca del frente, en Espinosa se quedaron pocos vecinos. Paz Cruz cree que la mayoría de las relaciones que se mantuvieron fueron fruto de la vecindad de las tierras. Con tristeza afirma Daniel Alonso sobre el proceso de desaparición de su pueblo:

Fueron muchos los que se preocuparon por restaurar la población, pero más los problemas surgidos para impedir la realización, cosa que si bien en un principio llevó a varias familias a la ocupación de bodegas y algunas construcciones de no muy buena calidad, fuera del casco urbano, que se hallaba en poder de Regiones Devastadas, (que nunca llevaría a efecto la restauración), permitió la ocupación de estas viviendas, que hoy podíamos denominar de tercermundistas, dedicándose al laboreo de sus tierras y al pastoreo de sus ganadas, no por mucho tiempo, teniendo que abandonar la situación, por hacerse cada vez más insostenible, quedando al fin, despoblado y anulado el municipio²⁵⁰.

Con resultado menos dramático, otros pueblos también vieron desaparecer a mucha gente. La familia de Miguel Noguerras abandonó el viejo Belchite al no encontrar posibilidades de trabajo, según su recuerdo:

Nosotros cuando nos fuimos de Belchite fuimos a un pueblo que hay al lao que se llama Lécera. Que está al lao de Belchite, a quince kilómetros de Belchite. Y estuvimos allí en una finca agrícola. Mi padre siempre había sido agricultor. Y estuvimos allí, pues no recuerdo muy bien, pero me parece que sobre unos tres años, aproximadamente. Pero que continuaba la cosa... para dar de comer a todos, pues no había. Y entonces mi padre se vino a Cataluña, yo estoy en Lleida, y vino aquí y... pues bueno, a través de unos familiares que teníamos aquí, pues nos encontraron sitio pa ir a trabajar, y entonces, claro, nos vinimos aquí porque allí... menos yo que era el más pequeño, todos mis hermanos trabajaban. Claro, la situación económica de la familia, pues cambió, ¿no? No es que fueran unos jornales para tirar, pero por lo menos podíamos comer todos los días²⁵¹.

²⁵⁰ Alonso, 2002: 7.

²⁵¹ Conversación mantenida con Miguel Noguerras, natural de Belchite, el 11 de noviembre de 2014.

Su hermano Pablo Nogueras, el único que no marchó a Cataluña, vivió en el pueblo viejo hasta que se casó, en el año 52, cuando se fue a Zaragoza con su mujer. Recuerda que la casa en la que su familia se instaló en Belchite *“ya no valió para nada. Se fue hundiendo, hundiendo... Nosotros ya nos fuimos a vivir, mire, que fuimos a casa de una tía mía, otra hermana de mi padre [...]. Fuimos a vivir a casa de mi tía Catalina. Entonces, aquella casa de mi abuela, que era muy mala, era muy mala por sí, pues esa como otras y otras y otras y muchas, las que se iban abandonando, pues se fueron hundiendo, se fueron hundiendo, se fueron hundiendo...”*

Exilio y represión

La vida cotidiana en los pueblos devastados (pueblos muy cercanos a los frentes de guerra y a sus circunstancias) estuvo marcada muy fuertemente por la represión política que se instaló en España tras la sublevación militar y durante toda la dictadura. No se puede pensar en los pueblos de la inmediata posguerra sin tener en cuenta a los ausentes. Entre ellos, claro, los muertos, pero también muchas otras personas para las que se decretó la muerte civil. En cuanto a los fallecidos, los del bando republicano sufrieron la ofensa de no recibir una sepultura digna. La familia de Aurelio Salaveira, de Belchite, no pudo localizar los restos de su abuelo, que fue fusilado en 1936. Estaba en una fosa del cementerio. *“Y dice que la sacaron... dicen que la sacaron... y los habían trasladado al Escorial”,* al Valle de los Caídos. De manera que no conocen dónde están los restos. *“No. Ni de muchos tampoco. [silencio] Pues eso es lo que hay”.*

Prisión, exilio y destierro

Muchas de las personas que habían combatido en el ejército republicano, o que eran consideradas “significadas”, no pudieron vivir en sus lugares de origen tras la guerra. Félix Megía recuerda que los vecinos de la zona de Montarrón que habían combatido por la República fueron enviados a la cárcel por el gobierno franquista. Lo recuerda especialmente porque en ocasiones algunas familias con miembros privados de libertad solicitaban a su padre, al que *“hicieron jefe de Falange”*, algún aval de buena conducta. Félix afirma que su padre concedía esos documentos y que entonces los presos eran libe-

rados. No se trataba muchas veces de cárceles convencionales, sino de grandes instalaciones concentracionarias de carácter provisional. Un hermano de Dolores, una señora de izquierdas que en Montarrón llamaban La Pasionaria, fue mandado, por ejemplo, al campo de prisioneros de Camposancos, cerca de La Guardia. Según recuerda Félix, en este caso también su padre le concedió un aval. Los hermanos de Dolores regresaron finalmente al pueblo, aunque a ella, a La Pasionaria de Montarrón, la desterraron a Zuera, cerca de Zaragoza, y ya no regresó más, salvo en alguna ocasión puntual, *“pero con mucho miedo –recuerda Félix–. [...] Ya vino al pueblo pero con mucho miedo. Y en Zaragoza se ha quedao. En Zuera”*.

Otros jóvenes del bando perdedor cumplieron condena con un largo y penoso servicio militar. Los hermanos de Paz Cruz, soldados del ejército republicano, por ejemplo, estuvieron largo tiempo sin volver con sus familias tras la guerra, aunque Paz no se plantea que aquella mili tan larga escondiera en su trasfondo un castigo político. En muchos testimonios se observa, en mi opinión, las consecuencias de la imposición continuada del relato del régimen. Mariano Vela, por ejemplo, responde lo siguiente a la pregunta sobre la existencia de personas republicanas que no regresaron a Gajanejos:

N... el que no había... porque es que... la dictadura que puso Franco era: el que se hubiera manchao las manos de sangre, con sangre pagaría, y el que no se hubiera metido con nadie, sería juzgado y sería liberao. Ese era... y claro, mi padre, que no se metió con nadie, pues no se metieron con él. Aunque estuviera en el bando republicano no se metieron con ninguno. Porque sabían que es que... los llevaron, no es que se fueron allí.

La actividad o la significación política de algún miembro de la familia no afectaba únicamente a esa persona concreta, sino que en muchas ocasiones obligaba a toda la familia a optar por un destierro forzado por las circunstancias, para evitar conflictos y represalias en los pueblos de origen. Ya hemos visto que la familia de Aurelio Salavera, por ejemplo, se trasladó a Zaragoza (donde permaneció hasta el año 42) para no arriesgarse a sufrir ataques en Belchite tras el final de la guerra civil. En Belchite, dice Antonio, mucha gente de izquierdas se fue a Francia tras la reconquista nacionalista. *“Aquellos se fueron a Francia, los señalizaos se fueron a Francia todos. Todos”*. De ellos, *“algunos no han regresao en su vida,*

ya”. La de Ángel Ortiz es una de esas familias que tuvo que partir al exilio francés. Él, que nació en Belchite durante la posguerra, no conoció jamás a su abuelo, aunque vivió muchos años después del final de la contienda. Varios de sus tíos también murieron en Francia, y su abuela tardó muchos años en volver a España. También el padre de Juliana Pérez pasó la inmediata posguerra en Francia, trabajando:

Se marchó porque le amenazaron, uno, estando en el agrícola, que iban todas las noches al café... y dice... ‘pocos quedan en la plaza San Lorenzo’, dice, ‘pero poco les queda de vida’. Mataron muchos en San Lorenzo. Muchos. Y mi padre, que oyó eso, tenía un macho de vino... y dice, ‘pues yo, no lo sé, en el tren, si me pescarás’. Conque por la mañana se levanta como de costumbre, un poco más de mañana, y yo era muy piscotera, siempre de darle el agua para que se lo llevara, tejón que se llamaba, y... le doy el tejón y siempre me besaba. Le digo a mi madre, digo: ‘no sé qué le pasaba al padre. Me ha dao un beso y lloraba. Y me se ha echao a llorar’. Ya no... Se marchó con otros, por ahí por Sas, o hasta que llegaron al destino de pasarsen con los otros...

Después, el padre de Juliana regresó y, al volver, tenía y no tenía miedo

Tenía y no tenía. Se lo voy a decir. Mi padre no hizo nada nunca. Pero, mire, sin embargo... cuando fue a la comisaría... pues tenía... estaba uno... pa que cuando... estaba... se iba a presentar todos los meses. Y una le esperaba. Que era una hermana. Dice, ‘cuando venga un tal Aniceto Pérez, me llamas’. Conque... ella estaba en Auxilio Social, que daba comidas al pueblo, pa los agüelicos y eso. Íbamos con un puchero y nos daban. ‘Cuando venga un tal Aniceto Pérez me llamas’. Había allí un pasillo... y mi padre, pues claro, cuando la vio cerca de ella, y le dijo, ‘anda bandido, granuja, criminal, que has visto a mi marido y no lo has asistido...’ Dice, ‘si había visto a tu marido yo, yo me había quitao la camisa y se la había dao. Pero como no lo he visto...’ Que él era de derechas. La hermana era de derechas. Y dice. Y otro que le decían el Pucho. Que era el Pucho, como alguacil. Decía: ‘Aniceto, habéis hecho cosicas’, dice... ‘mal’. Dice, ‘yo... ni tú ni nadie me puede decir...’ mi padre..., hijo mío, allí pasando hojas, y hojas, y hojas. Y otra hermana de mi padre, allí en el patio, toda

la mañana, allí detenido. Conque mira, cómo se cansaba... él era de mirar, hojas y papeles y le dijo: 'Aniceto, se vaya a casa, que aquí no tiene usted nada que... Usted no ha hecho nada. Que a usted que no... si alguno le molesta, venga aquí'. Y a mi padre no le ha dicho nadie nada. La misma hermana fue la que le dijo que había visto a su marido, que no le había auxiliado. ¡Si mi padre no lo vio, si los llevaban por allá donde querían...! O sea, que...

Según Juliana, su padre no estuvo detenido, sino que "fue a presentarse como que había venido de Francia. Todos los que venían tenían que ir. Y como venían todos... iban todos a presentarse a donde estaba la hermana... pues cuando vino mi padre fue ella la que salió, claro. Y a muchos acusaron así, sí". El motivo por el que su padre se tenía que presentar en comisaría era ser de izquierdas. "Sí. Todos los meses tenía que ir a presentarse. Hasta que el amo que iba con el ganao, le dice: 'á, dónde tienes que ir, pues, que te ibas tan pronto, que encierras el ganao'. Dice, 'que me tengo que ir a presentar'. Dice, 'tú ahí quieto. Ya hablaré yo con quien tengo que hablar, y tú no te tienes que presentar con nadie'. Y ya no fue".

El regreso al pueblo desde el primer exilio no era fácil, y no únicamente por las represalias y la penuria material:

Cuando volvimos a Belchite —explica Pablo Noguerras—, pues, ya no teníamos nada. Vamos, ni... bueno, la moral rota. Y ofendida. Solo por el mero hecho de haber votado a la República, no por otra cosa, eh. Nosotros y otros muchos más, claro, que no solo fuimos nosotros. Nosotros y muchos y muchos y muchos. [...] Fuimos... no te quiero contar lo que fuimos después de volver. Porque pa qué. Es muy triste, ¿sabes? [...] Habíamos sido los vencidos. Éramos los rojos, que nos llamaban. Hijos de la Pasionaria, y comunistas, y de todo lo que nos quisieron llamar. A los vencidos, ¿eh?

Recuerda Pablo amargamente que muchos vecinos les hacían notar su condición de derrotados.

Hombre, claro. Algunos sí, otros no tanto. Había de todo, eh, que no todos eran... tenías gente cercana, que también eran de derechas, pero, claro, era gente cercana a ti, no te van a... algunos, ¿eh?, que hasta la familia, algunos, pues también nos... trataron un poco... así. Así. Vamos. Es que es un poco... un poco duro, eso.

Maltrato, marginación y tensión social

Puede imaginarse, por tanto, que el regreso al pueblo y la vida cotidiana de los vencidos no resultaban nada fáciles en esas circunstancias. Quienes volvían desde Francia o desde alguna de las últimas zonas republicanas eran en ocasiones agredidos. Antonio aclara que era obra de “exaltados”, y cree que no era algo generalizado, aunque reconoce que, “*hombre, pues a lo mejor hubo gente que les insultó... les pegó...*”. Juan Antonio Garcés afirma que las personas de izquierda “*siempre tardaban*” en volver a Belchite, por temor a las represalias. Recuerda solo un caso en el que una persona de izquierdas regresara y la mataran. El padre de un señor que todavía vive. Era “*pues uno de izquie... ¡un hombre bueno...! Pero que estaba un poco significao...*”. Cree que se llamaba José Vidal. Lo mataron en el cajero. “*No mataron na más que a uno. Al padre de Vidal. [...] A ese, dicen que lo mataron en el cajero*”.

Una parte, al menos, de la memoria popular belchitana, recuerda, como afirma Juan Carlos Salavera, que después de la guerra muchos izquierdistas fueron recibidos con pedradas y palizas. De hecho, apunta que del temor comenzó a surgir un poblado chabolista junto al seminario, que dio lugar a Rusia²⁵². Delia Pérez, cuya familia huyó a Francia durante la guerra y no volvió a Belchite por miedo hasta pasados dos años (cuando pudo asegurarse protección política), recuerda que “*muchos salían a pegar palos a la estación, y los majaban a palos*”:

*Lo que te digo. Venían en el tren y salían las mujeres a pegales con unos palos, y los traían hasta el pueblo viejo pegándoles palos, a palazos. A nosotros no nos dijeron nada porque teníamos amistad con el jefe de Falange entonces, bueno, que había criado mi madre a su hermana, y a nosotros no nos dijo nadie nada, pero bueno, no nos dijo nadie nada porque nos quedemos los dos años primeros estuvimos en Zaragoza. pero los que venían aquí, yo conocí gente, que ya se han muerto los pobres, que venían y desde la estación al pueblo pegándoles palos, y luego los metían en la cárcel además, hasta que los sacaban. Los he conocido yo*²⁵³.

²⁵² Conversación mantenida con Juan Carlos Salavera en Belchite en abril de 2014.

²⁵³ La hermana del jefe local de Falange había sido criada por la madre de Delia durante 22 meses.

Claudio, que pasó los primeros meses de posguerra en Brihuega porque su familia no regresó inmediatamente a Gajanejos, recuerda que los nacionales perseguían con palos a los republicanos.

“¡Rojazas sal, apocao!”, les gritaban. “Aquí pasó mucho malo”, resume. En conversación con Claudio, Pepe [142], que recuerda que su cuñado también estuvo preso y sufrió represalias, aunque no las explica claramente, hace una reflexión que revela una curiosa equidistancia:

Después de la guerra, porque si fuese durante la guerra, bien, de acuerdo. Pero después de la guerra... hacer lo que hicieron, tanto uno como otro... Yo no me pongo así, porque uno y otro, hicieron. Pero, eso... pues no puede ser.

“Aquí no somos ni de un lao ni de otro. Pero aquí se habla la verdad”, añade Claudio, a la vez que recuerda:

En Brihuega, hombres ciegos, que no podían tenerse, con picos en la calle picando, y con una vara uno, detrás, y alguno se ponía... un varazo en toa la espalda. Aquello fue un desastre. Yo me acuerdo como hoy, que era un crío. Muchos palos. Les dejaron la cabeza, a las rojas, como esa pared, les dejaron la cabeza, blanca, a cero el pelo, tol pelo rapao. Y paso ligero, y carrera p'allí... toa la mañana.

En Belchite había, recuerda Delia Pérez, “mucha tensión. Aquí solo querían vivir los de derechas. A los de izquierdas no nos querían gota”. Sin embargo, hay también una parte importante de quienes entonces eran niños que consideran que, pese a todo, se vivió pronto con cierta normalidad también en lo político y social. Antonio cree que “la prueba es... que ahora te enseñaría yo, por ejemplo, te podría decir yo casas aquí en el pueblo... que tienen casa en el pueblo gente que eran de izquierdas. Y gente que le mataron el padre”.

En Montarrón, dice Félix, no había división en el pueblo después de la guerra:

No... Ya te digo, si hubiera sido mi padre como eran ellos..., que sé yo lo que hubiera hecho. Porque aquí ellos han hecho más daño que han hecho las... las milicias. Bueno, ellos, entonces sí que hicieron porque, bueno, las milicias, porque nos tiraron el pueblo, entero. Y eso sí que hicieron, pero si no, nada. Ellos ya no...



[142] Claudio y Pepe y otra vecina en el pueblo viejo de Gajanejos. Bitrián Varea, Carlos. 30 de julio de 2015 (archivo del autor).

También Aurelio Salavera o Teresa Álvarez, de familias progresistas, afirman que no se vivía tensión en las calles.

No –dice Teresa–. No, porque entonces había mucha ignorancia. ¿Entiendes lo que te quiero decir? Y muchos no se atrevían a hablar. Porque... solamente porque dijéramos ‘Rusia’ denunciaban a la gente. ¿Entiendes? Entonces... estaba... estaba el ambiente, pero... y sabíamos que las casas se las daban a los de derechas, a los excombatientes, pero no oías... ¿me entiendes? Tenían todos paciencia y todos se callaban, porque, claro, también hacía poco que había pasao la guerra y se conoce que estaban todos cagaos. ¿Entiendes lo que te quiero decir?

Aurelio Salavera, que recuerda que a ellos (que eran de izquierdas, pero no especialmente significados) no les recibieron mal al regresar tras unos años en Zaragoza, apunta que la anomalía se daba únicamente “cuando venía un pez gordo, que decían, alguna autoridad”, porque, “claro, entonces, la Guardia Civil, a los que tenía fichaos de izquierdas, los replegaba y los tenían en el patio de la Guardia Civil mientras esa autoridad no se marchaba de Belchite. Cuando se marchaba, los dejaban salir”. Ya no quedaban muchas de esas personas fuertemente significadas. “No, pero había. Doce o catorce, había. Y como los tenían fichaos... allí. Eso sí”²⁵⁴. También Benjamín recuerda que cuando venía Franco, “al que tenían fichao, si eso, a ese lo metían en la cárcel, mientras estaba...”²⁵⁵.

Existía, en definitiva, una apariencia de normalidad, impuesta por un cierto orden. Dice Teresa Álvarez, de Belchite, que los niños no notaban nada de política. Aunque “siempre hemos estado separaos. No decir... estar siempre luchando y eso, pero... los de derechas no querían saber nada, ¿sabes? Y luego a lo mejor ibas por la calle y te decían, ‘mira el rojo’, o ‘la roja’, o cosas de esas”. De hecho cree que en la actualidad todavía queda un poso. Teresa no recuerda haberlo pasado mal en su infancia por ese motivo, entre otras cosas porque su padre era muy callado:

Pero... ha habido gente que lo han pasao muy mal. [...] Pues mira, pues porque... allí se pensaban que estábamos los demonios, ¿entiendes? y había... porque es que entonces, yo me acuerdo que aún había hasta maquis que decían, que yo no los he

²⁵⁴ Pese a la relativa normalidad que apunta Aurelio, él ha escrito un libro con su historia que siente que no puede publicar.

²⁵⁵ Conversación mantenida con Benjamín Martínez, Pilar y María, vecinos de Belchite, en Belchite el 19 de mayo de 2014. Todo lo dicho por Benjamín, Pilar y María en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

visto, decían, ‘mira, que van por el monte los maquis’. Que ni sé lo que son. Y había... aún había jaleos, aún. Y aquí no te creas que estamos juntos, juntos, ¿eh? No.

Pero no les hacían nada. “No. No. Bueno. Había gente forastera que a cualquier cosa que hicieran o hablaran, a esos los denunciaban, ¿entiendes? Los denunciaban. Porque a lo mejor decían, ‘dónde vives’, ‘yo, en Rusia’. ‘Rusia...’ nos lo prohibieron, que dijéramos ‘Rusia’, y... que dijéramos ‘Auxilio Social’”. No pasaba nada, aunque según Teresa había odio. “Siempre... nos teníamos de unos a otros odio. Pero no... ¿sabes?, cada uno iba a su... a su... a su cuerda”. “Siempre separaos. No veías jaleos ni nada. Pero cada uno en una parte”.

Tras escuchar una serie de diversos testimonios, podría parecer en ocasiones que, efectivamente, se vivía con normalidad, aunque la normalidad consistiese en no matarse unos a otros sabiendo los huérfanos quiénes habían matado a sus padres, como explica Benjamín:

“Pero no ha habido muerte de eso, no..., de tú has matao a mi padre ahora te mato yo. De eso, no”.

Benjamín explica que su padre era socialista, pero que tuvo que marchar del pueblo únicamente porque se consideraba “significado” a quien pertenecía al centro social agrícola, el que aglutinaba a la izquierda. Su padre era muy callado y querido y no tuvo problemas después de la guerra. “No. Ni gota. Bien, al revés. Al revés. Na más que hizo venir aquí y ya lo metieron... porque ni había regadores, ni... pa regar, ni nada. Y mi padre vino y a la carrera lo cogieron... pa mi que lo llamaron, pa que viniera al pueblo”.

Antonio cree que en Belchite hay un hecho que ha hecho que hubiera menos problemas:

Aquí hay muchos matrimonios mixtos. De mi edad y más jóvenes. [...] Hay... la mujer le mataron el padre los rojos. Y al contrario, los falangistas. Y al otro se lo mataron los otros. Yo tengo dos amigos que le mataron el padre los falangistas. Y sin embargo a ellas se lo mataron los rojos. Pero te contaría 50 matrimonios mixtos aquí en el pueblo, yo, por lo menos. O sea que la gente joven pues no... son más los políticos estos, que son muy mala gente, eh...

Pablo Noguerras, de familia de izquierdas, que trabajó en Regiones Devastadas en su juventud, dice que en Regiones recibía un trato normal:

No, no. Eso ya no tenía nada que ver. Trabajar... eso ya no tenía nada que ver. Cuando se empezó a trabajar, se empezó a trabajar y ya... se había pasao ya las primeras... la euforia del 39, y del 40 más o menos, y después ya se fue normalizando la cosa y... siempre fuimos rojos los que éramos rojos, pero... tardamos mucho a no ser, aunque no te dijeran 'rojo', 'hijos de la Pasionaria' y... qué sé yo. Nos llamaban eso, ¿eh?, 'rojos', 'comunistas', 'hijos de la Pasionaria', 'marcharos a Rusia'... de hecho, por eso se llamaba ese pueblo Rusia. Porque todos lo que fueron a vivir allí, o casi todos, eran de izquierdas.

La polarización ideológica en Belchite continuó mucho tiempo después de la posguerra, como explica Teresa Álvarez:

Y ahora, ahora, te voy a decir, ahora ha cambiao mucho, pero las primeras elecciones y todo eso... bueno... eso de los partidos, eso era... era matador. Los que éramos de izquierdas... bueno... parece que éramos... que llevábamos un rabo y éramos un demonio. Y sigue. Aquí la derecha está muy separada de la izquierda. Y eso que ahora, pues llevamos once años que ha habido un alcalde socialista, que han cambiao las cosas, que muchos de derechas han votao al alcalde. Porque socialistas... es que aquí mataron tantísima gente... y mataron a muchos socialistas, también de los otros, pero socialistas muchos. Y muchos que ya se marcharon y no vinieron. Entonces socialistas había muy pocos. En las primeras, en las segundas y en las terceras elecciones, pues a lo mejor que hubiera... ciento y pico, o doscientos. Ya no salían más votos. Eran los demás todos de derechas.

Observa Ángel Ortiz que

en el cementerio hay una fosa común y nadie ha reclamao. Y yo no sé si es por temor. Porque aquí todavía... bueno, cuando llegaban las elecciones... 'ay, hijo mío. Tráeme la papeleta pero que no te vean', 'ay hijo mío...,' vamos a ver, que yo he sido concejal doce años, en la oposición. Ibas a repartir papeletas, pues, somos más jóvenes, no hemos vivido la guerra, y claro, llega la democracia y pensamos de otra manera. No, no, no.

Ibas a las casas, 'ay, que no te vean, hijo mío.' 'Ay, tráemelo pero que no te vean'. Un miedo terrible.

Cuenta Ángel que en Belchite es conocida la tendencia de todos. Y que el 23F

los falangistas se juntaron todos y empezaron a hacer prácticas de tiro pa salir a matar. [...] Empezaron a hacer prácticas de tiros pa salir a matar a los socialistas. A los rojos. Y a mí me dijo un primo: 'hombre, que te hubiera ido a avisar'. Digo: 'sí, y me hubiera quedao yo como mi padre y mi suegro que... a que viniera...' y le dije, 'que me hubiera quedao yo quieto a que vinieran a sacarme de la cama'. O qué. Hombre, por favor.

Pero eso –añade Teresa–, fijate, hace cuatro años. Que al fin y al cabo hace cuatro años. Mira, nosotros, te voy a decir. Después de venir de Suiza y todo, éramos de la agrupación socialista. Y hacíamos las reuniones en mi casa. Allí en otra casa, que teníamos. Y el que era entonces secretario, que tenía todos los papeles... pues... los tenía en su casa. Cogió todos los papeles en un saco y a las tres de la mañana, no sé qué, se fue con el saco a fuera, pa que no vieran que en su casa había papeles de socialistas. Con qué mira como estábamos aún. El 23F, hijo mío.

En Corbera también hay personas que recuerdan con amargura las revanchas de la posguerra. Josep Torres juzga muy críticamente la labor de los primeros alcaldes y ayuntamientos tras la guerra. Cree que no se portaron bien. “*Van tencar a molts, van fer de dolent, van prendre tot los quartos del poble*”. Recuerda el caso de una grave injusticia cometida con un médico, que durante la guerra salvó a quien después lo desterraría. Mucha gente tuvo problemas “*de tipus polític. Jo he tingut un caràcter que he sigut amic d'uns, d'uns altres, ja podien fer el que volguessin*”.

Trabajos forzados y prisioneros políticos

Otra de las caras de la represión, de las más importantes, es la de la reclusión y el trabajo forzado, que jugó un papel destacado en la construcción de los pueblos nuevos de Regiones Devastadas. La

memoria popular consigna la existencia de prisioneros de guerra realizando trabajos forzados en Gajanejos, Belchite, Rodén y Corbera d'Ebre. En Montarrón se construyó un barracón provisional, que luego derribaron, pero Félix no recuerda que llegara a ser ocupado por prisioneros.

Uno de los primeros edificios que construyó Regiones en Gajanejos, recuerda Mariano Vela, es el pabellón, una gran nave en que se aprovechó material proveniente de la arruinada iglesia. “Porque, como aquí había de tos los bandos, eh, y especialistas de todos los bandos, y retorcidos –dice Mariano–, pues ahí los depuraban. Y eso estaba bien vigilao. Pa meter a todos los obreros. Hicieron un pabellón ahí bastante grande...”²⁵⁶. Un cuñado suyo fue uno de los “depurados” en el pabellón, según cuenta:

Pues mira, te voy a decir, también. Sí. Porque... un cuñado... el cuñado que tenía yo, que a esa le pilló separa de mis padres, la pilló por Madrid, y ya no pudo venir, mi hermana mayor. Bueno pues esa... también corrió mala suerte, pero bueno... vamos a dejar aquello ya. Es mu lamentable. [...] Sí, cuando la guerra. Porque esa... ni la dejaron venir aquí, ni vino, ni, ni... bueno. Y... tuvo... si te cuento, y no es mentir nada, tuvo una cría con un francés, de violación. ¡Sí, lo que hacían! [...] Bueno, pues luego, luego después, eh... mi cuñado, era... no tenía ni padre ni madre, y era de la inclusa, y estaba el inclusero, y estaba en el colegio de San Ildelfonso, pero... este hablaba muy mal... y le hicieron combatir con 16 años. Dice que fue el... el señor, si es que se le puede decir señor, el señor Carrillo, que tenía el frente de Madrid, y agarró a tos los estudiantes, los que tenían más de 16 años, y se los llevó a Paracuellos. Y claro, pues, a esos los cogieron prisioneros, luego después. Claro, cuando terminó la guerra, eran del otro bando... y estuvo aquí. Y por eso conoció a mi hermana. Estuvo aquí, y contaba... se llamaba Luis, Luis Fernández García. Ya se murió, el hombre, también. Y estaba mu dolido de ahí. Como decía él: ‘yo que ni sabía nada, yo un estudiante allí, que no sabía na más que estudiar y que, venga, al frente de Madrid, a punta de pistola’. Tos los que tenían más de 16 años... de los que había en el colegio, todos fueron al frente de Madrid. Y claro, pues luego tuvieron que pasar por aquí. Y él pues estuvo aquí de pintor, pintor de... por ahí, por la iglesia, estuvo, y... por ahí.

²⁵⁶ Explica Mariano que después el pabellón se utilizó como escuelas provisionales, luego como granero, y finalmente para la celebración de actos populares.

Parecen tan arraigados los relatos que pueden considerarse fruto del proceso de educación franquista que, en ocasiones, aún siendo un caso tan cercano, se observa una cierta amnesia, o voluntad de amnesia, en los testimonios. Mariano duda al responder sobre si las personas como su cuñado eran presos:

S... S... No presos, sino... cogidos prisioneros, luego ya después... al... ya tuvieron que entregar. Al terminar su... donde estaban, pues se entregaron. Y, claro, pues... y era, mira, no... era mi cuñado, pero era una persona... incapaz de hacerle a nadie daño. Era buenísimo, buenísimo, buenísimo. Era un santo andante. Pero, el hombre, lo trajeron aquí... y claro... y estábamos nosotros en la chabola, y no nos conocía, ni por la chabola, y claro, pues... allí los depuraron, no se metía con nadie, estaba muy vigilado, Guardia Civil y todo, no se metió con nadie. [...] Él vino aquí, lo trajeron aquí, porque todos los que cogieron, de los que se entregaron, o los entregaron, pues los trajeron aquí los que tenían alguna especialidad, no es que eran prisioneros, no, los trajeron..., pero era ya el bando..., era... los trajo aquí el Caudillo ya.

Trabajaban en el pueblo, pero no eran libres. “No. Libres totales, no. Decir, ‘tú vas a hacer lo que quieras’, no”. Su cuñado estuvo viviendo “allí”, en el pabellón. “Allí estuvo viviendo, hasta con nosotros algo, y luego en unos barracones que pusieron antes también aquí... pues ahí también vivió. [...] Y luego se casó con mi hermana. Como nos conocía, de allí de la chabola...”

Para Mariano, por lo que se deduce de su testimonio, haber pasado por el pabellón como prisionero es una mancha que requiere explicación. Todas las veces que nombra el hecho, como cuando pasamos junto al edificio, destaca la bondad de su cuñado:

Aquí vivieron to los primeros obreros que eran de... de la zona republicana. Uno de ellos mi cuñado. Vivía aquí, de momento. Pero luego como... a ver, habían estao pero... mi cuñado como decía él, ‘yo, qué, si no tenía nada que ver con nadie, no tenía ni padre ni madre, y me habían criado en la inclusa.’ Te digo que...

Pepe, que recuerda trabajando en la reconstrucción de Gajanejos a gente del pueblo, y no a prisioneros, sí recuerda la edificación de un pabellón para presos. También recuerda que en el trabajo se

daban malos tratos. Por ejemplo, a un obrero le conminaron a irse si no quería pasarlo mal. “Le dijeron: ‘o te vas o... te caes del andamio’”. Aunque no asegura las causas, cree que “lo más seguro” es que fuera por ser republicano.

En Rodén también hicieron, recuerda Jacinto Berges, un barracón para los penados. Según Jacinto, no estaban presos, tenían libertad de movimientos y tenían relación con la gente del pueblo. Recuerda que “había un economato, había un... cabo furriel... les traían la comida, les decían lo que era y allí estaban, hasta que se fueron”. Ponciano Aguilar dice que en Rodén los “penados” vivían en unos barracones y tenían alguna relación con gente del pueblo. “Allí vivían. Tenían una cocina buena”.

En Belchite la situación era más compleja:

Mira –dice Aurelio Salavera–, ya te lo voy a explicar yo. Porque eso no lo explica nadie. Aquí hubo dos campos de concentración, uno españoles, que estaba ahí, y otro internacionales, de las brigadas internacionales, que estaban en el Seminario. Los cuales, se dedicaron, se dedicaron, a hacer la excavación para la traída de la agua de beber de un pueblo de cinco kilómetros más adelante²⁵⁷. [...] Que yo un día protesté a la televisión, porque es que no salían los campamentos de prisioneros de Belchite. Y no me hicieron caso. Y no hay nadie, ni ningún historiador, ni ningún... [...] Por eso he dicho que yo estoy muy bien enterao de todo lo de la guerra. Y de las guerras de España. Estoy enterao. Porque lo tengo grabao.

Juan Antonio Garcés también recuerda que en el Seminario colocaron presos internacionales, aunque “esos enseguida se fueron”. Y Antonio achaca la retirada en 1941 a negociaciones diplomáticas, porque los presos eran militares internacionales:

Militares. ¿Me has comprendido? –dice Antonio–. No paisanos. Que pertenecían a las brigadas internacionales. Dicen, dicen, que si estuvo aquí el Tito. Aquel que fue presidente de Yugoslavia. Dicen. Yo tampoco lo podría alegar. Y aquí enfrente, que hay un silo. Aquí estuvo el campamento de los españoles. Pero tres, cuatro años, o cinco, cuando mucho, y después cada uno fue a su casa. Aquí no mataron a nadie.

²⁵⁷ Antonio también cree “que hicieron la canalización de la acequia que baja el agua corriente de Almonacid de la Cuba a Belchite”. Conversación mantenida con Antonio, vecino de Belchite, en Belchite el 18 de mayo de 2014.

Este último campo de concentración, como lo llama Ángel Ortiz, estaba situado entre el pueblo viejo y el nuevo. Es comúnmente sabido que, como afirma Benjamín, “*el pueblo lo hicieron penaos [...], por la cara*”. Las personas mayores conocen perfectamente la existencia de un campo de concentración para prisioneros políticos condenados a trabajos forzados. Quienes eran niños entonces recuerdan, como Aurelio Salavera, Juan Antonio Garcés, Josefina Cubel o Antonio, encontrarse con los presos trabajando en la construcción, vigilados por los guardias militares, o de camino al campo o a la obra, escoltados por las calles, lo que debía de causar cierta impresión. Explica Juan Antonio Garcés que al principio se instaló una compañía de militares, cerca del parque. Recuerda garitas de vigilancia, y también que tanto algunos soldados como algunos prisioneros se casaron en Belchite.

Iban escoltas –dice Antonio–. Pero te voy a decir. Del pueblo de mi padre, que era del Bajo Aragón, había uno... y el escolta estaba deseando salir todos los días con el soldao aquel. Porque raro era el día que no merendaban en casa. El del pueblo de mi padre y el soldao. Y en aquellos tiempos, aunque no más hubiera un trozo de chorizo, o tocino, o olivas, que las tenemos aquí abundante, o pan de aquel de cintas, ¿sabes lo que es un pan de aquel de cintas, no?, pues aquello era una comida muchísimo buena.

Recuerdan, como Josefina Cubel, que a los presos venían a verlos sus familias, aunque muchas no se quedaron a vivir. O, como Aurelio, que al acabar las obras, algunos presos se quedaron. Y, en general, suponen que recibían un buen trato. Así lo creen Aurelio o Josefina, que afirma que “*cuidar los cuidaban muy bien, les daban muy bien de comer, sí*”, o Antonio:

Pero aquello que dice, detrás había un tío como esos que salen a lo mejor, el penal de... ese que sale en la televisión de América, o los chinos que van... no, de eso nada, de eso nada. Hombre, yo no digo que siempre, entre una compañía de cien soldaos siempre hay algún... como en el fútbol, algún sobresaliente, pues que es capaz de decirle a un prisionero, ‘hijo de puta’, o ‘tú eres un...’ pero esos son los menos, también, a ver si me entiendes. Que a lo mejor los mismos soldaos que están con él dice... ‘oye, un poco de... no hagas leña del árbol caído’.

Pero Teresa Álvarez recuerda otra cosa. Cree que no les daban de comer bien. “No les pagaban y no les daban de comer. ¿Entiendes?” Cree que las condiciones de vida de los presos eran duras. “Claro. Pa esa gente muy dura. Porque yo me acuerdo que mi madre tenía el huerto ese que te digo yo, junto al Auxilio Social, y... y... y las hojas malas de acelgas y todo, todo era pa... pa darles de comer a los presos”.

Los prisioneros, según recuerda Antonio, “iban al pueblo viejo a desmontar, por ejemplo, materiales del pueblo viejo... tejas, maderos... y luego aquí a construir el pueblo”. Alguna edificación está especialmente relacionada con los presos en la memoria de algunas personas. Por ejemplo, Juan Antonio Garcés recuerda que los prisioneros hicieron la gran cruz de los caídos de la plaza; o Teresa Álvarez “unas casicas pequeñas que hay, esas las hicieron todos los presos”; o Pilar las casas de la calle del Pueyo, que fueron las primeras que hicieron.

Lo que más recuerdan hoy los vecinos además de verles trabajar, dado que desconocían el régimen interior de los presos y no se hablaba mucho de ello, son esos pequeños espacios de conexión entre la población libre y la reclusa. Aurelio, por ejemplo, recuerda que los presos internacionales que se dedicaban a la traída de aguas desde Almonacid de la Cuba

pasaban todos los días por la panadería nuestra, todos los días, y entraban a comprarsen algún pan. Esos se dedicaban a hacer sandalias de esas de tiras de cuero, y mi madre me compró unas. ¡Es que esos no aparecen en ningún sitio...! ¡Hubo de 70 países...! ¡Las brigadas internacionales! ¡70!. Que no lo saben todos...

Josefina Cubel guarda recuerdo de los presos españoles del campo de concentración, que pasaban frente a su puesto de venta en la calle:

Nosotros entonces teníamos una huerta que cogíamos mucha fruta, y yo me ponía en la calle Mayor a vender. Y cuando pasaban... que iban a obrar, pues me dejaban... una bolsica... y las perras pa que les pesara la... la fruta. Y cuando subían, pues se les daba. Sí.

Del testimonio de Josefina Cubel se deduce que los presos también eran obligados a trabajar en actividades privadas.

Josefina recuerda que ella era muy activa y que estaba frecuentemente por la huerta:

Yo porque era... estábamos siempre... por la huerta, y a lo mejor venían... unos días vinieron con los soldaos a ayudarnos a coger fruta, que teníamos mucha, y mi padre les ponía pa ello. Pero vamos, que les trataban bien, o sea que... ellos hicieron el pueblo nuevo. Estas casas ya no las hicieron ellos, las hicieron otros ya, que cogieron en contrata, de Belchite. Estas ya no las hicieron los presos.

Jacinto Berges también recuerda su contacto con los prisioneros en Rodén:

Nosotros bajábamos remolacha, y a lo mejor venían ellos, que trabajaban en la carretera, y cogían alguna remolacha, pa asásela, pa asásela. Y... y yo le decía: 'mire, ha cogido...,' 'déjalos, que coman'. Mi padre: 'déjalos, que coman'. Y claro, eran jóvenes, estaban casaos, y venían las mujeres... claro, pues qué iban a hacer, se subían por las eras, oye, a hacer la faena, claro. ¿Entiendes?

La llegada de obreros, aunque fueran presos, suponía alguna oportunidad para pueblos de actividad tan diezmada. La familia de Román Salvador construyó una nueva casa cerca de donde fueron instalados. La hicieron allí, además de porque iba a estar junto al nuevo pueblo, “[suspiro] porque lo que teníamos allá arriba no valía, y aquella parcela... cuando estuvieron los penaos, que hemos dicho alguna vez, pues intentó mi padre poner una tabernilla pa darles de comer y de beber alguna cosa a los penaos, ¿sabes?, y entonces... el dueño de la parcela, que no era nuestra, se opuso un poco y tuvimos que comprarla. Que era de so Rosal, la Tomasa...”²⁵⁸.

Juan Antonio Garcés recuerda que en las escuelas se juntaban los niños del pueblo con los hijos de los prisioneros. “Nos juntamos. Los hijos de los penaos íbamos juntos a la escuela”. Se trataban “pues bien... no sabíamos... de pequeños no sabíamos nada. Después... yo sé qué familia más o menos es de izquierdas, y a mí me conocen, pero que nos tratamos... Yo creo que s’ha perdonao ya. Ya vale de esas historias”.

Algunos vecinos consideran la existencia de prisioneros políticos y la realización de trabajos forzados como una consecuencia

²⁵⁸ Conversación mantenida con Román Salvador, vecino de Rodén, en Rodén el 27 de marzo de 2014.



[143] **Román Salvador, ante su casa en el nuevo Rodén.** Bitrián Varea, Carlos. 16 de diciembre de 2012 (archivo del autor).

lógica de la guerra y de su dureza, por lo que no parece captarse en los testimonios, en general, un grave reproche en relación con esos hechos. Es representativo de ese cierto sector de memoria, o de opinión, el testimonio de Román Salvador [143], de Rodén, que al defender alguna política de Franco, dice:

Que sí: que aprovechó todos los que tenía de... presos, digamos (más valía trabajar que no que los demás que los mataron), ¿que no hicieron muchos pueblos nuevos, que no hizo los pantanos, que no hizo todo? pues impuestos pocos teníamos, ahora es cuando tenemos impuestos para los chorizos.

Según Antonio, a Belchite fueron soldados de remplazo del regimiento de Castillejos de caballería número 10 para vigilar a los presos, de los que –dice– a finales de octubre de 1945 ya no quedaba ninguno:

O sea, que el día 26, por ejemplo, de octubre, se marcharon 150 que quedaban. Y el día 28 se marchó la compañía de Castillejos ya. Porque aquí... formaron aquí unos barracones, aquí cerca de casa, y aquí había pues mil, por ejemplo, españoles, eh. Y luego había dos barracones de los soldaos. Habría a lo mejor doscientos. Rodearon todo el pueblo con alambrada, y con garita. De cien a cien metros un centinela, ¿me has comprendido?. Aún así se escaparon bastantes. Y que nunca se ha sabido más de ellos. Esos, pues tendrían contactos con Francia y se fueron a Francia, ¿me has comprendido, eh? El día... en octubre del 45 aquí no quedó ninguno. O sea que cuando dicen que el pueblo nuevo lo hicieron los... los... los penaos, no es cierto. Hicieron un 15% del pueblo. Hay diez manzanas que son... que tienen veinte años, que las han hecho veinte contratistas. Aquí han intervenido veinte contratistas, en este pueblo, hasta Dragados y Construcciones, ¿me comprendes? Y... y da la casualidad que Franco inauguró, sobre el 18 o el 12 de octubre del 54, inauguró el pueblo, pero inauguró medio pueblo. ¿Me has entendido? Porque todavía no estaba construido²⁵⁹.

He intentado recoger el testimonio directo de alguno de los prisioneros políticos en los cuatro pueblos estudiados en los que trabajaron, pero no lo he conseguido. A través de su familia con-

²⁵⁹ Conversación mantenida con Antonio, vecino de Belchite, en Belchite el 18 de mayo de 2014.

tacté con Salvador Sancho Valién, pero dada su avanzada edad (cuando en 2014 murió a los 109 años era la segunda persona más mayor de España) resultaba necesario preparar la reunión para poder hablar con tranquilidad. Lamentablemente, Salvador murió antes de que pudiéramos mantener el encuentro, por lo que no fue posible hablar de Belchite con él. Su familia, que recuerda que era una persona que hablaba mucho de su pasado, dice que su tiempo en Belchite era uno de los que menos tocaba, y no tiene más noticias sobre su paso por el pueblo. No obstante, contamos con algunos testimonios sobre la dureza de las condiciones de vida de los presos en el campo de Belchite. Manuel Vaquero, un vecino del pueblo que estuvo encarcelado en el campo, se dedicaba a la construcción de cañizos y a dar de comer al ganado del director. Vaquero recordaba en 2002:

Cuando se mataba un animal, a los presos sólo nos llegaban los huesos. Nos alimentaban con agua sucia que quería parecer café y acelgas solas, siempre acelgas. Trabajábamos todo el día. A las seis de la mañana tocaban diana y los militares rodeaban el pueblo para que nadie pudiera escapar, aunque algunos, ayudados desde fuera, lo lograron. Los del pueblo que estaban libres debían mostrar un salvoconducto para entrar y salir del cerco. Pasábamos mucho frío y hambre²⁶⁰.

Ignàsia Mirosa y Bohigas, que recibía las cartas de su prometido recluso en Belchite, Herbert Fornezzi²⁶¹, brigadista internacional esloveno, recordaba en 2000 lo que su novio le trasladó:

Allà [en Belchite] hi havia molta repressió, que els pegaven molt, [...] ell deia, 'mucha mano dura', que havien d'anar molt alerta, que patien molt. A San Pedro de Cardena ho van passar més bé. A San Pedro de Cardena no m'havia dit mai res. Pensa que em feia uns dibuixos a les cartes més macos [...]. I en canvi aquí...²⁶².

Asimismo, dos presos que se fugaron del campo, es de suponer que del campo internacional, le avanzaron a Ignàsia que su prometido estaba planeando escapar también debido al peligro que en el campo se corría:

²⁶⁰ Montanyà, 9 de octubre de 2002: 3.

²⁶¹ Herbert Fornezzi llegó a Belchite a principios de otoño de 1939 (Escudé y Palau, 2006: 51). Debíó de ingresar en el campo de concentración internacional, de donde escapó a comienzos de 1940 (Escudé y Palau, 2006: 62). Es también interesante el testimonio de Manuel Sánchez Sepúlveda (2005: 135-153), que estuvo cinco meses en campos de concentración de Barcelona y Teruel tras caer prisionero del bando franquista. Más tarde, trabajaría para Regiones Devastadas en Belchite.

²⁶² Escudé y Palau, 2006: 53. La fuente citada en el libro es: AHCT, Arxiu de Fonts Orals, Memòria Terrassenca, Entrevista a Ignàsia Mirosa, 13/2 (2000), p. 6.

*Nosaltres som escapats del camp de concentració. Només li venim a dir que en Herbert també s'escaparà perquè no ho podem aguantar, [...] és algo que no es pot aguantar. Tots moriran en allà. Els que es quedin moriran allà*²⁶³.

Entre otros muchos de los testimonios de trabajadores forzados del primer franquismo recogidos por Beaumont y Mendiola, este de Andrés Millán, prisionero de un batallón en Igal, sirve para resumir el carácter deshumanizador de la represión:

*Es como un ganado que se ha mojado, y que el pastor le ha pegado, ánimos no tienes ninguno, no tienes defensa, estás tan acobardado que es igual que te hagan una cosa que otra. [...] Esperanza ninguna, si no había libertad, ni quien te ayudara, ni te diera un ánimo. Es como el que está en el callejón de la muerte... que está esperando que le llegue*²⁶⁴.

Recordaba Andrés Millán que “allí había un sevillano, que no tenía ropa para trabajar, ni zapatos para ponerse, y aquel cogía un hueso, se ponía al sol, y estaba como los perros, royendo el hueso todo el día”²⁶⁵. Antonio Viedma señalaba que “los escoltas se quedaban con lo mejor. Y a la caldera no iban más que los huesos. Y el que pillara un hueso de aquello era..., no había huesos para todos. Se dio el caso de uno roer un hueso... y después tirarlo e ir otro y seguir royendo, porque había mucha hambre”²⁶⁶.

He podido hablar, además de con familiares de Salvador Sanchó, con hijos de tres prisioneros republicanos que hicieron trabajos forzados en Belchite y Rodén. El padre de Ernesto Díaz, Ernesto Díaz Higuera, era cántabro y estuvo preso un total de siete años tras el fin de la guerra, aunque no todos en Belchite. Una parte de la condena la cumplió en el País Vasco. Catorce meses los pasó sentenciado a pena de muerte, explica Ernesto:

*En el pueblo todo el mundo sabe... El pueblo lo hicieron los presos políticos, en su mayoría. Todos los pueblos eran agrícolas. Entonces en los pueblos agrícolas no había mano de obra de... albañiles, carpinteros... la gente, agricultores. De fuera traían de todo, arquitectos, aparejadores... había electricistas, cerrajeros, de todo, y todos estaban en un campo de concentración. Y salían durante el día y por la noche volvían a entrar otra vez. La gente del pueblo también trabajó [...]. Pero vamos*²⁶⁷.

²⁶³ Escudé y Palau, 2006: 57. AHCT, Arxiu de Fonts Orals, Memòria Terrassenca, Entrevista a Ignàsia Miroso, 13/1 (2000).

²⁶⁴ Beaumont y Mendiola, 2004: 43. También en: Mendiola, 2011: 948. Con ligeras variaciones en: Beaumont y Mendiola, 2006: 200.

²⁶⁵ Mendiola, 2011: 948. Con ligera variación en: Beaumont y Mendiola, 2006: 203.

²⁶⁶ Beaumont y Mendiola, 2004: 43. Con ligeras variaciones en: Beaumont y Mendiola, 2006: 132.

²⁶⁷ Conversación mantenida con Ernesto Díaz, vecino de Belchite, en Belchite el 16 de mayo de 2014. Todo lo dicho por Ernesto en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

Recuerda Ernesto que los prisioneros no eran muy bien vistos por los vecinos:

No, no, muchos no, claro. Lógicamente. Porque... ellos eran presos, presos políticos. Eran los rojos, que llamaban. Y claro, mucha gente, pues, tenían que tener mucho valor. Las mujeres del pueblo, me refiero, las que se casaron con ellos. Porque había gente de toda España. Y habían de todo.

Su padre, por ejemplo, se casó con una señora de Belchite que había estado durante la guerra en Valencia, donde con veinte días de diferencia murieron su padre y su hermano. *“Estando aquí, todavía preso, la conoció. Salían durante el día y luego por la noche volvían”.* Ernesto no conoce exactamente cómo serían las condiciones en el campo, porque su padre no hablaba de ello, aunque imagina *“que no serían muy halagüeñas”.* Además, *“había gente que también los maltrataba, digamos. Verbalmente y... fuera de allí”.* Su padre les explicaba que *“en el País Vasco, cuando los sacaron para traerlos para Zaragoza, que la gente les daba bocadillos y demás. Y aquí, al revés”.* Es decir, que en Belchite y Zaragoza los trataron mal. *“Aquí y en Zaragoza. En vez de bocadillos, palos. Aquí palos. Bueno, palos. Decirles: ‘matadlos a todos’”.* Él recuerda haberlo pasado mal de pequeño, porque era señalado, con sus tres hermanos, como hijo de un preso. *“Sí, sí. Nosotros de pequeños siempre... íbamos a la escuela nosotros, y nos decían: ‘que tu padre está en la cárcel’, ‘que tu padre tal’. Nos rechazó... y mucha gente que todavía ahora”.* Y añade: *“Sí. Pero eso el que no lo vive no lo sabe. Hay que vivirlo”.* Ernesto cree que *“el rechazo... siempre hay rechazo a... Y todavía hay. Después de setenta años la guerra no ha acabado en muchos sitios”.*

Los presos eran trabajadores de la construcción, explica Ernesto, y cuando, después de cerrado el campo de penados, la obra del pueblo nuevo acabó, se quedaron sin trabajo, y la mayoría tuvo que emigrar. Su padre, comenta, *“no tenía derecho a vivienda, ni a trabajo. [...] Ni a vivienda ni a trabajo. No podía tener a su nombre nada”.* Por eso no le dieron casa ni podía ser el dueño legal de su negocio. Ernesto siente que en Belchite, sobre esa cuestión, *“se ha corrido un tupido velo”.* No existe un recordatorio a las personas que construyeron el pueblo. *“No hay una... de hecho, ahora, ahora no se habla prácticamente nada, pero... la gente joven tampoco lo conoce”.*

La familia de la señora A era de un pueblecito valenciano, y vino a Belchite cuando ella tenía unos ocho años porque su padre, Francisco, estaba preso en el campo de concentración. Uno de los hermanos murió debido a las malas condiciones sanitarias causadas por la guerra. Fueron a vivir al pueblo viejo y allí se instalaron como pudieron, con la ayuda de una señora llamada Cándida. Allí en una habitación estuvieron viviendo dos o tres años pagando un pequeño arriendo. Después ya pudieron mudarse a una casa arrendada (“sí, a una casa, a una casica”), y posteriormente, a ella y a su marido, que era de Belchite, les adjudicaron una casa en el pueblo nuevo. Dice la señora A que en la cárcel su padre “aprendió a hacer unos cuadros, con un hilo de seda, y con eso se ganaba alguna perrica, dentro de la cárcel, lo hacía”. Cree que las condiciones de vida “no eran malas”. Al menos las de su padre, que estuvo poco tiempo. La señora A recuerda que cuando los presos salían a trabajar, ellos iban a verle. Finalmente, sus padres decidieron quedarse en Belchite, pese a su inicial intención de irse, porque A, su única hija, se había casado allí. Su padre comenzó a trabajar como vigilante de Regiones, en el tejear. “Mira si lo querían”, apunta la señora A, orgullosa. De hecho ella afirma haberse sentido siempre muy bien tratada:

*Sí, sí, sí, sí, muy bien. Una gente muy buena. [...] No han tenido nunca diferencia con nosotros. Nunca. Al revés. “No han mirao nunca nada que éramos de fuera ni... una gente buena. Qué puedo contar de Belchite, que es una gente buena. [...] Si dice algo no diga ninguna cosa... si no, mi hijo me diría... y tú pa qué dices, y tú pa qué has dicho. Yo digo la verdad. Lo que era. Que era un pueblo muy bueno. [...] Y nos cogieron muy bien, y yo no puedo hablar más que bien. Y ya ve como vivimos, vivimos muy bien, no nos han mirao nunca si éramos de izquierdas, si éramos de derechas, de nada, nunca nos han preguntao...”*²⁶⁸

²⁶⁸ La señora A me dijo seguidamente: “Si escribe algo no ponga nada de diferente de... de alguna cosa que no...”. Y me pidió que no diese su nombre, “que estamos ya muy mayores y no... si quiere poner el... le puedo contar lo que...”. “Que ya... ya soy muy mayor y no... luego, que tengo un hijo solo y a lo mejor me diría... y es muy recto... y tú pa qué has dicho esto, pa qué has dicho lo otro. Por eso le digo...”. Y añadió: “Lo que le he dicho es la verdad, no le he dicho ninguna mentira. Que este pueblo... que fue muy bueno”.

El padre de Visitación Lorente, Pedro Lorente, era de Orihuela del Tremedal, y estuvo prisionero en Rodén, trabajando para Regiones Devastadas. Él y sus hermanas, explica su familia, quedaron huérfanos y fueron a vivir a Francia antes de la guerra. Pedro, que era muy joven, regresó a España al proclamarse la República. Según el marido de Visitación, la sentencia lo condenó a

veinte años de cárcel, aunque después estuvo preso poco menos de cuatro. Buena parte de ellos los pasó en Torrero, hasta que lo trasladaron a la zona de Fuentes para realizar trabajos forzados. Allí se ocupó, cree su yerno, de la obra de la carretera de Mediana y de las casas de Regiones en Fuentes. En Rodén conoció a su esposa y se casó. Murió sobre el año 70 con 56 años. Los últimos diez los vivió muy limitado físicamente, ciego y sin movilidad. Su hija cree que “*estaba muy tocao de lo que había pasao*”²⁶⁹. Y su yerno también considera que “*estaba muy tocao... pasó una guerra y 4 años de calamidades... Y después muchas otras cosas. No había pa comer...*”. Visitación lamenta su suerte: “*Ni le quedó una paga ni un de nada. Nada. Porque trabajó pero luego no tenía cotizao para cobrar nada. O sea que mira que... [...] Ya te digo que tuvimos que hacer papeles para que a mi madre le quedara a la pobre mujer algo. O sea que... han pasao mucho. Muchísimo*”.

Visitación cree que no puede arrojar luz sobre la vida de los presos republicanos, y lo lamenta, porque no sabe nada de esa parcela de la vida de su padre:

No te voy ayudar a nada, corazón. Sí, porque... nada... nada... que... ahora le decía a mi marido que a veces siento... el no saber... (pero esto ha sido ahora, en estos años, ahora, porque entonces no podías hablar), de no saber nada de mi padre, nada, nada, nada, nada. Sé que sufrió mucho, y todo esto, pero él nunca abrió la boca. Estuvo nueve o diez años malico, perdió la vista, pero era muy prudente y no hemos hablao jamás en la vida, corazón. Que no se podía. Que entonces no se podía hablar ni en escuelas ni en ningún sitio ni nada. En nuestra juventud no podíamos hablar, ni nunca se comentaba...

La injusticia era de muchas facetas, y una de ellas se mostraba como un estigma, una permanente sospecha. El silencio mantenido por su padre les llevó a tener miedo en un momento dado de que apareciera un pasado criminal, según explica su yerno:

Hoy no hay ningún temor a hablar de ello, pero entonces sí. Incluso nosotros tuvimos que pedir un documento posterior a la muerte de mi suegro [...] para que a mi suegra le quedara una pensión. Entonces teníamos temor de que saliera algo serio de...

²⁶⁹ Conversación mantenida con Visitación Lorente y su marido, vecinos de Fuentes de Ebro, en Fuentes de Ebro el 27 de marzo de 2014. Todo lo dicho por Visitación y su marido en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

Pero no. A mi suegro lo condenaron a veinte años de cárcel simplemente por adhesión a la rebeldía, cuando los rebeldes habían sido los otros. [Temíamos] incluso que estuviera mezclao en temas de sangre... pero no. La causa era adhesión a la rebeldía. O sea... y eso que cuatro años de cárcel, pero que... la sentencia fue de veinte años, pero después no va así. Fue de cuatro. O sea que no... no... no hay otra pena más que esa. Y la verdad es que no sabemos nada...

Visitación explica que Pedro “murió muy joven” y nunca habló de su experiencia. “Nunca, nunca, nunca. Esa es la pena que me queda a mí ahora, de no saber más de la historia de mi padre...”. Solo sabe que lo pasó muy mal. “Sí. Que lo había pasado muy mal... pero por la gente que me lo ha comentao, pero no... por él nunca jamás. Pero claro, que es que murió siendo yo muy joven, y entonces es que no se hablaba de esto. Nada. [...] No se podía hablar, claro. Esto era..., bueno...”. Su yerno cree que Pedro “era una persona bastante inteligente, además, muy reservada”, y que “lo hacía a propósito de no hablar una palabra para no perjudicar a sus hijos, a sus hijas, vamos. Para proteger a sus hijas”.

Visitación se consuela recordando que él “fue querido, ¿verdad?, después, sí, fue querido. Era una persona muy prudente. Y fue bien aceptado, en Rodén, en Fuentes. Fue muy bien... al menos, la imagen que yo tengo, la gente lo aceptó muy bien”.

Yo no sé... –añade el yerno de Pedro– la relación que llegaría a tener con la gente del pueblo mientras estuvo ahí... no tengo ni idea. Te puedo decir que mientras le respetó la salud, pues... estuvo unos años trabajando aquí en Fuentes y era una persona, como ha dicho su hija, una persona querida. A pesar de que... [silencio] ...de que venía de la zona roja, y...

Tampoco su madre contaba nada:

No, no, no, no. Nunca jamás. Y que es verdad que... hace unos días me dio a mí por pensar y decir: no saber nada de la historia de mi padre... [...] En mi casa jamás [se tocaba el tema], jamás, jamás. Jamás. Y ahora sí que... que decía yo... oy, pero no saber nada de lo que... de lo que... no sé, sí, me hubiera gustao... Te hace daño, eh, porque hace daño, que hayan sufrido tanto. Hace daño, porque... te llega al alma. A ver, que yo no

sé quien tiene la razón ni quien la deja de tener, todos quieren tener la razón... pero te hace daño esas cosas y quisieras saber... ahora es cuando digo: ay, podría saber más cosas de mi padre”.

Visitación, que se declara apolítica, como su marido, concluye que aquello “*hay que olvidarlo, porque si no, no vivirías*”²⁷⁰.

Recolocación residencial y movimientos espaciales. Rusia en Belchite

La represión política tuvo un componente espacial que ya hemos tratado y cuyo poso en la memoria colectiva es preciso analizar ahora. Solo en Corbera se recuerdan, como veremos, incautaciones de suelos o tierras fruto de la represión posbélica. Pero sí se cree frecuentemente que cuando se produjeron expropiaciones fueron poco justas o poco formales. Aurelio Salavera sospecha que en realidad no hubo indemnizaciones por los terrenos del nuevo Belchite:

Pues... eran particulares y entonces, pues... no creo que... pagaran a nadie. Ordeno y mando y... Yo soy Franco, yo digo que aquí, y aquí tiene que ser. Porque claro, las tierras son del Gobierno. O sea, que aunque tengas una escritura, no es... la tierra no es tuya. Esa tierra la puedes trabajar, pero no es tuya. Por eso llega un... un tiempo, dice... expropiación de tal sitio a tal sitio. Y la expropiación. Que te tienen que dar doscientos, pues te darán doscientos.

Félix opina algo similar en relación con Montarrón: “*Esto lo... se quedó Regiones con ello por na, por cuatro perras. Bueno, algunos ni le... ni cobramos na*”. Como el pueblo nuevo no se ejecutó totalmente, algunos terrenos fueron recomprados con posterioridad.

“*Corbera és un poble especial*”, como afirma Jaume Llop, al menos en este sentido. El pueblo nuevo sí se levanto en gran parte sobre terrenos incautados a una familia republicana, como en el siguiente capítulo veremos:

Totes aquestes cases noves [de Regiones Devastadas] d'aquí de la iglésia hasta final del passeig, tot això era nostre, hasta el camp de futbol vell, tot era nostre. Era la finca. Total que, això, después de la guerra, lo règim lo va incautar i va

²⁷⁰ El testimonio de Visitación es muestra del desconocimiento general en las familias de lo sufrido por los trabajadores forzados. Al respecto: Mendiola, 2011: 957. También: Beaumont y Mendiola, 2006: 374-375.

*muntar lo tinglado aquí davant. I este Ajuntament era el Celler nostre, que també el van incautar*²⁷¹.

Después expropiaron los terrenos, pero Jaume no conoce los detalles.

No en tinc ni idea. Lo que passa que... Mira, mon pare no va fer mai cap comentari d'això. Però bueno. Del que ens van donar, ens van donar una casa a barates, aquesta casa cantonera. Una senyora s'hi va ficar, se la va fer seva. I això va passar, i ha passat a la història i jo ja no en vull saber res. Però el meu noi és filòleg i de vegades m'ho ha dit. Volia anar a Madrid i veure què passava amb aquest ajuntament, si és meu o de l'ajuntament. Però jo no en vull, de lios. Tot lo passeig també ere nostre, tot això on juguen los crios. I a barates ens van donar aquesta casa. Però no l'hem pogut aprofitar mai, perquè va passar allò. Mon pare no va voler saber res i jo tampoc.

Jaume insiste en que él no sabe nada:

Ès una cosa rara, però saps que passa, això va ser després de la guerra i després de la guerra es feien moltes coses il·lògiques. Jo no sé res de tot això. Jo vaig néixer l'any 49. Mon pare, si visqués, sabria, sap més coses, sabria més coses. Perquè a més a més mon pare no em va decantar mai en res ni d'aquí ni d'allà i no em va explicar mai res. [...] No em va explicar mai cap cosa... perquè en va passar alguna, de cosa rara per aquí, però, nosaltres no hem volgut saber mai res... mos ho van incautar i...

Prefiere no explicar qué tipo de “cosas raras” pasaron:

Home coses rares... Bueno no ho sé... Saps que passa... Ès que segons què no es pot dir. No ho vull dir. Jo vull estar tranquil·let, jo vull estar al meu rollo... i ja està. Tot no es pot dir. La guerra sempre és dolenta. I si ets d'esquerres i de dretes... Tot això a mi no em va. A mi em va la família, estar tranquil i anar marxant. Lo de més no m'interessa. [...] Per no complicar-me la vida, no vull sapiguer res. Ja li van pendre tot a ma iaia. Li van pendre. En pau. Ja està.

²⁷¹ Es un hecho conocido entre gente mayor del pueblo. Josep Torres recuerda que “on és l'ajuntament ere un celler, ere més d'esquerra, la Mariana Margalef”.

Jaume explica que “on està l'església actual, també era una finca que a algú li van incautar. El que passa és que era una finca petiteta. També incautada. Tot ho va incautar. Tot el que va construir Regiones ho van incautar”. Y cree que, “segurament”, fue por razones políticas. Con todo, finalmente a su familia no le perjudicó que el pueblo se hiciese abajo:

No. No ens ha perjudicat. En principi sí. Lo moment aquell sí, perquè el meu pare allí sembrava. Este passeig està fart de llaurar-lo el meu pare. En principi va degué perjudicar, però a la mesura que han passat els anys tot això ho he anat venent, jo. He venut aquí baix, pues, potser seixanta patis. Seixanta patis com esta casa. I ara és polígono industrial, que no ha servit per res, però bueno. Queestic mirant que ho traiguen, perquè un polígono, aquí un polígono... És que no pot ser. Un polígono ha d'estar a Camposines, que ja n'hi ha un. Que no han ni començat de la manera que està l'assumpte.

En todo caso, la creación del pueblo nuevo es concebida en la actualidad por un amplio sector de la población de Corbera como un proceso fuertemente dirigido por las élites locales en su propio beneficio. Josep Maria Álvarez o Josep Torres creen que así se explica el abandono de La Montera, la no construcción de un pueblo nuevo y el desarrollo de la zona junto a la carretera:

Les cases riques –dice Josep Maria– ja tenien los cellers aquí. Com que havien a principis de segle hi havia camins i per encarregar boquois i tot, ja ho tenien a la vora de la carretera. Les cases riques que vivien al carrer Major. Però aquesta gent ja tenien molts lo celler aquí a la vora de la carretera, per la qüestió del vi, de carregar-ho. [...] Esta va ser la influència perquè les cases riques la influència era de dretes i va durar molts anys. Les classes dominants i primeres van tenir interès de que el poble baixés cap aquí. [...] [Es va anar baixant cap a la carretera] perquè van tirar del carro aquestes cases riques, van marcar la pauta, pels seus interessos també. Molta gent te dirà: gràcies amb això hem tingut un poble gran, ample, i el casco vell s'ha anat deteriorant perquè maquinària i tractors, clar, i que vam fer molt bé de baixar de cara a l'agricultura. Ara s'acaba l'agricultura i s'acaba tot i ara el manteniment d'aquestes cases...

*perquè hem quedat la gent gran tota sola, els fills han marxat, l'agricultura és l'últim sistema d'ingressos... la majoria va marxar a la construcció, i la pagesia es va anar deixant...*²⁷²

Cree Josep Maria Álvarez que al final el pueblo no llegó a trasladarse lejos del viejo “pels interessos, dels que tenien los locals aquí, que eren los que estaven a l'ajuntament. Ells mateixos no van seguir aquest projecte per interessos propis, tenien los locals aquí dalt”. A su vez, esas personas ricas, explica Josep Maria, tenían interés en que el pueblo se formase en torno de la carretera:

*Una aprofitar els magatzems, que ja tenien aquí baix. I se van fer la casa al costat i van tirar del carro i marcar la pauta per a què anés baixant. I hasta els anys 67 i 68, l'any 68 que vaig anar a la mili encara quedaven dues o tres famílies allà dalt. Però al final van baixar tots, desassistits. Durant anys hi va viure molta gent, i les cases apanyades i hi havia una botigueta, però tot molt precari*²⁷³.

Diversas familias explotaron sus pertenencias cerca de la carretera mediante la venta de parcelas. Con el tiempo, una de las familias que se benefició de ello fue la que había sufrido las incautaciones del régimen. Josep Torres explica que

van dir que farien un poble nou. Però llavors, no sap ningú per què. Diuen. Que si els rics del poble tenien los magatzems i van mirar de fer-ho. Està dins de les possibilitats. Ara, això no ho sap ningú. [...] Diuen que si els rics del poble no el van deixar fer [el poble nou], però això és... un bulo, no se sap”. “S’ha suposat això que t’hai dit. Que si tots los rics tenien los locals, los trulls, los molins d’oli, tot això, aquí baix. Eren los que manaen llavors. Això va durar molts anys que no era una dictadura, era una inquisició. Perquè lo que no entenc, a la vida tot ho carregaen damunt de Franco, no ere tot Franco, que tots los que lo acompanyaven eren tan malparits com ell. Van matar, afusellar mils que no els va afusellar Franco, ni els va jutjar. Com Hitler, com Stalin, si no tinguessin uns al costat... Ara, sempre s’ho carrega un. No. Això... lo cabeza de turco sempre ha estat.

²⁷² Conversación mantenida con Josep Maria Álvarez, vecino de Corbera d’Ebre, en Corbera d’Ebre el 4 de julio de 2012. Todo lo dicho por Josep Maria en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

²⁷³ Fragmentos de este testimonio, traducidos, fueron publicados en: Bitrián, 2014: 272.

Josep Torres, que afirma que algunas de las personas influyentes en el pueblo eran propietarias de los terrenos, se hace eco de

ciertos rumores según los cuales Regiones Devastadas en la zona “ho manejave el bisbat de Tortosa”. Y plantea “un dilema que jo sempre l’he tingut entravessat. Per què van deixar l’església abandonada. Perquè ja que los feixistes eren d’església, i que no haguessin arreglat l’església vella. En van fer una de nova. Aquí hi ha algo, algo, algo. Corbera va tindre una taca molt grossa”. “Aquí es deia, no oficial, eh, que si Regiones Devastades, perteneixia al bisbat de Tortosa, ho organitzava el bisbat de Tortosa. El que més m’ha estranyat sempre és això que t’he dit. Sent tant d’església lo règim, era rescatable, que no haguessin arreglat la iglésia vella”.

Aunque en los otros pueblos estudiados no se conserva memoria de operaciones similares a la de Corbera, sí que se recuerdan usurpaciones de espacio por razones ideológicas. Suficientes testimonios acreditan que por la vía de los hechos se produjeron incautaciones de casas y otros edificios. Esa marginación espacial por causas políticas dio lugar en Belchite al poblado que recibió el nombre de Rusia.

Aurelio Salavera recuerda que, tras regresar a Belchite después de un tiempo prudencial en Zaragoza, su familia no pudo ocupar su residencia:

“En el 42 volvimos aquí... ya nos establecimos en la panadería... y que tampoco pudimos vivir en nuestra casa... no pudimos vivir en nuestra casa... porque estaba ocupada por uno de la Falange. Y no nos la quería dejar. Y entonces... contiguamente a la casa... pues tuvimos en una cuadra de caballerías, tuviéramos que hacer unos... unas divisiones. Y allí estuvimos viviendo. Pero no en nuestra casa. Porque en nuestra casa estaba el de arriba”.

Como su casa estaba ocupada por un vecino de Belchite falangista que se negó a desocuparla (“¡Cualquiera protestaba entonces!”), tuvieron que habitar “por lo menos tres años” una cuadra de caballería, donde murió su abuelo materno, enfermo de los bronquios. “Abí murió, en una cuadra de animales”. Cuando la familia falangista obtuvo vivienda en el pueblo nuevo, ellos pudieron volver a su casa desocupada, donde vivieron hasta su traslado al pueblo nuevo en el año 50. La madre y la abuela de Ernesto, vivieron una situación parecida. Cuando regresaron de Valencia encontraron su casa ocupada. No pudieron protestar, pero les dejaron una habitación

para vivir. Además, en el edificio tenían instalada la tasca, el negocio familiar. No fue hasta que los ocupantes marcharon cuando pudieron recuperar la casa²⁷⁴.

En el contexto de este fenómeno puede enmarcarse la formación de un poblado que después recibió el nombre de Rusia. Pilar recuerda que *“estaba todo habitado, había muchísima gente de muchos sitios. Del pueblo... gentes de por ahí, de Andalucía... de muchos sitios”*. Ella nació en Villaplana *“porque cuando la guerra nos sacaron a mi madre, y yo nací allí”*. A su padre lo mataron y a ellos los llevaron a Muniesa, el pueblo de su madre, desde donde se trasladaron a Rusia. Después se mudaron a una casa de un huerto cercano al Seminario. Y más tarde al pueblo viejo, en un lugar junto a la puerta del Pozo.

Juliana Pérez cumplió en Rusia los 13 años. Su familia llegó después de que su padre se fuera a Francia y su madre a Zaragoza a servir, para *“darnos de comer. Servir... estábamos con una tía, que nos recogió ella en casa, en Zaragoza, una hermana de mi abuela... y mi madre a servir pa darnos de comer”*. Aurelio Salavera, que cree que el poblado fue construido por Regiones en terrenos del ayuntamiento a partir de 1939, explica:

Es que... cuando volvían los de izquierdas.... pues, claro... Muchas casas estaban ocupadas por los de la derecha. Y entonces el Gobierno... hizo allí, de Auxilillo Social, unas casas, como unos pabellones, pero casas bien, con agua, con todas las cosas, eh, y claro, como había tantos de izquierdas, ahí viviendo, porque no había más que tres, de derechas, ahí, pues claro, le sacaron Rusia. Se le ocurrió decir a uno, ande vas, a Rusia. Y Rusia que... ya no se ha ido más. Nunca. [...] Y allí también les pusieron tienda. Tenían también una capilla para que fueran a misa obligaos. Obligaos. Porque antes a misa había que ir obligao, si no, no podías salir al campo a trabajar. Porque estaba la Guardia Civil y te hacía volver. A misa.

Josefina Cubel, cuyo padre había logrado romper el cerco y llegar a Zaragoza, se instaló con su familia al regresar a Belchite en una de las casas que había quedado bien. Pero parece que en un primer momento no recuerda exactamente a quién pertenecía, ni dónde estaba. Aunque después comenta:

²⁷⁴ Pablo Noguerras no recuerda que hubiese personas que no pudieran ocupar sus casas porque estaban ocupadas por otras personas: *“No... no sé... de eso no tengo yo así grandes recuerdos. No creo. De que... que... no. Cada uno, volvió, tenía su casa y... a ver si me entiendes. Yo no tengo ninguna noticia de que nos dijeran... que hubiera otras casas ocupadas por otras personas. No. Cada uno tenía la suya y... se vivía como se podía. Pero eso de que por ideas se hubiera quitao la casa, no tengo yo recuerdos ninguno. No, de eso no”*.

Pues que... pues que tenían otras. Tenía otras casas. Luego hicieron, provisionalmente, el pueblo que le dicen el... le sacaron el mote Rusia... esas casas de... de allá abajo. Hicieron la protección oficial, hicieron muchas casas, y allí se metió muchísima... allí vivió mucha gente, porque en el pueblo viejo no cogían. O sea, que estaban a montón, y entonces hicieron las casas esas, les pusieron tienda, una iglesia..., o sea que tenían de todo. Pero tampoco tenían... el agua corriente como... como eso. Pero, vamos, tenían unas casas mu majas.

Josefina explica así la historia de Rusia:

Pero vamos... más, ese pueblo... yo le voy a decir... porque se marchó... a ver si nos entendemos. Cuando entraron aquí, ellos... pues todos los de izquierdas dijeron que los de derechas de Belchite, o sea... de... de eso, que no entrarían en Belchite. Y los siete meses que... que estuvimos por allá abajo, no entró nadie, nadie, nadie. Que no nos dejaban... no los dejaban entrar, a los familiares. Y por eso se marcharon ellos por todos esos pueblos, por Barcelona, por todo, y cuando regresaron, como no tenían casa... pues les hicieron ese... el servicio social. El Auxilio Social. Les hicieron esas casas.

Los testimonios coinciden en su mayoría en considerar que Rusia se construyó al finalizar la guerra civil y en desconocer la antigua propiedad de los terrenos, aunque algunas personas creen que eran del ayuntamiento. En lo que no existe consenso es en la uniformidad ideológica de las personas que conformaron el nuevo barrio. Es decir, en si era una población de izquierdas. Juan Antonio Garcés, Antonio, Ángel Ortiz, Miguel Nogueras, Pablo Nogueras²⁷⁵, Teresa Álvarez o Delia Pérez, estas dos últimas habitantes del lugar, creen que todos o casi todos los habitantes de Rusia eran izquierdistas. Según Antonio, “*todos los que había ahí eran de izquierdas, pero no habían tenido ningún problema. Ninguno había estao en la cárcel ni ninguno había cometido... a ver si me entiendes...*”

Pero un sector de la población, aparentemente minoritario, resta importancia a la concentración izquierdista en el barrio. Por ejemplo, Josefina Cubel cree que aunque en Rusia había gente de

²⁷⁵ Pablo Nogueras niega, contra lo que aparece en el padrón de 1940, que su familia haya vivido nunca en Rusia. Afirma que ellos tenían una casa de alquiler. Vivieron primero en la casa de su abuela, que había muerto, y después en casa de una tía.

izquierdas había *“también de... de todo. Había de todo. De todo”*. Juliana Pérez, antigua habitante en el poblado, de familia de izquierdas, dice que a Rusia *“de derechas también bajaban, porque también... tampoco tenían casa”*. Y en otro momento añade: *“Éramos todos, porque estaba el pueblo escachao y bajaban todos. Sí, hasta un secretario, secretarios que venían de fuera a trabajar aquí, pues bajaban allí”*. Aunque su esposa Pilar dice que supone que en Rusia vivirían personas de todas las ideologías y procedencias, Benjamín, que como su esposa vivió con su familia en Rusia, afirma que *“había... alguno había de... [derechas], pero más había de izquierdas, más”*²⁷⁶. Según él, la mayoría eran forasteros.

En coherencia con lo anterior, también hay alguna discrepancia en relación con el origen del nombre del poblado. La mayoría no tiene dudas de que se debe a la ideología de sus moradores. Lo afirman así Antonio, Teresa Álvarez, Ángel Ortiz, Pablo Nogueras... Delia Pérez explica que el nombre de Rusia se lo pusieron al barrio *“los de derechas, porque todos los que veníamos éramos de izquierdas, íbamos a parar todos allí. Pues por eso le llamaron Rusia”*. Josefina Cubel, en cambio, que como hemos visto defiende que en Rusia vivieron personas de diferentes ideologías, niega que el nombre tuviera connotaciones políticas. Cree que es porque un vecino, que era muy *“chistoso”*, contestó una vez a la pregunta sobre a dónde iba diciendo que iba a Rusia. Pero lo decía *“porque era mu chistoso. Le salió así como podía haber dicho, ‘me voy a Zaragoza a vivir’”*. *“Él no era de izquierdas. Era un militar como... como otro cualquiera”*. *“Le sacó, por decir Rusia, pues ala, Rusia. Como si hubiera dicho... Madrid”*.

Teresa Álvarez explica que les prohibieron que llamaran Rusia al barrio. Lo tenían que llamar Auxilio Social. Aunque Ángel Ortiz coincide en esto, Delia Pérez, que también vivió allí, no recuerda que hubiese ningún problema para llamar Rusia al barrio. *“A Rusia, claro, ¿ande vas? a Rusia. Claro, le pusieron Rusia”*. *“Ellos mismos lo pusieron”*.

Es posible, en conclusión, que las autoridades aceptasen el nombre popular a la vez que reivindicaban el uso de una denominación más formal en los documentos administrativos. Como explica Benjamín, Rusia oficialmente en realidad *“se llamaba Pabellones de Auxilio Social”*.

Teresa Álvarez, que nació en la Rusia de Belchite en 1941, explica que las personas evacuadas que permanecieron en zona

²⁷⁶ Al repasar la lista del padrón de habitantes de Rusia, Benjamín y su familia identificaron en ella a personas mayoritariamente consideradas de izquierdas.

republicana, al regresar “encontraron las casas ocupadas o que estaban tiradas. Entonces fueron a vivir allí. Luego, en aquella época vino mucha gente de fuera, ¿entiendes?, y como no había bastantes viviendas, bajaron allí. Y así se fue poblando aquel... aquel Rusia”. Los padres de Teresa tenían casa en el pueblo viejo y trabajaban un huerto cercano a Rusia. “Pero después ya... unas que estaban tiradas, y otras que no eso... pero mis padres ya fueron a Rusia. A Rusia a vivir”. “Los que venían de la zona de allá abajo, de Cataluña y todo eso, pues se metían a Rusia. Yo ya no sé el motivo por qué fueron. Yo sé que mis padres cuando se marcharon pa allá abajo, que estuvieron en Mataró, vivían en el pueblo viejo. Y después cuando vinieron ya fueron, muchísima gente fue al Auxilio Social”. Según Teresa, a esas personas, que eran “todos de izquierdas”, se sumó con el tiempo “gente que estaban por ahí, que después de la guerra no sabían a dónde ir y todo, y acudían aquí”, y también muchos prisioneros políticos que salían del campo de concentración. Había gente “de todas partes. Porque, ¿sabes lo que pasa? Entonces estaba el tren, el ferrocarril. Entonces había puestos de trabajo. Y vinieron aquí”.

Lo mismo cree Juliana Pérez, quien recuerda que “cuando muchos salían de aquí del... del parque que estaban presos... estaban desterrados y no podían ir a sus pueblos. Y estaban aquí. Iban a por un fajico de leña, y les daban un chusquico, iban a por leña y les daban otro... y los demás estábamos igual, hijo mío. Vinimos de por ahí, sin un platico ni nada”.

Porque allí... —afirma Delia Pérez— te voy a decir: solo iban los rojos, los que venían de fuera. Los de derechas vivían aquí en el pueblo nuevo, ya. En el pueblo viejo, en el pueblo viejo, porque hasta que hicieron el nuevo... Y nosotros nos llevaron a todos los que veníamos de Francia, porque mi padre, nosotros estuvimos... estuvimos en Francia, entre Francia y Cataluña estuvimos catorce meses, y en ese término pues ya terminó la guerra. Luego vinimos de Francia y nos quedamos a vivir dos años en Zaragoza, hasta que se pasara la cosa... porque mi padre era de izquierdas y aquí los de izquierdas no tenían cabida, ¿me entiendes lo que te digo? porque los fusilaban a todos.

Según Delia, en Rusia eran “todos del pueblo. Bueno, a lo mejor, no sé si habría algún forastero. Alguno a lo mejor habría. Pero los que conocí yo por la calle donde vivía yo, éramos todos del pueblo”. Ángel

Ortiz, marido de Teresa, afirma que Rusia se construyó en 1938 como un conjunto de pabellones militares, y explica así el proceso de su poblamiento:

Termina la guerra y todos los exiliados de la República, exiliados pero no exiliados en el extranjero. Pues personas como los padres de Teresa que se marcharon pa... que tuvieron que salir para Valencia porque si no aquí los hubiesen fusilado y otras cosas peores, pues... salieron pa Cataluña, Valencia y otros sitios. Y termina la guerra y vuelven a sus propias casas. En el caso de Teresa no se da la paradoja pero, al venir a Belchite, el pueblo viejo, que de hecho estaba intacto, había muy pocas casas derruidas, pues resulta que a los republicanos no les dejaban entrar ni en sus propias casas. Y los mandaban a Rusia, al Auxilio Social que se llamaba entonces.

Ángel Ortiz y Teresa Álvarez afirman que las personas que no eran de Belchite en el poblado también eran mayoritariamente de izquierdas, y Ángel asegura “que no había nadie de derechas allí”. Benjamín, que nació cuando acabó la guerra y vivió en Rusia desde que tenía un mes de edad hasta que cumplió los catorce años, también considera que “ese pueblo lo hicieron [después de la guerra] como si fuese pa... pa un cuartel... pa militares, o algo, porque son todo barracones”.

Las personas entrevistadas que vivieron en Rusia creen que sus familias se trasladaron allí porque sus casas en el pueblo viejo estaban hundidas. Preguntado sobre las razones por las cuales iba la gente de izquierdas, Antonio lo achaca también al mal estado de las casas, aunque no sabe por qué había entonces más casas destruidas entre los izquierdistas:

Pues sí. Que... que... que... pa mí es que vivían todos allí en los huertos de hortaliza, y estaban ahí a un paso. Lo único que no tenían era agua ni luz. Pero agua... allí bajaba el río entonces y la cogían allí el agua, y bien buena. Y barbos, y caracoles, y cangrejos, que había a montón.

Sobre la posibilidad de que quienes regresaron antes ocuparan las casas bien conservadas, Antonio no lo niega, aunque también cita la anterior ocupación republicana:

Hubo de todo, eh. Hubo que el que llegó primero se metió en una casa, y hubo problemas pa sacarlos. Sí, sí, no te vayas a creer, eh. Ya lo creo. Y cuando entraron aquí los... los republicanos... o los rojos... esos eran... la calle Mayor, que le llamaban el paseo de Independencia, esas casas que eran mejores... la casa del abuelo de los padres del Jesús ese... esa casa estaba ocupada. Y una de un tío del de abajo, también. Por los rojos. Porque es que ellos, ellos vivían en un barrio abajo que le llamaban Montmartre. ¿Has oído hablar de un barrio que se llama Montmartre, en París?. Pues bueno, pues... pues... pues... aquellos... aquellos... había una canción que decía... le cantaba uno... ‘desde casa antonino hasta casa rabinal, todos los que ahí vivían veían el sol antes que el pan’. Y vivían ahí. Eran los más pobres del pueblo”. “Yo creo que... fueron a parar ya todos aquí ya. Y tengo un amigo yo... tengo un amigo yo que han sido de izquierdas toda la vida y... y tengo mucha amistad con él, y me dice, ‘yo... en mi familia han sido de izquierdas y tal y cual, y dice, pero, si no fuera por Franco nosotros no tendríamos la casa que tenemos en el pueblo nuevo’. Porque estas casas, francamente, todas las casas tienen agua corriente... no compares, las calles que hay...

Las personas que salían del campo de concentración, dice Antonio, “se quedaba[n] en Belchite. A trabajar en el pueblo nuevo”. E iban a vivir a Rusia (“naturalmente”, apostilla). “Pero vivían mejor que los demás –sigue Antonio–, porque los demás... esas casas son de adoquines. ¿Me has comprendido? y entonces se cobraba 10,50, cobraban [de jornal]. Que 10,50, pues en el año 40 pues a lo mejor eran dineros”.

En Rusia, dice Florencio Salavera, “pues vivieron de gente que iban de paso, a lo mejor... o sea de los prisioneros que... hicieron el pueblo... pues a lo mejor era gente de esta de los prisioneros, que cuando terminaban la condena, el que quería se quedaba allí a trabajar. El que quería. Terminaban la condena y se quedaban allí”.

El arriendo de las viviendas se pagaba a Aniceto Font, que según Benjamín “estaba encargado pa dar las casas”. Teresa Álvarez recuerda acompañar a su madre a pagar los recibos de Auxilio Social a casa de Font. Cree recordar que se pagaban seis o siete pesetas de arriendo. Benjamín sube la cantidad a diez, aunque es posible que su familia, que era extensa, tuviera dos viviendas. Juliana Pérez afirma que ellos pagaban cinco pesetas por casa. Al parecer, Rusia

tenía su propio régimen interno. Antonio recuerda que “pusieron uno de derechas [...] de alcalde” de Rusia. “Pero fíjate –dice Teresa Álvarez–, en aquellos tiempos, que a lo mejor el hombre no sabría ni leer ni escribir, ¿entiendes lo que te quiero decir? Pero había uno que parece que ponía un poco de orden, ¿entiendes?”. Pilar recuerda que su suegro “era el guarda de la plana”, aunque alguien le dijo a su hija María que había sido “el alcalde de Rusia”. Juliana afirma que el “alcalde” de Rusia era un señor llamado Paco Gardeta.

La vida era dura en Rusia, como en otros lugares, aunque quienes entonces eran niños guardan buenos recuerdos de la vida cotidiana. Teresa Álvarez rememora su infancia allí con agrado:

Oy, éramos muy felices, eh. Éramos muy felices. Porque allí, como no había ni coches ni nada, pues mira, los chicos disfrutábamos mucho. Porque íbamos por las calles corriendo sin ningún peligro de que te atropellase un coche ni nada. Éramos felices. Lo que pasa, que pasábamos gana. Yo no, gracias a Dios, porque yo tenía huerto. Pero mucha gente pasaba hambre. Y luego, pa comprar una barra de pan, tuvimos... teníamos que venir al pueblo viejo. Después ya pusieron una tiendecica. Pero... si tú hubieras visto, porque entonces la gente hacía el pan en casa, la mayoría, y si hubieses visto tú entonces la gente con las canastas de pan, porque, en mi caso... nosotros éramos solamente dos hijos, pero había gente que tenía cinco o seis años. Más luego los padres eran siete u ocho. ¿Tú sabes cómo bajaban con las canastas a la cabeza con montones de pan? Pa los hijos y de todo. Y después nos repartían los americanos esos, nos repartían leche y queso... ¡Joder, qué bueno era! Ahora no nos entra nada...

Como no había escuela en Rusia, explica Teresa, “los que estuvieron allí, la mayoría, hijo mío, no saben leer, ¿entiendes? Ni leer ni escribir”. Muchos niños no iban a la escuela del pueblo viejo porque estaba distante y no había coches. Pero iglesia sí tenían. “El cura de Belchite, uno que había en Belchite, bajaba. Y hacían entierros, y hacían bautizos, en la iglesia que hay ahora, esa, hacían entierros y hacían de todo”. Pilar también recuerda misa en la capilla los domingos, y cree “que vimos al obispo allí. Yo iba a la doctrina a la iglesia aquella”.

Juliana Pérez guarda buenos recuerdos de su infancia en Rusia, aunque también de la dureza de los tiempos que allí se vivieron.

“Pasemos mucho -explica-. La posguerra fue muy malísima. Malísima. Con nueve personas... muchos... cinco o seis chicos, sin padre, la madre tenía que ir a lavar, a espigar, pa darles de comer... se pasó, se pasó... la posguerra fue muy mala”. Juliana recuerda de Rusia que

subía de allí con la masa, que masábamos, dos veces, al pueblo viejo. Entonces aún había muchas casas. Y mi abuela, como era tan buena, pues me la echaba en dos canastas, en la primera me echaba una poca más de masa, pa ir antes, pa que la última, pa que me llegara un poquito menos. Y mi abuela, me la encontraba yo, me salía al Seminario, ¿sabes dónde está el Seminario?, pues, ‘abuela, por qué haces...’, ‘ah, porque... hija mía, si habías de venir a casa, y estás en el puente parra...’, y me la traía la segunda canastica al Seminario. [...] Y mi abuelo iba a coger pajaricos, y todo lo que venía..., caracoles..., y con eso pasamos.

Recuerda también que en Rusia había mucha gente, y que estaban

todos revueltos. Allí no se conocía si éramos de un lao o de otro. Nos llevábamos todos muy bien. Mi abuela y yo íbamos a por higos, que teníamos... siempre hemos tenido campo de olivos, y de higos, y de frutos, y... íbamos a cuestras. Subíamos una cuesta pa bajar al campo. Cuando llegábamos a casa... nosotros estábamos en la salida pa salir a los huertos, y cuando llegábamos a la esquinita de todos: ‘Señora Juliana’, mi abuela, un racimico de uvas, ‘señora Juliana, cuánto ha madrugao’, dos racimicos de uva. Y yo llegaba a casa y decía: ‘mañana no iré. Cuando llegamos a casa ya no llevamos nada. Todo lo damos’. [...] Teníamos un corazón muy bueno, que a todo el mundo... y a la una le dejábamos dos cucharicas, una sartencica, a esos forastericos, un platico... o sea que...

La vida en Rusia, al menos para los niños, era relativamente normal:

Y... y hacíamos fiesta, el 5 de septiembre. Bajaban un organillo... allí aprendí a bailar yo y todo. Sí. Los de los huertos venían allí. Esos pabellones trabajó mi cuñado, el hermano de mi marido... y lo hicieron... o sea que lo hicieron para militares. Porque había pabellones que estaban aún sin distribuir”.

Recuerda muy destacadamente que en la iglesia se celebró el entierro de una joven familiar suya.

Y esa siempre que subía al pueblo nuevo, pues con otra, que era muy católica, me daba papelicos pa que se los dara. Y una noche... aquella noche se murió, viene la otra hermana, la Delia, no, la Cristina, que está en la residencia, que es mayor, 'Juliana, que mi hermana, que... que pases'. Digo, 'hasta mañana hay tiempo, ya me dará el recadico pa la Carmen'. Dice, 'no, no, ha dicho que pases'. Me guardaba... me esperaba con un crucifijo en la mano. 'Juliana...,' yo con todo el mundo iba. Con tol mundo que pregunte dirán lo que es la Juliana. Dice, 'mira, te llamo, pa que beses este crucifijo y pa que me reces, que me voy a morir'. Digo, 'anda hija mía, que si lo sé que es pa esto, anda que vengo yo'. Dice, 'no, no, que te lo digo de verdad'. Y aquella noche se murió. Y me llamó, me llamó.

La joven que murió en Rusia era la hermana de Delia Pérez. Ella llegó allí con su familia con quince años, aunque pronto se fue a Almochuel a servir, donde estuvo dos años, porque, “como éramos pobres y habíamos venido de la zona roja, pues teníamos poco que comer, no teníamos nada”. En su memoria el lugar está vinculado al fallecimiento de su hermana, que murió allí con 23 años. Recuerda que inauguraron la iglesia para el funeral. “Pues, la inauguraron aquel día que ya no la han abierto más, solo para enterrar a mi hermana porque hacía mucha niebla, hacía mucho frío, por no subirla aquí al pueblo nuevo, y desde allí la subieron al cementerio ya”.

Recuerda Delia que “eran todo pabellones, ¿sabes? Pero, pero en los pabellones había... por ejemplo en un pabellón había... cuatro puertas. Pues en las cuatro puertas en cada puerta había una casa. Porque había tres habitaciones y la cocina. Eran casas mu majas”. También Pilar, la esposa de Benjamín, considera que las casas “malas no eran”:

[Había] *muchismas* [casas]. Pero había 3 habitaciones, la despensa y la cocina que hacía comedor, que era muy grande la cocina. Y había un fuego... un fuego de estos... con chimenea, alto, y teníamos una chimeneica así, que nos ahogábamos de humo. Nosotros teníamos una pa dormir y otra pa guisar, porque en aquella nos ahogábamos.

Pa empezar... —señala Benjamín— había... hasta que llegaron casas... la partían... hicieron viviendas. Más los pabellones de atrás que se quedaron en naves, aún. Para almacén. [...] Los de atrás se quedaron para almacén. El de adelante era casa aún. El de atrás también. Y los dos del medio... Hay tres bloques. En cada bloque hay cuatro pabellones. En cada pabellón hay cinco viviendas.

Juliana también recuerda que

de cada pabellón sacaron cinco casas. Hay pabellones aún sin.. ahora ya, se conoce que los han regalao, porque meten... han metido granos, tienen maquinaria... y todo. Sí. Y entonces... pues las partieron, hicieron las casas. Lo peor era que hicieron fuegos... si había dos habitaciones divinas... Una cocina buenísima. De cementico, pero con esos agujeros, ¡poco brillantes y poco buenas...! Y un fuego... pero que era fuego de cocinilla. La tubería, el fuego, la chimenea. Y hasta que no salieron de hacer un tragahumos, allí nos ahogábamos de humo. Las leñas y todo... lo pasemos... pues eso, pero... yo como era entonces joven, que me llamaban... ‘ala Juliana, que nos vamos a la fuente Folías a fregar’, ‘ala Juliana, que nos vamos...’ todas me llamaban. Sí.

Según Teresa Álvarez las casas “tenían... una, dos, tres habitaciones, una despensa y la cocina. La cocina con fuego bajo. Lo único que se conoce que no estaba bien preparao las chimeneas y se hacía una humareda que estaban siempre todas negras. Como no las podíamos pintar, porque no había, pues...”. En las naves del fondo construyeron una especie de depósito con una fuente donde pusieron duchas colectivas. La electricidad nunca llegó:

No —explica Teresa—. Allí teníamos el carburero. Mira, aún tengo yo el carburero que nos alumbraba abajo... [va a buscarlo] Entonces esto es lo que nos daba la luz. Esto es un carburero. Y esto es un candil. Esto se llama candil. Y aquí echas aceite y lo enciendes. Y mientras el aceite, esto lo chupa, y tienes luz. Y aquí era... ¿ves? esto llevaba una historia. Trae a ver si lo puedo sacar esto. Es que es muy viejecito ya. [...] Aquí vendían como si fuese una piedra, ¿sabes?, y entonces eso se ponía aquí, y se echaba un poco de agua, y lo tapabas, ¿sabes?, lo tapabas, y luego ponías esto, esto, por ahí, y aquí salía la llama.

En la familia de Benjamín y Pilar se recuerda que en Rusia “se criaba de todo” y que sus habitantes tenían animales, verduras y hortalizas. Antonio guarda memoria de la construcción del poblado:

Todo adoquines de cemento, eh. Que subieron la grava ahí del río, con una cinta. Precisamente que está ahí el río. [...] Y metieron ahí... y además ahí hay muchos huertos de hortaliza, eh, y da la casualidad que... criaban allí mucha hortaliza, y en vez de venir a vivir aquí al pueblo, vivían en aquellas casas.

Al pueblo viejo, explica Teresa, los vecinos de Rusia iban con normalidad. Su familia, por ejemplo, a comprar y a vender: “Mi madre subía todos los días a vender verdura. A la plaza nueva, que decían, mi madre tenía allí una puertecica, y allí se ponía con unas espuestas, con tomates, pimientos, de todo que...”. Aunque Antonio, que vivió primero en el pueblo viejo y luego en el pueblo nuevo, también cree que los habitantes de Rusia iban al pueblo a hacer las gestiones con normalidad, Delia Pérez, que vivió en Rusia, cree que, si bien allí no se vivía discriminación “porque éramos todos de los que íbamos viniendo”, cuando iban al pueblo “te miraban por encima del hombro. O sea que... los de derechas no nos querían a los de izquierdas”.

En realidad, la memoria sobre el origen de Rusia sigue siendo confusa y contradictoria. Pese a que generalmente hay conciencia del carácter ideológico de la operación, en muchas ocasiones se asume con naturalidad. Antonio considera, incluso, que a los trasladados a Rusia “les tocó la bonoloto, que digan lo que quieran. Porque aquí vivíamos en peores condiciones”. Tampoco está claro en la memoria el final de Rusia como barriada habitada. La familia de Delia Pérez vivió allí hasta que en el año 43 le dieron casa a su madre:

Se la otorgaron a mi madre de las primeras porque, como mi hermana estaba tan malica, resulta que se murió antes, pero... como estaba tan malica y el médico tenía que bajar todos los días, allí a Rusia, andando, porque entonces no tenían coches, ni médicos, ni médicas, pues... le dieron... ahí en San Lorenzo, de las primeras casas que dieron, se la dieron a mi madre.

Cuando Teresa Álvarez marchó hacia 1949, explica, en Rusia todavía se quedó mucha gente. Su familia fue a vivir a una caseta cerca del Calvario, que su tía les arrendó al trasladarse al pueblo nuevo. Después todavía fueron a vivir a la calle Mayor del pueblo viejo, antes de ir al nuevo. El padre de Benjamín, José, después de vivir en Rusia se trasladó a la torre de Labordeta y, posteriormente, también al pueblo viejo²⁷⁷. Aunque nadie sabe la razón por la que Rusia se abandonó, Benjamín apunta una posible causa:

Si vivías en Rusia no te daban casa en el pueblo nuevo. Tenías que vivir en casa vieja del pueblo viejo, pa darte en el pueblo nuevo casa, eh. Así que todos lo que vivían en Rusia... [...] tenían... porque hay muchos que estaban en arriendo, les metían arriendo en casa, y esos viven en el pueblo nuevo porque la han tenido que comprar a particulares que se han ido a Zaragoza... pero no porque sea... es que, tampoco son dadas, eh. 250 pagábamos de arriendo, entonces ya. Y después la casa... fueron vendidas. Cada casa por las...

En todo caso, Pilar o Teresa recuerdan que, tras el abandono como lugar de residencia, en Rusia se habilitaron almacenes de trigo que dieron servicio a toda la comarca.

Reparto de viviendas

Tampoco existe unanimidad en la memoria popular en relación con la importancia de la ideología en el reparto de las nuevas viviendas construidas por Regiones Devastadas. En general, son las personas de familias progresistas, aunque también las hay de familias conservadoras, quienes recuerdan más enfáticamente las injusticias cometidas con personas de izquierdas. En lo que sí existe un alto grado de consenso es en que el reparto de viviendas atendía en muchas ocasiones a criterios subjetivos, y que el proceso se caracterizó por un fuerte caciquismo, lo que convirtió la capacidad de influencia de cada cual en un factor clave para acceder a la vivienda y para escogerla.

Solamente en Montarrón, y es posible que se deba a la despoblación, he dejado de advertir el sentimiento de injusticia en el reparto de casas. Félix Megía cree que dicho reparto no se debió a influencias, y pone de ejemplo el caso de su padre, que siendo jefe local de Falange fue de los últimos en recibir una casa.

²⁷⁷ Antonio, que no vivió en Rusia, dice que con el tiempo todos obtuvieron casa y subieron al pueblo nuevo, sin pasar por el pueblo viejo. No parece que fuera así.



[144]



[145]



[146]

Donde más huella existe del reparto ideológico de las viviendas es en la memoria popular de Belchite. En este caso es unánime la percepción de que el proceso de adjudicación de las casas no fue ecuánime, sino dirigido arbitrariamente por personas influyentes que, en su mayoría, obtuvieron las mejores casas. Existe consenso en relación con el papel determinante del peso social para la consecución de vivienda. Las discrepancias estriban, nuevamente, en si la discriminación era ideológica, socioeconómica o de ambos tipos. Juan Antonio Garcés [144-146] recuerda que en Belchite

conforme hacían el pueblo nuevo, los que tenían la casa más... más estropeada, pues se iban p'arriba. De no ser de estos... que entonces se les llamaba rojos, rojillos, pues entonces tenían menos influencia, ¿me entiendes?, de izquierdas. Porque entonces era un régimen que... que lo sabéis mejor que yo porque habéis estudiao. De no ser uno fuera de... de esa idea.

La historia personal de una vecina de Belchite es ilustrativa al respecto. A su padre, “como había estao preso -lo habían tenido preso los rojos-, pues le dieron llave para una casa en el pueblo nuevo”²⁷⁸. En cambio, cuando ella fue a solicitar una vivienda para sí y para su marido, “lo primero que me preguntaron [fue] en qué regimiento o lo que fuera había servido mi marido. Y le dije: ‘mi marido no es de los vencedores, es de los vencidos’. Hicieron una cruz así en la instancia... y por eso no me dieron casa en el pueblo nuevo”²⁷⁹. El proceso de adjudicación de las viviendas, dice Aurelio Salavera, fue “a dedo. A dedo”. Regiones Devastadas daba preferencia, afirma, a “esos más señalaos, de los que iban a fusilar, les daban a elegir las mejores casas”. Aurelio recuerda que “cuando a nosotros nos dieron la panadería aquí en el pueblo nuevo... hubo quien fue a protestar porque a un rojo le habían dao una casa”. Pero también añade que a quienes protestaron les respondieron “que tenía el mismo derecho que todos. O sea que era el Gobierno, no miraba nada”. Y es que Aurelio cree que, al final, todos obtenían casa. Teresa Álvarez explica que, como ya hemos visto, los habitantes de Rusia no fueron directamente al pueblo nuevo, sino que la mayoría pasó primero por el viejo:

Porque primero, como las daron las casas a los... ¿cómo les decían, hijo, a los de derechas?... Excombatientes. Que yo no sé ni qué quiere decir eso. Las casas del pueblo nuevo fueron primero

²⁷⁸ Weymuller, 2013: 1:1:34-1:1:44.

²⁷⁹ Weymuller, 2013: 1:5:41-1:6:02.

pa los excombatientes. Pa los de derechas. ¿Entiendes? Y nos quedemos entre Rusia y el pueblo viejo todos de... de izquierdas. por eso te voy a decir, que esas casas que hay ahí al fondo, esas... cuando hicieron esas ya vivían mu poca gente en el pueblo viejo. Y vinieron ahí. Porque como eran rojos, esos eran los últimos que les daron la casa, ¿sabes? Y les dicen, les decían los excombatientes. Lo que yo no sé ya, qué misión tenían los excombatientes. Se conoce que eran de derechas. Todos eran de derechas. Primero les daban las casas a los de derechas y a los ricos.

[144-146] **Juan Antonio Garcés, vecino de Belchite, ante la iglesia de San Martín del viejo Belchite.** Bitrián Varea, Carlos. 8 de mayo de 2014 (archivo del autor).

Así que Teresa opina que en el proceso de adjudicación de las viviendas “hubo mucho”:

Ahí si no eras de derechas no te daban casa, al principio, ¿entiendes? Entonces, entre los de derechas, y bueno, y los ricos, que eran todos de derechas, porque esos eran todos, pues una manzana entera que da la vuelta, va desde los arcos hasta abajo, toda esa manzana, y luego da así la vuelta y sube por la calle de atrás. ¿Entiendes? Pues toda esa fueron pa todos los ricos. Como eran entonces... alcalde un rico, pues todas las buenas casas fueron para ellos. No es que entráramos en sorteo ni nada de eso. Nada.

Su marido, Ángel Ortiz, está de acuerdo:

Los de derechas no tenían problemas para subir a elegir su casa, aquí. [...] Los excombatientes, los de derechas, los excombatientes de Franco. ¿Pedían una casa? Ah, pues sí, adjudicada. ¿La pedía otro...? No hay casa. Les daban la que querían.

Ángel nació en el pueblo viejo en 1940. Su familia vivió allí en una casa alquilada hasta el año 49, en que se trasladó al pueblo nuevo. Les concedieron vivienda allí, según explica, “porque mi madre era de... era de Franco. Mi padre no. Pero mi madre era de Franco”. Y añade:

Los de derechas dejaban sus casas y a lo mejor estaban muy buenas. Y sin embargo, había alguno de izquierdas, que se estaba la casa hundiendo, que tenían peligro, solicitaban cuarenta veces y no se la daban. Lo primero que miraban era la... aquí estaban todos marcaos”.

Ernesto Díaz, que también considera que las viviendas se concedían a las personas más afines al régimen, explica que a su familia no le adjudicaron casa en el pueblo nuevo hasta el año 56, y lo hicieron a su abuela materna, no a su padre (como era entonces normal), que había sido prisionero republicano. Pablo Nogueras cuenta que *“las adjudicaciones... las primeras que hicieron... si te lo puedo decir, pues te lo digo. Fue más bien a la gente de derechas, que las viudas, que tal y cual. Eso las primeras viviendas que se hicieron”*. Dice Pablo que las primeras casas *“fueron [...] pa los que fueron”*. Y añade que los que fueron, fueron los partidarios del régimen. *“Las primeras fueron así. Después, las segundas más o menos también. Y después ya fueron habiendo casas para todos... y en fin. Pero ya cuando habiendo transcurrido un poco el tiempo”*. Es decir, que a los republicanos les costaba más obtener una vivienda. Juliana Pérez, aunque dice que trataban a todo el mundo igual (*“igual. Porque había un cartel a la entrada del pueblo y ponía: ‘adaptado por el Caudillo, las casas’*), afirma también que

las primeras casas fueron para las viudas de guerra de derechas. De aquellas pagaban treinta pesetas. Que mi marido también era de derechas. También mataron a su padre. Pero les dieron casa. La carnicería de Garcés, bajando, esas hicieron las primeras, y les dieron casa y todo, sí.

También cree Benjamín que *“primero daban [las casas] a los de derechas”*. Y Josep Maria Álvarez señala que las casas construidas por Regiones Devastadas en Corbera *“eren pels afectes al règim”*. Parece evidente, a tenor de las conversaciones mantenidas, que las personas provenientes de familias progresistas o represaliadas recuerdan una mayor carga ideológica en el reparto de casas, lo que no quiere decir que no haya también personas de derechas que reconozcan ese hecho, o a la inversa. No es infrecuente, por tanto, que personas de familias conservadoras nieguen la existencia de motivos ideológicos en el reparto de viviendas. El marido de la señora M, en una actitud que no he encontrado en otras personas, responde así a la cuestión sobre el reparto de las casas:

Estos... ganemos nosotros la guerra, los de derechas..., pero igual se las daban a los de izquierdas. Que no se la tenían que haber dao. Porque... todos... los padres, estaban ahí hundiendo

el pueblo. Que hundieron el pueblo. Estaban al otro lao, los socialistas. Y después... una casa... mecagüen qué casas ¿estáis tirando tol pueblo y después quieres casa? Pero vamos. Si todos fueran como Franco.... que decían de Franco... ¡Madre mía...! Aquí todos los que venían eran todos de izquierdas. De abastos. Y los pusieron la vida imposible, porque les venían a registrar y no les dejaban tener aún lo nuestro²⁸⁰.

Lo que nadie discute es que el reparto de casas (salvo, tal vez, en las localidades pequeñas sin grandes diferencias sociales) fue un proceso dirigido desde arriba en el que no hubo equidad ni igualdad de oportunidades. Quienes no conceden tanta importancia a la cuestión ideológica en el proceso, achacan el trato desigual a la influencia social y política y al diverso nivel socioeconómico. Antonio resume esta postura así:

[No hubo discriminación]. Nada. ¡Ah!, ¿que hubo clases sociales?, un momento, un momento. El que en Barcelona vivía en el paseo de Gracia, si hacen un pueblo nuevo (que hay una ciudad que le llaman Pueblo Nuevo al lao de Barcelona), no lo van a mandar a Cornellá, si vivía en el paseo de Gracia, ¿no? Las mejores manzanas del pueblo eran las casas más pudientes del pueblo también. Normal que se les diesen. Es que las tenían. [...] ¡Pero es que la tenían en el pueblo viejo ya...! [...] Que la tuvieron que pagar también. Y si esta casa costó diez... esas costaron veinte, porque son de más categoría. Que hubo por ahí media docena..., por ejemplo, uno que fue alcalde, que no tenía... no pagaba ni contribución... pero era sargentillo de aviación, vino aquí, se hizo alcalde... y le cascaron un chalé. Pero casos de esos... no ves ahora tú, si vives por Barcelona, qué pasa, que todos los días sale en la televisión el hijo de Pujol, que está mezclao ahí con comisiones y no sé qué historias, el Jordi Pujol que está divorciado de la mujer o no sé qué historias. El hijo, el hijo. Claro. Pues eso es inevitable.

Además del caso de este alcalde, hubo otros. Antonio recuerda por ejemplo el de un dirigente político perteneciente a una de las familias pudientes del pueblo al que le hicieron un chalé cerca del convento, en una zona de casas normales. “Pero te voy a decir una cosa: donde hicieron la casa arrancaron un campo de olivos de ellos,

²⁸⁰ Conversación mantenida con el marido de la señora M, vecino de Belchite, en Belchite el 19 de mayo de 2014. Todo lo dicho por él en este trabajo ha sido extraído de esa conversación.

eh. Que todos no pueden decir... esta casa que tengo yo aquí, ahí tenía un campo yo de huerta. Hay muy pocos, que levanten la mano, eh, que los quiero conocer yo, eh. El parque mismo era de una de las familias más pudientes del pueblo". Tras explicar algunos casos de familias significadamente de izquierdas que viven en casas del pueblo nuevo, Antonio concluye:

O sea que aquí hay montón de gente de izquierdas que tienen su casa. Demostro. Yo que conozco todo el pueblo. ¿Que hubiera media docena de casos, los que eran... tenían más influencia en la política, se llevaran el mejor melocotón...? Esos casos... pero no. Te digo yo que... y a ver si me entiendes²⁸¹.

Juan Antonio Garcés, que fue concejal en uno de los ayuntamientos del periodo final del franquismo, reconoce que los primeros alcaldes tras la guerra "tienen una casa muy grande... [risas]". Y añade:

Sí. Los dos o tres primeros, todos. Después, el que entré yo, que ya fue de los últimos... pues ese tenía casas, su tía, su abuela... cuarenta casas. No cuarenta, pero media docena de casas. Entonces mandaban ellos, claro, pues las mejores barriadas... pa ellos. Porque me acuerdo que mi abuelo, después de la guerra, siguió siendo juez, y me decía, mira, aquí nos hacen la casa, pero se murió el abuelo, y al nieto esa casa ya no le llegó [risas]. Ya se la cogieron los que entonces... ¿me entiendes? [...] Los que mandaban, las mejores casas. En la plaza hay dos casas grandes. Que por cierto, la una es del médico, el que hacía de médico de Regiones, que es una... del tiempo de mi mujer, que tiene bastante dinero, y jubilación y todo, y... no vive aquí, y es una casa hecha antigua, que eso vale... y pidió no sé cuántos millones, eso no lo venderá nunca, pero está...

No eran casas oficiales, sino propias:

Propias, propias. Las compraron. Porque eran cantidades simbólicas. Yo vivo en una casa grande que... es por lo que pagabas de arriendo. No me acuerdo cuánto era. Pero la casa que yo vivo, si la viera, hay tres pisos, y pagamos 40 000 pesetas. Y así. Se hizo... eso no lo hicieron bien. Pero, claro, el alcalde... y el ingeniero... el...

²⁸¹ Conversación mantenida con Antonio, vecino de Belchite, en Belchite el 18 de mayo de 2014.

Teresa Álvarez coincide:

Porque yo te voy a decir que hay dos calles... dos calles... [...] Toda esa... esa calle, que... en toda... desde los arcos hasta la esquina de esa manzana y luego da la vuelta y sube por la otra calle, esas se las dieron todas a los ricos. Porque como entonces eran alcaldes los ricos, pues las casas buenas fueron para ellos. ¿Entiendes? Ahí como... eran todos familia, eran familias, a unos le daban una, a otros les daban dos, pero que son las mejores... más grandes de tol pueblo. Y esas fueron pa los ricos.

Y Ángel añade:

Todos los que estaban gobernando... luego... los gobernantes, los que estuvieron gobernando aquí... las grandes más grandes, y chalés, se los hicieron expresamente para ellos, el Gobierno.

Sobre la adjudicación de las casas, María, la hija de Pilar y Benjamín, opina:

Hombre, yo pienso que se asignaron como les dio la gana a ellos. Que luego... que... porque a lo mejor si hablas... te diría... no, no, se dieron conforme... yo pienso que no. Porque, a ver, las familias adineradas no tendrían las mejores casas. Y más si eran 'afines a'. Hoy muchas de ellas las han vendido, pero la mayoría están en el centro del pueblo. Si no fuera... si no hubiera sido por ahí, pues verías también familias del otro bando tener una casa... no ahora, sino antiguamente, y eso no se veía. Todas las casas mejores del pueblo las tenían los de derechas. Eso es automático. Lo que es el centro.

En los pueblos más pequeños, también se recuerda la importancia de la influencia a la hora de conseguir vivienda. Pepe explica que en Gajanejos sí que hubo disputas por las casas, ya que unas eran “buenas” y otras “malas”. “Porque ya no tenían presupuesto, se conocé”. Era importante tener influencias:

Porque unos estaban viviendo en una casa, no le gustaba y se iba a otra, pedía otra. Decía, 'esta no me gusta. Quiero que me deis otra'. Y... como ya sabes que en los pueblos los cabecillas

eran los que mandaban... pues se la daban. Porque... yo lo sé más bien por mi suegro, que lo decía. Y a él pues le dieron la casa [en la calle El Egido], como aquel que dice, en el barrio de los pobres, como le llaman". "Hicieron lo que quisieron. Regiones Devastadas, a los que mandaban era a los que les daban lo mejor. Y si no les gustaban, cambiaban".

Hay quien opina que, de manera similar a lo que sucedió en Gajanejos, la importancia política en el reparto de viviendas concretó espacialmente divisiones ideológicas. Ángel Ortiz cree que el tipo de adjudicación de las casas se notó en las primeras elecciones. *"Había dos mesas electorales. En estas casas bajas la izquierda ganaba. Y en las casas grandes arrasaba [la derecha]".* Ángel y Benjamín coinciden en que en los últimos tiempos del viejo Belchite *"todos los que había en el pueblo viejo –dice Ángel–, o la mayor parte, eran gente de izquierdas, que no les habían querido conceder una vivienda".* Benjamín también cree que es posible trazar una división clara: *"de medio el pueblo para arriba son casi todos de derechas, y medio el pueblo para abajo somos casi todos de izquierdas. Vamos, de izquierdas..."*.

En Rodén también existe memoria de un caso concreto en el que no participó la motivación ideológica, pero sí el tráfico de influencias. Román Salvador explica sobre la intervención del alcalde del momento:

Porque estos solares que eran propietarios, y alguno edificó en esos solares, dijeron que esas casas eran para ellos, y cuando entró este señor, dijo, movió la tortilla y el que tenía solar, la casa en su solar, los empachó pa Fuentes. O sea, podían haber vivido aquí²⁸².

Tanto Román como su hija Encarna recuerdan que el entonces alcalde decidió sobre los terrenos que iban a ser del ayuntamiento (que se los *"aplicó él por la cara, hizo el almacén y..."* dice Román) y también sobre las viviendas que construyó Regiones. Así que una serie de personas, como Gregorio Abadía, tuvieron que abandonar Rodén e irse a Fuentes porque no les concedieron casa. Según ellos recuerdan, incluso se las *"quitaron"* después de habérselas adjudicado inicialmente. *"Porque le... –dice Román– eran los terrenos de ellos aquí, edificaron allí, les dijeron que eran las casas para ellos, y cuando se metieron aquí revolió el señor alcalde y... vete a tomar por*

²⁸² Conversación mantenida con Román Salvador, vecino de Rodén, en Rodén el 27 de marzo de 2014.

saco”. Tanto Gregorio como Anselmo Abadía tuvieron que irse de su sitio:

Pues claro –continúa–. El de Anselmo Abadía lo ocupó por la cara este señor porque Anselmo Abadía vivió allá y... a ver, cuando se hicieron estas viviendas por el Ministerio de la Vivienda, pues tuvo que comprar un pequeñico trozo porque exigían los metros para cada vivienda. Entonces, para hacer las tres viviendas aquí faltaban X metros. No lo sé si [alguien] pagaría aquí algún dinero, que si lo pagó sería con dinero impropio, y entonces se apropia con todo²⁸³.

Encarna explica así el proceso que acabó con diversos vecinos abandonando el pueblo:

Era el poder político, porque antes de... como vivían allí arriba y las casas estaban vacías, mi abuelo Pascual Varón Abadía fue a preguntar, y dijo: ‘oiga, están viviendo en malas condiciones, las casas están vacías... usted me puede decir a quién se le van a dar esas casas?’ Y le dijeron: a Fulano, a Fulano, y a Fulano. Y cogió mi abuelo y les dijo: ‘estas casas son para vosotros’. Entonces claro, ya se instalaron. Pero el poder político, que ha estao siempre, y ha existido siempre, y existirá, intermedió el otro...²⁸⁴.

Pese a todo ello, Román niega que existiesen problemas entre unos y otros:

No. No. No había problema de ninguna clase. Lo único que tenían adjudicadas las casas, y cuando estaban dentro acomodados en la casa, al día siguiente o a los quince días, tuvieron que sacar todo porque se les adjudicaron a otros, por mediación del sinvergüenza²⁸⁵.

Jacinto es miembro de una de las familias que tuvieron que abandonar Rodén después de que les desalojasen de las casas en que se habían instalado supuestamente con autorización pública. Su padre fue alcalde de Rodén en la posguerra y él destaca que no se aprovechó en absoluto de su cargo. Parece tener asumido que la casa de la que tuvieron que marchar no les pertenecía. Y explica así

²⁸³ Conversación mantenida con Román Salvador, vecino de Rodén, en Rodén el 27 de marzo de 2014.

²⁸⁴ Conversación mantenida con Encarna Salvador, vecina de Rodén, en Rodén el 27 de marzo de 2014.

²⁸⁵ Conversación mantenida con Román Salvador, vecino de Rodén, en Rodén el 27 de marzo de 2014.

lo sucedido: “Pues que al no pertenecernos, dijimos: pues los muebles no suben pa Rodén. Y ya bajemos aquí, compremos ahí una casa... y nos bajemos aquí”. Jacinto evita plantear el suceso como una injusticia. “No. Pasó así, pues... ya pasó, también eso, ¿sabes? Pa qué. Antes que no...”. Asegura que al final no les ha penado haberse trasladado a Fuentes. Y que incluso ha sido mejor para ellos. No desea darle vueltas a esa idea. Pero al preguntarle sobre la persona o instancia que decidió en aquel asunto, explica:

Hombre... yo no lo sé. Al ir a Zaragoza... y los que llevaban tenían más influencia que mi padre. ¿Me entiendes? Porque igual estaba uno que otro arriba, pero tenía más influencia, por lo que habían llevao. Como mi padre no intervenía en eso... esto es, mira, como... [...] Nosotros bajemos a una casa de aquellas que hicieron de Regiones, y mi padre, era alcalde, que no era nada, y no hizo nada, y otros que llevaron de eso, pues... bajemos, y como no nos pertenecía, dijimos: pues los muebles ya no suben a Rodén arriba, y nos bajemos a Fuentes²⁸⁶.

Según Jacinto, esa cuestión no le duele, pero quiere olvidarla. “Pues sí, porque, pa qué lo quieres, eso ya. Sí, sí”.

Otro de los agravios en relación con el reparto de vivienda tiene que ver con el número de casas que podía recibir una misma familia. En principio, los miembros de una unidad familiar no podían acumular viviendas. Pero Ángel y Teresa explican que lo conseguían poniéndolas a nombre de diferentes personas, algo que no se toleraba en el caso de familias modestas. Así que, explica Delia Pérez, “había gente que tenía tres. Este mismo. El amo de esta casa, que la, que... el hermano que crió mi hermana, el hermano de mi hermana, de leche, era jefe de falange. Se cogió tres casas. Esta, la que vive, y otra que hay en frente ahí bajando. Se cogían y los demás nos quedábamos en el pueblo viejo si, si podíamos vivir y si no, pues mira”.

Ernesto cree que “según de qué bando eras pues... te adjudicaban uno u otro. Los ricos se hicieron, casi todos se hicieron una manzana entera para ellos. No una casa, eh, una manzana. Una vivienda, una manzana, con cuatrocientos o quinientos metros”. Ángel Ortiz insiste en llamar la atención sobre la discriminación, porque “había muchos que no tenían una casa solo. Dos y tres. Y a los pobres les vino justo para adquirir una casa en el pueblo nuevo”. También Pilar, que

²⁸⁶ “Compré aquí yo cuatrocientos metros. Éramos tres hermanos, y uno murió. Y cuando bajemos, compramos una casa y hubo que repararla algo. Y ya... así como ibas trabajando, pues... digo, ‘hay que comprar’, y compremos ahí bajo otra, ande vive el hijo. Y ya partí con el hermano que quedaba, el otro murió, y dije, ‘coño pues... semos tres... na más hay hueco pa dos...’ y dije, ‘yo voy a echar aquí trescientos metros’, bueno y me dio por echar cuatrocientos. Y el que lo vendía aquí me dice, ‘oye, ayer lo vendí a siete duros, pero te costará un duro más’. Digo, ‘ala pues, vale’, qué vas a hacer. Y había seiscientos metros más abajo y me dice: ‘cómprame todo’. Digo, ‘oye, que quiero tirar p’arriba’. Comprar y tirar y hacerte la casa, que me tira... oye, si no tienes casa, ya sabes. Y entonces al comprar cuatrocientos me levanté arriba y ahora la nieta se está haciendo ahí casa de otra forma, jmdre...! digo, ‘ala, qué vas a hacer...’”

cree que “a los excombatientes les daban las mejores casas”, apunta que “los ricos querían las mejores casas. Se quedaron con las mejores casas. Y luego pensaban que se las iban a dar... y tuvieron que comprar dos o tres cada uno. [...] Donde estaba sirviendo yo, compraron tres, cuatro”. Las ponían a nombre de hijos u otros parientes que vivían juntos, como si fueran miembros de unidades familiares diferentes. “Que eran ricos. Los ricos se apoderaron de todo”, concluye. Según su marido, Benjamín, las familias ricas, a quienes “les hacían casas más grandes”, se quedaron con más de una “porque se creían que no las iban a pagar”.

Es fácil comprender que, en este ambiente, la disputa por el alojamiento y la tensión en torno del problema habitacional cobraran especial relevancia. Existía, según recuerdan muchos vecinos, una verdadera competición por las viviendas. A la familia de Juan Antonio Garcés le tocó una casa que al final no le fue adjudicada. “Sí. Y después no nos la dieron porque tenía más influencia el otro”. “Sí. Nos dieron una... una casa... que era... un perrica. Y el que hacía las cosas aquí era el alcalde. Las mejores casas... pues el primer alcalde, el segundo alcalde y tal. Y nos dijeron que esa era pa nosotros y después fue pa otro”. En otra ocasión, su madre fue a pedir vivienda con sus hijos pequeños, para que se la concedieran. Era importante mostrarse en familia, que las autoridades vieran “que éramos de los que... Como entonces mandaba Franco, pues, ¿a quién va a dar las casas?”. “Sí. A los de izquierdas... yo me acuerdo que... a mi madre no sé qué pasaba, que no... dice una vecina, dice, coge a este... me coge de la mano y... nos pusimos ahí en la oficina, que estos son... que habíamos estao en la cárcel y todo y... le dieron la casa, por eso”. Delia Pérez o Josefina Cubel también recuerdan la “competición” por las viviendas. “Sí – afirma Josefina–. Estuvimos toda la noche en fila. Y decían, fulano de tal. Con la casa. Yo solicité esta. Y esta me daron. La que... solicitaban las calles... pues yo pedí esta. Esta calle. Y me daron esta”.

Al principio, explican diversos testimonios, las familias menos apreciadas por el régimen conseguían casa solo si se daba alguna circunstancia especial. Según Benjamín, por ejemplo, al pueblo nuevo pasaba la gente de derechas y “los de izquierdas pasaba alguno porque tenía empeño. Porque trabajaba para uno de derechas, porque estaba... El que estaba revuelto con los otros, las derechas o las izquierdas, era porque... trabajaba para él... por el patrón que llevaba, le daron casa. Y si era alcalde, familia...” Por ejemplo, en el caso de Delia Pérez, fue importante la enfermedad de su hermana, como

ya hemos visto, y la necesidad de que el médico la visitara sin tener que hacer el recorrido hasta Rusia:

Importaba [el signo político]. Porque nosotros no conseguimos casa. Porque mi... entonces festejaba yo. Pero ya, me casé y... mi marido era de izquierdas, también. Y les daban las casas primero a los de derechas. A mi madre le dieron la casa por, por no bajar el médico todos los días ahí. El caso es que se murió mi hermana antes de que... antes de que nos dieran la casa, la pobre.

La familia de Teresa también consiguió casa finalmente, pero gracias a la intercesión de un familiar religioso:

Y yo, te voy a decir. Yo viví ahí arriba en una casica pequeña en esta misma calle, que hay así... aquí cuando llegas arriba hay dos... una callecica pequeña y la que sube recta. Me la daron por un primo cura que tenía en Valencia. Y por empeños de él me la daron. Pero ya de segundas u terceras. ¿Entiendes? Ahí tenían que tener todos empeños o ser de derechas. [...] Sí, pero... ya estaban casi todos, cuando eso, pero, en la casa que yo viví, ya habían vivido dos. Y mira qué arreglo había entonces que si... entrabas tú a vivir de primeras a lo mejor pagabas treinta pesetas. Pero si entrabas de segundas igual pagabas sesenta. Y si entrabas de tercera... nosotros pagábamos ciento cincuenta.

Su marido, Ángel Ortiz, recuerda al respecto:

Mi mujer tiene un primo hermano que era capellán del ejercito, en Valencia. Y una vez, cuando yo festejaba con mi mujer, en el año 60, en los años 60, en el pueblo viejo, te estoy hablando en la calle Mayor del pueblo viejo, iba a festejar con mi mujer. Y le dijo a su madre, tía, pero... estaba de alquiler, y por la parte de atrás de aquella casa estaba muy mal, ¿verdad? [...] Y... y dijo, 'tía, pero cómo está aquí con esto'. Y dice, 'pues hijo mío, pues si he echao solicitud para que me den casa en el pueblo nuevo y no me dan. Nunca me dan'. Dice, 'ahora hay mucha solicitud y han dicho que hay dos o tres solicitudes'. Y entonces, una casica aquí, que no... un piso, porque aquí en el

pueblo hay de todo. Hay de planta baja, hay de dos plantas, hay de tres plantas. Todas las casas de planta y piso y piso, casas enormes, eran... y todas estas, de planta baja de adobes, para los obreros. Porque aquí cuando... hemos terminao... hemos estao muchísimos años, siempre aguantando, en la oposición, hasta que mi hija...

Teresa Álvarez explica que para mucha gente resultó complicado ir al pueblo nuevo hasta que en 1964 se acabaron las últimas viviendas. *“Hasta que ya se hicieron esas... esa zona de ahí bajo, que ya había casas pa todos, entonces ya era más fácil. Pero al principio no te creas que cualquiera venía a vivir al pueblo nuevo”. Quienes resistieron, al final, obtuvieron casa, explican muchos vecinos. Juan Antonio Garcés concluye que “primero [daban las casas] a los de derechas. A los de izquierdas... tardaban un poco. Pero al final... todos. Al final, todos”. Y Pablo Nogueras coincide en ello: “Después adjudicaron casa a todo el mundo, ¿eh?, pero al principio... pues eso. Las casas eran las primeras pa los que fueron, y después... en fin. Es que es un poco... muy largo. Muy largo y muy tendido. Sí”. A la pregunta de si existieron problemas en la adjudicación de las casas, Pablo responde: “No problemas... fueron adjudicando las primeras a los más adictos al régimen, así, todas esas cosas, y después, pues se fueron adjudicando a gente de todos los colores, a ver si me entiendes. Pero las primeras, pues fueron para los que fueron, claro”.*

Tan importante resultaba obtener un techo en el que poder reemprender una vida más o menos normal, que en ocasiones se dieron incluso problemas familiares, o elecciones difíciles. Josefina Cubel, por ejemplo, tuvo que enfrentarse a una complicada disyuntiva:

A ver. Lo primero las daban a los que habían estao... militares. Bueno. Pero yo como... mi marido estuvo militar... seis años, pero era... más jóvenes o qué, entonces yo le escribí a Franco. Y le dije que tenía dos hermanos, dos o tres hermanos en la mili. Y... y me contestaron, los que fueran, el secretario o el que fuera, que qué quería. O venir mis hermanos de la mili o me daban la casa en el pueblo nuevo. Y yo les dije que quería la casa, porque mis hermanos iban a venir ya. Y entonces me daron a mí la casa. Pero vamos, igual se la hubieran dao a mi marido. Pero vamos, me la daron a mí.

El caso de Delia Pérez también muestra un enfrentamiento familiar. Ella, que cree que las casas las “daban a los que les daba la gana a ellos”, regresó a Belchite después de haber estado sirviendo fuera. Su marido también era de izquierdas y el matrimonio no consiguió casa en el pueblo nuevo, por lo que tuvo que situarse en el pueblo viejo, en la zona del ferial. Vivieron allí dos o tres años, en una casa arrendada por la que pagaban diez duros al mes. Al final accedieron a una vivienda en el pueblo nuevo, aunque para ello tuvieron que enemistarse con parte de su familia. Su historia ilustra la angustia con que se vivía entonces el problema del alojamiento:

Hasta que la gente... ya dieron las casas en el pueblo nuevo. Ya hicieron unas casas y ya las iban repartiendo. Y yo, pues... como, estaba en el pueblo viejo viviendo y vi que la casa se abría, las paredes se rajaban. Entonces llamé a un albañil yo, y le dije, 'mire a ver, don Luis', que se llamaba Luis, 'mire a ver esta casa porque paice que las paredes paice que se abren'. Porque el granero se iba separando, la pared del granero de arriba se iba separando de... de la pared de la casa, la pared del tejao, se separaba. Y me dijo: 'si no quieres morir a lo seta vete de aquí de esta casa'. Y nos cogió mi madre, nos recogió mi madre. Nos fuimos a vivir a casa de mi madre, a San Lorenzo, hasta que me pudieron dar esta casa. Esta casa, porque me la dieron porque era... era... yo había pedido casa de esas que hay ahí por las monjicas, esa barriada última que hay junto a la acequia, saliendo de Zaragoza. yo había pedido casa de esas, porque estaban haciéndolas entonces. Y me adjudicaron una casa. Pero cuando vinieron a dadas yo ya vivía en esta casa. Y entonces me dijeron: '¿usted vive en el pueblo nuevo?' porque aún vivía mucha gente en el pueblo viejo, todas las que viven ahí. Digo, 'sí, yo vivo en el pueblo nuevo porque me han dejao una casa una hermana de leche, que la crió mi madre'. Y dice: '¿Y su hermana dónde está?' Dice, digo: 'Mi hermana está en Barcelona'. Y entonces me dijeron, 'pues... en Barcelona no necesita casa. O coge usted la casa esa que vive, o se queda sin casa. Porque esta que la han pedido usted, que tiene adjudicada, no se la vamos a dar. Porque hay mucha gente en el pueblo viejo que tienen que subir al pueblo nuevo'. Y entonces yo, pues, me quedé con esta casa. [...] Y mi hermana, me escribió una carta... poniéndome de hoja perejil [sonrisas], porque, por quitarle la casa. Pero yo

le... le volví a escribir, diciéndole el... el caso. Porque si le dejaba esta casa, yo me quedaba en la calle. Me entiendes lo que te digo. Y ya, pues después ya, hubo amistad, y ya me he arreglado con ella. Ya se ha muerto, la pobre²⁸⁷.

Así que el reparto de viviendas creó conflictos. “Pues sí se crearon enemistades –afirma Delia- porque... porque... daban las casas a quien querían ellos. Como mandaban ellos, ¿me entiendes?, pues les daban la casa a quien querían, y entonces había follones. [...] Pero... no podía hablar nadie porque sino igual te metían en la cárcel”. Delia no recuerda ningún “follón” en concreto, y es posible que en ello tuviera que ver que la dictadura impedía la discrepancia pública, como observan Pilar, María y Benjamín. María expone al respecto el ambiente que se vivía en Belchite:

Que yo me acuerdo... ¿Te acuerdas cuando yo era pequeña, cuando venían, inundaban el pueblo y decían... ‘no subáis al pueblo viejo que...?’ ¿Qué conflicto va a haber, si te...? [...] Antes venían, cuando la fecha de la batalla... coches... exagerao... venían en la plaza Goya, con las boinas, el carasol... [...] De hecho una vez que vinieron comentaron que se había muerto uno. Y lo taparon de tal manera que luego no se supo nada. [...] Y Blas Piñar y... había muchas movidas... hace... yo qué sé, treinta y pico años o cuarenta, Belchite era..., se montaba cada una que pa qué. Había muchas movidas. Había más movimiento de derechas que de izquierdas.

Según Teresa Álvarez, la injusticia se percibía claramente: “¡Hombre claro...! Porque te jodía de que les daran casas a unos y a otros no. ¿Entiendes lo que te quiero decir? Es que tú veías que estás tú en un pueblo, y somos todos de Belchite. Y que unos tengan preferencia para que les den casas y a otro no. Eso te jodía, es verdad”. Pero coincide en que la gente no podía protestar. “¡Qué va a protestar, si ibas a la cárcel si protestabas...!”. Así que se limitaban a comentarlo en privado. “Y lo comentamos aún. Y ha sido toda la vida, comentao. Pero con eso nos hemos quedao, ¿sabes?”. Pese a todo, Juan Antonio Garcés considera que no se generaron enemistades que perduraran en el tiempo. “No. No... lo diríamos ahora, cuando te juntas... peleicas... pero que... que... a lo mejor lo hubiéramos hecho todos. No lo sé. Yo no lo sé. Pero que el alcalde y el médico... pues... lo de Victorián, [...] era el alcalde entonces. Y la del médico...”

²⁸⁷ En otro momento de la conversación lo explica así nuevamente. En el año 64 le adjudicaron a su marido una de las nuevas viviendas, pero se la quitaron porque ya vivían provisionalmente en una. Entonces no tuvo más remedio que quedarse en la que residían, que había sido adjudicada a la hermana de leche de Delia. Cree que es posible que influyeran los motivos ideológicos en el hecho de que finalmente no le dieran la casa, pero no está segura. “Pues ahora... no lo sé, porque... a nosotros no... no lo sé, es fácil, es fácil, porque éramos de izquierdas. Pero... iban dando las casas... a lo mejor me hubieran dao... sí, me adjudicaron a mí una de esas ya pa darme una de esas, pero como vivía en esta ya no me la dieron aquella”. “Las últimas casas que hicieron, de las monjicas así p’abajo. Hay unas casicas de esas pequeñas. Pequeñas no, que son, que tienen dos pisos, que son muy majas. Y me adjudicaron una casa, lo que pasa que cuando vinimos a por... a subir a por la llave, pues, pues me dijeron, ‘pero bueno, si usted vive en el pueblo nuevo por qué pide otra casa’. Y entonces le dije yo: ‘pues es que la casa es de mi hermana, de una hermana de leche’. ‘Y su hermana dónde vive?’ ‘En Barcelona’. ‘Pues si vive en Barcelona no necesita la casa aquí. O se queda con esta casa o se queda en la calle’. Y tuvimos que coger esta casa”.

Mariano Vela no recuerda que en Gajanejos se dieran conflictos por las viviendas, y explica que también se adjudicaron casas a los republicanos:

No, no, no. No tuvo... no, mira, yo... si algunas veces que oigo la televisión, hablar... y alguno... pues, oye, cada uno cuenta la feria como le va, decíamos antes... y se puede seguir diciendo, porque... entonces estaba to mu vigilao, y el que era un poco retorcido, pues llevaba leña. La Guardia Civil le atacaba mucho. Pero el que no se metía con nadie, no. Y nosotros estuvimos en el bando de allá, en el bando republicano, las cosas como son, con mi padre no se metieron nunca de nada. Y cuando le dieron, consideraron que él, si tenía dos, tres casas, merecía, el cambiarle de aquella casa que era de inferior categoría a esta, el cambiarle a esta. [...] Ni una [disputa]. Porque hubo para todos. Y repartieron con justicia. Y llegó... aunque alguno fuera del otro bando... llegó a comprender que se estaba obrando con justicia. Porque la casa que él tenía a lo mejor era de adobes, era un medio chozo, y le dieron una casa pues bastante maja. Están bien construidas... y bueno...

Trabajos de Regiones Devastadas y la vida en los pueblos nuevos

La vida cotidiana en los pueblos adoptados no era singular únicamente por la ruina de los viejos caseríos dañados, sino también por la particular naturaleza de las nuevas construcciones.

El pueblo adoptado. Conciencia de un pueblo “político”

Existe todavía hoy en los pueblos construidos por Regiones Devastadas la conciencia de un origen político. En algunos casos ello resulta problemático (en ocasiones en Belchite o Corbera, por ejemplo), pero en otras no. E incluso puede suponer para algunos habitantes un motivo de orgullo.

Josep Torres cree que en la construcción de Corbera tras la guerra la política jugó un papel básico, aunque él no quiere saber nada de eso:

Jo de la política no en vull sapiguer res perquè de petitet la vaig defendre. És molt lògic. Mentrestant manaven los de la

*República, pegaven als feixistes, quan se va acabar la guerra, els feixistes als republicans pues mira cap a la presó i afusellats i...
O sigui que quan manaven uns, pegaven a uns, quan manaven los altres... i vaig veure que els que no som res som carn de canó, que et peguen uns i et peguen uns altres.*

Pero Josep siente firmemente que Corbera recibió un trato especial, aunque no precisamente positivo. *“Perquè aquí tampoc van fer un poble nou, a Belchite van fer un poble nou, perquè ho van xafar los rojos, però este como ho van xafar ells, no van fer res”*. Ya hemos visto que Josep se enfrentó en diversos momentos de su vida, sobre todo en el servicio militar, al reproche de ser de Corbera, por ser este un pueblo que supuestamente había repelido los ataques franquistas.

En los pueblos nuevos se desplegaba un relativamente amplio abanico de recursos simbólicos. Por ejemplo, Mariano Vela se acuerda en Gajanejos *“de los anuncios, que los pusieron aquí en la general, porque la general la cortaron ahí un poco más arriba, pero la reanudaron, la tenían cortá, y... había unos... letreros grandísimos, que ponía, de madera era, ‘Gajanejos pueblo adoptado por el Caudillo Franco’*”. También Juliana recuerda, ya lo hemos visto, que en Belchite *“había un cartel a la entrada del pueblo y ponía: ‘adaptado por el Caudillo’*”.

Uno de los principales momentos que fijaba en la conciencia colectiva el carácter político del origen del pueblo era sin duda la visita de los jefes del régimen, y sobre todo la de Franco en los municipios en los que esta llegó a producirse. En Gajanejos y en Belchite el dictador acudió personalmente a la inauguración de los pueblos nuevos, y es un acontecimiento que no suele haber sido olvidado por quienes lo vivieron. *“Aquí vino Franco –explica Mariano Vela–, a inaugurar el pueblo este. Y el Arias Navarro. Vinieron los dos. Me acuerdo de su figura que pa qué”*. Josefina Cubel también lo vio, esta vez en Belchite. *“Sí, yo lo vi. Yo lo vi porque, ya te voy a decir. Me pusieron en la iglesia en el primer banco, pa que... cuando entrara... pa que viera Franco que había gente dentro. y estuvimos diez o doce. Pero a mí me pusieron en el primer banco. Y me dio la mano y todo, sí”*.

La condición de *“pueblo adoptado”* por Franco está realmente presente en la memoria colectiva, y en algunos casos condiciona la conciencia del lugar. Esto se muestra, por ejemplo, en las palabras de Mariano Vela sobre las nuevas casas adjudicadas en Gajanejos:

Pero claro, les habían hundido las otras, y no éramos culpables, nosotros. Sí, ahí se... el caudillo Franco ahí se portó... bien. Yo no sé a qué bando tú irás pero... ahí se portó bien. Tuvo un espíritu de justicia. El que tenía, le derrumbaron dos o tres casas, pues lo pasó a una categoría y el que no tenía... por ejemplo, pastores, gente baja, obreros, y eso, pues... pero sí les dio de esas otras también. A todo el que tenía casa, y lo pudo justificar, o bien testificalmente, porque de archivos ya no quedaba, que quemaron todo, lo primero, que es lo que te decía, lo primero que hicieron, quemar el ayuntamiento.

Tanto es el poso político en el origen de los pueblos que todavía se plantea en ocasiones una cierta obligación de fidelidad al trasfondo ideológico de la reconstrucción. Mariano, al explicar que la gente quedó contenta con el nuevo Gajanejos, sigue diciendo:

Cuando hicieron las primeras elecciones, de la Transición, pues aún salieron... lo menos seis o siete del bando comunista, y del otro... casi otros tantos. Del socialista. Lo demás no. Salieron populares... Como digo yo, no han sabido agradecer... porque aquel hombre... a mí que no me digan que les hizo nada malo. [Franco] nos hizo el pueblo, nos lo dio y... nos amparó.

La memoria de los pueblos de papel. Proyectos no realizados de Regiones Devastadas

Es claro que buena parte de la posguerra se vio caracterizada en los pueblos adoptados por la presencia de Regiones Devastadas. Pero no siempre sus proyectos, ni las adopciones de pueblos, produjeron efectos tangibles. Si por algo se caracteriza el trabajo de Regiones en algunos lugares es por los planes frustrados y por el incumplimiento, más o menos radical, de las promesas de reconstrucción. El caso más claro del incumplimiento estatal entre los pueblos adoptados es el de Valdeancheta, donde Regiones Devastadas hizo poca cosa más que acabar de destruir y desescombrar: “Y luego hicieron, en todos los pueblos, en Copernal, Hita, Montarrón, en todos los pueblos lo volvieron a hacer después de la guerra. Pero en Valdeancheta no hicieron na más un almacén allí que... iban a hacer el pueblo pero que no lo hicieron”. Felipe Esteban se cruza de brazos

mientras constata el desamparo estatal para después explicar que no se conocen las razones por las que no se reconstruyó el lugar.

¡Ah! ¡Eso no sabemos! Protestaban en Guadalajara los cuatro vecinos del pueblo, pero que no, no llegó a... Descombraron todo p'hacerle. Regiones Devastadas lo descombraron. De eso me acuerdo yo. Con las carretillas tirando todos los escombros en las afueras.

Trabajando para Regiones “solo había una cuadrilla de albañiles y un capataz, que hicieron la casa”. “Lo que no se ha llegado a saber es por qué hicieron todos los pueblos menos Valdeancheta. [...] Hicieron un almacén, para... decían una vivienda para... y no hicieron más”. Paz Cruz recuerda que “decían a lo primero: ‘¡uy, si lo van a edificar!’ Y edificaron mucho, pero...”

En Valdeancheta... –explica Pedro Antón–[no quedó] nada. Más luego es que también luego Regiones también lo tiró mucho, allí en Valdeancheta. Allí entró Regiones y lo único que hizo es ese edificio que te hemos dicho, lo demás no hicieron nada... Tirarlo. No hicieron... Nosotros fuimos a por piedras allí...

Pedro, su esposa y su cuñada recuerdan que también para Alarilla, que quedó muy dañado, se redactó un proyecto de pueblo nuevo. “Sí se intentó –dice Pedro–, se intentó hacer un proyecto de esos, pero vamos...!” Ni siquiera conocen el lugar en el que se planteaba la reconstrucción, y en todo caso lo que hizo Regiones fue rehabilitar algunas casas y la iglesia. Tampoco saben por qué razón no se trasladó finalmente. “Pues hombre... Claro que no se sabe, pero... pues lo que era antes la gente mayor, pues... que esa tierra era hasta incluso mejor que la del pueblo, y por eso lo hicieron se conoce aquí, por la tierra...”. A lo que su cuñada añade: “Y porque había cuatro casas de cuatro señores que no se las hundieron, a lo mejor”.

En Montarrón todavía se conserva el eco lejano, recogido por Félix, de un primer proyecto no materializado para un pueblo nuevo que surgiría de la fusión de Aleas y Montarrón:

Entonces intentaron hacer Aleas y Montarrón juntos. Que Aleas está allí, en frente, está Aleas. Y cogieron los de Montarrón y dijeron, coño, vamos a juntarnos con los de Aleas, porque



[147]



[148]

[147-148] **Román Salvador, vecino de Rodén, en el pueblo viejo.** Bitrián Varea, Carlos. 15 de febrero de 2013 (archivo del autor).

Aleas también lo hicieron Regiones, dice, y lo hacemos en la linde de los dos pueblos, pa que nos pillara a todos igual, y ser el pueblo más grande. Pero los de Aleas no quisieron, y al no querer, dijeron: pues a este lao, que está mejor. Es más bonito aquel lao que este, pero... entonces...

El plan final para Montarrón tampoco se ejecutó totalmente. “Aquí había ciento treinta casas p’hacer e hicieron treinta. Las cien, volaron”, se queja Félix con una mezcla de ironía y amargura.

En Rodén hubo diversos pueblos de papel, como ya hemos visto. Y, según Jacinto, también hubo un plan para anexionar Rodén a Fuentes de Ebro. El proyecto dio lugar a una propuesta de unos funcionarios “mandaos por Franco”, que preguntaron si querían “que les agreguemos el pueblo aquí, a Fuentes, a palacio”. Él cree “que hubiera sido un acierto”, pero explica que hubo un hombre que dijo que más valía “ser cabeza de ratón aquí que cabeza de tiburón allá”. Entonces es cuando proyectaron el pueblo nuevo al otro lado del río, “otra vez allá lejos arriba, otra vez alto, y dijimos, mecagüen, pues p’hacer altos, y ya no hicieron”. Aunque las obras sí comenzaron,

pues... hicieron unos pozos... y no sé qué pasó que dijeron, oye, pa, pa subir otra vez con cuesta... y ya se quedó, y no hicieron más que después allí hicieron unas casas abajo. Esas casas que hay abajo, que Román se la hizo por fuera. Hicieron p’allí unas casicas... El cuñaio de Román, Pascual, ese, dos... tenían una casica que le dieron y otra que le compraron a otro que..., familiar. Y oye, eso pasó. Oye, ellos, se han quedao ahí... no queda ya gente... semos mayores, y Rodén también... en fin. Tiene agua, tiene luz. Y está a un paso. En fin.

Román [147] [148] cree que la no construcción del pueblo nuevo fue decisión de la gente. Como veremos, es una opinión recurrente en el caso de los proyectos fallidos:

Pero se conoce que la gente, yo no me acuerdo de esto ni..., que iba a decir yo entonces con cuatro años o cinco, dijo el pueblo que iban a estar allí con mucha cuesta también, que ya estaban aborrecidos de este pueblo, y allí iba a estar en cuesta también... Entonces lo hicimos aquí. Que aquello hubiera sido cien veces más sano. Porque aquí, cuando hace bochorno, aquí se quema la tierra. Y allí, en aquel alto, siempre corre una brisqueta, ¿sabes?²⁸⁸.

²⁸⁸ Conversación mantenida con Román Salvador, vecino de Rodén, en Rodén el 27 de marzo de 2014.

Ponciano recuerda que aquel pueblo que “vino adoptao por el Caudillo”, pero que “no llegó”, vio trazadas sus calles con cal en el suelo. “Y hicieron unos pozos los penaos que decían entonces, los que estaban como... prisioneros. De cinco metros de profundidad, de altura, por tres de altura. Pa ver si daba. Eso sí. Hasta hace poco estuvieron los pozos allá”. Supone Ponciano que al final ese pueblo no se construyó “porque no habría perras entonces o porque no habría perras”, aunque añade: “Qué me sé yo”.

En Corbera también

hi va haver un conat de Regions Devastadas –explica Antonio Clua-, que va ser un poble adoptat, un dels pobles adoptat per Franco, i va haver un conat de fer-lo nou i el punt de fer-lo nou era d'aquí un quilòmetro, cap baix a Mora, tota la banda de dalt de la carretera, però la gent, pues un perquè tenia un trull, perquè això va passar l'alliberació damunt del... un tenia un trull per posar els raïms, l'altre tenia el corral fet per un tros de ruc, una mula que havia salvat. Total que no se va fer. Llavors, un dels problemes, la font d'aigua que està aquí dalt. D'aquí mes o menos la font va quedar. No n'hi havia d'aigua potable. Per una sèrie de factors... La captada d'aigües s'havia de fer tot nou i és clar tot això no es fa en un dia i la gent va optar en ves de que la cosa es retarda i va haver un 'tira y afloja' de que no ho acceptaven plenament lo trasllat de passar d'aquí a un poble hipotètic però s'haguere fet nou.

Josep Torres explica que incluso llegaron delinquentes a Corbera para dedicarse a la realización del pueblo nuevo. Él tenía quince años, cree recordar, por lo que sería hacía 1941 o 42, antes de hacer las casas de labrador junto a la carretera. Antonio Clua considera que el pueblo nuevo no llegó a hacerse

per oposició de la gent. En aquell temps el meu pare era alcalde i volia canviar-lo de puesto però clar necessites lo consens de tot lo poble i lo poble, per aprofitar tonteries, perquè avui són tonteries lo que es va volguer aprofitar, pues no es va canviar de puesto, que el puesto que es volia fer és cent vegades millor que això, és cent vegades. I aquí es van limitar a fer escoles, una església nova, vint cases de Regions Devastadas i... [...]

L'ajuntament... Regiones Devastadas va fer aquesta proposició de canviar el poble aquí al quilòmetre... dos-cents metres de cara a Mora, a la banda de dalt, i l'ajuntament... pues bueno, el poble, ho va retxassar per aprofitar el que hi havia... avui dirien 'venga, fora tot', com a Fayò o a pobles destos que han fet tot lo poble que és una preciositat, allí a Fayò los corrals son corrals, un carrer de corrals per la banda de darrere i per davant cases. La plaça, l'església, lo cine, lo ball, tot a un passeig. Aquí hagués sigut preciós.

Cree Antonio que hubo otro factor que pesó contra el cambio de ubicación del pueblo:

Llavors una altra qüestió moral: lo cementeri. Lo cementeri aquí està lluny però llavors hagués estat més. Este quilòmetre que hi ha d'aquí s'havia de sumar a l'un que hi ha cap a dalt. Hi ha moltes coses. Després los horts... Quan un està organitzat d'un puesto coste molt, molts records d'allí... [...]Per l'Estat va ser un negoci que no s'acceptés lo canvi del poble, perquè ara s'ho van passar amb una església i unes escoles i vint cases protegides, que no és un poble, que Corbera en aquella època tenia dos mil habitants, n'hem perdut vuit-cents. Com a poble era mitjà... de Catalunya bastant gran.

Cree también Antonio que la resistencia del pueblo se debió a que había edificios en pie en la zona de la carretera y ya había ciertas dotaciones, como el transformador de la luz y el depósito de agua, y que faltó un poco de visión a largo plazo:

Total que la gent com que estaven tots pelats, pues lo que volien aprofitar lo màxim que poguessin sense mirar el dia de demà, ningú podia somiar que aquí hi hagués d'haver sis o set-cents cotxes, perquè en passava un de línia de Mora a aquí dalt i baixaven tres camions de l'altre cap de mont que passaven per aquí, tots los que som una mica grans han jugat al futbol a la carretera. Vam tindre lo menos trenta anys, un cotxe de línia, un hispano de l'any de la nana, que el van reconstruir encabat de la guerra en un diferencial d'un katiuska i un motor de nosequantos i amb això van anar vint-i-cinc o trenta anys.

Así que la actuación estatal se limitó a una mínima intervención, mucho más modesta que la prevista inicialmente:

En vista que la gent no va acceptar lo canvi total hi havia una minoria que hi havia més necessitat que els altres i van optar per fer vint vivendes de Regions Devastades que els van adjudicar als més necessitats i encara van quedar de buides que van fer cap a subhastar-les. Així va ser. I l'església la van fer nova aquí baix i les escoles també. I tot això va influir en no marxar d'aquí. En ves d'estar allà dalt ho van fer aquí baix.

Como se ha ido viendo, los recuerdos sobre los proyectos no realizados de Regiones Devastadas suelen dar lugar a responsabilizar de la falta de inversión estatal a cuestiones locales internas. A Sacañet, según Silvina, “vinieron Regiones Devastadas. Era el segundo pueblo de Castellón, que tenían que edificar. Pero aquí hubo algunas personas, eh, que por su casa salía un poco y tenían que cortarle un poco, eh, denunció a Regiones Devastadas. Entonces se fueron, y esto lo dejaron nulo, y no nos hicieron las casas”. Las vecinas comentan que los planos estaban hechos, y recuerdan especialmente los de la iglesia: “La iglesia, que la iban a hacer, aún está el proyecto, en la iglesia le hicieron el proyecto... preciosa. Está en el ayuntamiento. Entonces... un millón de pesetas”. “Y aquí ya estaban... albañiles, y había de todo –continúa Silvina–. Y entonces se fueron. Y por muchos ruegos, hicieron estas casas. Hicieron total ese grupo de ahí, y otro, y este. Pero hubieran hecho todo el pueblo. Lo que pasa es que siempre hay personas con poca inteligencia, porque no me digas que no era un bien para el pueblo”.

Según Serafina, las obras de Regiones pararon porque “salió el tío Joaquín y dijo que su casa no la tocaban...”. Y todas coinciden en que fue su culpa que los trámites para la erección del pueblo no continuasen. “Pero entonces mandaban ellos... [...] Claro. Y... ¿Y quién mandaba? Pues el que mandaba, mandaba”. “Pues entonces ellos, a lo mejor, eran... si no eran alcaldes, eran segundos alcaldes, en los años... ¿qué años serían? [...] Y tenía el mando. Y entonces... cortaban donde querían, en aquellos tiempos”. Alguien denunció a Regiones, cuenta Silvina, “y entonces se fueron a Castellón. Y aquí no hicieron nada. Y al cabo de los años, pues, con ruegos y preguntas, y mucho ir a Castellón... hicieron esto”²⁸⁹.

²⁸⁹ Así que la mayoría de las casas se las tuvo que ir haciendo la gente, “como pudimos”, dice Serafina. Se reconstruyeron en los solares históricos, según Silvina, excepto las que construyó Regiones. Aún estas, comentan unas vecinas, fueron reformadas después por sus habitantes. “Uy, claro, todo, que si no... ya se habrían caído”, concluye Silvina.

Corrupción y prácticas irregulares en Regiones Devastadas

Félix Megía achaca el hecho de que el pueblo previsto inicialmente no se completara a la corrupción en Regiones Devastadas, organismo al que denomina frecuentemente “*Risiones Desbaratadas*”:

Al principio, ya le digo, había doscientos cincuenta vecinos. Y aquí había ciento treinta casas para hacer Regiones Devastadas. Pero como... eso ha sido pues parecido a lo que hay ahora. Todo el mundo que podía agarraba todo lo que podía... Y... [...] Hombre, Regiones Devastadas... pues... como en to los sitios. El que entra a hacer las cosas, a lo mejor se lleva cemento y echa tierra sola. Y así sucesivamente. Pues aquí a lo mejor podían haber hecho veinte casas más. Claro, que ahora pa qué, si ahora están todas vacías. La gente no... tampoco hay mucha industria... aunque sí, de Humanes p'abajo... Bueno, de aquí a Guadalajara cuesta veinte minutos, si ha ido... pues veinte minutos o venticinco. Yo tengo mis chicos trabajando en Guadalajara. Fijese si se podían venir aquí. Pero sin embargo tienen allí la casa, y estamos... pero aquí...

En Belchite la memoria popular ha conservado sospechas sobre la actuación de un cargo de Regiones, que era “*el que mandaba en el pueblo*”, según Antonio. Josefina lo recuerda bien, porque estaba mucho por Belchite y lo conoció personalmente. Según ella, “*se llevó muchos millones de pesetas*”. “*Sí. Pues no ves que... a él le pagaban... o sea... le daban, pagaban las obras y pagaba todo, y material y todo, pues él se quedaba... pero tuvo mala muerte, que se murió de repente. Pero... dicen, dicen que se llevó mucho dinero. Sí*”. “*Como los que roban ahora*”.

Aquí... aquí... ya había... lo que está ocurriendo en España ahora... el tráfico de influencias... con Regiones Devastadas ya existió –explica Ángel Ortiz–. El encargo [...] se ahorcó. Porque lo pillaron, que había cogido muchos millones. Bueno, el pueblo de Belchite, el presupuesto era de cuarenta millones de pesetas en el año 40. Imagínate cuarenta millones en aquellos tiempos. pues aquel hombre al final se ahorcó. [...] Se ahorcó y dejó a los hijos ricos. [...] Se ahorcó en un piso de Zaragoza. Pero se ahorcó porque entonces el Gobierno no enredaba. Al que cogían... era como esas películas que ves que el general ha caído y se pega un tiro, ¿sabes? Pues este hizo lo mismo.

Florencio Salavera no sabe nada del final de este funcionario.

Sin embargo... sin embargo, un sobrino de él, resulta que se ve que faltó material, de madera, que había mucha madera pa hacer el pueblo, porque hacían... las puertas, las ventanas y todo, lo hacían allí. Y se ve que por lo visto le pegó fuego a lo de la madera, que eso no se supo que fue él, pero se sospechó que era él. Porque en aquella época estaba mi padre de vigilante en Regiones Devastadas, que se llamaba. Y entonces se ve que hicieron un embandullo allí pa tapar lo que habían robao. Pero eso no está en actas ni nada, eh.

Antonio no cree que el funcionario se quedara ilegalmente con dinero, aunque es consciente de que existe el rumor. Pero “aquí no tiene ninguna casa en el pueblo, eh, ninguna. Aquí no tiene ninguna casa en el pueblo, ese. Ni ningún familiar, ni ninguna chica casada por aquí”.

En Corbera la corrupción fue una de las causas de que las casas no tuvieran la calidad deseable. Antonio Clua afirma que “no hi ha cap casa que estigui igual de la manera que es van deixar. Perquè empastres i porqueria. [...] Va haver estraperlo. En comptes de posar ciment posaven arena en terra. Que s’han hagut de reformar totes”. Josep Maria Álvarez coincide en que lo de Regiones Devastadas “anava molt escàs perquè funcionava l’estraperlo”.

Las prácticas irregulares afectaron también en algunos pueblos a la liquidación del patrimonio de Regiones. En Montarrón, recuerda Félix, la especial posición de un vecino que trabajaba en la dirección general le reportó ventajas para la compra. Se trata de un episodio que ilustra bien también esa tensión en torno de la vivienda que hemos venido detectando en los pueblos adoptados. Este vecino, explica Félix, subarrendó a otro la casa que se le había concedido, cosa que estaba prohibida. Y un día,

bueno, pues cogió y le echó. Y nos extrañaba, y decíamos, ‘joder, qué elemento, le mete, y ahora le echa’. Pero es que a la semana siguiente vino a vender las casas él. Dice, ‘bueno, os vengo a decir que, como yo soy del pueblo y eso, si queréis las casas las compráis. Y si no, las compra un banco’. Claro, como les puso la soga el cuello a todos, dijeron, ‘y qué hacemos, y qué hacemos’. ‘Estas las va a vender el Ministerio de la Vivienda

a razón de la renta que pagáis.' Claro, entonces pagaban estas seis..., seis..., seis duros, poca cosa, pero.... Esta valía catorce mil pesetas, entonces. Pero como yo entré, y me hicieron... Porque yo perdí los derechos también por comprar... por meterme a una casa que no era del dueño, por subarrendarla. Me dijeron, 'usted ha perdido...', yo fui al Ministerio de la Vivienda, porque verás, yo luego cuando fui allí me dice mi primo, 'vosotros no pintáis nada'. Un hermano mío, este que te digo que tenía nueve años más que yo, otro que vivía... vivía aquí, otros dos que vivían aquí y yo. Fuimos los cuatro también allí. Dice, 'vosotros no tenéis casa, así que vosotros no pintáis aquí nada'. Le digo, 'desgraciao', lo primero que le dije. Digo, 'desgraciao, ¿de modo que, has estao tú en Risiones Desbaratadas, robando lo que habís podido y ahora yo no tengo casa?', digo, 'sois unos sinvergüenzas'. Y dije, salí a la calle y digo, 'me cago en Dios, en esta vida ni hay vergüenza ni hay conciencia'. Y me oyó el cura. Un sacerdote que había aquí, que era un señor. Y me dice, 'Félix, Félix, qué pasa, qué pasa'. Y digo, 'sí, es verdad, en esta puta vida ni hay vergüenza ni hay conciencia'. Y dice él, 'qué pasa'. Y digo, 'pues mire, hemos subido y nos ha dicho que... nos ha echao a nosotros porque nosotros no tenemos casa'. Y dice, 'pero, pero, pero... ¿es posible?' Digo, 'sí'. Este, no sé si habrás..., tú conocerás la provincia de Guadalajara, este era de Horche, de al lao de Guadalajara, el cura este. Y dice, '¿queréis que hagamos una comisión al gobernador?' Entonces los curas pesaban. Más que ahora. Porque ahora ya... Se les... Pero bueno, entonces cogimos y fuimos al gobernador. Y nos dice, 'pues mire, nosot... yo, no les puedo hacer nada porque esto es del Ministerio de la Vivienda'. Entonces ya pasó al Ministerio de la Vivienda. Antes era Regiones Desvastadas y luego ya pasó al Ministerio de la Vivienda. Dice, 'pero sí que les puedo dar una tarjeta pa que vayan aquí a... a Guadalajara, al Ministerio de la Vivienda, pa ver si se dan a ustedes'. Bueno..., vamos al ministerio en Guadalajara y nos dice que no, que no nos puede dar la vivienda, que tenemos que ir a Madrid, a la dirección, y... y digo yo, 'cagüen la madre que les parió, tiene huevos esto', y iba el cura con nosotros, con los cuatro y él, y dice, 'bueno', dice el señor cura: 'bueno, a ver qué hacemos, Félix, qué hacemos'. Digo, 'yo, lo que digan estos, pero, yo, aunque tenga que ir a Roma, o a Pequín, yo me voy

donde sea, pero yo a mi casa quiero llevar algo en concreto, que no me voy a quedar en la calle'. Y dice, le dice a mi hermano, 'bueno, Anselmo, qué hacemos'. Y al otro, 'Gerardo, qué hacemos'. Y dice, 'pues lo que usted diga', le dicen al cura. Dice, '¿estáis dispuestos a que vayamos al Ministerio de la Vivienda, a Madrid?'. Y dice mi hermano, 'es que yo na más he pedido permiso pa hoy'. Y dice el otro, 'y yo'. Trabajaban en la frente dos y mi hermano en una fábrica de cemento que había aquí. Digo, 'pues yo no he pedido permiso na más que pa hoy, pero si tengo que ir diez días, diez días voy'. Y dice, 'pues, si quieres', como ya era el medio día ya no podíamos hacer na por la tarde, 'si quieres nos vamos a Madrid esta tarde, tú y yo, ya que no... estos no pueden, nos vamos tú y yo'. Digo, 'vale'. Y nos fuimos a Madrid al Ministerio de la Vivienda, y entramos a hablar con el director del Ministerio de la Vivienda. Porque íbamos con él, claro. Si no, no. Y al entrar, menos que de aquí a mi puerta, menos, uy, bastante menos, vemos a... estaba mi primo en una fila ahí. Y dice, '¿le hablamos a este?' '¿a este? ¡escupirle! No te jode, Yo no le hablo'. Y dice, 'pues venga, vamos pa dentro'. Nos metió un ordenanza, pim, pim, pim, a hablar con el director. Llegamos allí y dice, 'bueno, a ver ustedes qué quieren'. Y dice el señor cura, 'mire, aquí es un feligrés mío, venían otros tres conmigo y no han podido por... por el trabajo'. Dice, 'y venimos a pedir... a ver lo que tienen que hacer para... porque ha venido un señor a venderles allí las casas pero estos señores la han subarren... han entrao pagando una ren..., una cosa que decían que era...' y dice... 'pues estos señores han perdido los derechos y ellos también. El primero que haga la solicitud de la casa, es para él'. Y entonces le dije yo, 'ah, bueno, bueno'. Digo, 'don Pedro', digo, 'yo lo hago aquí mismo'. Y dice el... el señor ese, dice, 'no: ustedes tienen que ir al ayuntamiento. Decir en el ayuntamiento que ustedes están viviendo en la casa porque les hace falta', dice, 'pero usted aquí no lo puede hacer. Les tienen que dar un ofi-ci... un... un poder en el ayuntamiento'. Llegamos aquí al ayuntamiento, el secretario y el alcalde también nos lo niega, y otra vez pues, pues, a la calle, jurando otra vez. Y me dice el cura, 'pero bueno, Félix, ¿otra vez estamos igual?'. Y digo: 'si es que no nos quieren hacer la autorización, don Félix', que se llamaba el secretario, 'y el alcalde'. Dice, 'vamos p'arriba'. Sube

él... 'Bueno, Félix, y usted, Sixto, a ver qué pasa'. 'Pues mire, que es que esto no se puede hacer'. '¿Cómo que no se puede hacer? Bajo mi responsabilidad, a estos señores usted les hace un oficio, como viven en la casa y les hace falta'. Pues, coño, a nosotros nos subieron luego dos... dos duros de renta. En vez de pagar seis pagábamos ocho. Y por eso nos costó... esas casas costaron catorce mil pesetas y a nosotros nos costó dieciséis mil doscientas. Pero... peleamos... ni se sabe.

Al final les costaron más caras.

Claro, porque nos subieron dos duros de renta. Fuimos el día 1 de octubre, el día 15 teníamos el contrato ya a nuestro nombre. Y a mí el de la casa, pues también me pidió... Cogió una habitación y se metió... na, porquerías, entonces, porquerías, mantas, que... ¿sabe usted lo que me hizo? Como se le... entonces la... no había lo que hay ahora... se le llenaron de polillas... el traje de boda mío, toda la ropa que teníamos en casa, todo a tomar pol culo, de la polilla. Nos jodió toda la ropa. Y entonces le dije yo al otro, porque el otro si la hubiera cogido, aquí la cogió ese que la compró después, y le costó veinte mil duros. O sea, luego la vendió en... en cien mil pesetas. Le costó... aquella, me parece que costaron doce... doce mil pesetas, y estas, a mí me costaron dieciséis.

Félix considera que el trabajador de Regiones se aprovechó de su información cuando se vendieron las casas y que no avisó de nada a nadie. "¡A nadie! Y decíamos, 'joder, ha echao al Elías, ha echao al Elías', nos ha jodido, porque venía luego a venderlas". "Y ya te digo: el día 1 de... de... eso no se me ha olvidao en la vida, el día 1 de octubre lo hicimos, y el día 15 nos mandaron el contrato a nuestro nombre, con, con dos duros más".

Tiempo de obras

Los periodos de las obras de los pueblos nuevos fueron tiempos de inusitada actividad en las pequeñas localidades devastadas.

Aquí había mucha gente entonces —explica Félix sobre las obras del nuevo Montarrón—. Y... y picar, pa picar la piedra vinieron de Porriño, gallegos. Y el ayuntamiento también le hizo,

le hizo un gallego. Aquí vino uno... pues, claro, en todos los sitios hay un... un caporal, de los que vienen. Pues ese cuando vino, Genaro Dapena Bértolo, se llamaba, ese vino y trajo a los picapedras, a los que picaron la piedra de la iglesia. Y en los... ¿en las esquinas no has visto los escudos que hay?. Pues hay, pintaos unos, pues hay... las esquinas muy bien hechas, los escudos, y todas las piedras de las fachadas... Esa misma, ¿no ves? las piedras de la separación de una casa a otra, pues esas son labradas todas”.

Por un tiempo, el pequeño Montarrón estuvo habitado por gallegos:

Claro, él era cuando trajo a los de Porriño, venía un sobrino de él, dos sobrinos de él... y vivieron en un barracón que hay, en frente en ca la Braulia, no sé si has mirao para allá, al lao del cementerio, hay una... una nave de piedra, toda. Pues esa, ahí antes había un barracón, de madera. Ahí dormían tos los gallegos, cuando vinieron a hacer el pueblo. [...] Aquí había... aparejador, había... administrativo, había un jefe de almacén. Entonces estaba el pueblo lleno, hombre.

Todos estos encargados de Regiones Devastadas vivían en casas del pueblo, y el arquitecto, que Félix cree recordar que se apellidaba Cobos, venía de Guadalajara. También vivían en casas que se habilitaron en Gajanejos los albañiles forasteros que se dedicaron a la construcción del pueblo nuevo, según recuerda Simona Arroyo.

Provisionalmente, vivieron, ahí en esa casa, vivieron –explica Mariano Vela-. Y aquí también vivieron. Provisionalmente, vivieron algunos de los encargaos y... y... cosas un poco... y los demás no. Los obreros eran de allí, y otros de otros pueblos de orilla, como mi padre, como todos los que había del pueblo, que tenían preferencia... De Utande subían, también, andando, entonces no había... o ellos no vivían con los coches, entonces no había, había que moverse a golpe de calcetín.

Pero muchos obreros eran vecinos del pueblo, a los que Regiones dio preferencia, según explica Mariano. Su padre mismo trabajó como carpintero.

Belchite fue un hervidero, recuerda Josefina Cubel, mientras duró la construcción del pueblo nuevo. Llegó a tener en esos momentos siete mil habitantes, según Aurelio Salavera, una cifra no superada en la historia de la población. Antonio explica que las oficinas de Regiones estaban situadas en “la esquina frente a la residencia”.

Entre los del pueblo y los... aquí hubo... había... mucho –dice Aurelio-. Había aquí mucha gente. Había de la Seguridad Social y todo, oficina... había juzgao de instrucción, de primera instrucción... había todo. Aquí el cuartel había pues unos... unos treinta guardias civiles, había aquí también... Y menos mal que aún hay Guardia Civil aquí, que por ahí hay muchos pueblos que no tienen Guardia Civil. Muchos. Muchísimos. Y aquí ha habido Guardia Civil de toda la vida.

Los obreros y empleados de Regiones vivían “en casas de Belchite. Y unos barracones que hicieron” al lado de las piscinas, detrás de la calle. Florencio Salavera recuerda las casas prefabricadas donde vivían trabajadores. “O sea, de... con uralita y... o chapas, hicieron casas... las hizo Regiones, en la orilla de la acequia. Y es más, que como pusieron, a lo mejor, algún huertecico, pues verás que a lo mejor hay algún albergero viejo ya, o alguna cosa, y es de las casas esas de la orilla de la acequia. Sí”.

De los empleados de Regiones venidos de fuera no cree Aurelio que ninguno se quedara en Belchite. “Nadie. Todo... ya desapareció hace muchos años”. Pero sí que hubo vecinos del pueblo trabajando en las obras. Por ejemplo, Benjamín trabajó en las últimas cien viviendas, en una de las cuales ahora vive. Explica Pilar que “él trabajaba a jarrear. Por la noche, a lo mejor hasta las once de la noche. Con un contratista que vino. Hasta que terminó los corrales”. El marido de la señora M estuvo colaborando en la obra de Rusia cuando tenía diecisiete años, desde que empezó hasta que terminó, subiendo el material con una yegua. Por eso sabe que el pueblo está construido con bloques de cemento. Y Pablo Noguerras trabajó en la construcción de Belchite para Regiones desde los quince años hasta que hizo el servicio militar. Coincidió con los prisioneros, aunque “después ya empezamos a trabajar más gente y ya, en fin. Después ya trabajamos casi todos allí”. Durante el tiempo que él estuvo, y según recuerda, como ya hemos visto, el trato a los empleados era normal.

De entre las personas relacionadas con la construcción de los pueblos, los más recordados son, o bien los encargados administrativos,

o los arquitectos técnicos, o los contratistas, que eran los profesionales más presentes en el lugar. Ponciano Aguilar recuerda por ejemplo a Salvador, el destajista que hizo las casas en Rodén. Pero no se suele tener mucha noticia de los arquitectos. Su trabajo se desarrollaba en muchas ocasiones lejos del terreno. Enrique Ledesma, hijo del arquitecto José María Ledesma, recuerda que durante la guerra, cuando él era un niño, su padre trabajaba en el proyecto de Belchite:

Conforme avanzaba la guerra, las capitales se iban liberando. Y entonces en San Sebastián, que tuvimos que ir nosotros, pues mi padre tuvo un estudio, con don José María Ayxelá, que era un arquitecto de Barcelona. Y... hicieron una especie, digamos..., no le voy a decir una sociedad, pero sé que trabajaban juntos. Y el proyecto este de Belchite, pues sé que se hizo a través de Regiones Devastadas. [...] Yo recuerdo haber ido mi padre a Belchite desde San Sebastián. O sea que... calcule usted que esto debía ser pues el año 39, como mucho. Y yo, pues no le puedo decir más, porque, ya le digo, yo, pues tendría nueve años. O sea... tengo ochenta y cinco, o sea que fíjese usted, hace setenta y tantos años de esto. No le puedo dar más datos. Ahora, sé que fue mi padre el que se ocupó de esto. Y yo, don José María Ayxelá no sé si tuvo participación en ello. Tuvieron un estudio, eso sí le puedo decir, en la Equitativa, el edificio Equitativa, en San Sebastián, durante la guerra. Pero fíjese usted, de esto hace... ochenta años, claro. Es una cosa, no sé. Don José María Ayxelá pues segurísimo que no vive, ya, tampoco. Mi padre murió hace muchísimos años. Siento muchísimo pero no le puedo dar a usted ningún dato. [...] Lo único que sé, sí le puedo decir, es que mi padre hizo algún viaje a Belchite, o sea, eso sí lo recuerdo, que fue con un... con un... fotógrafo que había entonces en San Sebastián, que se llamaba Willy Koch. Y fueron allí porque iban a tomar fotografías de cómo estaba aquello, para... poder hacer... en fin, los nuevos planos y las nuevas cosas²⁹⁰.

Guillermo Allanegui no recuerda que su padre Alejandro, importante arquitecto en la estructura de Regiones Devastadas en Teruel, primero, y en Zaragoza, después, guardara un apego especial a sus trabajos en Regiones. Parece que, en ese sentido, había una diferencia sustancial entre la retórica franquista del momento, que exaltaba la pertenencia a un cuerpo dotado de una misión especial

²⁹⁰ Cree Enrique Ledesma que el anteproyecto de Belchite lo redactó su padre. "Sí, sí. Eso segurísimo. Porque yo recuerdo que mi padre... vamos, hablaba de Belchite, e hizo viajes a Belchite. O sea, que él tuvo participación en ello. Eso segurísimo. Ahora, la documentación, y planos, y tal... bueno, además, que yo no tuve acceso jamás a ello, porque, claro, ya le digo, yo tenía entonces nueve años, no quería saber nada de mí, como es lógico". Ledesma lamenta no poder ofrecerme más datos. "Pero si usted ha llegado hasta ahí, yo ya no le puedo decir más. Porque de proyecto nosotros no tenemos absolutamente nada. Ni planos ni nada de nada. Porque ya le digo que esto se hizo... [...] Porque es que no tenemos nada. Ni si tuviera yo... decir, 'hombre, pues, tengo fotocopias', bueno fotocopias en aquella época no había pero... algún plano o algo. Pero es que no tengo absolutamente nada. Además si hubo algo, si hubo algo, pues esto estaría en el estudio que entonces tenía mi padre y su compañero. Y no recuerdo más. [...] Pero de ahí ya, me pare usted, porque ya no puedo decirle más. Ni sé absolutamente más. Siento muchísimo no poderle ayudar pero... Es que... es que no... no puedo" (Conversación mantenida con Enrique Ledesma el 26 de enero de 2015). Dada la escasez de testimonios de empleados, resulta muy interesante el de Manuel Sánchez Sepúlveda (2005: 173-245), que trabajó para Regiones Devastadas después de haber formado parte de las tropas republicanas. En sus memorias, que dan cuenta de su actividad en Fuentes de Ebro y Belchite, encontramos elementos para reconstruir el paisaje de trabajo en el organismo. El seudónimo Enrique Estrada corresponde, a todas luces, a Roque Adrada.

y la convertía en privilegio, y la vivencia de los protagonistas, que tomaban su trabajo con pragmatismo y, fundamentalmente, como un ejercicio profesional. Su labor se localizaba más en la oficina administrativa de la capital que en las poblaciones en las que actuaba. Guillermo recuerda viajes de trabajo de su padre a los pueblos y también a Madrid, pero no que existiera una red sólida entre arquitectos de Regiones Devastadas ni que su trabajo se caracterizase por recibir presiones políticas. Recuerda sobre todo que el trabajo de su padre se desarrollaba en un marco de precariedad general, que afectaba tanto a los materiales como a los recursos económicos, y que hacía que la diferencia entre lo proyectado y lo ejecutado fuera una constante. Aunque no cree que se estableciese entre Alejandro Allanegui y los pueblos o proyectos de Regiones un vínculo especial, como sí pudo existir con alguna otra creación, sí recuerda Guillermo que su padre destacaba la calidad de las casas de Belchite²⁹¹.

En cuanto a los materiales empleados en las obras, algunos vecinos guardan también ciertos recuerdos. Por ejemplo, Félix destaca que la piedra de Montarrón es de la zona. *“La piedra, sí. La piedra es toda de aquí. Toda. Y aquí había un... De la cantera esa que hicieron esta gente ahí, al lao del pueblo, se llevaron luego pa hacer a... el cuartel de Cogolludo”*. Se tiene memoria, sobre todo, del aprovechamiento del material. Por ejemplo, Mariano Vela recuerda que se

traieron las piedras, de esta casa mismo, del callejón para acá, las construyeron con todo del pueblo viejo, los materiales, las piedras, porque estaba... bastante falto de ladrillo, también. [...] Aprovechaban las piedras [del pueblo viejo]. Y pusieron, mira si te doy detalles, dos ferrocarriles, unas vagonetas, para transportar las piedras. Un ferrocarril venía por ahí, por debajo, por donde el horno, y el otro venía por aquí en medio, derecha, allá el depósito ese, que lo habrás visto, es como una torre, y claro, pues, por ahí... traían las piedras de allí. Y aquí esto era terreno de labor. Aquí despropiaron, despropiación forzosa, despropiaron dos hectáreas y media, me parece que fue, y... y hicieron el pueblo, aquí en lo nuevo. Por eso son las calles tan rectas. [...] Llegarían a un entendimiento [para el aprovechamiento del material de las casas antiguas]... yo de eso, era yo muy joven, y yo de eso no me acuerdo. Llegarían a un entendimiento

²⁹¹ Conversación mantenida con Guillermo Allanegui en Zaragoza el 8 de marzo de 2017.

de... aquellos materiales, como se están escaseando, emplearon hasta el cal y canto, que era de cal y canto, eh. De... que se utilizaran aquí, y se reuniera el pueblo aquí, en lo que habían despropiao. Esto era un llano. Precisamente, las alcarrias estas pues tienen así, remesetas, como donde pilla el pueblo, era una remeseta, que la habrás... si has andao más por el pueblo, ahí hay un... un cañadizo, que le llamamos nosotros, una vaguada, y en este lao hay otra. En este lao una meseta, pensaron de hacerla aquí, se conoce que dijeron, pues... el material aquel, como andaban escasos también de material, y de dinero andarían, porque estaba muy seria, pues, lo trajeron y..., el de la iglesia.

En muchos casos los materiales eran tan precarios que ha habido que ir renovándolos. María recuerda que las primeras casas que se hicieron en Belchite eran de adobes, maderos y cañizos.

Las obras se iban realizando por fases, en ocasiones con largos parones, y las diversas promociones se iban entregando escalonadamente. Simona recuerda, por ejemplo, que en Gajanejos las casas “las entregaron en dos o tres veces”. “Lo fueron dando según iban terminando. Porque hacía falta”. Y Charo añade que “iban dando primero las casas a las familias que tenían hijos. A las familias que tenían hijos, eso los primeros a los que fueron dando las casas”.

Nuevo urbanismo, nuevas viviendas, nuevas costumbres

En todo caso, las obras realizadas fueron bien recibidas por los habitantes de los pueblos en tan precarias condiciones. En Montarrón, explica Félix, la gente se acostumbraba rápido a vivir en las casas nuevas.

Qué remedio te queda, si no había otra cosa. Allí... a lo mejor, los mayores, mejor aquí que allí, porque allí a lo mejor... bueno entonces eran las casas de otra manera, no es como ahora. Nosotros ahora aquí... Allí antes no podías poner casi la calefacción, porque tenías una escalera, donde te entraban las caballerías a lo mejor... Aquí no. Aquí entraban las caballerías por ahí, y ahora estaba... esto de vivienda. Y yo lo he agregao aquello de arriba, desde las piedras para allá lo he hecho yo. Como ha hecho el otro. Aquella ventana primera es igual. Eso eran los porches, por donde se entraba con el carro adentro, al corral.

De momento –considera Juan Antonio Garcés sobre el pueblo nuevo de Belchite– lo que tenemos allí no hubieras podido tenerlo aquí [, en el pueblo viejo]. Hay calles que no podrías aparcar aquí. Había calles que si ponías un coche ya no pasaba nadie... y allí pues... pero... con eso no quiero decir nada que no... y si hubieran traído agua, porque aquí hay mucho terreno... pues hubiera habido más vida en este pueblo, con agua, pal riego, del campo.



[149]



[150]

[149-150] **Felisa, vecina de Gajanejos, en el pueblo viejo.** Bitrián Varea, Carlos. 19 de marzo de 2013 (archivo del autor).

[151] **Román Salvador, vecino de Rodén, en su casa del pueblo nuevo.** Bitrián Varea, Carlos. 7 de marzo de 2013 (archivo del autor).



[151]

Claro que no siempre fue fácil adaptarse a las nuevas condiciones, y tampoco siempre fueron sensibles los arquitectos a las costumbres. Juan Antonio Garcés recuerda que la segunda casa que Regiones adjudicó a su familia no gustó nada a su madre:

Antes se velaba en las casas, y todas las sillas de los vecinos... a pasar la noche ahí, a comer, a... yo me acuerdo cuando se murieron mis abuelos... que... que... el último se murió en el 47... todo eso lo he conocido yo... [...] Fíjate tú por qué no le gustó a mi madre. No sé si lo sabrás tú, pero... por tu abuelo..., ¡porque en el patio no cabía la caja de muerto...! qué manías tenían. Porque cuando se muere la gente, pues, la caja la bajan al patio, y era un patio pequeño que no se podía poner la caja de muerto y no le gustó aquella casa. Y la cambiamos. Que no cabía la caja.

También la nueva apariencia requirió un periodo de adaptación. Felisa recuerda que como las casas “eran todas iguales, nosotros no nos dábamos cuenta, y cuando querías recordar, yo iba a casa de una tía mía, y me metía en casa de la vecina”. Para Felisa [149-150], en todo caso, “cuando hicieron las casas, eso fue un orgullo”. En el caso de Román [151], las comodidades del nuevo Rodén también merecieron la pena. “Es como cuando estás viviendo en una casa mala y te compras un chalé de categoría. Pues... dices, joder, esto es Jauja”. Josefina Cubel opina que “en el pueblo nuevo [de Belchite] estamos muy bien. Además nos costó muy barato”. Aunque Pablo Noguerras, que no vive en él, cree que es un pueblo

sin historia. Un pueblo sin historia. Tú vas a Belchite, al pueblo nuevo, ¿y te sabes alguna historia de ese pueblo? Ninguna. Ninguna. Ni una. No tiene ninguna historia. Más que... que se empezó a hacer con los republicanos. Es la única historia

que tiene, esa. No tiene. Un pueblo sin historia. El pueblo viejo sí que tenía historia. Como todos los pueblos viejos. Viejos, todos los pueblos antiguos. Pues tenía su historia, y tal. Pero el nuevo no tiene ninguna. Nada. No hay nada que contar de ese pueblo.

Josep Torres no sabría decir si fue bueno o malo que no se reconstruyese el pueblo viejo y que Corbera no se trasladase a un emplazamiento diferente y separado. “No t’ho puc dir. Perquè ara lo poble que tenim és molt bonic també. A pesar que no ha estat ideat, queden uns carrers molt grans”.

Aspectos relacionados con la particular cuestión de la vivienda

Además de las cuestiones ideológicas o sociales ya vistas, el problema de la vivienda en los pueblos de Regiones Devastadas se veía envuelto por múltiples factores. En muchas ocasiones se trataba de lugares en los que la independencia de los jóvenes respecto del hogar familiar resultaba más compleja, y en los que existía una importante incertidumbre sobre las oportunidades residenciales, que dependían del Estado toda vez que la propiedad estaba concentrada en las manos de Regiones.

Y luego se dio otra circunstancia –explica Ángel–. Se terminó la guerra. Los padres... había padres que se vinieron aquí. Y entonces, ¿qué hizo el Gobierno?, dice, vivienda para la familia que tenía vivienda, decían. Entonces, si hay un padre de familia que vive en el pueblo viejo, con tres o cuatro hijos, que se van haciendo mayores y se casan, los hijos no tenían derecho a vivienda en el pueblo nuevo. ¿Entiendes? Tenían derecho los padres. Entonces los hijos, pues, algunos se tenían que quedar... se casaban, y se quedaban en el pueblo viejo.

O se iban a vivir con los padres. Eso es lo que le sucedió a Mariano Vela cuando el nuevo Gajanejos se inauguró en 1945:

Estaba todo ya terminao, pa vivir... Y ya todas las casas ocupadas. Pero entonces faltaban casas, yo mismamente tuve que estar con mis padres. Me casé, no teníamos más que esa casa... con mis padres. Pero vamos, sobrevivimos.

La falta de viviendas fue, ya lo hemos visto en algunos casos, uno de los motivos principales (junto a la falta de trabajo) de la aceleración de la despoblación en los municipios afectados por la guerra. Las de Pablo Nogueras y Florencio Salavera son dos ejemplos de familias sin vivienda nueva que tuvieron que marchar de la población, aunque ambos achacan más el cambio a la ausencia de trabajo²⁹². Florencio considera que, aunque el detonante directo de la marcha fue el desempleo, si hubieran tenido vivienda es posible que en algún momento hubieran regresado:

O sea... nosotros, si hubiéramos tenido vivienda entonces, nos hubieran dao vivienda en el pueblo nuevo, en lo que hicieron. Pero estando fuera, hubiera tenido que estar viviendo mi madre, o alguno de nosotros, cierto tiempo allí, pa que no nos la quitaran. El sistema era así. O sea, o sea que si te quedabas allí, que estabas a lo mejor... haciendo trampa, una temporada, pues entonces te hacías con la vivienda. Porque otros tíos míos se hicieron con vivienda y sin embargo vivían aquí en Zaragoza.

La falta de propiedad sobre las casas generaba algunas inquietudes como las ya vistas, aunque muchos adjudicatarios en los pueblos devastados creían firmemente que, en algún momento, iban a recibir la cesión gratuita de los inmuebles. Félix recuerda que en Montarrón decían que a los veinte años las casas pasarían a ser propiedad de los adjudicatarios, y algo parecido se creía en el resto de pueblos:

La genta pensaba –explica Juliana Pérez–, muchos más... los ricos, más que los pobres, que las casas nos las iban a dar. Pero no fueron dadas. A lo primero, la primera vez, mandaron mucho. Y la segunda ya bajaron un poco. Y la tercera, dijo mi marido, pues mira, ahora la vamos a comprar ya. Que ahora ya tenemos pa una o pa dos. Y nos costó veinticuatro o veinticinco mil pesetas.

Muchas personas mayores recuerdan las cifras concretas relacionadas con sus casas, como muestra el testimonio de Simona Arroyo:

Sí. Luego... Yo no sé cómo lo hicieron aquello. Pusieron... cuando daban, dieron las casas, renta. No sé si eran veinte pesetas o no sé cuánto. Yo me acuerdo de ir a cobrar todos los meses.

²⁹² Ambos, pertenecientes a familias señaladas por el régimen, aseguran que sus familias no solicitaron vivienda. Marcharon poco antes de la inauguración del Belchite nuevo, en 1954.

Y luego a partir de los cinco o seis o ocho años, ya lo vendieron. Y luego hubo que pagar. [...] Sí. Luego hubo que comprarlas. Me acuerdo yo cuando la compró mi padre, doce mil pesetas. Eran, todas esas grandes, las grandes que decían, doce mil pesetas, y las de la calle El Egido, no sé si eran seis. Y luego esta de... de aquí que siempre digo yo, de la Eulogia y la chamana, la que compraron, esas pequeñejas de aquí, que las metieron al almacén...

Claudio y Pepe recuerdan que al principio pagaban de alquiler por sus casas de Gajanejos ocho duros “de los de antes”, hasta que las compraron por doce mil pesetas. No siempre fue fácil pagarlas. Cuando el Estado decidió proceder a la enajenación de las casas, muchas personas se vieron nuevamente en apuros, después de todo lo sufrido en relación con la vivienda en los pueblos dañados:

Buen trabajo a la gente pa poderlo pagar, pa doce mil pesetas –explica Simona–. La Bernardina, esa de El Egío, esa no la has conocido, la madre del Dionisio, se denegó, porque era en el depósito... hicieron el depósito, y evitaron..., se denegó... no podía, pero aunque no podía se denegó que no la compraba, qué sé los años que estuvo hasta que la tuvieron que comprar... ¡Que no tenía el dinero la gente! Aunque cuando las vendieron ya... a lo mejor a los... ocho o diez años, las venderían. O más tarde.

Y Charo [152] añade que en seis u ocho años no se rehacen unas vidas que se han truncado totalmente. “Ahí está –zanja Simona–. Que costó mucho trabajo pagarlas”. La madre de Felisa, viuda y con cuatro hijos, tuvo serias dificultades para hacer frente al pago de los siete duros que representaba el arrendamiento al mes. María, hija de Pilar y Benjamín, también recuerda que hubo gente que no pudo comprar su casa cuando el Estado las vendió. En ocasiones, cuando eso sucedía, “la compraba gente con más dinero, y luego vivían de alquiler”. Y Pilar añade que “el que no tenía perras, o tenía que ir a Francia...”, o tenía que apañárselas de alguna manera. Explica con pena el caso de una vecina que “solo de pensar en que tenía que pagar eso, se murió. Se murieron los dos”.

Además, hubo gente que no aceptó que la casa no fuese finalmente cedida en compensación por la pérdida. En Belchite, por ejemplo, se recuerda el caso de Pablo Salas, un señor “de derechas



[152] Charo y Felisa caminan hacia la plaza del nuevo Gajanejos. Bitrián Varea, Carlos. 19 de marzo de 2013 (archivo del autor).

hasta la médula”, según Juan Antonio Garcés, que se negaba a comprar la casa en la que había estado viviendo en arriendo porque le parecía indigno. Era “*un poco mutilao de guerra*”, y consideraba que le correspondía por derecho. Tener que adquirir lo que se había dado como compensación de un daño de guerra era vivido como una humillación. Y Pablo Salas no cedió.

Obras de iniciativa particular

La actividad constructora de Regiones Devastadas se compatibilizó en algunos pueblos con las obras de iniciativa particular, sobre todo en los que durante mucho tiempo no hubo, pese a los anuncios, obras de promoción pública. En Rodén, por ejemplo, Regiones construyó solo unas cuantas casas, y

después –explica Román– poco a poco hemos ido haciendo un poco de sangre y hemos hecho lo que hemos podido. [...] Y cada uno nos hicimos el chabolo como pudimos. Mis primos se acogieron a una Ley que daban el tanto por ciento, no sé qué, cuando hicieron las cuatro viviendas pa los hijos. La del señor Pascual también la hizo él porque tenía su solar, la de las maestras.

Cuando ya debieron de abandonarse los planes del Estado, la edificación en el nuevo Rodén no quedó sometida a especiales requerimientos. Román recuerda que “*yo cuando edificué mi parcela, que es esta, cuando edificué esta parcela yo, me dijeron que obrase como quisiera y que respetase a este corral, que son esta tira que hay aquí, estos dos metros, ¿ves? El corralacho este, que decimos*”²⁹³. Algo similar pasó en Corbera, donde la autoconstrucción y la “*autoplificación*” urbanística tuvieron un gran desarrollo tras el desistimiento de Regiones Devastadas, y hasta hace poco tiempo. El pueblo nuevo, explica Jaume Llop,

ho han fet tots els paletes, no ha hagut cap arquitecte ni res. [...] Primer es feien les cases, luego els carrers encementats. Els nivells canviaven. Un dia l’havien de pujar, l’altre de baixar. A lo millor la porta se’t quedava aquí dalt o et quedava una porta de no res.

²⁹³ Conversación mantenida con Román Salvador, vecino de Rodén, en Rodén el 27 de marzo de 2014.

No hubo planeamiento urbanístico porque en Corbera

estàvem exentos de tot. Vam estar exentos en este poble, l'Ajuntament la gent, com que va haver aquesta massacre que ho van triturar tot. Després va estar trenta o quaranta anys o potser més que aquí cadascú feia el que volia. No demanaves permís a ningú, feies el que volies... fins no fa molt, no fa molt que va vindre tot això, dels arquitectes i tot aquest rollo. Esta d'aquí baix que viu la meva noia la van fer la segona tongada. La primera, que era un magatzem, la vam fer nosaltres, els paletes i nosaltres. Les quatre bigues on volies i nar marxant. I vaig dar la casa en ella i llavors ja va tenir que ser l'arquitecte. I pagar. Però veig que no n'ha caigut cap, de casa. Es van fer moltes, no va caure cap. Dues-centes tres-centes cases, no es va fer ningú cap plànol de res.

Ya hemos dicho que Jaume cree que Corbera es un pueblo especial:

És que vam estar, fins fa set o vuit anys, que aquí cada u feia el que volia. Estàvem exclosos dels arquitectes i tots estos, aquí no venia ningú. Cadascú feia la casa com podia i endavant i anar fent. Això d'aquí davant era el celler de ma iaia i de mon pare.

Su familia fue vendiendo patios (trozos de solar) para la construcción de casas. Todavía venden ahora, de hecho, pues el terreno era enorme y quedan unos diez mil metros cuadrados. Tal vez era la mayor finca del pueblo. “Segurament. Per això ho van fer aquí. Van agafar, hi havia d'altres propietaris. Però potser tenien un trossinet petitet al costat i aquesta era un catxo finca i nem aquí i ja està i en un hi haurà prou”.

O sea que, cuando se desechó el proyecto para el traslado del pueblo, la iniciativa pasó a los particulares:

Sigui pel que vulgui –dice Antonio Clua–, com que no hi va haver obligatorietat, perquè no hi havia ni a Madrid ni a cap puesto d'estos, ho van deixar córrer i la gent s'ho va anar arreglant lo imprescindible per anar vivint, però bueno, de lo imprescindible per no estar al ras hasta lo natural que hi ha

d'haver dins una casa... Ni els carrers ja no van quedar com estaven. Se compraen solars aquí baix a la carretera i així com podien se'ls anaven fent, i així se va canviar de puesto lo poble i a la banda d'allà dalt se va aprofitar tot el que es va poder la pedra de les cases velles, pues se van anar fent les noves, si havia quatre bigues bones, anar-ho aprofitant i d'aquesta manera un s'ha perdut i la gent se va desplaçar cap aquí a baix. [...] Jo he conegut, jo m'enrecordo justet de quan va fer la primera, lo primer celler de baix, [...] a baix, que era una planta baixa, hi havia uns quants trulls per posar els raïms, i aquest va ser un dels motius de que a nivell general tothom tenia la cabudeta a casa, un altre tenia un celler més gran i comprava los de uns quants, en fin, i això, sembla que no, però per fer-ho tot de cap i de nou això no ho haguere fet l'Estat, t'haguere fet lo local o pels metros que hi havia aquí. [...] Moltes cases es van desfer per fer-les aquí baix. Perquè allí un dels problemes que hi haguere hagut actualment, com que les cases estaven fetes com aquell que diu una dins de l'altre, els carrers estaven, no hi passava més que un ruc o un carro pelat. Com ho faries per anar en cotxe per aquell poble? I abans del cotxe, pues la gent después de la tracció de samu de passar d'un ruc en sabia va passar a un carro i el carro ja necessites lo lloc d'un cotxe i allò era tot carrerons, total que la gent va pensar, 'm'haig de gastar mil duros aquí dalt, baix i em compro un solar allà baix i mels gasto allà baix', i aquí en vèrios anys es va anar fent cases, totes les cases d'aquí baix son de bigues d'allà dalt.

Antonio Clua, que fue teniente de alcalde durante el régimen franquista, afirma que no existió la tentación ni la intención de hacer un plano urbanístico. Apunta que, además, se habían perdido los archivos. Cree que se hizo "mig un plànol municipal eximint-lo de pagar el tribut d'obres. Franco va donar lo privilegi de Corbera de no pagar el permís d'obres i poder elegir secretari de l'Ajuntament. Això ho sé segur". De tal manera que no había un plano, sino "un semiplànol. Quan un havia de comprar un terreno havia d'anar també a Casa la Vila i dir, 'bueno, he comprat un pati allà, doneu-me més o menos per on ha de passar un hipotètic carrer' i entre els paletes i uns i altres, pues...". El nieto de Antonio añade que en Corbera se ha cambiado suelo agrícola por suelo urbano sin hacer recalificaciones, sino de "manera natural". Y así fue surgiendo el parcelario y

el viario. Recuerda la familia, por ejemplo, cómo se generó la calle junto a su casa, que fue un paso para ir a su finca, la travesía de Climent, “per la llei d’usucapion”.

Este régimen, piensa Antonio, se dio en algún otro pueblo. Él lo relaciona con lo que sucedió en Nules y Belchite. “Els ajuntaments corresponents només havien de posar els terrenos i s’havia de pagar al mateix poble”. En Corbera, según él, no se expropió nada, ni se planificó nada desde que Regiones construyó las casas. “No. Aquí ho van deixar això a la voluntat de la gent. No s’havia de pagar permís d’obres. Van aixecar un plano hipotètic, hipotètic, més o menos, per a quedar com està. Ara és obligatori fer-ho, el plànol, i pagar lo que cal”.

Entonces los poseedores de terreno comenzaron a vender “patios”, es decir, porciones de las grandes fincas agrícolas:

Això era terres de cultiu. Allò on està Casa la Vila era un celler, allò, el celler de Tarragó, de la casa d’enfrente. Ells se van fer la casa enfrente. Que allò era una finca rústica. Aquí davant d’aquesta casa no tas fixat que la fatxada del balcó en avall està plena de clots de metralla? Allò va explotar una bomba aquí on està la casa d’enfrente, esta casa nova, i ho va atxixarrar tot. Buscaven... Al llarg de la carretera ni van tirar unes quantes i no van encertar cap a la carretera, però damunt n’hi havia un altre clot que n’hi havia com d’aquí a l’altra paret un cono terrible. Buscaven la carretera per a taponar, perquè no podessin evacuar los altres.

Los vendedores de patios hicieron un buen negocio. “Deu mil pessetes ja era quan anaven cars. Tots estos d’aquí de la carretera, del celler, tots estos de Tarragó es van vendre a mil peles. Cent quilos de raïm en valien quinze”. Lo que tiene claro Antonio es que, pese a que algunas personas arreglaron sus casas en la Montera, no se podía recuperar el pueblo viejo:

No. No podia ser. Davant del modernisme, que t’ensenyen, que ja va començar la ràdio, hasta que va vindre la televisió, i veure cases que ja necessitaven més puesto per a circular, pues haurien marxat igual. Perquè a Gandesa hi ha un sector que no hi passa el gos pels carrers, però quin valor té Gandesa com a història. Allò si ho conserven com a història està bé, però per entrar un cotxe han de demanar permís a l’altre... i això si hi

hagués hagut un motiu de bombardejos i desfer com aquí..., i a pesar de tot això la meitat és nou, tota la perifèria s'ha fet tot nou. Lo de dins lo conserven perquè hi ha butxaques de tota manera. Si no, tampoc.

Josep Piqué també senala la excepcionalitat de Corbera:

Ho van donar com a patrimoni de la humanitat, o no sé com dir-ho, que per a fer una casa ni necessitaves arquitecte ni res, només parlaves al paleta i ja ho podies fer, que ara per lo que es vol fer algo hi ha a Ca la Vila a demanar i... i... a base de duros, saps?

Josep Torres cree que todo el mundo marchó voluntariamente de la Montera. Y que para arreglar la casa arriba, era más sencillo arreglarla abajo. Dice que no hubo quien quisiese continuar viviendo en la Montera, salvo en la calle Mayor. Recuerda Josep que

l'única cosa que es va aprofitar va ser que després de la guerra es va fer tot sense permisos ni res, perquè l'alcalde que hi havia, que va ser president de la Diputació, va mirar de fer que era reconstrucció, de la guerra, i vam estar pues més de cinquanta anys que no s'havia de demanar cap permís, ni a l'ajuntament tampoc. I així es va anar edificant. I ara molts, haig sentit dir a molts que venen. 'Això...' No podia ser. No podia ser i t'explicaré per què. Perquè les cases se'n van anar fent de poc en poc, ara una, ara dos, ara una... Hasta l'any seixanta encara hi havia gent que...

En Corbera, dice Josep Torres, el Gobierno no ayudó a los particulares a reconstruir sus casas. "Aquí no van donar ni cinc". Lo achaca, ya lo hemos visto, a la mala fama que el pueblo tenía en el ejército franquista. Con todo, cree que no había discusiones sobre la reconstrucción del pueblo:

No. Tu t'agradava una punta del poble compraves una punta de poble, l'altre comprava l'altre... i així es va anar fent. A més, hi ha una distinció d'una punta de poble i l'altre pels diners. Perquè un pati valia dos-cents duros i allà només hi valia cinc. Els propietaris d'allà, no s'ha tingut mai tanta tirada de cara Gandesa com de cara a baix.

Pero claro, debatir cuestiones públicas no era entonces fácil. “Si sentien algú discutint, baixava la Guàrdia Civil”. Y al pronunciar estas palabras, Josep esboza una ligera y triste sonrisa.

Muchos de los servicios del pueblo se hicieron mediante el “*jornal de vila*”, es decir, el trabajo comunitario y voluntario de toda la población. Gracias a ello se consiguió traer el agua e instalar el alcantarillado. A Josep le extraña que no se aprovechara para arreglar la iglesia vieja. Porque también gracias al “*jornal de vila*” se hizo la cooperativa y el casal. Él participó en su construcción. Josep Maria Álvarez tampoco entiende por qué no se podían arreglar los edificios que estaban dañados, en vez de hacer unos nuevos. Así recuerda el proceso de construcción de las nuevas viviendas:

En solidaritat es van fer aquí uns espais molt grans. Totes les cases sense plànols ni res, tot gran, ni permís d'obres, l'excusa era el poble xafat. Hasta els anys 70 ningú va ficar el nas aquí, perquè el secretari Monterde, quan venien del Departament d'Arquitectura... [...], era l'excusa del secretari per no pagar impostos. Això va comportar també que es va construir de forma desordenada [...] Lo pla urbanístic va ser nul. I un altra cosa mos hi va passar. Se van fer els espais grans, potser perquè se sortia d'un lloc petit. De cara a l'agricultura ha sigut un factor positiu, tindre espais grans per a la maquinària, però l'agricultura ha anat a menos, los fills ens han marxat i les cases que compartíem en quatre generacions... han marxat tots. I ara estem, estes cases que tenim dos, la meva dona i jo com a tontos, però tenim un espai massa gran per refredar-ho, calentar-ho. Totes les cases estan constituïdes, els baixos, pels animals, animals de treball, de supervivència, tossinos, gallines, i les golfes (i tothom feia el mateix model en aquells anys). [...] Entre veïns s'anaven a buscar les pedres, solidaritat, que és lo positiu de quan hi ha crisis...

Frente a este ritmo y a esta libertad constructiva en Corbera, y en menor medida también en Rodén, en el resto de pueblos, en los que actuó en mayor grado Regiones Devastadas, los vecinos tampoco renunciaron a realizar reformas en sus inmuebles. Antonio explica con orgullo que su familia ha realizado numerosas obras de mejora en la vivienda, como muchos otros belchitanos. Él, por ejemplo, hizo una barbacoa y levantó dos habitaciones.

Según recuerda, debían pedir permiso para obrar al ayuntamiento, pero no a Regiones Devastadas. También Félix Megía explica orgulloso las ampliaciones operadas en su casa en Montarrón.

En relación con las obras colectivas, los pueblos tuvieron dificultades para completar las infraestructuras básicas. Mariano Vela recuerda los trabajos que un ayuntamiento al que perteneció tuvo que realizar, por ejemplo, para unir manantiales con el fin de hacer posible la traída de aguas. Domingo Serrano, que nació en la posguerra y en la democracia fue alcalde de Belchite, lamenta que las obras del pueblo nuevo no fueran acompañadas por otras de fomento del desarrollo económico:

De todas maneras, aquí vino un montón de gente prisioneros de guerra, que son... Regiones Devastadas, que había un organismo del Estao, que lo que se encargaba de reconstruir los pueblos... toda esa gente pues, claro, se volcaron aquí, el esfuerzo fue importante, porque claro, el hacer el pueblo sí que supuso una inversión fuerte, a pesar que se hizo con prisioneros y por ahí, pero sí que fue una época en que... una vez que se terminó el pueblo en el año 54, y estuvo el pueblo terminao, inauguraao, vino Franco, las llaves, ya está. Y entonces se tenía que haber dicho: pero bueno, ahora una segunda parte. Un pueblo que no tiene vida. Está el pueblo muy bien, para la gente muy cómoda, pero hay que darle vida. Y la gente que gobernó Belchite en los años 50, 60, cuando todo el desarrollo en España, sabes, que en los años 60 fue el plan de desarrollo, y todas esas historias... pues aquí a lo mejor... se van al Pardo a hablar con Franco, y decir, 'oiga, sí, tenemos el pueblo, pero allí la gente se muere de hambre porque no hay nada'. Pues a lo mejor Franco se hubiera volcao más aquí. Pero yo pienso que fue más dejadez propia del pueblo de Belchite que desinterés por parte de la dictadura. Yo siempre lo he tenido claro. Claro..., ahora, si quieres algo, tienes que ir a buscarlo donde está. Nada viene por venir²⁹⁴.

Pablo Noguerras también cree que el Estado debería haber fomentado la actividad económica y haber construido un canal de riego:

Tè digo la historia más clara aún. Cuando terminó la guerra, el caudillo de... que en Gloria esté, o si está en el infierno, mejor para él, pues cuando volvió de... que volvió allí, porque

²⁹⁴ Conversación mantenida con Domingo Serrano, vecino de Belchite, en Belchite el 9 de mayo de 2014.

había habido combate y todo ese rollo, pues dijo a los belchitanos, qué querían que les hiciera, o un canal de riego o un pueblo nuevo. Y los que eran allí más o menos... de la cla, que les digo yo, del régimen y medio ricos y ricos, pues todos dijeron que pueblo. Pues ahora, que se jodan. Porque si hubieran tenido un canal de riego, otra cosa sería de Belchite que lo que es ahora. Hubiera sido durante muchos años. Que lo hubieran hecho, si les hubiera dicho que le hicieran un canal de riego... que eso... lo que les ofreció, canal o pueblo nuevo. Pues los fachas de Belchite todos dijeron que pueblo, pueblo, pueblo. Pues toma el pueblo. Ahí lo tienes. Y ahora... jódete con tu pueblo y... y lo que... bueno, pa qué. Otra cosa hubiera sido si hubieran hecho un canal de riego a Belchite. Tenía regadío, pero un pobre regadío es lo que tenía Belchite, y tiene. Pero si le hubieran metido un canal de riego, como el de las Bárdenas o alguno de esos, pues... pues otra cosa sería. O el de Aragón y Cataluña. Un canal de esos, hubiera sido otra cosa.

Propiedad de los edificios del pueblo viejo

Para finalizar este capítulo, nos referiremos a la memoria sobre la propiedad de los bienes situados en los respectivos pueblos viejos. En general, en la mayoría de los casos esa memoria se ha perdido, como sucede en Valdeancheta. Felipe Esteban cree que las casas antiguas de Valdeancheta no pertenecen ya a nadie. “Eso, nada, eso ha quedao muerto. De las tierras sí, de las tierras del campo se ha vuelto a arrancar... se ha vuelto a recuperar, cada uno las suyas. Pero las casas del pueblo, nada”. Paz no recuerda que nadie hiciera nada por los suelos, y tampoco hay constancia alguna sobre la propiedad del edificio que construyó Regiones, que según la cuñada de Pedro ahora es “del pueblo”, “de nadie”.

Tampoco en Montarrón se guarda memoria de las antiguas posesiones. En Gajanejos, en cambio, las propiedades sí se mantuvieron. “Sí, sí, sí, sí –responde contundente Mariano Vela–. Sí, eso sí”. Se trata de un factor importante a la hora de comprender la evolución del lugar, como veremos en el capítulo siguiente. En Belchite la situación es especialmente compleja. Juan Antonio Garcés cree que el pueblo viejo no es “de nadie. Del ayuntamiento”, y que las propiedades solo se conservan fuera de la zona central, “en las eras. Pero aquí [, en la calle Mayor,] ya no...”. Su sobrina María añade: “Los

corrales y eso sí que se ha mantenido, pero todo lo que es... tú miras por ejemplo el SIGPAC y esto es una parcela única y... no sé exactamente cómo pone, pero es patrimonio". Pese a ello, Ángel Ortiz subraya que el pueblo viejo no ha sido expropiado, y Teresa sostiene que "cada uno tiene su casa, lo que pasa es que lo han dejao abandonao". En cuanto a Rusia, quedó sin propietario tras ser abandonado por el Servicio Nacional del Trigo, según Ángel:

Eso no era de nadie. Y cuando vino la democracia, bueno, pues, yo, cuando entramos en el ayuntamiento, investigamos, y nosotros lo terminamos de investigar, investigan otros, y luego mi hija en las Cortes... 'esto, papá, es patrimonio del Estado'. Pertenece a Presidencia del Gobierno. Rusia. Pero cuando vienen las transferencias... el Gobierno transfiere todas estas cosas a la DGA. Y mi hija, estando en las Cortes, y luego de alcaldesa, qué hace. Solicita a las Cortes que se le ceda gratuitamente Rusia al ayuntamiento como patrimonio del ayuntamiento. Que lo consiguió. Y ahora es patrimonio del ayuntamiento. Pero te cuento. Cuando terminó el Servicio Nacional del Trigo, y todos se van, aquello..., antes era Rusia, ¿verdad? Pues ahora, después se podía llamar Fuerza Nueva. ¿Por qué? Te lo cuento. [...] Porque en el año 64, 65 y 66 todos los de derechas empiezan a coger pabellones por las buenas, porque les da la gana a ellos, porque mandan todavía ellos, porque no hay todavía democracia, hasta el año 79, no hay elecciones... no, hasta el 77, no hay elecciones y mandan ellos, y todas las naves que hay allí, o casi todas, las tienen ocupadas gente de derechas. Ahora porque todavía no los han echao. Porque esto lo concedieron hace un par de años, al ayuntamiento, y todavía no se ha terminao de ejecutar.

Delia Pérez recuerda la ocupación de los pabellones. "Se lo quedaron los que quisieron cogelo pa... pa echar granos y cosas, ¿sabes?, cuando cogían la cebada, o el trigo, o eso... pa grano, pa, pa cereal. Y aún lo tienen. Aún, aún tienen algunos por allí algún almacén". El marido de la señora M cree que, en realidad, no se sabe quién es el propietario de Rusia, porque en el ayuntamiento "no lo han podido saber quién tiene papeles ni na". Benjamín, que posee actualmente dos pabellones allí, que cuidan y reforman de vez en cuando, cree en cambio que la propiedad ha pasado al consistorio.

En Rodén tampoco se conserva memoria viva de las propiedades. Cree Román, en relación con las antiguas casas del pueblo viejo, que “ahí está todo perdido”, porque:

¿Quién pagaba entonces de nada? Yo cuando empecé, hace cincuenta años o cincuenta y cinco (tengo ochenta y medio, nací el 13 de julio de 1932)..., con las propiedades que teníamos no pagábamos nadie. Ni contribuciones ni nada. ¿Se pagaba algo entonces? ¡Si no pagábamos nadie! Después de la guerra, cuando ya se formalizó un poco, pues ya pusieron un poco de contribución a las fincas. El que no llegaba a las quinientas pesetas estaba exento de pago, ese señor no pagaba, y a lo mejor lo incluían en las demás fincas grandes.

Como veremos seguidamente, el abandono de la propiedad tiene que ver con la ruptura aparentemente total habida en estos municipios con los caseríos dañados por la guerra. Propiedad y memoria siguieron en buena medida caminos paralelos. Pero de eso nos ocuparemos cuando, en el tramo final de este viaje, lleguemos a Corbera.

[219] **Pueblo viejo de Rodén.** Bitrián Varea,
Carlos. 15 de febrero de 2013 (archivo del autor).





